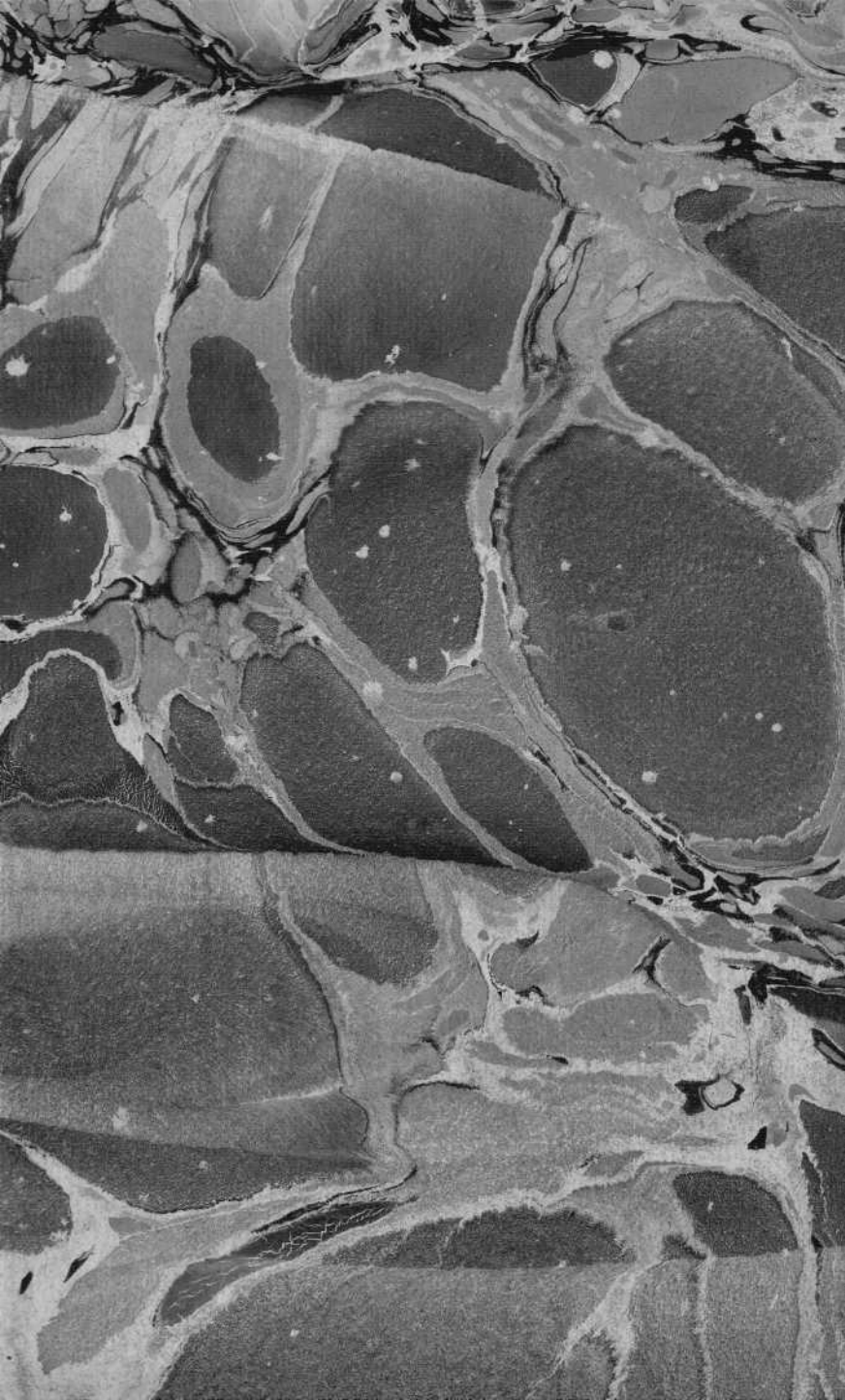




A detailed black and white image of marbled paper. The pattern consists of large, irregular, dark grey or black shapes that resemble organic forms or cells, set against a lighter, greyish background. These shapes are interconnected by thin, dark, vein-like lines, creating a complex, swirling, and cellular texture. The overall effect is reminiscent of biological tissue or a microscopic view of certain minerals.

748



INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA DE CATECISMO

EN LAS QUEL

POR LA IGLESIA ROMANA Y LA TRADICION

SE EXPLICAN EN SUVERBOS Y EN SU

LA HISTORIA Y LOS DOGMAS DE LA IGLESIA

LA MORAL CRISTIANA, LOS SACRAMENTOS, EL

LA IGLESIA Y LA VIDA DE LA IGLESIA

INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA

DE CATECISMO.

TOMO I.

D. FRANCISCO ANTONIO DE ESCOBAR Y CABRERA.

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE

M. D. GIL Y CAÑA

INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA

DE CATECISMO.

TOMO I

R-9857

INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA DE CATECISMO:

EN LAS QUALES,

POR LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICION,

SE EXPLICAN EN COMPENDIO

LA HISTORIA Y LOS DOGMAS DE LA RELIGION,

LA MORAL CHRISTIANA, LOS SACRAMENTOS, LA ORACION,

LAS CEREMONIAS Y USOS DE LA IGLESIA.

ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL P. FRANCISCO AMADO POUGET,
Presbítero del Oratorio, Doctor de la Sorbona
y Abad de Chambon.

CON DOS CATECISMOS ABREVIADOS PARA USO DE LOS NIÑOS.

*Traducidas ahora nuevamente en Castellano sobre la
Edicion original del año de 1702, con acuerdo del Excmo.
Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de
Toledo, Primado de las Españas:*

P O R

D. FRANCISCO ANTONIO DE ESCARTIN Y CARRERA,



EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

MD CCLXXXIV.

Nº 585
P. 795

INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA DE CATECISMO:

EN LAS CUALES

POR LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICION

SE EXPLICAN EN COMPLETO

LA HISTORIA Y LOS DOGMAS DE LA RELIGION,

LA MORAL CRISTIANA, LOS SACRAMENTOS, LA ORACION,

LOS CEREMONIAS Y USOS DE LA IGLESIA.

ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL P. FRANCISCO AMADO POUGET

Agrum tuum non seres diverso semine. Levit. cap. 19. v. 19.

Bonum semen seminasti in agro tuo. Matth. 13. v. 27.

CON DOS ESTACIONES ADICIONALES PARA USO DE LOS ESCOLARES

Traducción hecha especialmente en Castellano sobre la
Edición original del año de 1702, con acuerdo del Excmo.
Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de
Toledo, Príncipe de las Asturias.

102

D. FRANCISCO ANTONIO DE HORTADO Y GARCIA.



EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

MDCCCLXXV.



CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. SEÑOR

ARZOBISPO DE TOLEDO.

NOS D. FRANCISCO ANTONIO LORENZANA,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede
Apostólica Arzobispo de Toledo, Primado
de las Españas, Canciller mayor de Casti-
lla, Caballero Prelado Gran-Cruz de la Real
y distinguida Orden Española de Carlos III.
del Consejo de S. M. &c. &c.

Á NUESTROS VENERABLES HERMANOS
PÁRROCOS Y CLERO &c.

LA incomprensible providencia del Altísimo nos ha colocado sin mérito alguno en una silla en que han estado sentados grandes Santos, y nos ha elevado á una Cátedra en que han enseñado sabios Prelados, aumentando sobre estó nuestra confusion el considerar que la misma Reyna de los Angeles (segun la piadosa Tradicion) se dignó ocupar aquella en que San Ildefonso explicaba al Pueblo la doctrina: desde cuyo tiempo en debido reconocimiento de tan

especial favor se arrodillan y postran los Prelados de Toledo al pasar por el sitio en que se conserva , confesando en esta humilde accion la desigualdad de su mérito , é implorando al mismo tiempo la divina asistencia.

En medio de esta confusion y abatimiento hasta el polvo de la tierra , deseamos con vivas ansias el seguir , aunque con menores alcances y fuerzas , los pasos de nuestros agigantados antecesores en el desempeño de nuestras obligaciones ; y siendo una de las mas esenciales del Pastoral Ministerio el instruir al Pueblo con la doctrina mas sana y verdadera , tomada de las Sagradas Escrituras , de las Tradiciones Apostólicas , Concilios generales y del comun sentir de los Padres y Doctores de la Iglesia , Expositores y Teólogos , que son como la lengua del Espíritu Santo , el órgano de la Cátedra de San Pedro en su uniforme voz , y los que destruyen los vicios , disipan las malas costumbres , llenan de rubor á los hereges y destierran toda supersticion é idolatría , aun con mas propiedad que los antiguos Sacerdotes derribaron las murallas de Jericó con el sonido de las trompetas : para cumplir con ella con mas seguridad que

que la que nos pueden inspirar nuestras propias luces, mediante la anticipada aprobacion de los sabios, hemos tenido por conveniente el recomendar á nuestros Párrocos y Fieles el estudio y lectura del Catecismo que con mucha satisfaccion nuestra se ha traducido ahora en lengua Española del que compuso en Francés y en Latin Francisco Amado Pouget, sugeto docto y de arreglada vida, muy sólido en sus principios, muy sano en sus doctrinas, muy justo en sus decisiones y muy obediente á la Silla Apostólica á pesar de contrarios superiores contagiosos influxos. Pues aunque el Catecismo Romano es de superior autoridad y de diferente estilo, y el presente no es el único digno de atencion, quando tenemos otros muchos que merecen el aprecio y estimacion de los doctos: como son el de Fleuri y Bossuet, y en nuestra España entre varios compendios de Doctrina Christiana, ha sido generalmente aceptado el de Ripalda: es sin duda de particular mérito el de Francisco Amado Pouget, por advertirse en él grande orden y admirable método en las preguntas y respuestas, mucho nervio y concision en las sentencias, y un modo singular de explicar en pocas y claras

palabras los mayores arcanos de nuestra creencia y de elegir en los Santos Padres las opiniones mas sencillas, mas recibidas y mas conformes al comun sentir de la Iglesia.

No ignoramos las nieblas que se han interpuesto para obscurecer el relevante mérito de esta Obra; pero al fin son nieblas que se han desvanecido con la clara luz de las verdades Católicas que contiene, y con el esplendor del nombre de su propio Autor á quien se restituye en la presente version é impresion, purgado de la suposicion y adiciones ó discursos ajenos que tan poco favor le han hecho.

En este modo le recomendamos á nuestros súbditos, y haciendonos cargo de que los Párrocos ocupados continuamente en las tareas de su oficio, no tienen tiempo bastante para revolver muchos Expositores y Catequistas, á fin de hablar en público con aquella firmeza, seguridad y limpieza que se requiere en los Pastores de la Iglesia, nos parece que les será muy útil el presente Catecismo; con el qual y con el socorro de la sagrada Biblia, Concilio Tridentino, Sinodales del Arzobispado y Catecismo Romano tendrán con poco caudal, si

estudian en ellos y reflexionan bien , una Biblioteca comprehensiva de lo mas substancial y preciso para el cumplimiento de su ministerio.

Concedemos á todos nuestra Pastoral benediction , y pedimos al Padre de las luces que nunca permita se confunda la luz con las tinieblas , y que todos los Párrocos y Clerigos de esta nuestra Diócesi enseñen al Pueblo la verdadera doctrina , la mas sólida y la mas provechosa para sus almas. Madrid 6. de Diciembre de 1783.

† Francisco Arzobispo de Toledo.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR,

DIVIDIDO EN TRES ARTÍCULOS:

En el 1.º se procura probar brevemente que todos los Christianos estamos obligados á estudiar la Religion: en el 2.º se insinúa la necesidad de un buen Catecismo , y el contenido de éste; y en el 3.º se dan á entender las ventajas de esta nueva Traducción sobre la que hizo el año 10 D. Manuel de Villegas Piñateli , &c.

I.º

LA Religion Christiana es un comercio santo entre Dios y el hombre; su vínculo es el mismo Jesu-Christo; su fruto la santificación del hombre; y su fin la vida eterna. Asi no hay cosa que interese mas á un Christiano que la Religion que profesa, de qualquier modo que se considere: ya se considere respeto á las verdades y misterios que enseña; ya se considere respeto á los bienes que promete, ó en orden á las obligaciones que impone. En todas las demas Religiones los que hablan é instruyen son hombres cercados de tinieblas, que engañan á los otros ó por error ó por malicia. En el Christianismo no sucede asi: la luz es la verdad, es Dios mismo el que se digna hablar á los hombres por su único Hijo, y

se

se manifiesta á ellos para hacerlos bienaventurados por la posesion del Sumo Bien, que es el mismo Dios.

¿Pues en qué consiste que entre los que se dicen Christianos haya tan pocos que se apliquen seriamente á instruirse en la Religion Christiana; tan pocos que prefieran este estudio, como es debido, á todos los demas, y le hagan una de sus mas esenciales obligaciones?

Este descuido tan reprehensible consiste ciertamente en que no estimamos mucho la dicha de ser Christianos, ni la gracia que Dios nos ha hecho llamandonos al conocimiento y práctica de la verdad. De aqui proviene el poco zelo de muchos Pastores para instruir á los Fieles, y el poco gusto que tiene una multitud de Christianos en aprender las verdades de la salvacion. Porque como estos no tienen á lo mas, sino un débil deseo de aprenderlas, y los otros se descuidan de poner en práctica los medios de animar este deseo, y de excitar la emulacion; sucede que la mayor parte de Christianos pasan toda su vida en la ignorancia de lo que tienen mas obligacion de saber. Sin embargo viven con mucho sosiego acerca de esto; y cegandose voluntariamente á sí mismos sobre las obligaciones que les repugnan, se pagan de las razones mas frívolas para persuadir-

nos que el estudio de la Religion no está comprehendido en las obligaciones del Cristiano.

Este modo de pensar es muy errado, y de muchas y muy malas consecuencias en la práctica. Propondrémos aqui algunas razones que lo persuaden. Pero conviene ante todas cosas fixar el estado de la quæstion, y reducirla á términos claros y precisos, separando las ideas poco exáctas que tienen muchas personas sobre lo que se llama *estudio de la Religion*, para substituir la verdadera idea que debemos tener.

Hay sobre esto dos extremos opuestos, que igualmente deben evitarse. Unos dan demasiada extension á este estudio, y otros lo reducen á nada; pero unos y otros convienen en la consecuencia que deducen, y es que el *estudio de la Religion no pertenece á ellos*.

Los primeros confunden este estudio con el que es propio de los Doctores y Teólogos de profesion; y fundados en esto los Seglares remiten el estudio de la Religion á los Eclesiásticos, y el comun de los Eclesiásticos se descarga con los Maestros y Doctores.

Los segundos entienden por el estudio de la Religion el del Catecismo de los niños, y saber este Catecismo segun ellos, es

v
estar en disposicion de responder que hay un Dios en tres Personas ; que el Hijo de Dios se hizo Hombre , y murió en la Cruz por redimirnos y alcanzarnos la vida eterna : esto es , saber de memoria el Credo ó Símbolo de los Apostoles , la Oracion Dominical que es el Padre nuestro , los Mandamientos de Dios y de la Iglesia , y las definiciones de los Sacramentos. Vé aqui , poco mas ó menos los conocimientos que estas gentes juzgan necesarios ; y como ellos los tienen , ó se lisongean de tenerlos , les parece que no deben hacer mas , ni aprender de nuevo ninguna otra cosa. Saben su Religion , ó como dicen ellos , su creencia : que es todo lo que se necesita para salvarse. Sabemos bastante , dicen , y mas de lo que hemos de practicar : si practicasemos todo lo que sabemos , seriamos grandes Santos. Aqui se paran y no pasan adelante.

Digo , pues , que son muy falsas y equivocadas las ideas que tienen todas estas personas del estudio y ciencia de la Religion.

1. Es falso que este estudio consista en profundizar las dificultades de la Escritura , en que se deben exercitar solamente los Sabios ; en averiguar y exâminar los dogmas de la Iglesia por la Tradicion de todos los siglos , y la inteligencia de los puntos que son meramente históricos y críticos , por los

Au-

Autores que han tratado estas materias ; y en estudiar los casos de conciencia , y la controversia : nada de esto es , ni cosa que se le parezca.

2. Es falso tambien que estudiar la Religion sea aprender simplemente el Catecismo de los Niños ; y es un absurdo creerse suficientemente instruidos y dispensados de instruirse mas , en sabiendo el Catecismo en la forma que acabo de decir.

Se llama estudiar la Religion , procurar por todos los medios posibles adelantar mas y mas en el conocimiento de Dios , de sus divinas perfecciones , de las obras de su poder , de su sabiduría , de su justicia , y de su misericordia ; adelantar en el conocimiento de Jesu-Christo , de sus misterios , de su doctrina , de sus exemplos , y de los de sus siervos que le imitaron mas perfectamente ; llenarse de los verdaderos principios de la moral Christiana , de las reglas de la Iglesia , tocantes á la participacion de los Sacramentos , y de todo lo que puede contribuir á formar una sólida piedad : en fin , recoger todos los rayos de la luz que pueden alumbrarnos durante la noche de la vida presente , hasta que empieze á amanecer el dia grande de la eternidad.

Digo *procurar todos los medios posibles* : porque estos medios no son los mismos

para todos. Tal cosa puede practicar uno, que no es practicable á otro ; pero en general estos medios son.

1. Asistir con toda puntualidad á las instrucciones públicas de la Iglesia , en especial á las de la Parroquia.

2. Alimentarse con la palabra divina por la leccion de los libros santos , y por los libros de mas sólida piedad , y mas propios para entender el espíritu de la Sagrada Escritura , y aprender la doctrina de la Iglesia.

3. Instruirse y edificarse por la leccion de las vidas de los Santos , en donde se vén los diferentes modos con que imitaron á Jesu-Christo , modelo único y universal de santidad.

4. Leer la Historia de la Iglesia , para estudiar en ella la obra de Jesu-Christo en su establecimiento y gobierno.

Cada uno en particular debe juzgar por sí mismo lo que puede ó no puede hacer acerca de esto , y servirse de los medios que la providencia le ha proporcionado. Pero es cierto , y voy á hacerlo evidente , que respecto á una infinidad de Christianos , no son los medios de instruirse lo que les falta , sino la voluntad.

Dividense los hombres en diferentes profesiones , y cada uno procura hacerse habil en la que profesa. El Negociante estudia las reglas

glas del Comercio: el Abogado se aplica á la Jurisprudencia: el Soldado procura perfeccionarse en el Arte Militar; y lo mismo sucede en todas las demas profesiones: el que quiere sobresalir, no se contenta con saber los primeros elementos. Y si no, ¿qué juicio haríamos de un Abogado que solamente supiese lo muy preciso para examinarse y defender sus Aétos? De un Médico que contento con saber algunas nociones generales de Anatomía, no procurase conocer mas enfermedades y remedios que los que se pueden aprender en dos ó tres meses? De un Oficial cuyo estudio se reduxese solo á saber los primeros elementos que le enseñaron en la Escuela Militar? Diríamos de ellos, que renunciaban á su profesion, ó por lo menos, á todas aquellas ventajas que el mérito pueda pretender en cada una de estas profesiones: en una palabra, es un principio universalmente recibido, que debe estudiar cada uno su profesion, y procurar hacerse habil en ella.

En medio, pues, de tantas diferentes profesiones, hay una que es comun á todos, la mas importante y la mas necesaria, á la qual están subordinadas todas las otras, y sin la qual éstas no sirven para nada. Esta profesion es el Christianismo, que tiene sus reglas y deberes, que son de muy grande extension: por consiguiente su estudio es ne-

cesario á todo Christiano ; y es necesario, si puedo hablar asi , que todo Christiano se haga habil en él en quanto pueda : ninguno puede dispensarse de esta obligacion. Porque así como todo Christiano está obligado á amar á Dios y á perfeccionarse en este amor ; así tambien está obligado á conocerle y procurar adelantar en este conocimiento.

Todos los Christianos somos discípulos de Jesu-Christo : él es nuestro Maestro , y nuestro único Maestro : *Magister vester unus est Christus* (1). Luego nuestra primera obligacion es oír sus lecciones , estudiar su doctrina , y llenarnos de ella. ¿Quién se dice discípulo de Platon , Aristóteles , ó Descartes ? El que hace profesion de estudiar la doctrina y principios de uno de estos Maestros , que se los apropia , que se adhiere á ellos , y los defiende. ¿No sería cosa ridícula que alguno se vendiese por discípulo de Descartes , no habiendo leído las obras de este Filósofo , ni hecho diligencia alguna por leerlas ; y se contentase con haber aprendido de memoria un extracto de su doctrina de quatro ó seis páginas , sin conocer ni el enlace de sus principios , ni su método de filosofar y averiguar la verdad por las luces de la razon y de la experiencia? Este

Tom. I.

(1) *Matth.* 23. 10.

tal jamás pasaria por discípulo de Descartes. Ahora pues , un Christiano que no cuida de instruirse en la Religion de Jesu Christo, de estudiar su doctrina , de meditar sobre las máximas del Evangelio , ¿se atreverá á pretender la augusta calidad de discípulo de Jesu-Christo?

Así como no hay Christiano de quien pueda decirse que no está obligado á estudiar la Religion ; así tampoco no hay edad en la vida , en que el Christiano esté exênto de aplicarse á este estudio. Vé aqui algunas razones.

Hay mucha diferencia entre el estudio de una profesion que se abraza para toda la vida , y las que solamente sirven de preparacion para ella. Estas tienen tiempo limitado ; aquella es para siempre. De aqui nace que muchos se contentan con dedicar algunos años al estudio de las ciencias naturales , como son las Matemáticas , la Física y la Metafísica , haciendolas como tránsito para otros estudios, en que hacen ánimo de fixarse , segun los diversos estados que abrazan.

No hacen lo mismo los que solamente se dedican á la profesion de Filósofos y de Matemáticos. Estos , si tienen verdadero deseo de hacerse hábiles en esta profesion , se aplican toda su vida al estudio de estas ciencias : porque todo aquel que ama su profesion

sion, no cesa de estudiarla, hasta que ya no le queda cosa útil que aprender.

Pues nosotros somos, como he dicho, Christianos de profesion: luego debemos estudiar toda la vida el Christianismo, y procurar crecer en el conocimiento de Dios: *Crescentes in scientia Dei* (1); asi como un Físico, un Matemático procuran todos los dias adquirir nuevos conocimientos, é inventar nuevas cosas en la Física y en las Matemáticas.

El carácter del hombre justo, segun la Sagrada Escritura, es *poner todo su afecto en la Ley del Señor, y meditarla de dia y de noche* (2). Luego nadie puede ser verdaderamente justo, sin una disposicion constante para adelantar en el conocimiento de Dios por el estudio y la meditacion de su Ley, y por la práctica de todos los medios que nos ha proporcionado para instruirnos en nuestras obligaciones.

La Sagrada Escritura extiende á todos los tiempos, y si fuese posible, á todos los momentos de la vida, la obligacion de estudiar la Ley de Dios. *Las palabras y las ordenanzas del Señor, dice Moysés, las gravareis en vuestro corazon; las referi-*

(1) Col. 1. 10.

(2) Isai. 1. 2.

reis á vuestros hijos ; las meditareis sentados en vuestra casa y yendo por el camino ; de noche en los intervalos del sueño, y por la mañana al despertaros ; las atareis como una señal á vuestra mano ; las llevareis sobre la frente y en vuestros ojos ; las escribireis sobre los umbrales de vuestras puertas (1).

El sabio nos recomienda lo mismo, y casi en los mismos términos : *Tened*, dice, *estos Mandamientos sin cesar pegados á vuestro corazón, y liados al rededor de vuestro cuello ; que os acompañen quando camineis ; que os guarden quando dormais, y al despertaros, conversad con ellos.* Hay tan grande fecundidad en las palabras del Espíritu Santo, y en las verdades que son el objeto de nuestra Fé, ó la regla de nuestra conducta, que quanto mas se estudian, mas profundidades se descubren. Una leccion freqüente y atenta nos pone en posesion de estos tesoros, de que nos privaria una leccion interrumpida y ligera. Por esto la Sagrada Escritura no quiere que cesemos de tener siempre á la vista, y de meditar sobre estas divinas palabras. ¿Pues cómo hay Christianos que puedan pensar, despues de esto, que hay algun tiempo ó edad en la

vi-

(1) Deut. 6. 6. 22,

vida , en el que pueden estar dispensados de alimentarse de las santas verdades de la Ley de Dios , y del Evangelio de Jesu-Christo?

Por instruidos é ilustrados que seamos , siempre tenemos necesidad de fortificarnos contra las tentaciones interiores y exteriores , por medio de un estudio serio de las reglas y máximas del Christianismo ; y de animarnos á la virtud , á la penitencia , y al menosprecio del mundo , por los exemplos de Jesu-Christo y de los Santos.

Porque todo lo que nos rodea , todo lo que percibimos por los sentidos , todo contribuye á disiparnos , á enflaquecernos , á viciarnos , á hacernos olvidar á Dios , y á llenarnos del espíritu del mundo. Pues uno de los medios para mantenernos firmes contra enemigos tan seductores é infatigables , es oponer incesantemente á la impresion funesta que estas cosas hacen en nosotros la impresion saludable de las verdades del Evangelio ; es mirar de cerca estas verdades , meditarlas y profundizarlas : de otro modo pierden muy pronto toda su fuerza. Es cierto que pueden permanecer generalmente en la memoria ; pero no obran cosa alguna sobre el corazon. Aun el espíritu mismo no las vé , sino como á una larga distancia , que solo las dexa percibir confusamente ; y con el tiempo hace que se pierdan

dán de vista. Asi sucede siempre , quando el Christiano no procura alimentarse continuamente con las verdades de la Religion.

En fin, quando hablo de meditar sobre estas verdades , no pretendo decir que sea necesario hacerlo por reflexiones sacadas de nuestro propio fondo : porque una infinidad de personas , y los jóvenes en particular , casi no son capaces de hacerlo. Pero en toda edad podemos aprovecharnos de las reflexiones de otro. Podemos con el auxilio de buenos libros descubrir estas verdades , afirmarnos en ellas , hacernoslas propias , excitarnos á amarlas , y sacar de ellas consecuencias para la conducta de la vida y para la reforma de nuestras costumbres.

Dixe al principio que todo Christiano está obligado á este estudio ; y ahora añado que está mas obligado á éste que á ningún otro.

Somos Christianos antes de ser Magistrados , Militares , Abogados , Mercaderes , Artesanos , &c. y por consiguiente el estudio del Christianismo tiene su lugar antes que el de estos diferentes estados. Pues si un hombre se cree con razon obligado á estudiar todo lo perteneciente á su profesion , porque es Militar , Togado ó Comerciante ; ¿ con cuánta mas razon está obligado á estudiar el Christianismo , porque es Christiano ?

Por

Por consiguiente, todos debemos fundar nuestra principal y esencial obligacion en procurar conocer á Dios y á Jesu-Christo, y adelantar en este conocimiento que conduce á la vida eterna. Porque la vida eterna, dice Jesu-Christo hablando con su Padre, *consiste en conocerte á tí, Señor, que eres el solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo á quien tú has enviado* (1). Todas las ciencias imaginables sin ésta, no son nada; todos los estudios que no están santificados por este estudio, no son mas que pérdida de tiempo. *Todo me parece pérdida*, decia San Pablo, *en comparacion del alto y sublime conocimiento de Jesu-Christo mi Señor* (2).

Ademas, estamos obligados á procurar salir por medio de la instruccion del estado de ignorancia en que nos puso el pecado.

Porque la ignorancia con que nacemos de Dios, y de las cosas de la salvacion, es, como la concupiscencia, una pena del pecado, un desorden que el pecado causó en el hombre, una miseria siempre lamentable. Es, pues, natural que el hombre desee librarse de esta miseria. Y asi es obligacion suya el procurar ante todas cosas corregir

(1) *Joan. 17. 3.*

(2) *Philip. 3. 8.*

gir este desorden: disipar por la luz de la instruccion aquellas espesas tinieblas en que su alma está sumergida, y recobrar por el trabajo y aplicacion, á lo menos, algunos de aquellos conocimientos tan precisos y tan necesarios que perdió. En una palabra, debe trabajar y procurar salir de la ignorancia por medio del estudio de la verdad; asi como debe trabajar en debilitar y vencer la concupiscencia por el aumento de la caridad.

Es una cosa muy digna de notarse, y que ciertas personas no han considerado bastante el que en materia de Religion la ignorancia no es buena para nada. Puede haber muchos conocimientos en las ciencias profanas, que á muchos valdria mas ignorarlos que saberlos; esto es cierto. Pero en lo perteneciente á las verdades de la Religion no sucede asi. Entre estas verdades, cuyo depósito ha confiado el Espiritu Santo á la Iglesia, y cuyo fin es el establecimiento del reynado de Dios en los corazones de los hombres por la caridad, ¿hay siquiera una de la qual pueda decirse absolutamente y sin restriccion, que vale mas ignorarla que conocerla? Convento en que no es absolutamente necesario el que cada uno de los Fieles las sepa todas; pero el que no ignorase ninguna, tendria ciertamente una ventaja muy

conocida sobre el que no sabe sino una parte.

Tambien convengo en que así como el hombre puede abusar de las cosas que posee; así tambien puede hacer un mal uso aun de los conocimientos mas santos y mas provechosos. ¿Pero qué buen uso puede hacerse de la ignorancia? ¿Y quién ha dicho jamás que era feliz por haber ignorado estas ó aquellas verdades de la Religion de Jesu-Christo? Las verdades conocidas y no las ignoradas son las que nos conducen á la salvacion; y si alguno se pierde sabiendolas, no puede decirse de él que se ha perdido por no haber sido ignorante; y debemos decir que su desgracia procede de no haber hecho de sus luces el uso para que las habia recibido de Dios.

¿Pero, dirán algunos, no hay verdades demasiado profundas para ciertos entendimientos, si atendemos á su estado actual? ¿Y no es prudencia, añadirán, esperar para manifestarles estas verdades que hayan adquirido el grado de luz y de fuerza, necesario para recibirlas utilmente? El mismo Jesu-Christo nos dió exemplo de ello: *Aún os diria muchas mas cosas, dice á sus discípulos; pero no podeis comprenderlas al presente* (1).

Respondo á esta dificultad que esto mis-

Tom. I.

d

mo

1) *Joan. 16. 12.*

mo confirma mi proposición , lexos de contradecirla : porque supone que aun quando se permita á alguno ignorar ciertas verdades de la Religion , por eso no dexa de mirarse su conocimiento , como un bien que se le desea ; y la ignorancia que padece en orden á esto , se considera como un defecto que se debe remediar inmediatamente que su disposicion actual no lo impida.

En fin , quanto mas se reflexiõne , quedarémos mas convencidos de que no hay cosa mas funesta y perjudicial en sus conseqüencias que la ignorancia ; ya sea en orden á los particulares , ya sea en orden á los Fieles en comun.

La ignorancia expone á los particulares á cometer una infinidad de faltas , y aun de graves pecados , que no cometerian , si estuvieran instruidos. ¿Quántos pecados hay de que el pecador no piensa corregirse , ni hacer penitencia , porque el entendimiento no tiene luz alguna , con la qual pueda descubrirlos ? ¿Quántos falsos principios de moral , cuántas falsas ideas de Dios , de su bondad , de su justicia , de su providencia , hallan entrada en el espíritu de un hombre que no está instruido , ó que si lo está , es superficialmente ? Y estos falsos principios , una vez recibidos en el alma , tienen influxo en las operaciones de ella todo

do el resto de la vida ; se arraygan al paso que se vá adelantando en edad ; y se hacen en cierto modo indelebles por la costumbre. Porque hay una edad en que la mayor parte de los hombres , y principalmente los que no están acostumbrados á reflexionar , no son ya capaces de recibir nuevas ideas. Asi sucede casi siempre , que los que no tuvieron la felicidad de ser instruidos , mueren en sus tinieblas : porque la luz de la verdad no puede penetrar tan densas nubes , sin una especie de milagro , que Dios no debe á nadie , y que no obra sino á favor de un corto número.

¿ Puede atribuirse á otras causas que á la ignorancia una infinidad de supersticiones de que está imbuido el espíritu de los Pueblos , y las que no se podrá conseguir desarraygarlas mientras que los Pueblos no tengan unas ideas claras y sólidas de Religion ?

La ignorancia ha introducido en la Iglesia una infinidad de abusos que la desfiguran ; y la ignorancia hace dificultoso su remedio. Muchos de estos abusos se desvanecerian facilmente si los Fieles conociesen el verdadero espíritu de la Iglesia , y las reglas del culto divino.

¿ De dónde han dimanado las mudanzas tan repentinas de Religion , que quitaron á la Iglesia Católica la Suecia , la Dinamar-

ca, la Inglaterra, las Provincias Unidas, y una buena parte de Alemania, sino de la profunda ignorancia en que todos estos Pueblos estaban sumergidos? Si en el tiempo en que Lutero y Calvino empezaron á sembrar sus errores, hubiesen estado así los Seglares, como los Eclesiásticos, solidamente instruidos en los principios de la Fé Christiana y Católica; si hubieran tenido bastante instruccion para distinguir la doctrina constante y perpetua de la Iglesia de los abusos y prácticas supersticiosas, que la calamidad de los tiempos habia introducido; si hubiesen conocido claramente lo que es la Iglesia, la infalibilidad de las promesas que la hizo Jesu-Christo, los vínculos sagrados que los unian á su autoridad y á su unidad, el respeto inviolable debido á los Pastores establecidos por Jesu-Christo, de qualquier modo que vivan y abusen de su autoridad: ¿puede creerse que se hubieran dexado alucinar tan facilmente por el falso resplandor de la ciencia orgullosa de que hacian ostentacion estos Hereges? ¿Hubieran abandonado tan ligeramente la fé de sus padres? ¿Y no hubieran tenido horror de separarse de esta Iglesia, en la qual habian sido reengendrados, y de quien habian recibido con las Divinas Escrituras el conocimiento de Dios y de Jesu-Christo?

Podrian acumularse aqui muchas otras razones y argumentos; pero no lo permiten los estrechos límites de un Prologo.

2.^o

Todos los que aman la Religion con zelo, y desean eficazmente sus progresos, reconocen la necesidad de un buen Catecismo para instruir á los Fieles. San Agustin, convencido de esta verdad, no se contentó solo con catequizar por sí mismo á los Pueblos que la Divina Providencia habia puesto baxo su cuidado; compuso ademas de esto, una excelente obra sobre el método que deben observar los buenos Catequistas (1); y esta Obra ha servido siempre de modelo á los que han tenido el cargo de instruir á las personas rudas é ignorantes. *San Gregorio de Nisa, San Carlos Borromeo* que tanto promovió el Catecismo del Santo Concilio de Trento, *Fr. Bartholome de los Martyres, Mr. Bossuet, Mr. Fleuri,* y otros muchos nos dexaron iguales instrucciones, ó compuestas por ellos, ó hechas por su orden.

Pero todos estos Catecismos no disminuyen el mérito del que ahora se dá al Público, traducido nuevamente al Castellano.

El

(1) *Tratado de Catechizandis rudibus.*



El Catecismo de Pouget es una Obra consumada en este género, y uno de los mejores libros que se han dado á luz hasta nuestro tiempo, para instruir á los Fieles en el conocimiento de la Religion.

Todos saben que el sabio y virtuoso *Padre Francisco Amado Pouget* (1), Presbí-

-
- (1) *El Padre Francisco Amado Pouget*, Presbítero del Oratorio, Doctor de la Sorbona y Abad de Chambon, nació en Mompeller en 1666.: fue nombrado Cura de la Parroquia de San Roque de Paris en 1692.; en cuyo tiempo, que ya brillaba por su virtud, piedad y sabiduría, tuvo parte en la conversion del célebre la *Fontaine*, de la qual hace una individual y bien circunstanciada relacion en una carta, que se halla entre las Memorias del Padre *Desmolets* del mismo Oratorio. Despues le eligió el Obispo de Mompeller para Director del Seminario Episcopal de esta Ciudad, donde formó en la piedad y sabiduría á muchos jóvenes Eclesiásticos, tanto por sus sabias lecciones, como por su exemplo y virtud. Al fin, fue á morir á Paris el año 1723. á los 57. años de su edad. Su principal Obra es la presente que publicó en Francés en un volumen en 4.^o, el año 1702. cuya edicion es la mas estimada, y sobre la qual se ha formado esta Traduccion. La traduxo posteriormente en Latin, intitulandola: *Institutiones Catholicæ in modum Catecheseos, in quibus quidquid ad Religionis Historiam, Ecclesiæ Dogmata, Mores, Sacramenta, Preces, Usus, & Cereemonias, &c. Auctore eodem & Interprete Francisco Amato Pouget, &c.* con proposito de imprimirla, insertando por extenso todos los pasages de los Padres y de la Sagrada Escritura que solamente se citan en la edicion Francesa; pero la muerte no le dexó cumplir su proposito; y el Padre *Desmolets* la concluyó y publicó en dos volúmenes en folio el año 1725.

bítero del Oratorio, y muchos años Superior del Seminario Episcopal de Montpellier, fue el que puso en execucion los piadosos designios de su ilustre Obispo, dedicandose enteramente á la composicion de esta Obra singular, tan aplaudida, tan estimada y tan universalmente recibida.

Italia, España, Inglaterra (1), Holanda, y todas las naciones la traduxeron á su idioma inmediatamente que se publicó; pero en España hemos carecido de esta Obra mucho tiempo; la qual no puede menos de ser útil y provechosa para nuestra Nacion, no obstante que ya posee una multitud de Obras de este género, y muchos Seminarios dispersos por todo el Reyno, en los quales la juventud dedicada á la Iglesia, hace primero los estudios que son indispensables á un Ministro del Altar; y se dispone para el Sacerdocio con las luces de la ciencia que la Iglesia requiere en sus Ministros, que la Sagrada Escritura tanto recomienda, y contra cuya ignorancia claman

(1) Traduxo este Catecismo en Inglés en 1704. Mr. Hall, Doctór de la Sorbona, Caballero sabio y piadoso, que le pareció excelente y capaz de hacer mucho fruto para nuestra santa Religion en Inglaterra, en donde le imprimió. Por el mismo tiempo fue traducido en Holandés, para uso de los Católicos de estas Provincias. En Portugués se traduxo el año 1765. por orden de Don Juan, Arzobispo de Evora.

man altamente los Padres y los Concilios.

Vé aquí en que términos se explica el quarto Concilio de Toledo: *Ignorantia mater cunctorum errorum, maxime in Sacerdotibus Dei vitanda est, qui docendi officium in populo susceperunt. La ignorancia madre de todos los errores, se debe evitar singularmente en los Sacerdotes del Señor, que están encargados de la funcion de instruir al Pueblo.*

Para suplir, pues, en algun modo la falta de los estudios Eclesiásticos y los medios para ellos necesarios, puede servir esta nueva Traducción del Catecismo de Pouget. Aquí hallarán los Ministros de Dios, en quatro pequeños volúmenes, todo lo que están obligados á saber indispensablemente; y los Párrocos lo que deben enseñar á sus Feligreses, para cumplir con las obligaciones de su estado.

La *primera Parte* de esta Obra comprehende y dá una idea suficiente de la existencia de Dios, de su naturaleza, de sus atributos y de sus obras; explica qual sea el estado de inocencia; describe en compendio la Historia del Antiguo Testamento; hace un resumen de la Vida, Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesu-Christo. Explica la necesidad de la Encarnacion del Hijo de Dios, supuesto el pecado original; y conclu-

cluye con la explicacion del Credo ó Símbolo de los Apóstoles.

La *segunda Parte* trata de las Virtudes y de los Vicios ; y explica los Mandamientos de Dios y los Preceptos de la Iglesia con un método clarísimo , instruyendo al mismo tiempo en lo que se debe saber acerca de las Imagenes , de las Reliquias y de la invocacion de los Santos , &c.

La *tercera Parte* trata de la Gracia , de los Sacramentos , de la Oracion , de las Ceremonias de la Misa ; y finalmente se concluye toda la Obra con dos Catecismos abreviados para uso de los niños , que siguen el mismo orden. Estos se venderán separadamente , los dos juntos , y cada uno de por sí.

No será bastante para que un Eclesiástico sea tenido por docto , el que sepa y posea estas *Instrucciones generales* ; pero se puede afirmar que el Sacerdote que para ser Cura de almas , haya hecho su estudio competente de Teología Moral por un buen Autor , y sepa bien el Catecismo de Pouget , tiene la ciencia que le basta para no caer en errores en su ministerio , ser útil á los Pueblos y guiar con seguridad á los Fieles por el camino de la Ley de Dios. *Scientia Legis* , dice Santo Tomas hablando de los Eclesiásticos , in

eis esse debet, non quidem ut sciant omnes quæstiones Legis difficiles, quia in his debet ad Superiores haberi recursus; sed sciant quæ populus debet credere & observare de Lege (In 4. dist. 24. quæst. 1. art. 3. ad 1. 2. &c.) La ciencia de la Ley debe estar en ellos de modo que sepan no todas las quæstiones difciles de la Ley, sobre las quales deben recurrir á los Superiores; sino lo que el Pueblo debe creer, y la parte de la Ley que debe observar.

Todo esto no bastó para que este Catecismo se librase de la prohibicion que se hizo de él á solicitud de ciertas gentes, bien conocidas por su indiscreto zelo contra tantos hombres sabios y varones esclarecidos en santidad. Vease la Pastoral y Prólogo que *Don Juan, Arzobispo de Evora*, y Justicia mayor de Portugal, de quien hemos tomado lo que acabamos de decir, pone al frente de la Traduccion Portuguesa de este mismo Catecismo, hecha por su orden el año 1765; y el Lector quedará instruido del principio, suceso y fin de esta prohibicion.

3.º

Para informar al Lector del cuidado y exáctitud con que he procurado hacer esta

nue-

nueva Traducción, me bastará hacer aquí una verdadera y sencilla narración de lo que la ha motivado, y los trámites que se han observado en su censura.

Habiendo suspendido el Tribunal de la Inquisición por su edicto de 20. de Diciembre del año pasado de 1782. la prohibición del *Catecismo*, llamado vulgarmente de *Mompeller*, que habia hecho en su expurgatorio del año 1747. pag. 250.; y recayendo dicha suspensión no solo sobre la Obra original, sino tambien sobre la Traducción Castellana que hizo el año 1710. *Don Manuel de Villegas Piñateli*; acudí al Supremo Consejo de Castilla, solicitando licencia para reimprimir la citada Traducción de Villegas, corregida, reformada y añadida, según la edición Francesa original del año 1702., hecha por el mismo Autor; y según las mejores ediciones posteriores, Latinas y Francesas. El Supremo Consejo de Castilla, á consulta del Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo, que celebró altamente la propuesta, nombró por Censores á los MM. RR. PP. Mros. *Fr. Sigismundo Beltran*, Definidor General de la Congregación de Monges Benedictinos de Castilla, y Exâminador Sinodal de este Arzobispado; y *Fr. Manuel de San Vicente*, Procurador General de su Orden de Carmelitas Descalzos,

y Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion, ambos Teólogos del primer orden, y conocidos en esta Corte por su saber y virtud, para que con acuerdo de ellos corrigiese y enmendase dicha Traducción. Se encargaron los citados Teólogos de este trabajo con tanto mayor gusto, quanto la Obra es mas recomendable y bien recibida en toda la Iglesia, y tan ventajosa y útil á nuestra España, dedicandose á examinarla con toda aquella atencion y cuidado que les fue posible. Asi lo han hecho efectivamente; pero no sobre la correccion y cotejo de la Traducción de *Villegas*, sino sobre esta que es enteramente nueva.

Porque habiendo empezado á cotejar y corregir aquella sobre la edicion Francesa original, á pocos pasos hallamos en ella tantos defectos, que inmediatamente resolví con su acuerdo, (y para que se cumpliesen mejor las intenciones del Consejo y del Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, y aun del mismo Tribunal de la Inquisicion) formar esta nueva Traducción, ateniendome solamente á la edicion Francesa original. En la Traducción Castellana del año 1710., y reimpressa el de 1713., ni se traduce la genuina significacion de las voces Francesas en muchos lugares, ni observa generalmente el Traductor las frases y expresiones propias de

de la lengua Castellana. Pero lo peor de todo es que se trastorna en algunas partes el sentido, la moral y el orden de la Obra; y se suprimen varios tratados y artículos enteros; en fin una parte muy considerable de toda ella: como es *la advertencia del Autor, el Catálogo de las Heregías y la refutación de ellas por los Padres que florecieron en cada siglo; la Traducción de la mayor parte de las Oraciones de la Misa; los dos Catecismos pequeños para uso de los niños; el compendio de la Fé y el Exercicio cotidiano ú Oraciones que conviene rezar por la mañana y por la noche, &c.*, sin contar una infinidad de otros pasages que omite sueltos y dispersos en el discurso de la Obra, los cuales, aunque mas cortos, no son por eso menos importantes.

Uno de ellos es aquel de la I. Part. Sec. I. cap. IV. §. 21. de esta admirable Obra, en el que *recomienda con gran cuidado la fidelidad que los súbditos deben tener á sus Soberanos, y prueba con sólidas razones que no es permitido en ningun caso revelarse contra la autoridad legítima de los Reyes por ningun pretexto, &c.*, y muchos otros: el *por qué*, es facil inferirlo. Finalmente sería muy largo referir aqui las ventajas de esta Traducción: que dese esto á la discrecion del Lector, que
po-

podrá desengañarse por sí mismo, cotejando una y otra (1). Por último esta es completa y ajustada á la letra del original en quanto ha sido posible : y en confirmacion de ello, trasladaré aqui el juicio que han hecho de ella los citados Teólogos.

M. P. S.

»De orden de V. A. hemos leído con
 »atencion el Catecismo que compuso en
 »Francés el *Padre Amado Pouget*, el que
 »ahora intenta dar á luz en nuestro idioma
 »*D. Francisco Antonio de Escartin* con
 »correcciones y adiciones, mediante haber
 »suspendido el santo Tribunal de la Inqui-
 »sicion por su decreto de 20. de Diciembre
 »de 1782. la prohibicion, por la qual se
 »hallaba incluido en el expurgatorio del año
 »1747. pag. 250. Y no solo no hemos ha-
 »llado en él cosa que se oponga á los Dog-
 »mas de nuestra santa Fé y buenas costum-
 »bres,

(1) Tenia intencion de notar todos los lugares en que discrepan estas dos Traducciones ; pero como estos lugares son innumerables y no pueden ocultarse al menos instruido las faltas de aquella, y las ventajas de esta, no me ha parecido hacerlo por no retardar mas esta edicion ; y he tenido por mas conveniente dexarlo al juicio de los que se quisieren tomar el trabajo de hacer este cotejo.

„bres ; sino que antes bien en todo él se
 „echa de ver la mas pura y santa doctrina,
 „comprobada con los incontrastables fun-
 „damentos , que al paso que manifiestan la
 „solidez de nuestra Católica Religion , con-
 „funden al mismo tiempo la licencia con
 „que han intentado con arbitrarios modos de
 „opinar deslucirla algunos Autores menos
 „adictos á la Moral sana, los que descon-
 „fiando poder combatir á cara descubierta
 „una Obra tan fundamental como ésta , aca-
 „so recurririan al artificio de sorprender la
 „buena fé , y santas intenciones de los que
 „tan loablemente emplean sus desvelos para
 „que en el campo de la Iglesia de Dios no
 „haya zizaña mezclada con el trigo.

„Es por otra parte esta Obra utilísima
 „para toda suerte de personas : por quanto
 „el Eclesiástico hallará en ella un método
 „facil para instruir con extension á los Fieles
 „en aquellas verdades que deben saber ; y
 „estos por sí mismos con la lectura de esta
 „Obra podrán adelantar en los conocimien-
 „tos que recibieron en sus primeros años ;
 „para lo que contribuye en gran manera
 „asi la claridad con que el Autor dispuso las
 „materias, como la exáctitud del Traductor,
 „quien habiendo propuesto no desviarse del
 „original , ha logrado por este medio que la
 „Obra salga completa, y sin suprimirse una
 „par-

„parte muy considerable que habia omitido
 „*Villegas*, siendo muy visible la ventaja
 „que esta merece respeto de la anteceden-
 „te, por estar mas limado y castigado su
 „estilo y acercado á la fuerza que tiene en
 „su original. Por lo que somos de pare-
 „cer se le conceda la licencia que solicita.
 „Asi lo sentimos. Madrid 31. de Agosto
 „de 1783.”

Fr. Sigismundo Beltran. Fr. Manuel de S. Vicente.

Quiera el Señor hacer que esta admirable Obra produzca entre los Fieles de nuestra Iglesia aquellos saludables frutos que han cogido ya tantos Pueblos Christianos, en que fue recibida con intenciones puras, y deseo eficaz de trabajar en su salvacion.
Amen.

LISTA

DE LOS SUJETOS QUE HAN SUSCRIPTO

Á ESTA OBRA.

EN MADRID.

- D. Luis Martinez Toledano , Capellan de Honor y Predicador de S. M.
D. Francisco Miguel Ibañez.
D. Francisco Galo Carrasco.
Fr. Diego de Viana , Religioso Dominicó.
D. Francisco Medina , Presbítero.
D. Joseph Faustino Medina.
D. Antonio de Cuellar y Artacho.
D. Pedro Marcos Gonzalez de Tejada.
D. Celedonio de Lope,
D. Julian del Olmo.
D. Agustin Tramon.
D. Antonio Naudin.
D. Manuel Lopez Llamos.
P. M. Fr. Domingo Antonio Pasqua , Trinitario Calzado.
Fr. Manuel Antonio Rozalen , del mismo Orden.
Fr. Benito Camba , del Orden de S. Benito , en San Martin.
D. Joseph Lopez Beltran.
P. M. Fr. Isidoro Felipe Rodriguez , Abad de Monserat.
Fr. Mauro Martinez , de dicho Monasterio.
Fr. Valentin Romero , del mismo.
D. Felipe Rodriguez del Campal.
D. Juan de Dios Nuñez.
D. Alfonso Aguado Xaraba , Secretario de Cámara del Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo.
Doct. D. Joseph Xavier Martinez , Familiar del Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo , por 2 exemplares.
Doña Maria Sinforiana Martinez , Regidora perpetua de la Ciudad de Logroño.
Doña Atanasia Fernandez de Luco.

- D. Agustín de Zabala, Capellan Penitenciario de San Ignacio de esta Corte.
- D. Nicolás Fernández Rivera.
- D. Antonio López Quintana, Fiscal de la Real Audiencia de Guadalajara.
- D. Ramón de Posada y Soto, Fiscal de lo Civil en la Real Audiencia de México.
- D. Jaime Tugores.
- D. Miguel Antolínez de Vargas Machuca.
- Ilmo. Sr. D. Manuel Lanz de Casafonda, del Consejo y Cámara de Indias.
- D. Joseph Gómez Rodríguez.
- D. Manuel Güemes, Tesorero del Monte del Ministerio.
- D. Rudesindo Cabrejas.
- D. Joseph Franco.
- D. Manuel de la Torre Rauri.
- D. Juan Francisco Paniagua.
- Fr. Juan de Sta. Rita, Carmelita Descalzo.
- Fr. Gaspar de Sta. Teresa, del mismo Orden.
- D. Martín de Goycochea.
- Fr. Isidoro Gil, del Orden de S. Benito.
- D. Roque del Prado y Ulloa, Caballero Fiscal del Orden de Alcántara.
- D. Joseph Pérez Vázquez, Presbítero, Teniente de S. Juan.
- D. Nicolás de Armendariz y Acedo.
- D. Ramón de Gamiz, Abogado de los Reales Consejos.
- Fr. Pedro García, del Convento de Sto. Tomás.
- D. Joseph Bueno.
- Fr. Plácido Saenz Escalona, Benedictino, por 6 ejemplares.
- Fr. Antonio Calonge, del mismo Orden.
- Fr. Antonio Rodríguez, del mismo.
- Fr. Marcos Herrero, ibidem.
- Fr. Vitores Martínez, ibidem.
- Fr. Julian de S. Gerónimo, Carmelita Descalzo.
- Fr. Juan Francisco de la Virgen, del mismo Orden.
- Los PP. Bibliotecarios del Carmen Descalzo.
- Fr. Joseph Piloña, Benedictino.
- Fr. Mauro de San Miguel, Benedictino.
- Fr. Romualdo Valcarcel, del mismo Orden.
- D.

- D. Francisco de Castro y Loinaz.
 Fr. Tomas Muñoz, del Orden de Minimos.
 D. Antonio Pouget.
 D. Ramon de Beña.
 Fr. Benito Ruiz Castañeda, Benedictino.
 D. Miguel de Larrea y Salcedo.
 D. Joseph Romero, Teniente de S. Andres.
 D. Miguel Bellido.
 R. P. Fr. Juan de la Expectacion, Definidor general de Carmelitas Descalzos.
 D. Vicente Gofin.
 Fr. Pedro Ximenez, Prior del Escorial.
 D. Juan Ignacio Guell y Encina.
 D. Joseph Benito del Cerro, Presbítero, Secretario de la Sta. Inquisicion de Corte.
 D. Juan Pacheco, Gentilhombre de Cámara de S. M.
 D. Francisco Pacheco, Mariscal de Campo.
 D. Maximo Fernando Rama Palomino.
 D. Antonio Martinez Feyjoo, Ayuda de Cámara del Excmo. Sr. Duque de Alba.
 D. Juan Francisco de Juanicotena, Caxero principal de la Tesoreria Real.
 D. Juan Matias de Arozarena, Director general de Rentas.
 Fr. Benito Baracambo, Monge Benito en Monserrat.
 Fr. Rosendo Gil, Monge Benito del mismo Orden.
 D. Benito Saenz de Velasco, Presbítero.
 Fr. Narciso Moral, Monge Benito de Monserrat.
 D. Sebastian de Hotahegui.
 D. Juan Antonio Quilez, Auditor de Rota.
 Fr. Gil Fustagueras, Benedictino, por 3 exemplares.
 Excmo. Sr. Conde de Sta. Eufemia.
 D. Juan Moreno Tejada, Grabador de esta Corte.
 D. Manuel Rosell, Capellan de S. Isidro.
 Fr. Pedro Vibet, Benedictino de Monserrat.
 D. Francisco Ramon de Guezala, Ayudante de Contralor de Artilleria.
 D. Isidoro Vicente de Arribas, Abogado del Ilustre Colegio.
 D. Matias de la Plaza, Presbítero.
 D. Francisco Antonio de Partearroyo.

- Fr. Antonio Rebolledo , Benedictino.
 D. Ramiro Garcia Santalla.
 D. Juan Manuel Uriarte y Ansoategui , Canónigo de la Colegiata de Cenarruza.
 Acaademia de S. Pedro de Teología Dogmática-Moral de esta Corte.
 D. Joseph Falomir , Administrador del Correo de Alcalá.
 D. Joaquin Miguel de Almansa , Canónigo Dignidad de Tesorero de la Sta. Iglesia de Granada.
 D. Manuel de Padura.
 P. Guardian Fr. Diego Garcia Botija , del Orden de S. Francisco.
 D. Joseph Moreno de Montalvo.
 D. Baltasar Pedro Castillo Frias y Haro , Regidor perpetuo de Cuenca.
 D. Joseph Maria Dominguez.
 D. Joseph Cerdan , Abogado.
 D. Bernardo Nadal , Presbítero.
 D. Antonio Neyra.
 D. Francisco Villamil.
 D. Alfonso Sanchez Navarro.
 Fr. Cristoval Charro , Cisterciense.
 Fr. Pablo Billarino , Benedictino.
 Fr. Antonio Berea , del mismo Orden.
 D. Fernando Simon Quesada , Presbítero.
 D. Ignacio Salaya , Secretario de Cámara del Serenísimo Sr. Infante D. Gabriel.
 D. Antonio de Junco Pimentel , Señor de Castrillo de las Piedras.
 Fr. Placido Perez Feyjoo , Benedictino.
 Fr. Joseph Lima , del mismo Orden.
 D. Matias Cuende , Secretario del Sr. Pini.
 D. Juan Antonio de Ayala.
 D. Saturnino Feal.
 D. Ambrosio de Trasviña.
 D. Antonio Feliu , Presbítero.
 Fr. Juan Bautista Vallejo , Benedictino.
 Fr. Domingo del Pomar , del mismo Orden.
 Fr. Millan Diaz , del mismo Orden.
 D. Pedro Barreda y Bustamante.

- D. Juan Estevan Ruiz de Gopeguy.
 D. Baltasar Manteli , Mercader de Libros de Victoria,
 por 2 exemplares.
 D. Julian Agudelo y Céspedes , Fiscal de Cruzada.
 D. Juan de Zalayea.
 D. Alfonso Pastor Moreno , Vicario de S. Joseph de
 esta Corte.
 D. Sebastian Casado , Sacristan mayor de esta.
 D. Joseph Tello y Pallares.
 D. Domingo Genaro Brun.
 D. Francisco Antonio de Partearroyo.
 D. Luis Palomera.
 Excmo. Sr. Conde de Altamira.
 Excma. Sra. Condesa de Altamira , viuda.
 D. Joseph Martinez de Torres , Abad de Zafra.
 D. Pedro Pablo de Sta. Maria , por 2 exemplares.
 D. Antonio Maria Luminati , de la Ciudad de Motril.
 Marqués de la Regalía.
 D. Felipe Alvarado.
 D. Luis Antonio S. Miguel de la Riva.
 D. Mongrerio Royo , Presbítero.
 D. Miguel Vallejo , Intendente de Ejército.
 D. Francisco Xavier Ballesteros.
 D. Pedro del Barrio Duran.
 D. Joseph Garcia Carril.
 D. Fernando Bergas Solorzano Casasola.
 D. Joseph Ignacio Guerrico.
 D. Joaquin Mendez de Vigo.
 D. Silvestre Abad de Aparicio.
 D. Benito Celada.
 D. Manuel Hernandez Halcon, Cura Párroco de la Villa
 de Losar , por 2 exemplares.
 D. Manuel Lopez de Bustamante , por 25 exemplares.
 D. Martin de Traviña , Presbítero.
 D. Francisco Gonzalez.
 D. Claudio Macé , Mariscal de Campo de los Reales
 Ejércitos de S. M.
 D. Leandro Estuk , Cónsul de Olanda.
 D. Juan Antonio de la Quintana , Lector del Con-
 vento de Ordenes.
 Fr. Jacinto Nom. de Deu , de la Orden de S. Fran-
 cisco.

- Doña Maria Mercedes Ferras.
 D. Pasqual Medrano.
 D. Benito Rascon Cornejo.
 D. Isidro Parejo y Bravo.
 D. Bernardo Miguel y Romero , Presbítero.
 D. Pedro Lopez Adam , Presbítero.
 D. Francisco Maria Gomez , Presbítero , Secretario del
 Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba.
 D. Pedro de Velasco.
 D. Benito Sierra y Pambley.
 Fr. Manuel Baamonde , Monge Bernardo.
 D. Diego Miguel Enriquez Santos , del Consejo de la
 Suprema Inquisicion.
 D. Eugenio Maestro, Beneficiado de la Villa de Guarro,
 Obispado de Palencia.
 D. Antonio Rodriguez Casquero , Arcipreste de Castro-
 Urdiales.
 D. Julian Ruiz de Rasal , Capellan de las Ballecas.
 D. Pedro Moreno.
 D. Leandro Preleña.
 D. Joseph del Corral.
 D. Francisco Ballesteros , Presbítero.
 D. Luis del Rio y del Barrio , Presbítero.
 D. Matias Gil de Tejada.
 D. Gerónimo Joseph Moreno de Meñaca , Presbítero.
 D. Braulio Ramirez de Arellano , Presbítero.
 D. Francisco Piñera , Presbítero.
 D. Joseph Flores.
 D. Joseph Gonzalez , Alguacil del Real y Supremo
 Consejo de Indias.
 Fr. Joseph Goyanes , Abad del Monasterio de S. Mar-
 tin de Madrid , por 2 exemplares.
 Fr. Ignacio Mulas , del Orden de S. Francisco de Paula.
 Fr. Ildefonso de Armentia , en el Convento del Ro-
 sario.
 Fr. Antonio Panadero , de dicho Orden.
 D. Joseph Algarra.
 D. Domingo Bustillo.
 D. Ramon Herrera.
 Fr. Fermín Limia , Prior de S. Martin de Madrid.
 D. Juan Martín de Goyeneche.

- D. Juan Bautista Curán.
 D. Juan Antonio de Armendariz.
 D. Francisco Sanchez del Valle.
 Fr. Mauro Gallur, Benedictino.
 D. Pedro Carrasco.
 D. Antonio Sarasa y Santos, de S. Felipe de Alcalá.
 D. Juan Francisco Lastiri, Secretario del Real Patronato de Castilla.
 D. Francisco Fernandez, por 20 exemplares.
 D. Miguel Ivero.
 D. Cayetano Marimon.
 D. Francisco Alvarez de Toledo.
 D. Pedro Alvarez de Toledo.
 D. Buenaventura Alvarez de Toledo.
 D. Manuel Joseph de Rivalla y Gorvea.
 D. Francisco Antonio Arbeteta, Cura Párroco de Villaverde de Madrid.
 D. Pedro Malo.
 D. Tomás Muñoz.
 D. Joseph Saenz de Sicilia.
 D. Francisco Silverio Vazquez, Presbítero.
 Fr. Nicasio Perez Lujan, Lector del Orden de San Francisco.
 D. Tomás Ramon Guijarro, Presbítero, Capellan de las Monjas de D. Juan de Alarcon.
 D. Pedro Villa-Real.
 Fr. Pedro Gonzalez, Corrector del Colegio de Minimios de Salamanca.
 D. Antonio Espinosa.
 D. Ignacio Jara y Alvarez, Presbítero.
 Fr. Fulgencio Costa, Benedictino de S. Martin.
 D. Francisco Salanava.
 D. Juan Bautista Goytia.
 D. Manuel Ruiz Sorzano.
 D. Joseph Perez Freigido.
 D. Francisco Gutierrez Solana.
 D. Pedro Indart, Secretario del Consejo de Hacienda.
 D. Juan Manuel Alvarez, Secretario de Cartas de Juros y Pagos.
 D. Miguel Antonio de Oquendo.
 D. Joseph Bonilla, Capellan de S. Isidro.

D.

- D. Luis de Peralta , Agente de los del Número de Indias.
- D. Alfonso Martinez de Tejada.
- D. Fermin Aguado , Presbítero.
- D. Eulogio Argüelles.
- Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo.
- Biblioteca Arzobispal de Toledo.
- D. Francisco Antonio Arnaiz , Mayordomo del Excmo. Sr. Marques de Belamazan , Conde de Coruña.
- Fr. Antonio de los Reyes , Carmelita Descalzo , Postulador de la Causa del Sr. Palafox , por 2 exemplares.
- D. Ignacio de Bejar.
- D. Lázaro Maestro , Capellan mayor de Reales Guardias Españolas.
- Conde de Straubio.
- D. Bernardo Espinola , Oficial del Correo.
- Fr. Benito Calderon , Benedictino.
- D. Juan Diaz y Parreño.
- D. Fernando Ruiz.
- D. Carlos Lemaur , Ingeniero Director de los Reales Ejércitos.
- D. Matias Montaña , Batidór de Oro.
- D. Juan Leonardo de Boygas.
- D. Juan Hernan Martinez.
- Doct. D. Juan Romero , Cura de Fuencarral.
- D. Francisco Antonio Zavala.
- D. Joseph Antonio Poch.
- D. Andres Domingo de Ibarra y Ugalde.
- D. Juan Francisco de Uriquijo y Barrola.
- Fr. Nicolas Lobato , del Orden de Trinitarios Calzados.
- D. Alonso Arias Gayo , Presbítero.
- D. Andres Santos Rioyo.
- D. Joseph Morante , Oficial de la Tesorería General de S. M.
- D. Joseph Fernandez Arcos , Cura Párroco del Campillo de Alto Buey.
- D. Pablo Antonio Nieto.
- Fr. Gabriel del Moral , Sacristan mayor de Sto. Tomás de Madrid.
- D. Joseph Tomé de Córdoba.
- D. Andres Ortiz de Zárate.

- D. Baltasar de Monteli , Mercader de Libros en Vitoria , por 5 exemplares.
- D. Lorenzo del Prestarom , Presbítero.
- D. Juan de Silva y Pantoja.
- D. Antonio Nicolás Hernandez.
- Lic. D. Joseph Ignacio de Legarraga.
- D. Vicente de Casi y Sta. Cruz.
- D. Baltasar de Iruegas y Sotomayor.
- Lic. D. Alonso Atanasio Pacheco.
- D. Gabriel de Segura.
- D. Joseph Moreno de Montalbo , por 3 exemplares.
- D. Joaquin Eguiarreta y Ripa.
- D. Francisco Antonio de Amandi.
- D. Manuel Tejeiro.
- D. Francisco de Partearroyo.
- D. Joseph Ruiz de Celada , Relator del Consejo , é Individuo de la Real Academia de Historia.
- D. Manuel Olmedo , Cura de la Parroquial de Tudela de Duero , Obispado de Valladolid.
- D. Pedro de Planella y Clar , Presbítero.
- D. Joaquin Antonio de Sojo.
- D. Juan Antonio Bravo.
- D. Melchor de Yebes, Oficial de la Secretaría del Perú.
- D. Vicente Aniceto Ruiz , Presbítero.
- D. Fernando de Mier y Teran , Canónigo de Cartagena , y Vicario General de su Obispado , por 2 exemplares.
- D. Gerónimo de la Calle Isunza.
- D. Benito Hernæz.
- D. Pedro Joseph de Montes , Presbítero Capellan de las Sras. Descalzas Reales , por 2 exemplares.
- D. Juan Angel Cerain y Asteguieta , Teniente de Gran Canciller del Real y Supremo Consejo de Indias.
- D. Joaquin Pantaleon de Asteguieta , Canónigo de la Colegiata de Medinaceli , y Sócio de la Real Sociedad Bascongada.
- Fr. Agustin Vazquez , del Orden de S. Bernardo.
- D. Francisco Victoria , Archivero de la Secretaría de Gracia y Justicia.
- D. Victor Miguel Rascon Cornejo.
- D. Diego Manuel Perez Izquierdo , Cura de la Villa de Valde-Soto.

- D. Agustin Roel.
 D. Manuel de la Serna, Cura de S. Salvador de Arévalo.
 D. Lorenzo Sanz de Sedano.
 D. Juan de Resamano.
 D. Miguel Ortega, Oficial de la Contaduría del Real Sitio de Aranjuez.
 D. Francisco Rodriguez Campomanes, Capellan de Honor, y Juez del Real Tribunal del Escusado.
 D. Pedro Scott de la Madriz.
 D. Antonio Galiano, Presbítero.
 D. Matias Cesareo Caño, Presbítero.
 D. Joseph de Madrid, Tesorero del Real Colegio de los Desamparados.
 D. Pedro Arnal, Arquitecto de S. M.
 D. Joseph Garcia Durán, Presbítero.
 Biblioteca de Padres Capuehinos de S. Antonio del Prado.
 D. Juan de Llera, por 2 exemplares.
 Excmo. Sr. D. Joseph de Galvez.
 D. Francisco Antonio de Paglia, Tesorero de las Serenísimas Señoras Princesa de Asturias, y Doña Maria Josepha.
 D. Joseph Antonio Garcia.
 D. Francisco Gutierrez Vigil, Prior y Canónigo Magistral de la Sta. Iglesia de Córdoba.
 D. Pedro Manuel de Zianca, Presbítero.
 Fr. Luis Buelga, Benedictino, por 2 exemplares.
 D. Pedro Davout.
 Excma. Sra. Marquesa de Villafranca.
 D. Manuel de Castro.
 D. Raymundo Bausis, Presbítero.
 D. Juan de Olivares, Secretario del Sr. Conde de Oñate.
 D. Francisco Maria de Velarde, Teniente Coronel del Regimiento de Caballeria de la Reyna.
 D. Joseph Manuel de la Torre, Presbítero.
 D. Domingo Gomez Bohorques, Capitan retirado.
 D. Juan Antonio de la Peña.
 D. Pedro Roca.
 D. Alfonso Valle de Paz, Oficial de la Secretaría del Real Patronato de los Reynos de la Corona de Aragon.

- D. Francisco de Paula Diaz Quadrado , del Comercio de Toledo.
- D. Julian de la Peña , Oficial mayor de la Contaduría del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli.
- D. Carlos Redomé , Secretario de la Mayordomía del Rey.
- D. Lucas Sanchez , Presbítero.
- P. D. Luis Arbeloa , del Orden de Premostratenses.
- D. Joseph Antonio Saenz Gonzalez , Capellan mayor del Real Hospicio de esta Corte.
- D. Juan Sanchez.
- D. Rafael Castel.
- D. Francisco Sanchez Corchero.
- D. Pablo Orri , Comerciante en esta Corte.
- D. Fernando Pedro de Guzman , Presbítero.
- D. Ventura Puga.
- D. Juan Martinez.
- D. Ignacio Tirado.
- D. Joseph Rivera y Peña.
- D. Marcos Gonzalez del Campillo.
- D. Luis Echaburu , Ayuda de Cámara de S. M.
- D. Juan Bautista Machayn.
- D. Ignacio Segurola.
- D. Francisco Antonio de Irigoyen.
- Excmo. Sr. Duque de Alva.
- D. Juan Galisteo y Giorro.
- D. Fabian Coteño , del Habito de Santiago , y Cura Párroco de Villarejo de Salvanes.
- D. Antonio Garcia.
- Fr. Plácido Gallego , Benedictino.
- D. Juan Romualdo Marin , Presbítero.
- Fr. Carlos Vallejo , del Orden de S. Bernardo.
- Fr. Bernabé Torre , del mismo Orden.
- Fr. Joaquin de la Cruz , del dicho.
- Fr. Arsenio Mosquera , del mismo.
- Fr. Narciso Villar , Confesor de las Religiosas de Sta. Clara de Benavente.
- Sr. Arcediano de Soria.
- D. Felipe Sainz , Oficial mayor de la Diputacion de los cinco Gremios mayores.
- D. Juan Garcia Casarrubios , Teniente de Cura del

Real Sitio del Pardo.

- D. Joseph Joaquin de Echezarreta.
- D. Felipe de Alverá , por 12 exemplares.
- D. Juan Antonio de Santelices.
- Sr. Conde de Humanes.
- D. Joseph Icaza.
- D. Domingo Verdugo , Presbítero.
- D. Domingo Mayandia Pico.
- D. Francisco Lorente , por 2 exemplares.
- D. Agustin Sinforiano , Presbítero.
- Excmo. Sr. Duque de Granada de Ega.
- D. Gaspar de Gaona y Hualde , Cura de Villar de Cañas.
- D. Bernardino Antonio de Sierra , Dignidad de la Sta. Iglesia de Oviedo.
- D. Joseph Gonzalez Carbonera , Presbítero del Habito de S. Juan.
- D. Francisco de la Riva Robledo , Presbítero.
- D. Manuel de Mañero.
- D. Dionisio de la Torre , Mayordomo de Propios de Madrid.
- D. Domingo Martinez Illescas , Canónigo de la Iglesia Colegial de la Ciudad de Lorca.
- D. Ignacio Blanco Guerrero , Canónigo de la Iglesia Colegial de Villafranca del Bierzo.
- D. Antonio Blanco Guerrero , Administrador general de Rentas de Ponferrada.
- D. Agustin del Rivero y Bustamante , Secretario del Serenísimo Señor Infante D. Antonio.
- D. Juan Bautista Oyarzabal.
- Fr. Mariano Bilbao , Religioso Capuchino.
- D. Santiago Diez Merino , Canónigo Dignidad de Arcepreste de la Sta. Iglesia de Teruel.
- D. Casimiro Garcia.
- D. Pedro Andres de Almarza.
- D. Martin de Vergara Gaviria.
- D. Francisco Xavier Golmayo , Dean de la Colegiata de Soria.
- D. Antonio Ruiz de Morales.
- D. Pedro Gijers.
- D. Domingo Asteguieta , por 2 exemplares.

D.

- D. Pedro Antonio Ursueguia.
 D. Antonio Roncadio.
 D. Pedro Domingo Perez.
 D. Juan Manuel de Vergara Gaviria.
 D. Joseph Gonzalez Val, Presbítero.
 D. Domingo Garcia Andoin, Presbítero.
 Fr. Cristoval de la Santísima Trinidad, Carmelita Descalzo, por 25 exemplares.
 D. Tomás Xavier Suarez, Presbítero.
 D. Francisco Estevan de Galarza.
 Doct. D. Manuel Abad.
 D. Agustin Sanchez Cabello.
 D. Manuel de Cubas.
 D. Juan Matias de Elizondo.
 D. Manuel de Robles.
 Fr. Pablo de Sta. Rosa, Definidor General de Carmelitas Descalzos por la Provincia de Cataluña.
 Fr. Miguel de la Ascension, Definidor General de Carmelitas Descalzos por la Provincia de Navarra, por 2 exemplares.
 P. Prior de Carmelitas Descalzos de Peñaranda de Duero.
 Fr. Gabriel de Sta. Ana, Carmelita Descalzo, por 2 exemplares.
 Fr. Antonio de Sta. Cecilia, Carmelita Descalzo, por 20 exemplares.
 D. Vicente Ramirez, Presbítero.
 D. Juan Joseph de Eulate.
 D. Joseph Eusebio Garcia de Arias.
 D. Joseph Baltanares y Saenz.
 D. Diego de la Colina, Capellan de honor de S. M.
 D. Pablo Salinero, Capellan de honor de S. M.
 Marquesa de Perales.
 D. Antonio Garnica, del Oratorio del Salvador.
 D. Francisco Antonio de Cosío.
 D. Juan de Ortega Casasola.
 D. Alonso Ceferino Borbon, Presbítero.
 D. Tomás Sanz, Archivero del Duque de Abrantes.
 Excmo. Sr. D. Luis de Urbina, Fiscal del Consejo de Guerra.
 D. Luis Lorenzo,

Fr.

D. Francisco Antonio Diaz de Cans, Cura de Sta. Maria de Cangas.
 Fr.

- Fr. Joseph Huidobro , Prior de Sto. Tomás.
 Fr. Mauro Campo , Benedictino.
 Doct. D. Sebastian Rodriguez de Biezma , Presbítero.
 Excmo. Sr. Marques de Montealegre.
 D. Matias de Sevilla.
 D. Miguel de Murillo.
 Marques de las Ormazas.
 D. Marcos Lopez Gonzalo.
 Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo.
 D. Manuel Pedro Millera.
 D. Diego Perez , por 2 exemplares.
 D. Manuel Garcia Navas.
 D. Francisco Xavier de Uriortua.
 Fr. Luis de S. Diego , Trinitario Descalzo.
 D. Cayetano de Torres.
 D. Agustin Dominguez de Leon.
 D. Rafael de Salazar , Presbítero.
 D. Francisco Calderon , Presbítero.
 D. Joaquin Daniel , Presbítero.
 D. Manuel de Badillo , Oficial mayor de la Secretaría
 de Estado de Guerra.
 D. Gil Cortés, Relator del Supremo Consejo de Castilla.
 Fr. Joseph de S. Julian , Definidor general de Carme-
 litas Descalzos.
 Fr. Luis de S. Angelo , Definidor general de Carmelitas
 Descalzos.
 D. Miguel Francisco Garcia de las Landeras , para la
 Parroquial del Sr. Santiago del Lugar de Ribota , en
 el Valle de Mena.
 D. Martin Armero.
 D. Antonio Pascual.
 D. Juan de Ojeda.
 D. Francisco Joseph Fernandez de Beteta.
 D. Joseph Muñoz y Mena , Cura Vicario de Sta. Ma-
 ria la Real de Badajoz.
 D. Antonio Osorio y Salcedo.
 D. Joaquin Franco.
 Fr. Bernardo Ximenez , Benedictino.
 P. Prior de Carmelitas Descalzos de Peñaranda de Due-
 ro , por 2 exemplares.
 D. Antonio Garcia Pelaez , Prebendado de Málaga.

- D. Manuel Lopez , Presbítero.
 D. Gregorio Laviano.
 D. Joaquin de Hikey.
 D. Pedro Cruzado Tramon , Cura Párroco de la Nava del Rey.
 D. Melchor Taboada , Canónigo de Santiago.
 D. Manuel Martinez de Tejada , por 3 exemplares.
 D. Patricio Gonzalez Robles y Villanueva , Cura Párroco de la Villa de Velada.
 D. Martin Miguel Gomez de Urrea.
 Fr. Francisco Cordero , del Orden de Sto. Domingo.
 Fr. Manuel Ventura Rodriguez , del mismo Orden.
 D. Miguel Galindo , Dean de la Sta. Iglesia de Toledo.
 D. Miguel Alaestante , Penitenciario de Teruel.
 D. Juan Antonio Gomez , Magistral de Teruel.
 D. Pedro de Armendariz.
 D. Pedro Julian Pereyra.
 Fr. Gregorio Chana , del Orden de S. Bernardo , por 3 exemplares.
 D. Joseph Savid , por 6 exemplares.
 D. Joseph Ugarte.
 D. Joseph Lozano.
 D. Melchor Conde.
 D. Francisco de Llamas , Caballero del Habitò de Santiago.
 D. Manuel Lopez de Bustamante , por 15 exemplares.
 Mtro. D. Manuel Serrano , Colegial en el Mayor de S. Ildefonso de Alcalá.
 D. Francisco Calderon , Cura Párroco de la Villa de Pineda.
 D. Juan Maria Alvarez.
 D. Antonio Coello de Portugal.
 Fr. Luis del Aguila.
 D. Antonio Suarez de Pufil , por 2 exemplares.
 D. Melchor Capellan.
 D. Nicolás Antonio Suarez , Presbítero.
 D. Francisco Maldonado Treviño y Muñoz.
 Fr. Isidoro Garcia , Benedictino.
 Fr. Manuel Nuñez Taboada , del mismo Orden.
 D. Vicente Urbina.
 D. Francisco Antonio Diaz de Caso , Cura de Sta. Maria de Cangas.

Fr.

- Fr. Joseph Solís , Beneditino.
- D. Juan de Horvegozo , Capitan del Regimiento de Africa.
- D. Alfonso Camacho , Vicario de Madrid.
- D. Joseph Arias , por 2 exemplares.
- D. Ambrosio Agustin de Mendinueta.
- D. Joseph Fernandez de S. Miguel , por 2 exemplares.
- D. Miguel Tiron , Administrador del Correo de Algeciras , por 2 exemplares.
- D. Roque Gil Zerezo , Presbítero.
- D. Francisco de Paula Castillo.
- D. Joseph Antonio Andrada y Pozo.
- D. Gabriel Perez Roman , Cura Párroco de la Villa de Orche.
- D. Alberto de Montes.
- D. Bartolomé Rufino Rodriguez del Cerro.
- D. Mariáno Ibañez.
- D. Joaquin Botino , Canónigo de Talavera.
- D. Miguel Perez Garcia , Cura del Obispado de Tuy , por 2 exemplares.
- D. Francisco Xavier Cerdan.
- D. Lope Martin Merino.
- D. Joaquin Asin.
- D. Leon de Arroyal.
- D. Joseph Veladiez.
- D. Miguel Lopez y Caverro , Presbítero.
- D. Joseph Alexandro de Urquijo.
- Fr. Pablo de Castro , Beneditino.
- Fr. Luis de Represa , del mismo Orden , Predicador de S. M.
- Fr. Prudencio Soto , del Orden de S. Bernardo.
- D. Joseph Francisco Casal , Mercader de Libros de Santiago , por 60 exemplares.
- D. Juan Matias de Azcarate , Regente de la Real Audiencia de Oviedo.
- Fr. Juan Diego Ortega , Trinitario Calzado , por 2 exemplares.
- Fr. Raymundo Oñate , Cisterciense , por 2 exemplares.
- D. Antonio del Castillo Mier , Cura Párroco de Veloncia.
- D. Pedro Ximenez de Yepes , Cura de la Parroquial de Horcajada , Obispado de Cuenca.

- D. Domingo Joseph de Ibarra y Lizaranzu.
 Doña Maria Ignacia Palero.
 Doña Teresa Blanca Flor.
 D. Ignacio Enrique Palero.
 D. Joaquin Ezquerro, Catedrático de los Reales Estudios de S. Isidro.
 D. Dionisio Buendia y Arjó, Canónigo de la Colegiata de Villafranca del Bierzo.
 D. Juan Antonio Elejalde.
 D. Ramon Antonio Aguado.
 D. Ambrosio Barbado de la Torre.
 D. Antonio de Aganza, Beneficiado de la Villa de Hospiel, Obispado de Córdoba.
 D. Joseph Abad Martinez.
 D. Diego Luis Alvarez.
 Conde de Hust.
 D. Antonio Joseph Andrada y Pozo.
 D. Joseph Antonio Solota.
 D. Bartolomé de Mateo y Garcia, Oficial de Contralor de la Real Casa.
 D. Bartolomé Francisco Martinez.
 D. Roque Novellas, Cura Párroco de S. Gines.
 D. Miguel Dominguez de Zamora.
 Excmo. Sr. Marques de la Lapilla.
 Excmo. Sr. Duque de Almodovar.
 Marques de Ayerber.
 D. Joseph Valladares y Sotomayor.
 D. Baltasar Manteli, Mercader de Libros en Vitoria.
 Lic. D. Joseph Bruno Valera y Salgado.
 D. Manuel Silvestre Correa.
 D. Bernabé Pecifia y Olarte.
 D. Manuel de Gamboa.
 D. Benito Carrasco, por 20 exemplares.
 D. Joaquin Yañez y Tarriaga.
 D. Marcos Perez de Zebaldos.
 D. Andres Iñigo Vallejo, Cura Beneficiado de Villana.
 D. Miguel Calvo de la Puerta.
 D. Diego Granados, Presbítero.
 D. Fernando Nuñez Quiros.
 D. Rafael Boulet y de Velasa.

- D. Manuel Lopez, Presbítero.
 D. Juan Bautista de Isasi.
 D. Joaquin Elias y Biglite.
 D. Diego Ireipo Valledor.
 D. Juan Antonio Lopez, Presbítero.
 D. Francisco Velilla.
 D. Ignacio Perez.
 D. Antonio de Herrera, Presbítero Capellan del Sr.
 Marques de Urefia.
 D. Analdo Camon, Presbítero.
 D. Andres de Bolide.
 D. Juan Vicario.
 Sr. Cura de Bustar-viejo.
 D. Juan Rafael Iranzu.
 D. Domingo Izquierdo, Coronel de los Reales Exér-
 citos y Teniente Coronel del Regimiento de Infan-
 tería de Mallorca.
 D. Juan Tomás Goyechea.
 Fr. Edmundo Ladron, del Orden de S. Bernardo.
 D. Manuel Nicasio Gomez de Cuellar, Presbítero.
 D. Agustin de Pedrayes, Maestro de los Caballeros
 Pages de S. M.
 D. Norberto Oca.
 D. Joseph Moreno Montalvo.
 D. Juan Francisco Aparicio.
 D. Salustiano Manuel de Palomerá.
 D. Juan Navarro Martinez.
 D. Vicente Rodriguez de Rivas.
 D. Ramon Hernandez.
 D. Marcos Parceró.
 D. Joseph de Ortega.
 D. Joseph Ortiz de Saracho.
 D. Juan Manuel Pardo.
 D. Sebastian Paez de la Cadena, Ministro honorario
 de la Audiencia de Contratacion.
 D. Juan Bernardino Feijoo de Sotomayor, Abogado
 del Ilustre Colegio.
 D. Manuel de la Cámara.
 D. Andres Perez Garnica.
 D. Tomás Gonzalez Escudero, Catedrático de Vísperas
 del Seminario del Sr. S. Julian de Cuenca.

- D. Juan Espis , Catedrático de Prima del mismo.
 D. Juan Gonzalo Lopez.
 D. Joseph Antonio Sanahuja.
 Doña Ines Pacheco y Portocarrero.
 D. Francisco Treviño y Dávila , del Consejo de S. M.
 en el de Hacienda.
 D. Andres Alonso del Corral.
 D. Manuel Rosalen , Abogado de los Reales Consejos.
 D. Pedro Sanz Rodriguez , Presbítero.
 Fr. Diego Morales , Predicador General de Sto. Do-
 mingo.
 Fr. Vicente Alvarez , Carmelita Descalzo.
 Fr. Anselmo Troncoso , del mismo Orden.
 Fr. Juan Sixto , del dicho.
 D. Antonio Viguera y Arteaga.
 D. Vicente Sacristana.
 D. Joaquin Sanchez del Valle.
 D. Francisco Santiago de la Azuela.
 D. Joaquin del Valle Salazar.
 D. Domingo Gonzalez Estevan.
 D. Juan Agustin Machon.
 D. Manuel Pablo de Goyri y Ventades.
 D. Gabriel de Villanueva y Perea.
 D. Pedro Tomé y Pefiaranda , Archivero de la Secre-
 taría de Gracia y Justicia y Estado de Castilla.
 D. Pedro Julian Xareño y Villaseñor , Escribano de
 Provincia.
 D. Juan Gomez Freire.
 D. Andres de Iñigo , Cura de la Villa de Villasana en
 el Valle de Mena.
 D. Domingo de Altube y Salmanton.
 D. Francisco de Santiago , Oficial de la Contaduría de
 Espolios y Vacantes.
 D. Eugenio Fernandez , Page del Sr. Marques de los
 Llanos.
 D. Juan Francisco Moina , por 2 exemplares.
 Los Vecinos del Lugar de Lamas , Ayudas de Valle
 de Carranza para su Iglesia de Santiago.
 Doct. D. Andrés Tirado.
 D. Bartolomé de Palacio.
 D. Domingo Benito Rebollo.

- D. Juan Joseph de Sta. Maria.
 D. Ramon de Basualdo.
 D. Jacinto Diaz de Miranda, Dignidad de Chantre
 de la Sta. Iglesia Catedral de Oyiedo.
 D. Baltasar de Manteli.
 D. Matias Ramon de Imas.
 D. Joseph Villota.
 D. Antonio Martinez Medinilla.
 D. Pedro Gorbea.
 Ilmo. Sr. Conde de Campomanes.
 Ilmo. Sr. Conde de Balazote.
 Ilmo. Sr. D. Pedro Joseph Perez Valiente.
 D. Ignacio de Sta. Clara y Villota.
 D. Manuel de Villafañe.
 D. Pablo Ferrandiz Bendicho.
 D. Manuel Fernandez Vallejo.
 D. Pedro Prudencio Taranco.
 D. Miguel de Mendinueta y Muzquiz.
 D. Bernardo Cantero y de la Cueva.
 D. Santiago Espinosa.
 D. Pedro Joaquin de Murcia.
 D. Jacinto Moréno y Montalvo.
 Lic. D. Manuel Angel Carrancio, Fiscal de la Vicaría
 de Madrid.
 D. Bernardo Gonzalez Alvarez.
 D. Jorge del Rio, Capellan Real de S. Isidro.
 D. Juan Manuel de Touves y Azevedo, Auditor de
 Rota, y Capellan mayor de las Sras. Descalzas Reales.
 D. Francisco Feyjoo, Abad de Sta. Maria de Layas,
 Obispado de Orense.
 D. Antonio Arteta, Racionero de Mensa en la Santa
 Iglesia Catedral de Zaragoza.
 D. Tomás Garcia Serrano.
 Doña Maria Micaela Niño.
 D. Pedro Escolano de Arrieta, Escribano de Cámara y
 de Gobierno.
 D. Vicente Camacho, Oficial de la Escribanía de Cá-
 mara y de Gobierno.
 D. Antonio Alvarado, Oficial mayor de la Escribanía
 de Cámara y de Gobierno.
 D. Manuel Monfort.

- Excma. Sra. Condesa de Vallengourt.
 D. Pablo Chaix.
 D. Joseph Jordan.
 D. Miguel Cuber, Secretario del Serenísimo Sr. Infante D. Gabriel.
 D. Miguel Aragonés, Oficial mayor de la Secretaría del Serenísimo Sr. Infante D. Gabriel.
 D. Joseph de Covarrubias, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte.
 P. M. Fr. Sigismundo Beltrán.
 P. M. Fr. Manuel de S. Vicente.
 D. Manuel Bueno.
 D. Andres Bruno Cornejo, Alcalde de la Casa y Corte de S. M.
 D. Juan Manuel del Val.
 Doña Teresa Martin, Maestra de Niñas de los Barrios de la Panadería y S. Gines.
 Doña Josepha Perez, Maestra de Niñas de los Barrios de la calle de Hortaleza.
 D. Bernardo Garasa.
 D. Miguel Rabasa.
 D. Santiago Saenz.
 D. Fulgencio de Robles, Agente Fiscal del Supremo Consejo de Castilla.
 D. Gavino de Mena.
 D. Santiago Barufaldi.
 D. Juan de S. Miguel.
 D. Matias Muñoz de Camarena.
 D. Manuel Gonzalez.
 D. Lazaro Gayguer.
 D. Pedro Julian Pereyra.
 D. Andres Ponce y Quiñones.
 D. Bernardo Garcia, Prebendado de la Sta. Iglesia Primada.

MURCIA.

- Marques de Veniel, por 2 exemplares.
 D. Francisco Gomez, Prebendado de esta Catedral, por 2 exemplares.
 D. Francisco Rubin de Celis, Canónigo de dicha, por 2 exemplares.
 Doña Xaviera Urive.

Sr.



Sr. Cura de Sta. Maria de esta Ciudad.
 Fr. Joseph Laudete, de Sto. Domingo.
 Sr. Arcediano de Chinchilla.
 D. Juan Isnel.
 D. Tomás Ramon de Infante.
 D. Benito Fascio.
 Sr. Arcediano de Hellin.
 Colegio Seminario de S. Fulgencio.
 D. Ramon Rubin de Celis, Prebendado.
 D. Antonio Albarracin, Prebendado.
 D. Mañuel Mofino, Canónigo.
 D. Joseph Mofino Murcia.
 D. Pasqual Galiana, Presbítero.
 D. Eugenio Perez.
 Colegio Seminario de S. Isidoro.
 D. Juan Monasterio.
 D. Sebastian Beltran.
 D. Antonio Revellar.
 D. Antonio Muñoz.
 Fr. Joseph Carrillo, de Sto. Domingo.
 D. Joseph Andres, Presbítero.
 Sr. Cura de S. Pedro, por 2 exemplares.
 D. Joseph de Castro Marques.
 D. Nicolás Montenegro.
 D. Miguel Ruiz.
 D. Pedro Maria Rabasquino.
 D. Francisco Antonio Aleman.
 D. Pedro Martinez Zapata.
 D. Xavier de Contreras.
 D. Joseph Isaura.
 D. Pedro Casorla.
 D. Juan de Vera, Cura de Santiago.
 D. Joseph Maria Gallego.
 D. Nicolás Rocamora.
 Marques de Arneva.
 D. Francisco Antonio Ferrer.
 D. Francisco Antonio Medina.
 D. Estevan Brufal.
 Doctor Censano.
 D. Joseph Peral.
 D. Francisco Alberto,

Mar-



Marques de Melgarejo.
Fr. Nicolás Martínez.
Convento de S. Francisco de Yecla.
D. Andres Rambaud.
D. Andres Serres.
D. Antonio Arnao.

CADIZ.

Doct. D. Lorenzo Nueve Iglesias, Cura de este Sagrario.
D. Juan Antonio de Goyena.
D. Martin de Ujetas.
D. Juan Joseph Salaverria.
D. Joseph Avellaneda, Brigadier de los Reales Ejércitos.
D. Joaquin Izquierdo, Presbítero.
D. Cayetano Maria Huarte, Racionero de esta Iglesia, por 3 exemplares.
D. Martin de Aguirre Burrualde.
D. Joseph Maria de Amaya.
D. Joseph Ignacio Pombo.
D. Eusebio Gonzalez.
Doct. D. Juan Antonio Zárate, Prebendado de esta Sta. Iglesia, por 3 exemplares.
D. Juan Antonio Carazo.
Fr. Antonio Sebastian, Mercenario Descalzo.
D. Manuel Sebastian Rodriguez, Capellan del Hospital de mugeres.
D. Diego Contador.
D. Joseph del Villar.
D. Vicente Malla.
D. Juan de Mora y Morales.
D. Juan Antonio de Murga.
D. Joseph Bindi.
D. Diego Nufiez, Presbítero.
D. Lorenzo de la Azuela.
D. Manuel de la Guerra Llanos.
D. Guillermo Brack.
D. Joseph Perez de Vargas.
D. Antonio de Salas, Presbítero.
D. Pedro Antonio Bicuña.

D.

- D. Antonio de Salas , Presbítero.
 D. Juan Labarteta.
 D. Antonio de Rioja , por 2 exemplares.
 D. Pedro Pelais.
 D. Juan Bautista Capdevielle.
 Doct. D. Juan de Sta. Cruz , Magistral de esta Santa
 Iglesia.
 D. Sebastian de Herreros.
 D. Ventura Imaña.
 D. Antonio Maria de Simoni.
 Fr. Diego Perez.
 Fr. Diego Garcia , del Orden de S. Agustin.
 Marques de Panés.
 D. Jacobo Galban.
 D. Nicolás Macé.
 D. Diego Talamor.
 Doct. D. Miguel Ortega , Penitenciario de esta Santa
 Iglesia.
 D. Pedro Valdivielso.
 D. Pedro Amores , Presbítero.
 D. Joaquin Rodriguez , Presbítero.
 D. Lorenzo Rodriguez , por 2 exemplares.
 D. Alexandro Martinez.
 D. Joseph de la Quintana Zevallos.
 Fr. Juan Conique , del Orden de S. Agustin.
 Fr. Antonio Cebrian , del mismo Orden.
 Fr. Alberto Avendaño , Carmelita Calzado.
 D. Juan Llorint y Vifals.
 D. Juan Diaz Canalizo , Regidor de Tarifa.
 D. Fausto Gutierrez Gallon.
 D. Antonio Iglesias , por 31 exemplares.
 D. Carlos Gutierrez de Robles.
 D. Antonio Maria Machuca.
 D. Juan Nuñez Temblador.
 D. Joseph Roncali.
 D. Joseph Quintana.
 D. Vicente Salvador Plaude.
 D. Francisco Jaen Varela , Presbítero.
 D. Fernando Lozano , Presbítero.
 D. Joseph Escaño , Capitan de Navio.
 D. Rafael Bellens , Presbítero.

- D. Domingo de Goycoechea.
 Fr. Juan de S. Simon , Monge de S. Gerónimo en
 Bornos.
 D. Simon Pla Imersa , Presbítero.
 D. Alejandro Ortega.
 D. Manuel de Medrano.
 Fr. Francisco de los Reyes , del Orden de S. Diego.
 D. Joseph Sanchez Serrano.
 D. Juan de la Hoz.
 D. Joseph Manuel de Mena.
 D. Bernabé Antonio Elias.
 Condesa de Clonar.
 D. Rafael Joseph Villar de Vago.
 D. Juan de Sta. Cruz , Magistral de esta Sta. Iglesia.
 D. Sebastian de Casas , Presbítero.
 D. Francisco Lezeta.
 D. Juan de Bermudes.
 D. Pedro Garcia del Canto , Cura mas antiguo de la
 Villa de Chiclana.
 D. Felix Benitez.
 D. Simon Ondarza y Murillo.
 D. Nicolás Genet.
 Fr. Justo Hardales , Capuchino.
 D. Francisco de Cheverrias.
 Fr. Juan Lopez Herrera , Lector de Sto. Domingo , por
 4 exemplares.
 Doña Ildelfonsa de la Moneda.
 Fr. Juan Martinez , Mercenario Calzado.
 D. Francisco Marti.
 Doña Francisca Pinto , por 10 exemplares.
 D. Sebastian Gonzalez Nandin , por 8 exemplares.
 D. Gonzalo Pardo , Presbítero.
 D. Juan Angel de Michelena.
 D. Pablo Pabon.

BARCELONA.

- D. Eustaquio de Azara , Prior de la Colegiata de Santa
 Ana.
 Fr. Bruno Xurriach , Trinitario Calzado.
 D. Joseph Camin , Presbítero.

D. Antonio Crosas , Canónigo de Vique.
 Fr. Jayme Paris , Religioso Mínimo.
 D. Alberto Quintana de Font , Presbítero.
 D. Joaquin Roca y Batlle.
 D. Francisco de Bastero.
 D. Joseph Bastero.
 D. Juan Joseph Desloves , Administrador general de
 Correos.
 P. Ministro de Trinitarios Descalzos.
 Joseph Serra y Batll.
 Biblioteca de Padres Franciscos.
 Doct. D. Miguel Plá , Presbítero.
 Biblioteca de Padres Trinitarios Descalzos.
 D. Juan Francisco Macia.
 Doct. D. Lorenzo Quadras , Presbítero.
 D. Fr. Baltasar de Baldrich.
 D. Francisco Pauli , Comerciante.
 D. Francisco Mas y de Navarro.
 D. Joseph Pujol y de Tayo.
 Fr. Manuel Matas , Dominicó.
 D. Juan Francisco Costa.
 D. Martin Arezo.
 D. Domingo Gerónimo de Bousart.
 Doct. D. Mariano Torne.
 Doct. D. Miguel Vila , Presbítero.
 D. Joseph Mariano de Abella.
 Biblioteca de S. Buenaventura.
 D. Jayme Pasqual.
 D. Francisco Papiol.
 Doct. D. Joseph Cerbera , Presbítero.
 Doct. D. Joseph Anton la Cruz y Villa.
 D. Joseph Gruart Moner , Comerciante.
 D. Nicolás Falomir.
 Baron de Serrahi.
 Fr. Pedro Blanch , Religioso Mínimo.
 P. Leçtor Fr. Jayme Sastre , del mismo Orden.
 D. Joseph de Alde , Presbítero.
 D. Pedro Respall.
 Doña Eulalia Piferrer , por 10 exemplares.

ZARAGOZA.

- D. Francisco Bibiano Cantin.
 D. Juan Antonio Rosillo.
 D. Joaquin Monforte.
 D. Luis Monte.
 D. Vicente Aybar.
 D. Manuel Latorre.
 Convento de Carmelitas Descalzos de Zaragoza.
 D. Joseph Angel Foncillas.
 D. Pablo Lapuente y Vidal.
 D. Arias Mon.
 D. Sancho Llamas.
 D. Joaquin de Leyzas.
 D. Casimiro Otto.
 Marques de Sta. Coloma.
 Er. Marcelino de S. Ildefonso.
 D. Francisco Español.
 Fr. Julian de Jesus y Maria.
 D. Sebastian Castillo.
 D. Francisco Andres.
 D. Mariano Ibañez.
 D. Joseph Munarriz.
 D. Tomás de Rivera.
 D. Benito Panigo.
 D. Tiburcio de Asso.
 D. Joseph Francisco Cistúe.
 D. Estevan Aparicio.
 D. Pedro de la Mota.
 D. Joseph Xaramillo y Laaysa.
 D. Joaquin Cubeles.
 D. Antonio Ferrar.
 D. Joaquin Azcon.
 D. Valentin Burrul.
 D. Miguel Pirasez.
 D. Lorenzo Tolosana.
 D. Joaquin Salas.
 D. Cosme Tion.
 D. Martin de Rueda.
 D. Joseph de Acin y Marco.
 D. Bruno de Haro y Salazar.

- Fr. D. Juan de Mata Bordonaba.
- D. Matias Rodriguez , por 2 exemplares.
- D. Fernando Polo y Monge , por 18 exemplares.
- D. Ramon de Pignateli.

SALAMANCA.

- D. Antonio Tramil y Vidal.
- D. Silvestre Martin.
- D. Luis Vedoya.
- D. Juan Manuel Zorrilla de S. Martin , Dignidad de Chantre, y Canónigo de la Sta. Iglesia de Salamanca.
- D. Alfonso Lujan , Rector del Colegio de S. Juan.
- Fr. Manuel de S. Miguel , Lector de su Colegio de Carmelitas Descalzos de Salamanca, por 3 exemplares.
- D. Juan Francisco Cernuda.
- D. Joseph Luis Munarriz.
- D. Salvador Texerizo.
- D. Joaquin Mariano Monsagrati , Doctoral de la Sta. Iglesia de Salamanca.
- D. Francisco Garcia Rico , por 6 exemplares.
- D. Pedro de Avila Fernandez.
- Fr. Gerónimo de S. Antonio.
- Fr. Ramon de S. Joaquin , Vice-Rector en su Colegio de Carmelitas Descalzos.
- Fr. Juan Ruarte.
- Fr. Antonio Rubio , Lector.
- D. Joseph Xeréz , Dean de la Sta. Iglesia de Ciudad-Rodrigo.

VALLADOLID.

- Fr. Hilario Martinez , Prior General del Orden de San Bernardo.
- P. Guardian y Comunidad de Franciscos Descalzos de S. Diego de Valladolid.
- D. Manuel de Barradas , Archivero y Registrador de la Chancillería de Valladolid.
- D. Joseph Quintano Ruiz , Canónigo de la Sta. Iglesia de Palencia.
- D. Joseph de la Marcha Fernandez.

D.

- D. Manuel Joseph de Velasco , Beneficiado de Preste,
y Vicario en la Villa de Matapozuelos.
- P. D. Diego Rodriguez Mendo , del Orden Premostratense en el Colegio de Valladolid.
- D. Estevan Escobar , Beneficiado de Preste de la Villa de Paredes de Nava.
- D. Francisco Antolin del Valle , Canónigo de la Sta. Iglesia de Palencia.
- D. Joseph Blanco de Llera , Administrador de la Renta de Salinas de la Ciudad de Palencia.
- Fr. Joseph de Braga , Catedrático de Vísperas de la Real Universidad de Valladolid.
- Dofia Maria Benita Fernandez Chicarro , Tesorera de la Real Universidad de Valladolid.
- D. Miguel Santiago , Presbítero , Preceptor de Humanidades en la Villa de Carrion de los Condes.
- D. Martin Galarraga.
- D. Martin Sancho Miñano , Canónigo de la Sta. Iglesia de Valladolid , y Catedrático de Filosofía Moral de su Real Universidad.
- Fr. Juan Lucas , Prior del Convento de S. Agustin de Calzados de Valladolid.
- Fr. Agustin Flamenco , del dicho Orden.
- Fr. Baltasar Colomeda , del mismo Orden.
- D. Christoval Loremo , Presbítero Beneficiado de la Villa de Posaldez.
- D. Pablo Pasqual , Beneficiado en la Villa de Revilla de Vallejeta.
- D. Joseph Miguel , Beneficiado en dicha Villa.
- D. Anselmo de Silva y Medrano , Canónigo y Dignidad de Chantre de la Sta. Iglesia Catedral de Segovia.
- Fr. Tomás Vuirrum , del Orden de S. Agustin de Calzados de Valladolid.
- Fr. Bruno de Lagarvinaga , del mismo Orden.
- D. Alexandro Cameron , Rector del Colegio de Escoceses de la Universidad de Valladolid.

SEVILLA.

- Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.
- Sr. Asistente de Sevilla , D. Pedro Lopez de Lerena.
- D.

- D. Antonio Maria Espinosa y Carcel.
 D. Antonio Besares.
 Doct. D. Antonio de Lara y Zufiga , Inquisidor Fiscal
 de Sevilla.
 D. Salvador de Toledo.
 D. Manuel de Burgos.
 Fr. Manuel Marcham , Religioso Agustino.
 D. Fernando Colarte , Presbítero.
 Doct. D. Agustin Moreno y Garino , Cura del Sagra-
 rio de Sevilla.
 D. Francisco Pizarro.
 D. Joaquin de Briones, Comendador.
 R. P. Presentado Fr. Gerónimo Gonzalez , Prior del
 Convento de Dominicos de Carmona.
 Fr. Manuel de Olaondo , del Orden de Predicadores.
 Fr. Miguel Carrero , del mismo Orden.
 D. Manuel Gutierrez de la Losilla.
 D. Joseph de Prado , Prebendado de la Sta. Iglesia de
 Sevilla.
 D. Juan Bernardo Gomez.
 D. Francisco Abadia.
 Fr. Christoval de S. Agustin , Carmelita Descalzo.
 D. Joseph Antonio Gomez.
 D. Joaquin Moreno.
 Fr. Joseph de S. Juan de la Cruz , Carmelita.
 Los Sres. D. Manuel Nicolás Vazquez y Compañía, Mer-
 caderes de Libros en Sevilla , por 18 exemplares.
 D. Tomás Gonzalez Carvajal.
 Conde de Montelirios.
 Fr. Francisco Xavier Gonzalez , Religioso Mínimo.
 D. Joseph Benito Somoza , por 3 exemplares.
 D. Joseph de Beas Benavides.
 D. Manuel Garcia de Vargas.
 D. Manuel Joseph Plateboet , Presbítero.
 D. Juan Antonio Murillo.
 D. Juan Luis Ortiz.
 D. Francisco Gomez.
 D. Francisco Garcia Coronado.
 D. Andres Prieto.
 D. Francisco Cebrero , Presbítero.
 D. Pedro Garcia.

- P. Guardian de Capuchinos de Sevilla para su Convento.
 D. Manuel Joseph Rivero.
 D. Pedro Pablo Rodrigo de Mendoza.
 D. Juan Joseph Lobo y Aguilar, Presbítero.
 D. Francisco de Contreras, Presbítero.
 D. Miguel Antonio Alfaro, Presbítero.
 D. Gabriel Gonzalez Torres de Navarra, Canónigo de
 esta Sta. Iglesia, por 2 exemplares.
 Marques de Caltojar.
 Fr. Domingo de la Concepcion, Carmelita Descalzo,
 por 2 exemplares.
 Los Sres. D. Manuel y D. Francisco de la Barrera y
 Anguiano.
 D. Juan Antonio de Araujo.
 D. Joseph Antonio de Leon.
 D. Francisco de Paula Barbero y Valenzola.
 D. Joseph Guerrero de Ahumada.
 D. Rafael Colon.
 Fr. Joseph Cayetano del Ave Maria.
 R. M. Priora y RR. MM. Teresas de Sevilla.
 D. Antonio Fernandez Soler, Teniente primero de
 Asistente de Sevilla.
 Berard, Hermanos y Compañía, Mercaderes de Libros
 en Sevilla, por 30 exemplares.
 D. Santiago Gevril.

VALENCIA.

- D. Antonio Zorraquin.
 D. Tomás Travado.
 D. Joaquín Segarra, Canónigo de Valencia.
 Doct. D. Joaquín Llares.
 Fr. Miguel Vicente, del Orden de nuestra Señora de
 la Merced.
 Doña Rosa Macé Ladron de Guevara.
 D. Carlos Barrientos.
 D. Francisco Catanea.
 Fr. Bartolomé Sancho, del Orden de S. Francisco.
 Doct. D. Agustin Arbulo.
 Doct. D. Andres Soler.
 D. Francisco Baamonde.

- D. Mariano Pastor, Cura de la Colegiata de Alicante.
 D. Manuel Martin, por 8 exemplares.
 D. Pasqual Caro y Fuentes.
 D. Joseph Perez Viala.
 D. Mariano Oriol.
 Fr. Melchor de Adzaneta.
 D. Francisco Antonio Portillo, Administrador de Salinas.
 D. Juan Bautista Garcia, Rector de la Fuente de la Higuera.
 D. Manuel Escudero.
 D. Juan Bautista Bayer y Segarra.
 Fr. Ambrosio Jordan, del Orden de S. Agustin.
 D. Vicente Casanova, Rector de Beniganin.
 Fr. Pablo Antonio de Monobar, Capuchino.
 Fr. Joseph de Alicante, Guardian de los Padres Capuchinos de Valencia, por 2 exemplares.
 D. Joseph Sala, Canónigo de Gandia.
 D. Antonio Colomer.
 D. Joaquin Minguet.
 D. Lorenzo Rosillo.
 Fr. Vicente Bellver.
 D. Manuel de Vedoya, por 2 exemplares.
 D. Pedro de Echevarria.
 D. Agapito Domenec.

LEON.

- D. Francisco Rodriguez.
 Fr. Joseph Manuel de Toro, Prior del Real Convento de Dominicos de la Ciudad de Leon.
 D. Domingo de Silos Fernandez Angulo de Angulo.
 D. Pedro Martinez de la Torre, Sargento mayor del Regimiento de Milicias de Oviedo.
 D. Santiago Alvarez de Miranda, Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Leon.
 D. Francisco Xavier Alvarez Serrano de Revenga, Regidor perpetuo, y Decano del Ayuntamiento de la Ciudad de Avila.
 D. Joseph Fermin de Navas, Capellan del Número y Coro de la Sta. Iglesia Catedral de Avila.

CÓRDOVA.

- D. Pedro Cambriles.
 D. Sebastian Caso.
 D. Ramon de Molina.
 D. Gaspar Delgado.
 D. Pablo Matheos.
 D. Martin Arcipreste.
 D. Joseph Villavicencio.
 D. Estevan Lopez Garcia.
 D. Francisco Martinez de Soto , por 2 exemplares.
 D. Juan de Arevalo.
 Fr. Pedro Fernandez Cabeza.
 Fr. Alonso Raigon.
 Fr. Manuel Ortiz.
 D. Fernando Gonzalez.
 D. Francisco Balbuena.
 D. Pedro Casa Ubón.
 D. Joaquin de Aguilar.
 D. Manuel Nadales.
 D. Juan Valverde.
 D. Gregorio Merlo.
 D. Andres Ordoñez.
 D. Felix Ximenez.
 D. Luis de Morales.
 Fr. Francisco Lopez.
 D. Nicolás Acar.
 Fr. Marcos Cabello.
 D. Ceferino Gomez.
 D. Luis de la Zarza.
 Fr. Joseph de S. Rafael.
 Fr. Francisco de S. Cecilio.
 D. Juan Angel de Murga.
 D. Ildefonso Marquez.
 D. Raymundo del Olmo.
 Marquesa de Villaseca.
 D. Blas de Codes.
 D. Andres Fernandez.
 D. Mariano Joseph Saez.
 D. Juan Pichardo, Ministro de Marina de Segura de
 la Sierra.

CORUÑA.

- D. Francisco Martinez , Presbítero.
- D. Juan Antonio Aguirre.
- D. Joseph Betegón.
- D. Alonso Garcia Fernández.
- Fr. Vicente de Leon , Dominico.
- Fr. Juan Hernandez , idem.
- D. Bernardo Mañas , Secretario de la Intendencia.
- D. Gregorio Tadeo Rey , Presbítero.
- La Comunidad de Sto. Domingo de Santiago.
- D. Francisco Riobo.
- D. Manuel Monge.
- D. Vicente Gutierrez.
- D. Lucas Boado , Comandante de la Milicia Urbana.
- D. Gonzalo Becerra , Canónigo en la Colegiata.

PAMPLONA.

- D. Xavier de la Reandi.
- D. Christoval Perez.
- D. Francisco Camon.
- D. Juan Martin Esandi.
- D. Martin de Sagardia.
- Marques de S. Adrian.

NOTA.

Faltan aqui algunos Suscriptores. No se han puesto , porque se han extraviado las cartas y no han contestado aún los correspondientes nuevamente. Se cuidará de ponerlos en el Tomo II.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Se halla en la Introduccion que está al principio de esta Obra el orden y division de toda ella.

Se han añadido dos Catecismos abreviados, á fin de formar un cuerpo de Instrucciones sobre la Religion, que pudiese servir para el uso de todos los Fieles. Así son tres Catecismos de diferentes órdenes los que se publican. Al mas grande se le ha dado el título de *Instrucciones generales en forma de Catecismo*, á fin de suavizar un poco la voz de *Catecismo* que repugna á la mayor parte de los Fieles, imaginandose falsamente que un Catecismo no puede ser propio sino para los niños.

El Catecismo grande explica con alguna extension, aunque de un modo corto y conciso, todo lo que conviene que sepan los Fieles acerca de la doctrina de la Iglesia, de su Moral, de sus Usos y de sus Ceremonias. Los que leyeren con cuidado esta Obra hallarán en ella muchas cosas, cuyo conocimiento es necesario á todos, y son muy pocos los que están instruidos en ellas. No se ha compuesto este Catecismo grande para que se aprenda de memoria, sino para que se lea publicamente en las Iglesias, y en par-

ricular en las familias. Las preguntas las hace un Discípulo, á las cuales responde un Maestro. Pero en los Catecismos abreviados es al contrario: pregunta el Maestro y responde el Discípulo.

Se han puesto al fin de cada respuesta del Catecismo grande las citas de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres ó de los Concilios que la prueban. Estas citas se han sacado de los mismos originales, ó se han verificado con cuidado. Tambien se notan de ordinario los mejores Libros que tratan mas profundamente cada materia; y todas estas citas se hallarán facilmente al fin de cada página por medio de una llamada.

No ha parecido conveniente poner siempre con toda extension las autoridades de la Sagrada Escritura y de la Tradicion que aqui se citan; porque se hubiera hecho una Obra muy voluminosa. Así no se notan ordinariamente sino los lugares en que vá fundado lo que se dice. Se han hecho estas citas con eleccion; y no se han insertado sino las mas importantes, aunque se han elegido algunas mas sobre las materias disputadas por los Hereges y sobre las de Moral, para alivio y satisfaccion de los Sacerdotes que están encargados de instruir á los Fieles.

Las citas de los Santos Padres se han
to-

tomado ordinariamente de las últimas ediciones ; pero como no todos poseen estas ediciones , se ha cuidado citar de modo las autoridades de estos Padres , según el orden nuevo , que se ha notado al mismo tiempo el orden antiguo , quando es diferente. Por exemplo , quando se pone *S. Agust. cart. 54. ó 118. á Januario*, es decir que la citada carta de S. Agustin es la 54. en la edicion de los Padres Benedictinos , y la 118. en las antiguas ediciones ; y esto mismo se practica casi siempre en orden á las demas citas en que es necesario distinguir las ediciones.

El segundo Catecismo es un extracto y compendio del grande ; y se ha compuesto para los niños que ván á la escuela despues de confirmados ; esto es , desde la edad de ocho ó nueve años hasta la de catorce.

El tercero es un extracto y compendio del segundo : y se ha compuesto para los niños mas pequeños antes de ser confirmados , y solo contiene una explicacion muy corta del Símbolo de los Apóstoles , de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia , y de lo concerniente á los Sacramentos y la Oracion. Las respuestas de este tercer Catecismo están sacadas palabra por palabra del segundo ; de modo , que en sabiendo bien éste , ya se ha adelantado mucho para
apren-

aprender el otro, el qual se hallará mas corto de lo que parece.

Para instruir á los niños mas pequeños y acostumbrarlos á comprender lo que aprenden de memoria, se junta de ordinario la pregunta con la respuesta en este tercer Catecismo. Por exemplo en esta pregunta. *¿Quién nos ha criado?* La respuesta no se ha reducido solamente á decir *Dios*; sino que se ha puesto: *Dios nos ha criado*. La experiencia manifiesta á los que tienen alguna costumbre de enseñar el Catecismo, que este modo de responder ayuda á formar el juicio de los niños mas pequeños, y los acostumbra á enlazar la respuesta con la pregunta; en lugar de que sin esto responden muchas veces al aire, sin saber lo que dicen.

Este último Catecismo es, pues, una introduccion al segundo; y el segundo es una introduccion al grande. Todos tres están compuestos y siguen un mismo orden de materias; y siempre vá enlazado naturalmente lo que precede con lo que sigue, desde el principio hasta el fin.

A estos tres Catecismos se ha añadido un Compendio de la Fé para que se lea todos los Domingos y Fiestas en las Misas Parroquiales despues del Ofertorio, como se practica en la mayor parte de las Diócesis de Francia.

Este

Este Compendio es un extracto del Catecismo mas pequeño , y sigue el mismo orden.

A continuacion de este último Catecismo se inserta un Exercicio cotidiano , compuesto para uso de las Parroquias y familias.

Se imprimirán y venderán separadamente para comodidad del Público en un solo volumen los dos Catecismos mas pequeños, el Compendio de la Fé y el Exercicio cotidiano ; y cada uno de por sí para uso de los niños.

Quiera Dios Todo-poderoso derramar su santa bendicion sobre esta Obra ; y hacer por su misericordia que las verdades que contiene , se impriman en los corazones , y atraigan un gran número de almas á Jesu-Christo.

Plan y division de esta Obra.

Pág. 1. *Qué es lo que más importa á los hom-*

Res. Guardar á Dios, amar á Jesu-Christo, y
caroarse á sí mismo; quéro decir, conser lo
que son, y en qué vivan; en qué vendrán á parar
después de esta vida; y como deben vivir en este
mundo para ser verdaderamente bienaventurados
en su patria, saber la Religión y vivir segun sus
leyes ordinarias.

P. 2. *Dar una idea general de las verdades de la*
Religion.

R. *Se reduce á tres verdades: lo primero,*

Hay un Dios, que es un Ser perfectísimo,
subsistente en tres personas distintas. Este Dios es
Padre, Hijo y Espíritu del Cielo y de la Tierra.

INS-

INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA DE CATECISMO:

EN LAS QUALES

POR LA SAGRADA ESCRITURA,
y la Tradicion se explican en compendio los Dogmas
de la Religion, la Moral Christiana, los Sacramen-
tos, la Oracion, las Ceremonias y Usos
de la Iglesia.

INTRODUCCION.

IDEA GENERAL DE TODA LA RELIGION.

Plan y division de esta Obra.

Preg. ¿Qué es lo que mas importa á los hom-
bres en este mundo?

Resp. Conocer á Dios, conocer á Jesu-Christo, y
conocerse á sí mismos; quiero decir, conocer lo
que son; por qué viven; en qué vendrán á parar
despues de esta vida; y como deben vivir en este
mundo para ser verdaderamente bienaventurados:
en una palabra, saber la Religion y vivir segun ella
nos ordena.

P. ¿Dadnos una idea general de las verdades de la
Religion?

R. Se reducen estas verdades á lo siguiente:

Hay un Dios, que es un Ser perfectísimo,
subsistente en tres personas distintas. Este Dios es
uno, y Criador del Cielo y de la Tierra.

Los Angeles y los hombres son las mas perfectas criaturas de Dios. Las crió Dios para hacerlas bienaventuradas comunicandose á ellas.

Entre los Angeles hay unos que han permanecido siempre unidos á Dios, y otros que se separaron de él.

Los primeros son para siempre bienaventurados; y Dios se sirve de ellos para executar sus órdenes.

Los otros se hicieron infelices eternamente, y forman lo que se llama sociedad de los demonios.

Crió Dios al hombre y á la muger para hacerlos bienaventurados como á los Angeles, sin sujetarlos á la muerte: los crió en un estado de santidad y justicia, y grabó su ley en sus corazones; de modo que ellos conocian perfectamente lo que se debia hacer, y tenian gran facilidad para cumplirlo. Los colocó en un lugar de delicias, llamado el Paraíso terrenal.

Pero en vez de seguir las luces de su entendimiento y las inclinaciones de su corazon, Eva, la primera muger, se dexó engañar del demonio, y desobedeció á Dios: Adán, el primer hombre, siguió el exemplo de su muger, y desobedeció á Dios como ella, sin haber sido engañado.

Esta desobediencia hizo infelices á ellos y á su posteridad, á quien comunicaron su pecado y sus conseqüencias; que son la ignorancia, la propension al mal, la enemistad de Dios, las incomodidades de la vida, y la necesidad de morir.

Fueron arrojados del Paraíso terrenal; y hubieran sido condenados al fuego eterno del Infierno, si Dios no hubiera usado con ellos de misericordia, y no hubieran hecho penitencia.

La primera misericordia que Dios les hizo, fue prometerles un Redentor, que fue esperado en el mundo por espacio de quatro mil años á lo menos.

Con

Con todo, los hombres, corrompidos por el pecado de sus primeros padres, se abandonaron á todo género de delitos y desórdenes.

Para castigarlos, los exterminó Dios por un Diluvio universal, en que perecieron todos, excepto Noé y su familia.

Los descendientes de esta familia que volvieron á poblar el mundo, en breve se hicieron por lo menos tan malos, como habian sido los hombres antes del Diluvio.

Entonces abandonó Dios todos los Pueblos de la tierra á su corrupcion; y escogió á Abraham y á su posteridad, para formar un Pueblo consagrado particularmente á su servicio.

Este Pueblo descendiente de un hombre solo, compuesto, digamoslo así, de una sola familia, llamado primeramente el *Pueblo Hebreo*, y despues el *Pueblo Judaico*, fue el depositario de la Ley de Dios, de su culto público, de sus promesas y de sus profecías; y obró Dios á favor de este Pueblo infinitos milagros.

Moysés fue el principal Ministro por quien obró Dios tantas maravillas. El traxo á este Pueblo la Ley de Dios, esculpida en tablas de piedra, y le enseñó las reglas y ceremonias del culto del Señor.

Todos estos favores y maravillas no contuvieron al Pueblo Judaico de vivir casi siempre olvidado de Dios, y sepultado en el pecado, así como todos los demas Pueblos del mundo.

Castigó Dios á este Pueblo en diferentes ocasiones, unas de un modo, otras de otro; pero todos estos diferentes castigos no bastaron para contenerlo, viviendo casi siempre en el desorden.

Vino finalmente el Redentor de los hombres al tiempo señalado por los Profetas.

Este Redentor es el Hijo de Dios, hecho Hombre en el seno de una Virgen.

Este Dios-Hombre se llama Jesu-Christo: el qual despues de haber enseñado á los hombres con sus exemplos é instrucciones lo que debian hacer para ser bienaventurados; y despues de haberles probado su Mision y su Divinidad por sus milagros, los reconcilió finalmente con Dios por la muerte de Cruz que padeci6.

Despues de sepultado, resucit6 glorioso al tercero dia; y quarenta dias despues de su Resurreccion se subi6 al Cielo en presencia de sus Discipulos.

Diez dias despues de su Ascencion envi6 al Espiritu Santo sobre sus Discipulos, congregados por orden suya en la Ciudad de Jerusalén.

El Espiritu Santo grab6 de nuevo en los corazones de los hombres la Ley de Dios, casi borrada por el pecado mucho tiempo hacia, y grabada solamente en la piedra, quando la di6 Moysés de parte de Dios á los Judios.

Desde este momento los Discipulos de Jesu-Christo, de los quales habia nombrado á los doce principales por sus Ap6stoles, anunciaron á los Judios, y despues (porque estos los despreciaron) á todos los Pueblos de la tierra las verdades que Jesu-Christo les habia enseñado, y los hechos de que habian sido testigos.

Estas predicaciones apoyadas de grandes milagros, selladas con la sangre de los Ap6stoles, de sus Discipulos y de innumerables Mártires, y acompañadas de la eficacia del Espiritu de Dios, convirtieron la mayor parte de la tierra, á pesar de las oposiciones de todas las Potencias del mundo coligadas y animadas por los demonios. Finalmente estas mismas Potencias abrazaron esta Religion,

la que considerada segun las leyes de la prudencia mundana, hubiera sido aniquilada muchas veces.

A esta Congregacion ó Compañía de personas convertidas por los Apóstoles y sus Discípulos á la Fé de Jesu-Christo, extendida por todo el mundo, y gobernada por los sucesores de los Apóstoles, la llamamos Iglesia Católica.

La Iglesia es una Congregacion visible, que ha de permanecer hasta el fin de el mundo baxo el gobierno de Jesu-Christo su Cabeza invisible, y del Papa su Cabeza visible (Vicario de Jesu-Christo en la tierra, sucesor de S. Pedro y Obispo de Roma) y de los Obispos y demas Ministros subalternos, empleados en la edificacion del cuerpo místico de Jesu-Christo.

La Iglesia Católica siempre ha sido y será distinta de todas las demas Congregaciones que usurpan el título de Iglesia, por quatro caracteres propios y esenciales sayos; que consisten en ser *Una, Santa, Apostólica y Católica*, esto es, Universal.

La Iglesia ha peleado siempre en el mundo, y peleará hasta la consumacion de los siglos; pero siempre ha triunfado y triunfará de todos sus enemigos: las puertas del Infierno nunca prevalecerán contra ella; porque es y será siempre animada por el Espíritu Santo, y gobernada por Jesu-Christo su Cabeza, que la asiste, fortalece, y dá todos los auxilios y prerrogativas que necesita, para mantenerse enmedio de las tempestades que continuamente la combaten.

Esta Congregacion, que tiene en la tierra su principio, no se perfeccionará, ni consumará sino en el Cielo al fin del mundo.

En la esperanza de esta consumacion general muc-

muere cada hombre , é inmediatamente que ha muerto comparece ante el Tribunal de Dios para ser juzgado.

Pasado este juicio particular , el alma de cada hombre vá al Paraíso , al Purgatorio , ó al Infierno.

Finalmente , quando esté completo el número de los que deben componer la Iglesia celestial , resucitarán todos los muertos , y vendrá Jesu-Christo lleno de gloria y resplandor , acompañado de sus Angeles y Santos á juzgar otra vez á todos los hombres.

Despues de este juicio general , no habrá mas Purgatorio. Pero los buenos irán al Cielo en cuerpo y alma ; y los malos irán en cuerpo y alma al Infierno.

Llámanse buenos los Christianos que viven en el mundo conforme á la Ley de Dios , para llegar á la vida eterna , para la qual fueron los hombres criados.

Llámanse malos , sin excepcion de Pueblos , ni Religiones , todos los que no viven conforme á la Ley de Dios.

La vida que es necesario hacer en el mundo para ser bienaventurados , consiste en dos cosas , en estar limpios de pecado , y estar unidos á Dios.

El que desea vivir libre de todo pecado , debe trabajar incesantemente en vencer la inclinacion natural que despues del pecado original tenemos los hombres á satisfacer nuestra soberbia , nuestra sensualidad , y nuestra curiosidad ; porque estas tres inclinaciones son el manantial de todos los pecados que podemos cometer.

Para estar unidos á Dios es necesario creer , esperar en él , y amarle ; porque no podemos unirnos á Dios y servirle sino por la Fé , Esperanza y Caridad.

La Caridad es el alma de todas las demas virtudes Christianas, y por mas que hagan los hombres, si no tienen Caridad, nada son; y si hacen algo, nada les aprovecha para su salvacion.

Se conoce si tenemos Caridad por la práctica puntual de los Mandamientos de Dios, cuya observancia siempre ha sido necesaria á los hombres.

Tambien debemos guardar los Mandamientos de la Iglesia; porque la Iglesia no se propone otro obgeto en lo que ordena á sus hijos, sino determinar, segun la necesidad, el tiempo y el lugar, el modo de observar los Mandamientos de Dios.

Y para decirlo en una palabra, vivir Christianamente no es otra cosa que abstenerse de todo pecado, creer en Dios, esperar en Dios, amar á Dios, y obedecer á Dios; y por consiguiente obedecer á su Iglesia, como él mismo nos ordena.

Viviendo así, conseguiremos infaliblemente la eterna bienaventuranza, para la qual hemos sido criados los hombres.

Pero como no podemos llegar á esta bienaventuranza, ni vivir christianamente por nuestras propias fuerzas, necesitamos para esto de la gracia y auxilio de Dios.

Este auxilio de Dios es un puro efecto de su misericordia. No lo debe á nadie, ni ninguno puede merecerlo por sus propias fuerzas. Dios lo dá á quien quiere, quando quiere, y del modo que quiere.

Jesu-Christo por su muerte nos mereció este auxilio; y todas las gracias que recibimos los hombres despues del pecado son una aplicacion de la Pasion de Jesu-Christo, y del precio de su Sangre.

Solamente en virtud de esta gracia, dada por los méritos de Jesu-Christo, podemos estar recon-

ciliados con Dios ; y de esclavos del demonio y enemigos de Dios , que eramos por el pecado, llegar á ser sus amigos , y sus hijos.

Ha establecido Dios dos conductos ordinarios para comunicarnos su gracia , que son los Sacramentos y la Oracion.

Los Sacramentos son unas señales sensibles , por cuyo medio comunica Dios á los hombres todas las gracias necesarias , ó para los particulares , ó para todos los fieles en general. Son siete.

El Bautismo nos dá la vida espiritual. La Confirmacion nos perfecciona en ella. La Eucaristía sustenta y mantiene en nosotros esta vida. La Penitencia nos la vuelve á dar quando la hemos perdido. La Extrema-uncion alivia y fortifica á los enfermos. El Orden establece Ministros para los actos públicos del culto divino : y el Matrimonio dá á la Iglesia hijos hasta el fin del mundo.

La Oracion vá siempre unida á la solemne administracion de los Sacramentos , y es como el alma de toda la vida Christiana. Por ella nos elevamos á Dios para tributarle nuestros homenajes, y para alcanzar sus auxílios.

Todo lo que podemos pedir á Dios legitimamente se encierra en la Oracion , que se llama Dominical , que es el Padre nuestro , cuyo autor es Jesu-Christo.

Si consideramos la Oracion en general como que encierra en sí todas las acciones , por las cuales podemos elevarnos á Dios , la mas excelente de todas es el Sacrificio. El mismo Dios ordenó en la Ley antigua todas sus diferencias y ceremonias.

Pero estos antiguos Sacrificios no eran sino sombra y figura del gran Sacrificio de Jesu-Christo ofrecido en la Cruz , y continuado en nuestros Altares.

A este Sacrificio de nuestros Altares llamamos el Santo Sacrificio de la Misa. Siempre se ha ofrecido por los vivos y difuntos en todas las Iglesias del mundo desde los Apóstoles hasta ahora.

No hay cosa mas grande ni mas santa que todas las Oraciones que componen este augusto Sacrificio ; ni cosa mas digna de respeto que las ceremonias que las acompañan.

Lo mismo son todas las demas Oraciones , Ceremonias y usos de la Iglesia Católica , como los Exórcismos , las Bendiciones , las Procesiones , y generalmente todo lo que la Iglesia autoriza en su culto. Todas estas cosas son venerables por su antigüedad , dignas de respeto por su santidad , y es preciso que estén enteramente ciegos los que se atrevan á hacer crítica de ellas , queriendo profundizarlas.

Vé aquí la suma y compendio de todas las verdades de la Religion. No hay cosa de las que acabamos de explicar que no pueda reducirse á alguno de estos capítulos , como se verá en el cuerpo de esta Obra.

P. ¿A quantas partes pueden reducirse todas las verdades de la Religion?

R. Dividirémos en tres partes su explicacion , siguiendo el orden que acabamos de proponer.

En la primera explicarémos el origen , principios , y progresos de la Religion , desde la creacion del mundo hasta la consumacion de la vida eterna , para la qual todos hemos sido criados.

En la segunda explicarémos como debemos vivir los hombres en el mundo , para llegar á la vida eterna , para la que hemos sido criados.

En la tercera se explicarán los medios , por cuya práctica pueden los hombres vivir en el mundo como deben , para conseguir la vida eterna.

S. Agustin juzga que conviene usar de este método para explicar las verdades de la Religion (a).

En la primera parte se hallará la explicacion del Símbolo de los Apóstoles.

En la segunda la explicacion de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

En la tercera la explicacion de los Sacramentos, y de la Oracion Dominical, que es el Padre nuestro.

De modo que cada una de estas tres partes encerrará en sí la explicacion de muchas cosas, que no están en el Símbolo, ni en los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, ni en los Sacramentos, ni en la Oracion Dominical ó del Padre nuestro, aunque pueden absolutamente, si se quiere, reducirse todas á alguna de estas quatro.

La primera parte se dividirá en dos secciones, de las quales la primera comprehenderá todo lo que mira á la Religion hasta la venida de Jesu-Christo; y la segunda tratará del estado de la Religion desde Jesu-Christo hasta la consumacion de la vida eterna.

La segunda parte comprehenderá una introduccion ó capítulo previo de la vida Christiana en general y quatro secciones, de las quales la primera trata de los pecados; la segunda de las virtudes; la tercera de los Mandamientos de la Ley de Dios, y la quarta de los Mandamientos de la Iglesia.

La tercera parte contendrá una introduccion sobre la gracia y dos secciones: la primera tratará de los Sacramentos, y de todo lo que mira á ellos; y la segunda de la Oracion, y de todo lo concerniente á ella.

INS-

(a) Consulta el libro de *Catechizandis rudibus* cap. 6. y el de la verdadera Religion cap. 7.

INSTRUCCIONES GENERALES

EN FORMA DE CATECISMO.

PRIMERA PARTE.

EN LA QUAL SE EXPLICAN EL ORIGEN,
principios, y progresos de la Religion, desde la crea-
cion del mundo hasta la consumacion de la vida
eterna, para la qual han sido criados
los hombres,

SECCION PRIMERA.

*Del origen, principios y progresos de la
Religion hasta la venida de Jesu-Christo.*

CAPITULO I.

De Dios en sí mismo.

§. I.

De la existencia de Dios.

- P. ¿Estamos ciertos de que hay Dios?
- R. Es una verdad tan cierta y evidente, que es necesario ser insensato para negarla, ó dudar de ella. *Dixo el necio en su corazon que no hay Dios. (a)*

B 2

EX-

(a) Salmo XIII. 1.

E X P L I C A C I O N .

Estas palabras *dixó el necio en su corazon* son notables: nos dan á entender, que quando el hombre llega á tal exceso de locura que dice no hay Dios, en cierto sentido tiene el entendimiento menos parte en esta extravagancia que el corazon: es decir, que quisiera el impío que no hubiese Dios, para poder ahogar todo remordimiento, y satisfacer sus pasiones con mas libertad. Su depravado corazon le despeña luego á decir en sí mismo que no hay Dios. Por mas que él quiera ensordecirse á esta verdad, la tiene el hombre tan vivamente impresa en su entendimiento, que le es como imposible borrarla enteramente (b).

- P. ¿Por qué razones podemos convencernos nosotros mismos de que hay Dios?
- R. Por toda suerte de razones: razones que se fundan en el sentimiento interior, en la experiencia, en la Fé, y en los primeros principios de la luz natural.
- P. ¿Qué entendeis por razones fundadas sobre el sentimiento interior?
- R. Entiendo las razones sacadas de la impresion de Dios, que el mismo Dios ha grabado en el corazon del hombre (c).

E X P L I C A C I O N .

Por esta impresion que el mismo Dios ha grabado en el corazon del hombre, no ha habido jamás Pueblo ni Nacion alguna que no haya reconocido la existencia de Dios; ni hombre alguno que en las

oca-

(b) Lee á S. Agustin Tratado 106. sobre S. Juan num. 4.

(c) S. Agustin ibidem.

ocasiones imprevistas y en los peligros no se vuelva á Dios, como para invocar su auxilio, por un sentimiento natural que Tertuliano llama *testimonio de un alma naturalmente Christiana* (d).

Puede referirse á esta natural impresion de Dios aquel dicho del Real Profeta: *Has grabado, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro* (e).

P. ¿Qué entendeis por razones fundadas en la experiencia?

R. Entiendo 1.º las razones fundadas sobre lo que experimentamos todos los dias, que son la providencia Divina para con nosotros, la bondad con que oye Dios nuestras súplicas &c. Vemos los visibles castigos que usa algunas veces con los impíos, y somos testigos de su omnipotencia en muchas ocasiones importantes.

2.º Entiendo las razones sacadas del orden y disposicion de las criaturas (f).

Explicacion de esta segunda respuesta.

Nos basta ver un hermoso edificio, una bella pintura, un buen libro, para juzgar de la habilidad del Arquitecto, del Pintor ó del Escritor: y sería necio el que atribuyese el orden y disposicion de esta especie de obras al acaso. Pues el orden del mundo es sin comparacion mas hermoso, mas noble, mas magnífico y mas regular que el de las obras del arte. Hasta la construccion sola de las partes del cuerpo humano es cosa divina. Un hombre capaz de decir que el acaso ha producido cosas tan admirables, tan uniformes, tan arregladas,

no

(d) Apologet. cap. 17.

(e) Salmo IV.

(f) Rom. I. 20. Sapient. XIII. 5.

no merece se detengan á disputar con él: es ser necio, pues no reconoce el dedo de Dios en todas estas maravillas (g).

P. ¿Qué entendéis por razones fundadas sobre la Fe?

R. Entiendo las razones fundadas en lo que Dios ha manifestado á los hombres por revelaciones ciertas é indubitables.

EXPLICACION.

Todo lo que prueba la verdad de la Religion Christiana, prueba por consecuencia necesaria la existencia de Dios: porque la Religion supone esta verdad como fundamento de todas las demas. Pues las pruebas de la verdad de la Religion Christiana son tan claras y demostrativas, que es preciso ser ciego é insensato para no ceder á su evidencia. Las referirémos en el contexto de esta obra (h).

P. ¿Qué entendéis por razones fundadas sobre los primeros principios de la luz natural?

R. Entiendo las razones metafísicas que los Filósofos han acostumbrado á alegar para probar la existencia de Dios.

No referimos estas razones, aunque muy sólidas: porque no son todos capaces de este género de argumentos, y los que lo son, pueden leerlos en los Autores que tratan de esta materia, que son bien conocidos.

§. II.

(g) Salm. 18. y siguiente. Ciceron *de la naturaleza de los Dioses* &c.
 (h) Consulta á S. Agustin lib. 22. *de la Ciudad de Dios*, cap. 7. y á los Autores antiguos y modernos que han tratado expresamente esta materia.

§. II.

De la naturaleza de Dios, y de sus perfecciones.

P. ¿Quién es Dios?

R. Dios es quien es. *Yo soy quien soy*, dice el mismo Dios hablando á Moysés (i).

No podemos explicarnos con palabras mas propias para formar idea de Dios y de su naturaleza, tal qual somos capaces de concebirla en este mundo, donde no conocemos á Dios sino de un modo muy imperfecto.

P. ¿Cuál es el sentido de esta expresion: *Yo soy quien soy*?

R. Quiere decir que Dios es un Ser independiente, que vive por sí solo, y existe absolutamente por sí mismo, distinguiendose de otro qualquier Ser criado y dependente, que solo participa, digamoslo así, de una parte muy imperfecta de la vida (k).

P. ¿Por qué decís que esta idea de Dios nos manifiesta su naturaleza en quanto somos capaces de concebirla en este mundo?

R. Porque por esta idea comprendemos que Dios posee soberanamente todas las perfecciones imaginables.

EXPLICACION.

De la existencia de Dios por sí mismo, independiente de todo otro Ser, se sigue que Dios es infinito: porque infinito se llama todo lo que no tiene término, ni límite. Pues un Ser que existe in-

(i) Exod. III, 14.

(k) Lee á S. Agustin Tratado 38. sobre S. Juan.

independiente de todo otro Ser, no puede ser ceñido, ni limitado. Luego no puede concebirse un Ser no limitado sin concebir que posee todas las perfecciones imaginables en sumo grado.

Porque si le faltase alguna de estas perfecciones, ó no las tuviese todas en sumo grado, serían limitadas, y dexaria de ser infinito.

En una palabra: ser infinito, y poseer todas las perfecciones en sumo grado, es una misma cosa.

Ser independiente, existir absolutamente por sí mismo sin participar de nadie, y ser infinito, es tambien una misma cosa.

Luego de que Dios es independiente y existe por sí mismo sin participar de nadie, se sigue que posee todas las perfecciones en sumo grado (l).

P. ¿Cuáles son las perfecciones de Dios?

R. Dios es soberanamente perfecto: por consiguiente: 1. es un Ser simplicísimo: 2. es un Espíritu puro: 3. es eterno: 4. es inmenso: 5. es inmutable: 6. lo conoce todo: 7. lo puede todo: 8. y todas las cosas dependen de él. Si le faltase alguna de estas perfecciones, ó cualesquiera otras que puedan imaginarse, no sería soberanamente perfecto, ni sería Dios (m).

P. ¿Qué entendéis quando decís que Dios es un Ser simplicísimo?

R. Entiendo que Dios no está compuesto de parte alguna, y que excluye de su naturaleza toda mezcla ó composicion.

P. ¿Qué entendéis quando decís que Dios es un Espíritu?

R. Entiendo que no tiene cuerpo, ni figura, ni color,

(l) Lee este argumento por extenso en los Teólogos.

(m) Lee á S. Agustin lib. 1. de las Confes. cap. 4.

lor, ni puede ser percibido por nuestros sentidos (n).

P. ¿Pues por qué se habla en la Sagrada Escritura de los brazos, manos y pies de Dios?

R. Es un lenguaje figurado y metafórico, para que comprendamos sus operaciones (o).

P. ¿Qué entendeis quando decís que Dios es *Eterno*?

R. Entiendo que Dios no tiene principio ni fin. Es, ha sido, y será siempre (p).

P. ¿Qué, quando decís que Dios es *Inmenso*?

R. Entiendo que está en todas partes, que lo ocupa todo, y que no está limitado por espacio ó lugar alguno (q).

P. ¿Qué entendeis quando decís que Dios es *Inmutable*?

R. Entiendo que Dios no está sujeto á mudanza, ni vicisitud alguna (r).

P. ¿Pues no dice la Escritura que Dios se enoja, que se arrepiente, que muda lo que ha hecho? ¿Todo esto no supone en Dios mudanza y vicisitud?

R. Decir que Dios se enoja, es una expresion figurada que dá á entender á los hombres los efectos exteriores de la Justicia divina; pero no indica en Dios pasion, ni mudanza alguna. Muda Dios sus obras, sin mudar sus eternos designios. Siempre él mismo hace en sus criaturas las mudanzas que le parece; y á esto llama alguna vez la Escritura

Tom. I.

C

ar-

(n) Consulta á S. Juan cap. IV. 24.

(o) Lee á S. Agustin lib. contra Adimanto cap. 13. lib. 16. de la Ciudad de Dios, cap. 5. &c.

(p) Salmo CI. 13. Tertuliano lib. contra Hermógenes cap. 4.

(q) Consulta el Salmo CXXXVIII. 7. Job. XI. 8. Isai. LXVI. 1. Jerem. XXIII. 24. S. Pablo en los Act. cap. XVII. 28. S. Agustin carta 188. ó 57. á Dardano; y lib. 7. de la Ciudad de Dios cap. 30. lib. 1. de sus Confesion. cap. 3.

(r) Jac. I. 17. Malach. III. 6. Vease á S. Agustin Serm. 7. de la nueva edicion, ó 6. de la que se ha hecho sobre los MS. de la Gran Cartuja.

arrepentirse, por acomodarse á nuestro modo de hablar (s).

P. ¿Qué entendéis quando decís que Dios *conoce todas las cosas*?

R. Entiendo que no puede ocultarse nada á su conocimiento y penetracion; que vé lo venidero, como lo presente y lo pasado, y penetra los pensamientos mas secretos de nuestro corazon (r).

P. ¿Qué entendéis quando decís que Dios *lo puede todo*?

R. Entiendo que no hay cosa imposible á su omnipotencia (u).

P. ¿Puede Dios mentir, engañar, pecar, morir, ó ignorar alguna cosa?

R. Si pudiera hacer todas estas cosas, sería imperfecto: porque esto es señal de flaqueza, y no de poder; así no pueden atribuirse á Dios tales imperfecciones sin pecar (x).

P. ¿Qué entendéis quando decís que *todas las cosas dependen de Dios*?

R. Entiendo que ha criado todas las cosas, que las conserva, que las gobierna, y dispone de ellas á su voluntad.

P. ¿Qué entendéis quando decís que Dios *ha criado todas las cosas*?

R. Entiendo que ha sacado Dios todas las cosas de la nada, y las ha producido; y que antes de producirlas no eran nada (y).

P. ¿Qué entendéis quando decís que Dios *conserva todas las cosas*?

R.

(s) Consulta á S. Agust. lib. 1. de sus Confesiones, cap. 4. lib. 12. de la Ciudad de Dios, cap. 17. lib. 2. á Simpliciano, quest. 2. &c.

(r) Lee el Salmo CXXXVIII. 1. y siguient. Eccles. XXIII. 27. y siguient. Rom. XI. 33. &c.

(u) Genes. XVIII. 14. Job. XLII. 2. Matth. XIX. 26. Luc. I. 37.

(x) Hebr. VI. 18. 1. Timoth. 1. 17. Hebr. IV. 13. VI. 18. 1. Tim. I. 17. 2. Tim. II. 13. S. Agust. Serm. 213. ó Serm. 119. de Tempore. Serm. 214. que no se halla sino en la edición de los Padres Benedictinos; y Serm. del Símbolo á los Catecúmenos &c.

(y) Sap. II. 2. Machab. VII. 28. Isai. XLI. 24. &c.

- R. Entiendo que las criaturas no existen sino porque Dios quiere que existan, y porque las mantiene y las conserva. Si Dios cesase de conservarlas, no existirían mas, como no existían antes de ser criadas (z).
- P. ¿Qué entendéis quando decís que Dios gobierna todas las cosas, y dispone de ellas á su voluntad?
- R. Entiendo que no sucede nada en el mundo, sin orden ó permission de Dios.

EXPLICACION.

Esto quiere decir, que Dios dispone soberanamente de todos los sucesos del mundo. Su providencia interviene hasta en la cosa mas ténue de las acciones de cada criatura, y de los movimientos de las cosas animadas é inanimadas. Lo ordena todo, y hace que todo se dirija á su gloria. Todo el bien se hace por su orden: todas las cosas se dirigen por él á su fin. Permite el mal para sacar de él mayor bien. Aflige alguna vez á los buenos, y los reduce á un estado miserable; pero nunca los abandona. Y al contrario, concede á los malos muchas veces una prosperidad transitoria de que abusan, y se sirve de su maldad, para ejercer su justicia ó su misericordia con las criaturas: en una palabra, se verifican siempre sus designios, y todo contribuye á hacer resplandecer su grandeza y su omnipotencia (a).

C 2

§. III.

- (z) Sap. XI. 26. Salm. CIII. 28. y siguiente. S. Agustin lib. 4. del Genés. á la letr. cap. 12.
- (a) Los que quieran profundizar la materia de la Providencia de Dios, pueden leer los libros de S. Juan Chrisóstomo sobre la Providencia. Los diez discursos de Teodoreto sobre este mismo asunto. S. Ambrosio lib. 5. y 6. sobre la obra de los seis dias; y lib. 1. de los Oficios, cap. 12. 15. y 16. Salviano en sus libros del Gobierno de Dios. S. Agustin sobre el Salmo 36. 40. 72. 136.

y

§. III.

De la unidad de Dios.

- P. ¿No hay mas que un Dios?
- R. No hay mas que un solo Dios , y es imposible que haya muchos. Sería destruirle si se multiplicase : *Si Dios no es uno , no es Dios* , dice Tertuliano (b).
- P. ¿Por qué decís que es imposible haber muchos Dioses ?
- R. Porque es imposible concebir dos esencias soberanamente perfectas (c).

EXPLICACION.

Para ser soberanamente perfecto es preciso no tener otro igual ; porque no tener igual , es una perfeccion , que el que no la tiene , carece de alguna cosa. Y asi se dice con verdad , que multiplicar la Divinidad es destruirla ; porque un Dios que

y lib. 1. de la Ciudad de Dios , cap. 8. y 9. Manual á Laurencio , cap. 11. 27. 29. Serm. 174. ó 8. de las palabras del Apóstol , y 175. ó 9. sobre las mismas palabras , y 125. ó 15. de la que el P. Sirmondo hizo imprimir el primero. S Gregorio lib. 18. de los Morales sobre Job cap. 13. y lib. 21. cap. 4. Entre los autores modernos Fr. Luis de Granada dice sobre esta materia cosas admirables en su Catecismo ; y el librito sobre la Providencia , que se vende en Paris , es tambien excelente obra. Vease á Ciceron de la naturaleza de los Dioses.

Hay una infinidad de pasages en la Escritura que prueban la Providencia. Se puede ver muchos de ellos en los *Indices* que están al fin de la mayor parte de las Biblias. Vé aqui algunos : Salm. CXIII 3. Prov. XX. 24. Jerem. X. 23. Tob. VII. 12. Matth. VI. 33. XI. 26. XX. 14. Joann. V. 17. Rom. IX. 15. II. Cor. III. 5. Philip. II. 13. Hebr. XIII. 21. Apoc. IV. 11. &c.

- (b) Lib. I. contra Marcion cap. 3. Vease tambien el Deuteronom. cap. VI. 4. y XXXII. 39. Ephes. IV. 4. Toda la Escritura no respira otra cosa que la unidad de Dios. Lee á S. Cipriano libro (c) de la vanidad de los Idolos.
- (c) Tertul. y S. Ciprian, ibid.

que careciese de alguna perfeccion no sería Dios. Así discurre Tertuliano (d).

P. ¿Pues siendo tan claro que es imposible haya muchos Dioses, por qué los hombres dispersos por toda la tierra adoraron antiguamente á tantos?

R. A esto los traxo la ceguedad de su entendimiento, y la dureza de su corazon, ocasionada por el pecado de que hablaremos despues.

EXPLICACION.

Es hecho constante que antiguamente todas las Naciones sirvieron y adoraron á muchos Dioses. Unas creyeron que el Sol, la Luna, ó las Estrellas eran Dioses, y las adoraron. Otras colocaron á hombres vivos ó difuntos en la clase de estos Dioses; y llegó á tanto la extravagancia y locura de otras, que reconocieron por Dioses las cosas mas inmundas. Los Griegos y los Romanos, que fueron los Pueblos mas cultos y sabios, se aventajaron á los demas en este punto por su extravagancia; y Roma se gloriaba de reconocer y adorar á los Dioses de todas las demas Naciones. No solo los simples é ignorantes djeron en esta locura: los Sábios y Filósofos cayeron tambien en ella como los demas. Los Christianos no fueron tan cruelmente perseguidos en los tres primeros siglos, sino porque defendian constantemente que no habia mas que un Dios. Por esto se dedicaron seriamente los mas grandes Doctores á combatir contra la pluralidad de Dioses. No compuso S. Agustin su admirable obra de la Ciudad de Dios, sino para destruir esta monstruosa pluralidad. Quando leemos los primeros libros de esta excelente obra,

nos

(d) Ibidem.

nos admiramos de que S. Agustin se detuviese tanto en refutar seriamente todos estos absurdos del Paganismo. Pero esto era entonces absolutamente necesario. Todo el mundo sabe que S. Ambrosio se vió precisado á emplear toda su eloqüencia, toda su fortaleza, y todo el crédito que tenia con un Emperador Christiano, para estorvar la reedificacion del famoso Altar de la Victoria; y que Symaco, hombre entendido, muy sábio, y muy eloqüente, fue diputado por el Senado para defender la causa de esta falsa Divinidad, y de todas las antiguas supersticiones de los Romanos (e).

Todo esto es un terrible exemplo de la ceguedad en que habian caido los hombres por el pecado. Y este exemplo nos hace, digamoslo asi, tocar con la mano la verdad de lo que dice San Pablo, que quando los hombres abandonan enteramente á Dios, tambien Dios los abandona á ellos á su propio capricho; y entonces no hay exceso ó locura de que no sean capaces, aun aquellos que son los mas alumbrados y sábios (f).

S. IV.

De la trinidad de las personas en Dios.

P. ¿No es introducir de nuevo la pluralidad de Dioses decir, como decimos los Christianos, que hay tres personas en un solo Dios?

R.

-
- (e) Veanse las cartas 17. y 18. de S. Ambrosio al Emperador Valentiniano, que eran en la antigua edicion las 30. y 31. Vease en el mismo lugar la Representacion de Symaco.
 (f) Vease el I. cap. de la Epistol. á los Rom. vers. 23. y siguientes.

R. No: porque estas tres personas no son mas que un solo Dios.

P. ¿Podemos decir con razon que Dios subsiste en tres personas?

R. No hay cosa mas razonable que el creer esta verdad: porque el negarla sería locura.

P. ¿Pero no es faltar á la razon creer lo que no comprendemos?

R. Quando hay pruebas de que Dios habla, debemos sujetarnos y creer lo que dice, lo comprendamos, ó no lo comprendamos. Obrar de otro modo, es no conocer que Dios es la suma Verdad; y ofender á la razon iguamente que á la Religion.

EXPLICACION.

Nuestro entendimiento es limitado: hay mil cosas que las tenemos por verdaderas sin ningun género de duda, aunque no podemos comprenderlas. Debemos, pues, exâminar si es cierto que Dios ha hablado, para no exponernos á caer en ilusion, y tomar por palabra y revelacion de Dios lo que no es; pero una vez asegurados de que Dios ha revelado alguna cosa, como lo estamos los Christianos, sin sombra de duda, de todo lo que reconoce la Iglesia Católica haber sido revelado; en este caso no hay cosa mas justa y razonable que creer aun las cosas que no comprendemos. Dios ha hablado: no puede engañarse, ni engañarnos. La Iglesia ha reconocido la verdad de la Revelacion por pruebas indubitables: sabemos que la Iglesia es infalible: esto nos basta. Somos nosotros en el mundo como los niños; no vemos las cosas sino de un modo imperfecto, y como en enigma. Llegaremos algun dia á la plenitud de

la edad perfecta, y entonces se correrá el velo, y veremos claramente lo que ahora no podemos penetrar ni comprender (g).

P. ¿Tenemos certidumbre de que Dios ha revelado el Misterio de la trinidad de las personas que subsisten en un solo Dios?

R. Sí: tenemos entera certidumbre, porque esta verdad está contenida claramente en la Sagrada Escritura y en la Tradicion; y la Iglesia la ha reconocido y decidido en muchas ocasiones.

P. ¿En qué consiste la Fé de la Iglesia sobre el Misterio de la Santísima Trinidad?

R. En creer que la naturaleza de Dios subsiste en tres personas (b).

P. ¿Cuáles son estas tres personas?

R. La primera el Padre, la segunda el Hijo, y la tercera el Espíritu Santo (i).

P. ¿Estas tres personas son entre sí distintas?

R. Sí: el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, el Padre y el Hijo no son el Espíritu Santo (k).

P. ¿Es Dios cada una de estas tres personas?

R. Sí: el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios (l).

P. ¿Son tres Dioses?

R. No: estas tres personas no son mas que un solo Dios. Todas tres no tienen sino una misma naturaleza y una misma Divinidad (m).

P.

(g) 1. Cor. XIII. 12. Ephes. IV. 13. 1. Joann. III. 2.
Para entender completamente esta respuesta, vease lo que decimos en la segunda Parte de esta Obra sobre la Sagrada Escritura, sobre la Tradicion, y sobre la autoridad de la Iglesia en orden á las cosas de Fé. Veanse tambien en esta primera Parte las señales ó caracteres de la verdadera Iglesia.

(h) 1. Joann. V. 5.

(i) *Ibid.* y Matth. XXVIII. 19.

(k) Joann. VIII. 16. XV. 26.

(l) Joann. I. 1. II. 20. Act. V. 4. 1. Cor. XII. 4. 5. 6. &c.

(m) 1. Joann. V. 5.

- P. ¿Son desiguales estas tres personas?
- R. Son iguales en todo, en antigüedad, en magestad y en perfeccion: todas tres no son mas que un solo y un mismo Dios (n).
- P. Por qué se llama Padre la primera persona?
- R. Porque desde toda la eternidad engendra un Hijo consubstancial á sí mismo, que es Dios como él, y este Hijo se llama el Verbo y la Sabiduría de Dios (o).
- P. ¿Se aman mutuamente el Padre y el Hijo?
- R. Se aman uno á otro infinitamente desde toda la eternidad, y amandose producen *ab aeterno* la tercera persona de la Santísima Trinidad, que se llama el Espíritu Santo (p).
- P. ¿Luego el Padre solo no produce al Espíritu Santo?
- R. No: porque el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (q).
- P. ¿Es producido el Padre por alguna otra persona?
- R. No: porque él es el principio de las otras dos personas (r).
- P. ¿Luego el Padre es mas viejo que el Hijo y que el Espíritu Santo, supuesto que los produce?
- R. No es mas viejo que ellos, porque no estuvo el Padre un instante sin producir al Hijo; y el Padre y el Hijo tampoco estuvieron un instante sin producir al Espíritu Santo.
- P. ¿Cómo puede concebirse esto?
- R. Porque el Padre no puede subsistir un solo instante sin conocerse, y conociendose produce al Verbo Eterno, su Hijo.

Tom. I.

D

El

(n) *Ibidem.*

(o) Salm. II. 7. Hebr. I. 5. 1. Joann. I. Prov. VIII. 22. y sigüent. Conc. de Nicea.

(p) Joann. XIV. 31. XVII. 24. S. Agustín Trat. 105. sobre S. Juan, y lib. 6. de la Trinidad, cap. 5. y lib. 15. cap. 19.

(q) Joann. XV. 26. XVI. 14. 15. S. Agust. Trat. 99. sobre S. Juan, y lib. 5. de la Trinidad, cap. 14.

(r) S. Agust. lib. 4. de la Trinidad, cap. 20. y lib. 3. contra Maxtmino Ariano, cap. 17.

El Padre y el Hijo no pueden subsistir un solo instante sin amarse, y amandose producen al Espíritu Santo (s).

P. ¿Podreis hacer sensible esta verdad por medio de alguna comparacion?

R. Aunque no puede haber relaciones entre Dios y las criaturas, sino infinitamente distantes; con todo pondrémos aquí una comparacion que puede ayudar al entendimiento.

La luz es producida por el Sol, y no obstante que el Sol es el principio de la luz, la luz es tan antigua como el Sol; porque el Sol no puede existir un solo instante sin brillar y resplandecer, y de su resplandor procede la luz y el calor.

Esta comparacion dá muy bien á entender que hay muchas cosas en la naturaleza, que son tan antiguas como el principio natural que las produce. Pero no descubre las demas relaciones de las personas Divinas entre sí (t).

CAPITULO II.

De las obras de Dios.

§. I.

De la creacion del mundo.

P. ¿Cómo se dá Dios á conocer fuera de sí mismo?

R. Por sus obras principalmente.

P. ¿Quáles son las obras de Dios?

R.

(s) Véase á S. Agust. Serm. 117. ó 38. de las Palabras del Señor, y Serm. 118. ó 13. de los que dió á luz el P. Sirmondo.

(t) Véase á S. Agust. *ibid.* Los que deseen instruirse con mas extension sobre lo concerniente al Misterio de la Santísima Trinidad. pueden consultar los Teólogos que han escrito con mas solidez sobre esta materia: son muchos y muy conocidos.

R. El mundo: esto es el Cielo y la Tierra, y todo lo que el Cielo y la Tierra encierran en sí.

P. ¿Qué persona de la Santísima Trinidad hizo el mundo, el Padre, el Hijo, ó el Espíritu Santo?

R. Lo hizo toda la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: porque todo lo que hace el Padre en orden á las criaturas, lo hacen tambien el Hijo y el Espíritu Santo (u).

P. ¿Pues por qué en el Símbolo de los Apóstoles se atribuye á Dios Padre la creacion del mundo, diciendo: *Creo en Dios Padre Todo-poderoso, Criador del Cielo y de la Tierra?*

R. Porque el Cielo y la Tierra son efectos de la omnipotencia de Dios, y se atribuye al Padre todo lo que se refiere á la omnipotencia.

EXPLICACION.

Para comprender bien esta respuesta se debe saber, que aunque la Santísima Trinidad obra en comun todo lo concerniente á las criaturas; sin embargo hay ciertas obras que se atribuyen al Padre, otras al Hijo, y otras al Espíritu Santo.

Se atribuyen al Padre las obras de la omnipotencia de Dios, porque él es el principio de las otras dos personas á quienes comunica su omnipotencia y sus demas perfecciones, comunicandoles su naturaleza.

Se atribuyen al Hijo las obras de la sabiduria de Dios, porque él es la sabiduria eterna del Padre.

Se atribuyen al Espíritu Santo las obras de la bondad de Dios y de su amor, porque el Espí-

D 2

ri-

(u) Joann. V. 10. Salm. XXXII. 6. Vease á S. Agust. Serm. 71. ó II. de las Palabras del Señor, cap. 16.

ritu Santo es el amor del Padre y del Hijo (x).

- P. ¿Para qué hizo Dios el Cielo y la Tierra?
- R. Para su gloria: esto es para hacer conocer, amar, adorar, servir y glorificar su esencia infinita, su bondad, su sabiduría, su justicia, su poder y demás perfecciones (y).
- P. ¿Cómo hizo Dios el Cielo y la Tierra?
- R. Habló, dice la Escritura, y todo fue hecho: mandó, y fueron criados el Cielo y la Tierra (z).
- P. ¿Cuál es el sentido de estas palabras: *Habló y todo fue hecho*? ¿Cómo habla Dios, si no tiene lengua ni cuerpo?
- R. Se sirve la Escritura de esta expresion, *habló Dios*, para acomodarse á nuestra rudeza, y para que comprendamos que en el mismo instante en que quiso Dios que el Cielo y la Tierra se hiciesen fueron hechos. Un Ser Todopoderoso no necesita, mas que querer, y al instante está todo hecho (a).
- P. ¿Ha mucho tiempo que crió Dios el Cielo y la Tierra?
- R. Cerca de cinco mil y ochocientos años (b).
- P. ¿Qué tanto tiempo empleó Dios en criar el mundo y todas las cosas que en él se contienen?
- R. La Sagrada Escritura dice que empleó seis días, y que descansó el septimo: esto es, que en este dia cesó de criar nuevas cosas (c).

P.

-
- (x) Consultense los Teólogos.
- (y) Prov. XVI. 4. Rom. I. 21.
- (z) Salm. CXLVIII. 5.
- (a) Salm. CXIII. 3. CXXXIV. 6. Vease á S. Agust. lib. II. de la Ciudad de Dios, cap. 6.
- (b) Hablo segun la autoridad del texto original de la Sagrada Escritura, y yo no pretendo entrar aquí en la averiguacion de la exacta Cronología del mundo. Los que quisieren hacer esta averiguacion, pueden consultar al P. Petavio, Tornel, Salfano, Userio, Baronio, la Cronología que está al fin de la Biblia impresa por Vitre; lo que el P. Pesron y el P. Martianay escribieron en pro y en contra de la antigüedad de los tiempos restablecida, &c.
- (c) Genes. II. 2.

P. ¿Qué crió Dios el primer día?

R. Crió el Cielo y la Tierra; de modo que la Tierra estaba informe y desnuda, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu del Señor era llevado sobre las aguas. Luego hizo Dios la luz, y la separó de las tinieblas (*d*).

P. ¿Qué hizo Dios el segundo día?

R. Hizo el Firmamento, y separó las aguas de la Tierra de las aguas del Cielo (*e*).

P. ¿Qué hizo el tercero?

R. Separó el agua de la Tierra, é hizo producir á la tierra todo genero de árboles y plantas (*f*).

P. ¿Qué hizo Dios el quarto día?

R. El Sol, la Luna, y los demas Planetas y Estrellas (*g*).

P. ¿Qué hizo el quinto?

R. Formó las Aves y los Peces (*h*).

P. ¿Qué hizo el sexto día?

R. Crió á todos los animales y sabandijas de la Tierra; y en fin al Hombre y á la Muger, para que presidiesen á los animales, aves, peces y sabandijas (*i*).

§. II.

De los Angeles y de los Demonios.

P. ¿No crió Dios tambien á los Angeles?

R. Sí: la Sagrada Escritura lo dice muchas veces; pero en el primer capítulo del Genesis no se hacen-

(*d*) Genes. I. vers. 2. 3. 4. Vease á S. Agust. lib. 12. de sus Confes. c. 5. y sigüient.

(*e*) Genes. I. 7.

(*f*) Vers. 9. 11. 12.

(*g*) Vers. 14. 15. 16.

(*h*) Vers. 20. 21. &c.

(*i*) Vers. 24. 26. y 27. Vease lo que escribieron S. Basilio y S. Ambrosio sobre la obra de los seis dias.

mencion de esto expresamente (k).

P. ¿Qué dia fueron criados?

R. No sabemos cosa positiva sobre esto: la Sagrada Escritura no lo dice expresamente en ninguna parte; y las opiniones de los Santos Padres no están acordes sobre esta materia. Sabemos solamente, segun el quarto Concilio Lateranense, que crió Dios desde el principio las naturalezas espiritual y corporal (l).

P. ¿Qué son los Angeles?

R. Son criaturas espirituales é inteligentes, que no fueron criadas para estar unidas á cuerpos.

P. ¿Por qué decís que los Angeles son criaturas espirituales?

R. Porque ni tienen cuerpo, ni figura, ni color, y nuestros sentidos no pueden percibirlos en su propia naturaleza (m).

P. ¿Por qué decís que los Angeles son criaturas inteligentes?

R. Porque tienen conocimiento y entendimiento como tenemos los hombres; y su entendimiento es mucho mas perfecto que el conocimiento y entendimiento de los hombres.

P. ¿Por qué decís que no fueron criados los Angeles para estar unidos á cuerpos?

R. Porque fueron hechos para existir por sí solos con independenciam de todo cuerpo.

EXPLICACION.

El alma racional es tambien criatura espiritual é inteligente; pero es hecha para estar unida á un cuer-

(k) Salm. CXLVIII. 2. 5. Dan. III. 57. Coloss. I. 16.

(l) Vease el cap. *Firmiter extra de Summa Trinitate*; y á Estío sobre el 2. lib. de las Sentencias distinc. 2. §. 3.

(m) Hebr. I. 7. 14.

cuerpo, y formar por esta union lo que se llama *Hombre*. No sucede asi con los Angeles: estos pueden mover los cuerpos, y vemos en la Escritura que se han aparecido alguna vez en figura humana; pero esta impresion de movimiento no tiene nada de comun con la union que ha puesto Dios entre el cuerpo y el alma. El alma es hecha para estar unida al cuerpo humano, y aunque se separa de él por la muerte, es para volverse á unir á él el dia del juicio (n).

P. ¿Sabemos alguna cosa cierta sobre el número de los Angeles?

R. Solo sabemos que su número es grandísimo (o).

P. ¿Son todos los Angeles de una misma gerarquía y de un mismo orden?

R. La Sagrada Escritura hace mencion de los Serafines, de los Querubines, de los Tronos, de las Dominaciones, de los Principados, de las Potestades, de las Virtudes del Cielo, de los Arcangeles y de los Angeles: que es todo lo que sabemos de cierto en esta materia (p).

EXPLICACION.

Los Angeles se distinguen ordinariamente en tres gerarquías, y cada gerarquía en tres órdenes ó coros. En la primera gerarquía se colocan los Serafines, los Querubines y los Tronos: en la segunda las Dominaciones, los Principados y las Potestades; y en la tercera las Virtudes del Cielo, los

(n) Vease la aparicion de los tres Angeles á Abraham, Genes. XVIII. 2. de Rafael á Tobias cap. V. 5. 6. de Gabriel á Daniel, á Zacarias, y á la Virgen Santísima, Dan. IX. 21. Luc. I.

(o) Dan. VI. 10. Apoc. V. 11.

(p) Vease á Isaias VI. 2. Hebr. IX. 5. Coloss. I. 16. Ephes. I. 21. 1. Thessal. IV. 15. S. Judas vers. 9.

- los Arcangeles y los Angeles. Estas distinciones de gerarquías y órdenes de Angeles se hallan en el autor del libro de la Gerarquía celestial, atribuido á S. Dionisio, y en S. Gregorio (q).
- P. ¿Para qué crió Dios á los Angeles?
- R. Para hacerlos bienaventurados; y para este efecto les dió todo quanto era necesario para llegar á la vida eterna.
- P. ¿En qué consiste la vida eterna?
- R. En conocer á Dios como es en sí mismo, y en poseerle y gozarle eternamente (r).
- P. ¿Qué les dió Dios á los Angeles para llegar á esta bienaventuranza?
- R. Una inteligencia purísima para conocer el bien, una voluntad bien dispuesta para amarle, y todas las gracias que necesitaban para poder perseverar y llegar á la vida eterna (s).
- P. ¿Llegaron todos los Angeles á la vida eterna?
- R. No: muchos de ellos se perdieron por su culpa; otros perseveraron y llegaron á la Gloria (t).
- P. ¿Cómo se llaman los Angeles que han perseverado en el bien?
- R. Angeles buenos, santos Angeles, ó solamente Angeles. (u).
- P. ¿Cómo se llaman los Angeles que se perdieron por su culpa?
- R. Angeles malos, Diablos, Potestades del Infierno, Demonios, Espíritus de la malicia y de las tinieblas (x).

P.

-
- (q) Homil. 34. sobre los Evangelios.
- (r) Joann. XVII. 3.
- (s) Consulta á S. Agust. lib. 12. de la Ciudad de Dios, cap. 9. y lib. de la Corrección y de la Gracia, cap. 11.
- (t) S. Judas vers. 6.
- (u) Lee á Daniel cap. XII. 1. Apocal. XII. 7. S. Gerónimo y Teodoro sobre el 1. cap. de Daniel &c.
- (x) Lee el Apocal. XII. 9. Ephes. VI. 12. Isai. XIV. 12. Salm. LXXVII. 49.

P. ¿Cómo llegaron los Angeles buenos á la eterna bienaventuranza, que es la Gloria?

R. Fueron siempre fieles á Dios, humildes y obedientes á sus órdenes; y Dios para recompensar su fidelidad los confirmó en la gracia; y alcanzaron la vida eterna. (y).

P. ¿Cómo se perdieron los Angeles malos?

R. Se perdieron por su soberbia: se elevaron sobre sí mismos: quisieron substraerse de la dependencia de Dios, y hacerse semejantes á él; y por esto ellos mismos se precipitaron en el abismo de la infelicidad (z).

P. ¿Por qué precipitó su soberbia á los Angeles malos en el abismo de la infelicidad?

R. Porque es suma injusticia haber querido las criaturas substraerse de su Criador; y al contrario, es sumamente justo que Dios, que resiste á los soberbios, hiciese sentir su indignacion y su poder á estas rebeldes criaturas, y en castigo de su rebeldía las condenase al fuego eterno del Infierno (a).

P. ¿Están todos los demonios en el Infierno?

R. Padecen todas las penas eternas; pero esto no obsta para que muchos de ellos estén aún dispersos por el ayre: y por esto S. Pablo los llama alguna vez *Potestades del ayre*; y la Escritura hace mencion muchas veces de las posesiones del demonio, y de la libertad de los poseidos (b).

Tom. I.

E

P.

(y) Consulta á S. Agust. en los lugares citados mas arriba.

(z) Isai. XIV. 12.

(a) 2. Petr. II. 4. S. Jud. v. 6. S. Agust. lib. 12. de la Ciudad de Dios; y lib. de la Correc. y de la Gracia, cap. 10.

(b) Lee la Epist. á los de Epheso, cap. II. 2. VI. 12. Math. XII. 22. Luc. IX. 1. S. Gerónimo sobre el cap. 2. y 6. de la Epist. á los de Epheso. S. Basil. Homil. 9. S. Agust. Manual á Laurencio, cap. 28. Ciudad de Dios, lib. 1. cap. 19. lib. 11. cap. 33. lib. 14. cap. 3. lib. 11. del Genes. á la letra, cap. 26. lib. 3. de la Trinidad, cap. 7. &c. Estío sobre el 2. lib. de las Sentencias, dist. 6. §. 12. 13. y 14.

P. ¿ Por qué, y hasta cuándo estarán los demonios dispersos por el ayre?

R. Estarán hasta el día del juicio. Hasta este día permanecerán en él por permission de Dios. Su malicia les hace valerse de todos los medios para perder á los hombres : andan continuamente al rededor de ellos , como leones rugientes , para despedazarlos ; y solicitan sorprenderlos como serpientes. Lo permite Dios asi, para que los hombres estén siempre alerta , y velen sobre sí mismos ; para que oren y se fortalezcan de la palabra de Dios , y vivan de la Fé (c).

P. ¿ Tienen gran poder los demonios para perder á los hombres?

R. Antes de la venida de Jesu-Christo era muy dilatado su imperio. Reynaban casi absolutamente en el mundo , porque todos los hombres estaban sujetos á ellos por el pecado , y casi en toda la tierra eran adorados (d).

Jesu-Christo los despojó de su imperio por su Muerte y Resurreccion : venció al fuerte armado ; le arrojó del Reyno que ocupaba , y triunfó del enemigo del género humano (e).

Desde aquel tiempo está ligado el poder del demonio : porque ya no tiene imperio sobre los Christianos , excepto sobre aquellos que se sujetan voluntariamente á él por sus pecados. Pero tiene mil artificios para hacerlos caer en sus lazos ; y no desiste jamás (f).

Al

(c) Consulta á S. Math. VIII. 29. 2. Petr. II. 4. Luc. VIII. 28. XXII. 31. Act. V. 3. Ephes. II. 1. 2. VI. 12. 1. Petr. V. 8. &c. Vé tambien en la terc. Part. de esta Obra la explicacion de la sexta peticion del *Padre nuestro*.

(d) Salm. XCV. 5. 1. Cor. X. 20.

(e) Coloss. II. 15.

(f) Luc. XI. 21. 32. Ephes. VI. 11.

Al fin del mundo, durante la persecucion del Ante-Christo, hará la malicia de los hombres mas extendido el imperio del demonio; pero durará poco este imperio: le disipará Jesu-Christo: precipitará en el Infierno á todos los demonios y á todos los impíos; y llevará consigo triunfantes al Cielo á todos los Santos, para reynar en ellos y con ellos por toda la eternidad (g).

P. ¿Dónde están los Santos Angeles, y cuál es su ocupacion?

R. 1. Están siempre en el Cielo en la presencia de Dios: allí le vén, le adoran, le bendicen, y están unidos á él por toda la eternidad (h).

2. Son los Ministros de Dios, dispuestos siempre á obedecerle; y se sirve Dios de ellos para executar sus órdenes respecto á las demas criaturas, y principalmente respecto á los hombres (i).

P. ¿Qué hacen los Angeles respecto á los hombres?

R. 1. Presentan á Dios nuestras oraciones (k).

2. Se sirve Dios de ellos para anunciarnos su voluntad, ó para obrar maravillas, favoreciendonos en ocasiones extraordinarias (l).

3. Los estableció Dios para ser Guardas y Pro-

E 2

tec-

(g) Apoc. XX. XXI. 2. Thessal. II.

(h) Lee á Tobias XII. 15. Dan. VII. 10. Math. XVIII. 10. Apoc. V. 11. Isai. VI. 2.

(i) Lee el Salm. CII. 20. 21. Hebr. I. 14.

(k) Tob. XII. 12. Apoc. VIII. 3. 4. S. Hilario sobre el cap. 18. de S. Math. S. Bernardo Sermon 8. y 38. sobre el Cántico de los Cánticos.

(l) Consulta el Genes. XVI. 7. 8. 9. XIX. 21. XXI. 17. XXIV. 7. XXXI. 11. Exod. XII. 23. XIV. 19. Num. XXI. 23. Josue V. 13. Jueces II. 1. VI. 11. XIII. 3. 2. Reg. V. 2. XXIV. 15. 3. Reg. XIX. 5. y siguiente Tob. III. 25. y sig. Daniel III. 49. VI. 22. VIII. 16. IX. 22. XIV. 35. 2. Machab. III. 2. X. 29. Math. I. 20. II. 13. XXIV. 31. XXVI. 53. XXVIII. 2. Luc. I. 11. 26. II. 9. Joan. V. 4. Act. I. 10. V. 19. X. 3. XII. 7. 23. XXVII. 23.

tectores de la Iglesia, y de cada uno de los Fieles en particular (*m*).

P. ¿Tienen tambien los Infieles Angeles de guarda?

R. Las opiniones de los Santos Padres no están acordes sobre este punto, ni la Sagrada Escritura nos dice nada de positivo (*n*).

§. III.

De la creacion del hombre.

P. ¿Quién es la mas perfecta criatura despues de los Angeles?

R. El hombre, que es criatura racional, hecha á imagen y semejanza de Dios (*o*).

P. ¿Por qué decís que el hombre es criatura racional?

R. Porque puede obrar con conocimiento y eleccion: conoce lo que hace, y por qué lo hace.

P. ¿Por qué decís que el hombre ha sido hecho á imagen y semejanza de Dios?

R. Porque le ha dado Dios alma, entendimiento, voluntad y libertad; y por estas prerogativas que no tienen las demas criaturas, excepto los Angeles, grabó Dios en él, digamoslo así, su imagen

y

(*m*) Lee el Salm. XXXIII. 8. XC. 11. 12. Daniel XII. 1. Math. XVIII. 10. Act. XII. 19. S. Bas. lib. 3. contra Eunomio, y sobre el Salm. 48. S. Crisost. y S. Geron. sobre el cap. 18. de S. Math. y Homil. 3. sobre la 1. á los Colos. Origen. Homil. 5. sobre San Luc. y Homil. 1. sobre el Salm. 37. Casiano confer. 7. cap. 17. y confer. 13. cap. 12. Teodoreto quest. 3. sobre el Genes. S. Gerónimo sobre el cap. 18. de S. Math. S. Greg. Homil. 34. sobre los Evang. S. Bernar. lib. 5. de la Consider. cap. 4. y Serm. 12. sobre el Salm. *Qui habitat.*

(*n*) Lee á S. Hilario y S. Gerónimo sobre el cap. 18. de S. Math. S. Basil. y S. Chrisost. en los lugares citados mas arriba.

(*o*) Genes. I. 26. 27.

- y semejanza. Porque Dios es espíritu; y su entendimiento, su voluntad y su libertad son las perfecciones mas brillantes de su divina naturaleza (p).
- P. ¿Por qué son los Angeles criaturas mas perfectas que los hombres?
- R. Porque los Angeles se semejan mas perfectamente á Dios: son todo espíritu, y no tienen cuerpo. Pero el hombre, compuesto de cuerpo y alma, no se semeja á Dios sino por su alma, que es una parte de él.
- P. ¿Quándo crió Dios al hombre?
- R. El sexto dia de la creacion del mundo, como hemos dicho en la última respuesta del §. I. de este Capítulo.
- P. ¿Cómo formó Dios al hombre?
- R. Formó su cuerpo de tierra, y dió á este cuerpo la vida uniendole una alma racional; porque el alma racional es el principio de la vida del cuerpo humano (q).
- P. ¿Qué cosa es el alma racional?
- R. Es un espíritu inmortal, criado por Dios para estar unido al cuerpo humano.
- P. ¿Cómo sabemos que nuestra alma es espiritual é inmortal?
- R. La Fé y la razon nos lo enseñan.

EXPLICACION.

Nos lo enseña la Fé por toda la Sagrada-Escritura, y por toda la economía de la Religion, que no pudiera subsistir sin esta verdad fundamental.

La

(p) Joann. IV. 24. Consulta á S. Agust. lib. 1. del Genes. contra los Maniqueos, cap. 17. lib. 12. de la Trinidad, cap. 7. sobre el Salm. 54. &c.

(q) Genes. II. 7. S. Agust. lib. 13. de la Ciudad de Dios, cap. 24.

La *razon* nos subministra diversas pruebas muy convincentes ; pero aqui no referiremos sino un solo argumento.

Si el alma es espiritual, es inmortal ; porque no hay cosa mortal sino lo que es corruptible ; y solo es corruptible todo lo que consta de partes separables una de otra ; pues lo que es espiritual no tiene partes separables una de otra : luego es incorruptible.

Y por consiguiente el alma es espiritual ; porque todo aquello que piensa y hace reflexion sobre sus pensamientos, es espiritual : la materia no es capaz de pensar ni de racionar. Por mas vueltas que se la dé, nunca se concebira en ella otra cosa que la extension, la figura y el movimiento local. Es imposible que el pensamiento sea cuerpo, ni que el cuerpo sea pensamiento ; pues no podemos dudar que pensamos, que conocemos, que queremos, y que reflexionamos &c. La misma duda de si nosotros pensamos, es un pensamiento. Luego hay en nosotros un principio espiritual que nos hace pensar ; y este principio es lo que llamamos el alma racional (r).

P. ¿Cómo formó Dios el alma racional del primer hombre?

R. La crió ; esto es, la sacó de la nada ; y de este modo cria Dios todas las almas para unirlas al cuerpo humano.

 EX-

(r) Lee este argumento y otros muchos con mas extension en los Autores que han escrito expresamente sobre esta materia ; son comunes. Consulta tambien á S. Agustin en su lib. sobre la Inmortalidad del alma.

E X P L I C A C I O N .

San Agustin no quiso resolver nada sobre la question del origen del alma: si Dios cria á cada alma al tiempo de unirla con el cuerpo; ó si el alma de cada hombre, aunque espiritual é inmortal, es una emanacion del alma de Adan su Padre comun (s).

S. Gregorio y algunos Autores posteriores fueron en esto tan reservados como S. Agustin (t).

S. Gerónimo, S. Ambrosio, S. Cirilo Alexandrino, S. Atanasio, S. Gregorio de Nisa, y casi todos los demas Padres, enseñan que Dios cria á cada alma en el instante mismo de unirla al cuerpo; cuya opinion siguen todos los Teólogos con razon, como la mas conforme á la Sagrada Escritura (u).

P. ¿Formó Dios la primera muger del mismo modo que al primer hombre?

R. La formacion del alma de uno y otro fue la misma. Pero para formar el cuerpo de la muger no tomó Dios tierra, como lo había hecho para formar el cuerpo del hombre. En lugar de esto envió Dios un sueño al hombre, y mientras dormia le

(s) Vé á S. Agustin lib. 1. de sus Retractac. cap. 1. Cart. 166. ó 28 S. Geronim. sobre el origen del alma &c.

(t) Lee á S. Greg. lib. 7. epist. 53. S. Eucher. de Leon sobre el 2. cap. del Genes. Casiodoro lib. del alma, cap. 14. Rabano lib. 2. de la Instit. de los Clérigos, cap. 57.

(u) Lee el Salm. XXXII. 15. Zacar. XII. 1. Ecles. XII. 7. Hebr. XII. 9. S. Geron. Cart. á Pamaquio, y Carta á S. Agustin que es la 165. en las obras de este Padre. Comentario sobre el último cap. del Ecclesiastes, &c. S. Ambr. lib. sobre Noe y el Arca, cap. 4. y 25. y lib. del Bien de la muerte, cap. 9. S. Cirilo de Alex. lib. 1. sobre S. Juan, cap. 9. S. Atanasio lib. 1. contra los Gentiles. S. Greg. de Nisa lib. del Alma, cap. 6. Esto sobre e 2. lib. de las Sent. dist. 17. §. 14.

le sacó una de sus costillas, y de ella formó el cuerpo de la muger (x).

P. ¿Por qué lo hizo Dios así?

R. Para darnos á entender el grande vínculo que debia formar el matrimonio entre el hombre y la muger; porque así podia decir el hombre, *que la muger era el hueso de sus huesos, y la carne de su carne*. Estas fueron las palabras que dixo Adán luego que Eva fue formada (y).

P. ¿Qué significaba el sueño que envió Dios al primer hombre, quando quiso formar el cuerpo de la muger?

R. Era una especie de éxtasis que representaba un gran misterio.

P. ¿Qué misterio?

R. Este:

Así como no fue unida la muger al hombre por el vínculo del matrimonio, hasta despues de haber sido formada de la costilla del hombre dormido: así tambien la Iglesia no estuvo unida á Jesu-Christo por el sagrado vínculo que forma entre los dos una union indisoluble, hasta despues de haber sido, digamoslo así, formada por el agua y la sangre que manaron del costado de Christo, abierto en la Cruz, despues de su muerte. Aludiendo S. Pablo á este misterio dice: *que nosotros somos los miembros del cuerpo de Jesu-Christo, la carne de su carne, y los huesos de sus huesos; y que el matrimonio representa la union de Jesu-Christo con su Iglesia* (z).

P.

(x) Genes. II. 21. 22.

(y) Genes. II. 23. 24. Lee á S. Agust. lib. 12. de la Ciudad de Dios, cap. 27.

(z) Vé la Epist. á los de Epheso, V. 30. 32. S. Agust. Trat. 9. sobre S. Juan, y lib. 12. contra Fausto, cap. 8.

P. ¿Cómo se llaman el primer hombre y la primera muger?

R. Adan y Eva (a).

§. IV.

Del Paraíso terrenal, y del estado de la inocencia.

P. ¿Dónde puso Dios á Adan despues de haberle criado?

R. En el Paraíso terrenal, para que se ocupase en él y le conservase (b).

P. ¿Qué era el Paraíso terrenal?

R. Un jardin de delicias donde Dios habia puesto todo género de árboles agradables á la vista, y de frutas suaves al gusto; entre ellos estaba el arbol de la vida, y el arbol de la ciencia del bien y del mal (c).

P. ¿Qué era el arbol de la vida?

R. Un arbol cuyo fruto, dice S. Agustin, hubiera preservado á los hombres de la vejez y de la muerte (d).

P. ¿Cuál era el arbol de la ciencia del bien y del mal?

R. Este arbol se llamó asi por los efectos que debia ocasionar.

EXPLICACION.

Para entender esta respuesta es necesario saber que Dios permitió al hombre comer de todas las frutas del Paraíso terrenal. Prohibióle unicamente tocar al fruto del arbol que la Sagrada Escritura

Tom. I.

F

lla-

(a) Genes. II. 19. III. 20.

(b) Genes. II. 15.

(c) Genes. II. 8. 9.

(d) S. Agust. lib. 1. de los Meritos, y de la Remision de los pecados, cap. 3. y lib. 14. cap. 29. de la Ciudad de Dios.

llama *el arbol de la ciencia del bien y del mal*. Se llama así, porque absteniéndose el hombre de comer el fruto de este arbol por obedecer á Dios, debia ser bienaventurado, y por consiguiente conocer el bien: como por el contrario comiendo de este fruto contra el precepto de Dios, debia hacerse infeliz, y por consiguiente conocer el mal por una funesta experiencia (e).

- P. ¿Era malo de suyo el fruto de este arbol?
 R. Era bueno como los demas. No lo prohibió Dios al hombre sino para probar su obediencia (f).
 P. ¿Para qué crió Dios al hombre?
 R. Para hacerle bienaventurado como á los Angeles, comunicandose á él sin reserva por toda la eternidad.
 P. ¿No podian ser bienaventurados los hombres y los Angeles, sino por la posesion y gozo de Dios?
 R. No: porque nadie puede ser bienaventurado perfectamente sino quando posee todo lo que se puede desear; de modo que no tenga nada mas que desear, ni que temer.

Solo Dios es el sumo bien, cuya posesion no dexa cosa que desear, ni que temer. Todo otro bien es imperfecto y caduco, y no puede saciar plenamente el entendimiento ni el corazon (g).

- P. ¿Qué debian hacer Adan y Eva despues de su creacion para llegar á la Gloria ó bienaventuranza, para la qual habian sido criados?
 R. Debian vivir en la obediencia y dependencia de Dios; unirse á Dios de todo corazon, y rendirle sus homenajes como á su Soberano; vivir con union

y

(e) S. Agust. lib. 14. de la Ciudad de Dios, cap. 17.

(f) S. Agust. en el mismo lib. de la Ciudad de Dios, 12. 15.

(g) Lee á S. Agust. lib. 1. de las Confes. cap. 1. y lib. de la Naturaleza del Bien, cap. 7.

y paz entre sí: en una palabra, debían amar á Dios sobre todas las cosas, y al proximo como á sí mismos, y abstenerse de tomar y dar el fruto prohibido.

P. ¿Cómo sabían ellos que debían practicar estas cosas?

R. El mismo Dios habia formado en lo íntimo de su corazon la impresion de estas grandes é indispensables obligaciones; y les habia prohibido expresamente llegar al fruto del arbol de la ciencia del bien y del mal (b).

P. ¿Podían cumplir con mucha facilidad estos preceptos?

R. Sí: porque Dios al criarlos les habia dado todas aquellas prerogativas corporales y espirituales, que podían contribuir á hacer facil su cumplimiento (i).

P. ¿Qué dotes y prerogativas corporales recibieron los hombres de Dios?

R. Su cuerpo debia siempre gozar de una salud perfecta, sin estar sujeto á las enfermedades, ni á la muerte (k).

P. ¿Quáles fueron sus dotes y prerogativas espirituales?

R. Su alma fue criada en un estado de rectitud, de luz y de justicia (l).

EXPLICACION.

1. Recibieron todo lo que podia hacer perfecto el entendimiento, quiero decir, todas las luces naturales de que es capaz el hombre. Ninguna ignorancia peligrosa, ni ningun defecto en el juicio

F 2

ni

(b) Genes. II. 17.

(i) Vé á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 15.

(k) Sap. II. 23. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 10. y 29. &c.

(l) Ecles. VII. 30. Ephes. IV. 24.

ni en la razón obscurecían la belleza de su entendimiento.

2. Tenían una plena y entera libertad para hacer todo lo que quisiesen, y una voluntad recta é inclinada al bien, sin propensión alguna al mal.

3. Eran dueños de todos los movimientos de su cuerpo: gozaban de un reposo siempre igual, siempre tranquilo, sin exceso alguno.

4. Dios les había dado todos los auxilios y gracias con los que, queriendo ellos, podían llegar á la vida eterna; y sin los cuales no podían llegar á ella.

5. Finalmente no poseían para sí solos esta felicidad, sino que la debían comunicar á todos sus descendientes (m).

CAPITULO III.

Del pecado del hombre, y de sus consecuencias.

§. I.

Del pecado del primer hombre.

P. ¿Conservaron los hombres largo tiempo todas las prerogativas que gozaban en el estado de la inocencia?

R. No: muy pronto las perdieron todas por su desobediencia y su pecado.

P. ¿En qué desobedecieron á Dios?

R.

(m) Lee sobre todo esto á S. Agust. lib. 14. de la Ciudad de Dios, cap. 20. 26. 29. y lib. de la Correccion y de la Gracia, cap. 11.

- R. En que comieron del fruto que Dios les habia prohibido comer.
- P. ¿Cómo se determinaron á comer de este fruto?
- R. Eva se dexó engañar del demonio ; y despues de haberlo comido , se le presentó á Adan , que comió de él tambien (n).
- P. ¿Cómo engañó el demonio á Eva?
- R. Tomó por instrumento á una serpiente , y dixo á Eva que si comian de este fruto , no moririan ; sino que serian semejantes á Dios , y conocerian perfectamente el bien y el mal (o).
- P. ¿Por qué quiso el demonio engañar á los hombres?
- R. Por envidia y zelos ; para hacer á los hombres infelices como él , haciendoles perder la bienaventuranza , para la qual habian sido criados unos y otros (p).
- P. ¿Por qué causa se dexó seducir Eva del demonio?
- R. Por un principio de soberbia , y luego de curiosidad y de sensualidad.

EXPLICACION.

Por un principio de soberbia : quiso hacerse semejante á Dios , y se volvió contra su Criador.

De curiosidad : quiso probar si sabria efectivamente el bien y el mal , comiendo de este fruto.

De sensualidad : era el fruto hermoso á la vista , y quiso probar si tenia buen gusto (q).

- P. ¿Ofendió Adan á Dios por el mismo principio que su esposa Eva?

R.

(n) Genes. III. 12. 13. 1. Timot. II. 14.
 (o) Genes. III. 4.
 (p) Sap. II. 24. Joan. VIII. 44.
 (q) Genes. III. 5. 6. Lee á S. Crisost. homil. 16. sobre el Genes. y á S. Agust. lib. 2. del Genes. á la letra, cap. 30.

R. S. Agustin dice en muchas partes que la soberbia fue el primer principio del pecado de Adan; y la curiosidad, la sensualidad, y el complacer á su esposa fueron una consecuencia de esta soberbia. Los demas Padres de la Iglesia siguen su opinion; y lo mismo nos manifiesta bastante la Sagrada Escritura (r).

P. ¿Fue muy grave el pecado de Adan?

R. S. Agustin llama á este pecado inefable en su gravedad (s).

Se puede hacer juicio de la gravedad de este pecado por la Magestad de Dios, cuya ley quebrantó: por la grande facilidad que Adan tenia para no cometerlo; y por las funestas consecuencias de él (t).

§. II.

Del castigo del primer pecado del hombre, y del pecado original.

P. ¿Qué sucedió á los hombres inmediatamente despues que pecaron?

R. Se avergonzaron de verse desnudos, y se cubrieron con hojas de higuera (u).

P. ¿Por qué no empezó esta vergüenza hasta despues que pecaron?

R. Porque hasta entonces no empezaron á sentir la rebeldía de la carne contra su espíritu (x).

P.

- (r) Lee el Genes. cap. 3. los Proverb. XVI. 18. Ecles. X. 14. Tob. IV. 14. S. Agust. Manual á Laurencio, cap. 45. lib. 8. del Genes. á la letra, cap. 13. y 14. y lib. 11. cap. 5. 30. 39. 42. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 13. Serm. I. sobre el Salm. 70. &c.
- (s) Manual, cap. 45.
- (t) Consulta á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 15.
- (u) Genes. III. 7.
- (x) Lee á S. Agust. lib. 11. del Genes. á la letra cap. 33. y lib. 14. de la Ciudad de Dios, cap. 17.

P. ¿Dexó Dios impune el pecado de Adán y de Eva?

R. No: lo castigó en ellos y en sus descendientes.

1. Su cuerpo quedó sujeto á todo género de enfermedades y á la muerte.

2. Su alma quedó sujeta á la ignorancia y á la concupiscencia; y flaqueó mucho su libertad.

3. Perdieron el imperio que Dios les habia dado sobre todos los animales. Se revelaron contra Dios, y todo se reveló contra ellos.

4. Dixo Dios al hombre que la tierra no produciría sino abrojos y espinas; y que comería el pan con el sudor de su rostro.

Dixo á la muger: *To te afligiré en tu preñado con muchos males: parirás con dolor: estarás sujeta al poder de tu marido; y él te dominará.*

5. Ambos fueron arrojados vergonzosamente del Paraíso terrenal, sin que les fuese posible volver á entrar en él.

6. Quedaron sujetos al imperio del demonio.

7. Les fue cerrada la entrada del Cielo, para que habian sido criados; y merecieron la condenacion eterna (y).

P. ¿Qué entendeis por la concupiscencia, á la qual decís que quedaron sujetos los hombres en castigo de su pecado?

R. Entiendo la propension ó inclinacion al mal; y esta inclinacion tiene tres ramas, de donde dimanan todos los pecados. Llama S. Juan á estas tres ramas la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y el orgullo de la vida: esto es, la sensualidad, la curiosidad y la soberbia (z).

P.

(y) Lee el 3. cap. del Genes.

(z) 1. Joan. II. 16. Lee el cap. preliminar de la seg. Part. de esta Obra.

- P. ¿Por qué fue castigado el pecado de Adán, sujetándole á estas pasiones?
- R. Porque se habian arrojado voluntariamente á desobedecer á Dios por soberbia, curiosidad y sensualidad (a).
- P. ¿En qué flaqueó la libertad del hombre por el pecado?
- R. En que despues que pecó, no tuvo la misma facilidad para el bien que tenia antes con la gracia (b).
- P. ¿Cuál ha sido el castigo del pecado de Adán y Eva en sus descendientes?
- R. El mismo que experimentaron ellos; y por esto nacemos siempre sujetos á todo género de enfermedades, á la muerte, á la ignorancia, á la triple concupiscencia, esclavos del pecado y del demonio, enemigos de Dios, hijos de la ira, y dignos del Infierno (c).
- P. ¿Es justo que los descendientes de Adán y Eva seamos castigados por un pecado que no cometimos?
- R. Los juicios de Dios son incomprensibles, pero infinitamente justos. Todos los hombres somos reos de este pecado; todos nacemos con la mancha original; luego con justicia sufrimos la pena (d).
- P. ¿Y cómo podemos nacer culpados de un pecado cometido antes de estar nosotros en el mundo?
- R. Estabamos todos contenidos de un modo inefable en la persona de nuestro primer Padre Adán; y así, dice S. Pablo, que todos pecamos en él (e).
- P. ¿Pero no es incomprensible que el alma de cada hombre, que es criada por Dios pura y sin mancha,

(a) Consulta sobre esto las autoridades citadas mas arriba.

(b) Lee el Conc. de Trento, ses. 5. cap. 1. y el 2. Conc. de Orange.

(c) Lee á Job XIV. 1. y sig. Act. XVII. 30. Rom. V. 10. 12. 16. VI. 17. 20. VII. 14. 23. 25. Ephes. II. 3. Colos. 1. 13. &c.

(d) Rom. V. 12.

(e) *Ibidem.*

cha , contraiga por la union con el cuerpo un pecado cometido hace tantos siglos ; y que la corrupcion de este cuerpo comunique la muerte al alma?

R. Es preciso confesar que el pecado original es un misterio incomprensible. Pero el hombre , aun sin este pecado , es tambien incomprensible. Todo lo que vemos y sentimos en nosotros mismos de grandeza y de vileza , prueba la grandeza y miseria de un ser que está corrompido , no por su naturaleza , sino por el pecado. Todo fiel cree firmemente por la Fé la verdad del pecado original , que descubre por la razon , y siente por su miseria. Dios ha revelado claramente este artículo en la Escritura : la Iglesia lo ha enseñado siempre ; y sobre esta creencia está fundada toda la economia de la Religion (f).

P. ¿ Por qué decis que está fundada toda la economia de la Religion sobre la creencia del pecado original?

Tom. I.

G

R.

(f) Lee á Job. XIV. 4. Salm. L. 4. Rom. V. 12. y sig. 2. Cor. V. 14. Ephes. II. 3. S. Justino Martir Dialogo contra Trifon, pag. 315. y 316. S. Ireneo lib. 3. contra las Heregias , cap. 20. lib. 4. cap. 5. lib. 5. cap. 19. S. Cyprian Cart. 64. ó 59. á Fido. S. Hilario sobre estas palabras del Salm. 118 *Mi alma vivirá , y te alabará* , &c. S. Basil. Homil. 1. sobre el ayuno. S. Gregorio Nazian. Oracion 38. que es la 1. sobre la Natividad de Jesu-Christo. S. Crisost. Homil. 9. sobre el Genes. Homil. 10. sobre la Epist. á los Rom. &c. S. Ambr. sobre el Salm. 48. y 50. y sobre los cap. 1. 2. 4. 10. 15. de S. Lucas. S. Geron. sobre el 2. cap. de Miqueas , y sobre el 3. de Jonás. S. Agustin refiere todas estas autoridades contra los Pelagianos para probarles la Tradicion de la Iglesia sobre el Dogma del pecado original ; y refuta todas sus objeciones. Lee los libros de este Padre , de los méritos , y del perdón de los pecados ; del pecado original contra Celestio ; de las Bodas , y de la concupiscencia : contra las dos Epist. de los Pelagianos á Bonifacio ; y en fin los seis libros contra Juliano. Consulta tambien sobre esto los Escritos de los Santos Papas Inocencio I. Zozimo , Celestino I. Leon I. Gelasio I. Hormisdas , &c. Los de S. Próspero y de S. Fulgencio , y las Dificiones de los Concilios de Africa , de Orange , de Florencia ; y en fin del Concil. de Trento , Sess. V. Can. 24. 3. 4.

R. Porque sobre este dogma se funda la necesidad de la Encarnacion, de la Muerte, de la Resurreccion, y de la Ascension de Jesu-Christo, del Bautismo de los Niños, de la Oracion, de la Penitencia y de la vigilancia Christiana (g).

§. III.

De la necesidad y del prometimiento de un Redentor ó Mesias.

P. ¿Qué hubiera sucedido á los hombres, si Dios les hubiera tratado como merecian?

R. Los hubiera abandonado Dios absolutamente como á los demonios, y los hubiera condenado como á ellos al fuego eterno del infierno.

P. ¿No hubieran podido volver sobre sí, hacer penitencia, pedir perdon á Dios y alcanzarlo?

R. Tal era la corrupcion en que la naturaleza humana estaba sumergida por el pecado, que siempre hubieran amado los hombres sus pecados en lugar de llorarlos, y nunca hubieran reconocido saludablemente su miseria, si la gracia de Dios no les hubiese abierto los ojos y tocado su corazon, para descubrirla y hacer que la llorasen.

Pero aun quando por sí mismos hubieran conocido su desventura, y hubieran gemido y clamado á Dios; todo hubiera sido inútil para su remedio: porque nunca hubieran podido purgar por sí mismos una ofensa infinita, cometida contra Dios, ni aplacar su justicia, que pedia una satisfaccion proporcionada á la ofensa.

P. ¿Luego el mal de los hombres no tenia remedio?

R. No: si Dios por un efecto de su bondad solamente

mente no hubiera usado de su misericordia con ellos.

P. ¿En qué consiste la misericordia que usó Dios con los hombres?

R. Esta misericordia es inexplicable é incomprensible por su grandeza. Amó Dios de tal suerte al mundo, que entregó á su Unigenito Hijo para redimir á los pecadores.

El Verbo se hizo carne en el seno de una Virgen. Nos reconcilió con Dios por su muerte: nos abrió la entrada del Cielo por su Resurreccion y su Ascension: nos ha instruido con su doctrina: nos ha admirado y movido con sus milagros; y nos ha convertido y hecho hombres nuevos por el Espíritu Santo: nos ha animado, fortificado y alimentado por su gracia y por los Sacramentos; y nos ha consagrado, ofrecido y hecho dignos de Dios por su sacrificio. Jesu-Christo es nuestro intercesor, nuestro protector y nuestro caudillo. Venció por nosotros al demonio en la Cruz: le vence todos los dias en nosotros quando somos tentados, siendo nosotros fieles á su gracia; y nos hará triunfar para siempre en el Cielo, si perseveramos hasta el fin.

P. ¿Usó Dios de esta misericordia con los hombres inmediatamente despues del pecado?

R. No: se contentó Dios entonces con prometerla, y pasaron á lo menos quatro mil años desde el pecado hasta la venida del Hijo de Dios al mundo.

P. ¿En qué terminos prometió Dios á los hombres enviarles un Redentor?

R. Maldixo Dios á la serpiente, que habia servido de instrumento al demonio, para perder á los hombres, y maldiciendola, la dixo entre otras cosas: „que pondria una eterna enemistad entre ella y „los hombres, y que la muger quebrantaria la



- „cabeza de la serpiente“ (b).
- P. ¿Cuál es el sentido de estas palabras?
- R. Significan que los hombres tendrían siempre una aversión natural á la serpiente; que sería irreconciliable la enemistad entre los hombres y el demonio, figurado en la serpiente; y que un dia nacería de una Virgen el Salvador del mundo, que habia de destruir el imperio del demonio (i).
- P. ¿Cómo llamaban al Salvador del mundo antes de venir á la tierra, y en el tiempo en que le esperaban?
- R. Le dieron muchos nombres los Profetas; pero los mas célebres son los de *Redentor*, de *Mesias* y de *Christo* (k).

CA-

-
- (h) Genesis III. 15.
- (i) Consulta todos los Interpretes antiguos y modernos sobre el 3. cap. del Genesis, y ademas á S. Ireneo lib. 4. cap. 78. S. Cipr. lib. 2. de los testimonios contra los Judios, cap. 9. S. Leon serm. 2. sobre el Nacimiento de Jesu-Christo, &c.
- (k) Lee á Job XIX. 25. Isai. LIX. 20. Joan. I. 41. Dan. IX. 26. &c.



CAPITULO IV.

Resumen de la Historia de la Religion desde el pecado del hombre hasta la venida del Mesias.

§. I.

Por qué no envió Dios al Mesias inmediatamente despues del pecado; y lo qué debian hacer los hombres antes de su venida, para santificarse.

P. ¿Por qué no envió Dios al Mesias inmediatamente despues que pecaron Adan y Eva?

R. Por muchas razones importantes (1).

1. Para hacer sentir á los hombres por una larga experiencia su flaqueza, y la necesidad que tenian de un Libertador para vencer su concupiscencia (m).

2. Para reducir á los hombres por el camino de la necesidad á clamar por este Redentor, y pedirle con ansia, como lo hicieron los Santos del Viejo Testamento (n).

3. Para dar anticipadas pruebas de la grandeza de este futuro Libertador, anunciando mucho tiempo antes por los Profetas todas las circunstancias de su nacimiento, de su vida, de su muerte, de su

(1) Puedes ver esta question tratada á fondo en el 3. tom. de los Dogmas teologicos del P. Tomas. trat. 5.

(m) Rom. VIII. 3. XI. 32. Lee á S. Agust. sobre el Salm. 102. num. 15. trat. 3. sobre S. Juan, n. 1. sobre la Epist. á los Galatas vers. 19. y siguientes.

(n) Jacob, Genes. XLIX. 18. Moyses, Exod. IV. 13. Isaias XV. 1. S. Simeon y Ana la Profetisa, Luc. II. &c. Consulta á San Agust. serm. 163. ó. 3. de las palabras del Apostol n. 4. y serm. 370. ó. 3. de temp. n. 3.

su sepultura, de su resurreccion, y de la mudanza que habia de obrar en la tierra (o).

4. En fin, quiso Dios que hasta los mismos sucesos del mundo fuesen una viva profecía de lo que habia de suceder en tiempo del Mesias, y una sombra de lo que estaba por venir. De suerte que los que fuesen convertidos por el Mesias ó por el Ministerio de sus Discípulos, pudiesen reconocer en la Historia de los sucesos pasados las figuras de los sucesos de que serían ellos testigos; y así contribuyese todo á hacerles venerable la Religión, y á unirlos á Jesu-Christo (p).

P. ¿Luego no habiendo venido el Mesias hasta quatro mil años despues del pecado, se condenaron todos los hombres que vivieron en este intervalo: porque por ningun esfuerzo que hiciesen, podian satisfacer jamás á la justicia de Dios, ofendida por el pecado de Adán, del que todos los hombres nacemos culpados?

R. Dios por su infinita misericordia proveyó á este inconveniente. El Mesias debía satisfacer á la Justicia Divina por los pecados de los hombres, tanto de aquellos que habian vivido antes de él, como de los que habian de vivir despues.

En atencion á esta satisfaccion y méritos del Mesias que habia de venir, pudieron santificarse los hombres aun antes de su venida, y alcanzar el perdón de sus pecados. Pero no debía abrirse la entrada del Cielo, sino por el Mesias. Era necesario que entrase él el primero, y los conduxese: por

es-

(o) Act. X. 43. S. Agust. Prefacio sobre el Salm. 107. y tract. 31. sobre S. Juan.

(p) I. Cor. X. 6. II. Galat. IV. 24. Coloss. II. 17. Hebr. VIII. 5. X. 1. S. Agust. de *Catechizandis rudibus*, cap. 20. Explicaremos individualmente en todos los parrafos de este cap. las figuras antiguas por la Sagrada Escritura y por la Tradición.

esto nos dá á entender S. Pablo que los Santos del Viejo Testamento no podian recibir su recompensa sino con nosotros (q).

P. ¿Qué debian hacer los hombres para santificarse antes de la venida del Mesias?

R. Debian 1. creer en un solo Dios, adorarle, servirle y amarle sobre todas las cosas.

2. Aguardar un Redentor, y esperar en él.

3. Amar al proximo como á sí mismos: abstenerse de toda injusticia; y vivir segun las leyes de la conciencia y de la recta razon.

Tal era la obligacion general de todos los hombres del mundo antes del Mesias. Además de esto los Judios, de quienes hablarémos mas adelante, estaban obligados á observar fielmente todos los preceptos de la Ley de Moyses, y creer todo lo que Dios les habia revelado de particular.

Viviendo asi, podian los hombres santificarse antes de la venida del Mesias: sin esto se perdian y condenaban (r).

P. ¿Y vivieron los hombres de este modo?

R. El número de los que se santificaron, antes de la venida del Mesias, fue muy corto, aun entre los Judios; y con mayor razon entre los demas Pueblos: como verémos luego mas individualmente (s).

P. ¿Por qué permitió Dios que se perdiesen tantos Pueblos antes de la venida del Mesias?

R. 1. Quiso Dios que sintiesen los hombres por esta experiencia la corrupcion de la razon abandonada á sí misma, y la imperfeccion de la ley que solo estaba escrita en la piedra. Era necesaria la gracia del

(q) Hebr. XI. 39. 40. Lee á S. Agust. sobre la Epist. á los Galat. cap. 3. y libr. de catech. rudib. cap. 19. y sig.

(r) Consulta el lib. de la necesidad de la Fe en Jesu-Christo, impreso en Paris en casa de Osmont, en 1701.

(s) Lee á S. Agust. sobre el cap. 3. de la Epist. á los Galat. vers. 20.

del Mesias para obrar lo que no podian obrar la razon natural y la ley (r).

2. Dios no hizo agravio á los que se perdieron: ellos mismos se perdieron voluntariamente; y Dios por un efecto de su justicia los abandonó á su corrupcion. De este modo hizo resplandecer mas su misericordia sobre el corto número de los que se santificaron; y manifestó anticipadamente en este corto número lo que debia obrar el Mesias en todo el mundo despues de su venida, y qual era la gracia del Christianismo. Era justo que esta gracia no fuese tan abundante antes del Mesias, como lo debia ser despues (u).

3. Y podemos decir tambien que el corto número de los que se santificaron antes de la venida del Mesias, aun entre los Judios, en comparacion de los que se perdieron, era figura de lo que dixo el mismo Mesias que *muchos son los llamados, y pocos los escogidos* (x).

§. II.

Como vivieron Adan, Eva y sus hijos despues del pecado.

P. ¿Cómo se gobernaron Adan y Eva despues que fueron arrojados del Paraíso terrenal?

R. Usó Dios con ellos de misericordia, y se santificaron por la penitencia (y).

P.

(r) Rom. VIII. 3. S. Agust. Cart. 144. ó 145. á Anastasio, n. 3. serm. 136. que aun no se habia impreso, n. 5. serm. 125. ó 15. de los que el P. Sirmondo dió á luz el primero, n. 2.

(u) Rom. IX. 23. y S. Leon serm. 4. sobre el Nacimiento de Jesu-Christo, cap. 1.

(x) Math. XX. 16.

(y) Sap. X. 1. S. Ireneo lib. 3. cap. 30. 33. 34. S. Agust. lib. de las Heregias, hereg. 25. Cart. 164. ó 99. á Evodio, cap 3. lib. 2. de los Meritos y del Perdon de los pecados, cap. 34.

P. ¿Tuvieron hijos antes de pecar?

R. No los tuvieron hasta despues de su caída ; y por esto nacemos todos los hombres culpados del pecado original (z)

P. ¿Descienden todos los hombres de Adan y Eva?

R. Sí : la Escritura llama á Eva madre de todos los vivientes (a)

P. ¿Por qué quiso Dios que todos los hombres naciésemos de uno solo?

R. Para que nos amasemos unos á otros como hermanos. Y por esto nos da á entender claramente Jesu-Christo que todos los hombres son nuestros proximos (b).

P. ¿Tuvieron muchos hijos Adan y Eva?

R. Muchísimos : porque vivieron mas de novecientos años ; y queriendo Dios que el mundo se poblase por ellos , les concedió una grande fecundidad.

P. ¿Sabemos cuántos fueron y cómo se llamaron los hijos de Adan?

R. La Sagrada Escritura no expresa el número , ni nombra mas que á tres , que son Cain , Abel y Seth (c).

P. ¿Por qué no hace mencion la Sagrada Escritura sino de estos tres hijos de Adan?

R. Porque no quiso Dios enseñarnos en la Sagrada Escritura , respecto á la historia de los hombres , sino lo preciso para que conociésemos la Religion ; y para conocer la Religion nos basta saber en particular los nombres de Cain , Abel y Seth , y saber en general que Adan tuvo una multitud de hijos , y que estos y sus descendientes se ex-

Tom. I.

H

ten-

(z) Genes. IV. 1. Rom. V.

(a) Genes. III. 20.

(b) Luc. X. Lee á S. Agust. lib. 12. de la Ciudad de Dios , cap. 21.

y 27. y lib. 14. cap. 1.

(c) Genes. III. 1. 2. IV. 25. V. 4.

tendieron por todo el mundo (a).

P. ¿Qué nos enseña la Sagrada Escritura de Cain?

R. Que fue el primer hijo de Adán : que fue labrador : que ofreció á Dios sacrificio de los frutos de la tierra : que ni él , ni su ofrenda fueron aceptos á Dios : que mató á su hermano Abel por envidia y zelos , porque recibió Dios favorablemente los sacrificios de Abel : que fue maldito de Dios : que en castigo de su delito vivió vagabundo y fugitivo por toda la tierra : que le puso Dios una señal para impedir que le diesen la muerte los que le encontrasen : que edificó una Ciudad , á la qual dió el nombre de su hijo Enoch (e).

P. ¿Qué nos enseña la Sagrada Escritura de Abel?

R. Que fue el segundo hijo de Adán : que fue Pastor de ovejas : que ofreció á Dios en sacrificio los primeros recenales de su rebaño , y los mas gordos y hermosos : que miró Dios favorablemente á él , y á sus dones : que fue muerto por su hermano Cain ; y que el grito de su sangre subió hasta el Trono de Dios á pedir venganza (f).

P. ¿Qué nos enseña la Sagrada Escritura de Seth?

R. Que nació despues de la muerte de Abel : que vivió santamente : que la piedad se conservó por mas tiempo en su familia , que en la de Cain ; y que fue uno de los ascendientes de Jesu-Christo (g).

P. ¿Qué nos representa la historia de Cain y Abel en orden á la Religion?

R. 1. Vemos figurada en estos dos hermanos la imagen de dos Ciudades ; quiero decir , de dos distintas Sociedades ó Gremios de hombres que vi-

vi-

(a) Consulta á S. Agust. lib. 5. de la Ciudad de Dios, cap. 15.

(e) Genes. IV.

(f) Ibid. y Matth. XXIII. 35. Hebr. XI. 4.

(g) Genes. IV. V. Eccles. XLIX. 19. Luc. III. 38.

virán juntos en la tierra , hasta el fin del mundo.

2. Son figura muy expresa , Abel de Jesu-Christo , y Cain de los Judios.

P. ¿Qué entendéis por estas dos Ciudades ó Sociedades distintas de hombres , que vivirán juntas en la tierra hasta el fin del mundo ?

R. Entiendo el Gremio de los buenos , y la Sociedad de los malos , los cuales no se separarán hasta el fin del mundo , y estarán mezclados hasta entonces uno con otro en la tierra. San Agustin llama Ciudad de Dios , ó Ciudad del Cielo al Gremio de los buenos , y Ciudad de la tierra á la Sociedad de los malos (b).

P. ¿Por qué llama S. Agustin Ciudad de Dios al Gremio de los buenos ?

R. Porque se halla muchas veces este nombre en la Sagrada Escritura para significar esta santa Congregacion , que es peregrina en la tierra ; que está desprendida de todas las cosas de este mundo ; que no vive sino para Dios , y mira al Cielo como á su patria (i).

P. ¿Por qué llama Ciudad de la tierra á la Sociedad de los malos ?

R. Porque el carácter de los que pertenecen á este Gremio ó Sociedad , es estar siempre asidos á la tierra : fundar su felicidad ó bienaventuranza en el gozo de los bienes , de los placeres y de los honores de la tierra : querer dominar en la tierra : dirigir á esta falsa felicidad todas las acciones de la vida , y aun las de la Religion : aborrecer , perseguir , afligir y combatir contra aquellos á quienes miran como obstáculo para conseguir la feli-

(b) Lib. 11. y 15. de la Ciudad de Dios , cap. 1.

(i) Salm. XLV. 5. y 6. XLVII. 2. 3. LXXXVI. 3. Ciudad de Dios lib. 11. cap. 1. lib. 14. cap. 28. lib. 15. cap. 1.

ciudad que buscan en la tierra (k).

P. ¿En qué fue Cain imagen de la Ciudad de la tierra?

R. 1. En que nació el primero; porque al principio todos pertenecemos á la Ciudad de la tierra, y por la regeneracion pertenecemos despues á la Ciudad del Cielo; lo que obligó á decir á S. Pablo que en nosotros empieza antes lo que tenemos de animal y de carnal, que lo que tenemos de espiritual (l).

2. Cain estuvo siempre asido á la Ciudad de la tierra; lo qual se congetura de haber sido él el primero que edificó una Ciudad, mirando á la tierra como el lugar de su morada y reposo.

3. Cain fue de un corazon viciado y corrompido; y si cumplia las obligaciones exteriores de la Religion, no miraba esta obligacion como la principal; pues no ofrecia á Dios lo mejor que tenia.

4. Estuvo lleno de soberbia y envidia.

5. Aborreció, persiguió y mató á su hermano, porque era mas justo que él.

Tal es el carácter de los que pertenecen á la Ciudad de la tierra (m).

P. ¿En qué fue Abel imagen de la Ciudad del Cielo?

R. En que estuvo desasido de la tierra: se consideró como peregrino en ella: no edificó Ciudad, ni vivió mas que para Dios: miraba la Religion como su obligacion principal: tenia al Cielo por su patria; y fue por su muerte figura de Jesu-Christo, é imagen de todos los justos que en los siglos venideros habian de padecer la persecucion de los malos (n).

P.

(k) Lee á S. Agust. Ciudad de Dios lib. 14. cap. 28. lib. 15. cap. 1. 4. 5. &c.

(l) 1. Cor. XV. 46.

(m) Consulta á S. Agust. en los lugares de la Ciudad de Dios citados mas arriba; y lee el lib. 15. casi todo entero.

(n) S. Agust. *ibid.* cap. 8. y 15.

P. ¿ En qué fue Abel figura de Jesu-Christo , y Cain imagen de los Judios ?

R. En muchas cosas.

1. En que Cain nació primero que Abel ; y los Judios precedieron al nacimiento temporal de Jesu-Christo.

2. En que la ocupacion de Cain , que era labrador, era imagen del apego que tendrian los Judios á los bienes de la tierra.

La ocupacion de Abel , que era Pastor, representaba la imagen de Jesu-Christo que se llama Pastor y Obispo de nuestras almas , el buen Pastor, y el Príncipe de los Pastores (o).

3. En que Cain honraba á Dios solo con los labios y exteriormente, y tenia el corazon viciado y corrompido : lo mismo que reprendió Dios á los Judios (p).

Abel , por el contrario , era justo : su ofrenda exterior era figura verdadera de la ofrenda interior que hacia á Dios de sí mismo : como dice San Pablo que Jesu-Christo se ofreció á Dios por el Espiritu Santo (q).

4. La Sagrada Escritura dice , que Dios desechó á Cain y su sacrificio ; y que fueron agradables á Dios Abel y su sacrificio (r).

Asi tambien desechó Dios á los Judios y su sacrificio , en lugar de que Jesu-Christo y su sacrificio son el objeto de su complacencia (s).

5. Por envidia y zelos mató Cain á su hermano Abel (t).

Por envidia y zelos hicieron morir los Judios á

Je-

(o) Ezech. V. 23. Jerem. XXXI. 10. Joan. XI. 14. 1. Petr. II. 25. V. 4.

(p) Isai. XLIX. 13. Matth. XV. 8.

(q) Hebr. X. 6.

(r) Genes. IV. 4. 5.

(s) Dan. IX. 26. 27. Matth. III. 17. Hebr. VIII. 8. 9.

(t) 1. Joan. III. 12. Genes. IV. 5. y siguientes.

Jesu-Christo su hermano de la estirpe de David (u).

6. La sangre de Abel pedia á voces venganza contra Cain (x).

La sangre de Jesu-Christo pide misericordia, y llama la venganza divina sobre los Judios, y sobre los demas pecadores que la malogran por su obstinacion (y).

7. Cain en castigo de su delito lleva una vida errante y vagabunda, y le pone Dios una señal para que nadie le mate (z).

Los Judios en castigo del suyo son arrojados de su pais, y dispersos por todo el mundo: tienen la señal de la circuncision que los distingue, y permanecerán en este estado hasta el fin del mundo (a).

P. ¿ Por qué la Sagrada Escritura habla mas veces de Seth que de los demas hijos de Adan?

R. Porque su familia se distinguió entre todas las demas por su piedad, y porque de su linage debia nacer el Mesias (b).

§. III.

Corrupcion del Género Humano: Diluvio universal.

P. ¿ Cómo vivieron los hijos de Cain, y demas hijos de Adan?

R. Vivieron casi todos en el desorden y maldad: se olvidaron de Dios, asi como crecieron en edad; y la

(u) Matth. XXVII. 18.

(x) Genes. IV. 10.

(y) Hebr. XII. 24.

(z) Genes. IV. 15. 16.

(a) Lee sobre todo esto á S. Agust. lib. 12. contra Fausto, cap. 9. y sigüient. y al Abad Ruperto lib. 3. de los Comentarios sobre el Genes. cap. 6.

(b) Luc. III. 38.

la impiedad hizo cada dia nuevos progresos en el mundo (c).

P. ¿ Vivieron tambien en desorden los descendientes de Seth, hermano de Cain?

R. No: imitaron casi enteramente la santidad de su padre, y se conservó largo tiempo la piedad en esta familia; pero al fin se viciaron como los demas hombres (d).

P. ¿ Cómo se viciaron?

R. Freqüentando la compañía de los malos, y enlazandose con sus familias (e).

P. ¿ Pues no habia ya nadie en el mundo que viviese santamente y fuese justo?

R. A tal extremo de corrupcion llegaron despues las cosas, que ya no hubo casi nadie en la tierra que viviese enteramente inocente (f).

P. ¿ Dexó Dios sin castigo los delitos de los hombres?

R. No: exterminó á los hombres por un Diluvio universal (g).

P. ¿ Á qué se reduxo este Diluvio?

R. Hizo Dios caer espantosas lluvias, y permitió que las aguas del mar saliesen de su centro; de modo que toda la tierra fue sumergida, y anegados todos los hombres con todos los animales (h).

P. ¿ No se salvó algun hombre y algun animal?

R. Se salvaron ocho personas que fueron Noé y su muger y sus tres hijos con sus tres mugeres; y con ellos quiso Dios conservar animales de cada especie (i).

P. ¿ Quién era Noé?

R.

(c) Lee el Genes. VI. á S. Agust. Ciudad de Dios lib. 15. cap. 20.

(d) Genes. V. 6. S. Agust. Ciudad de Dios lib. 15. cap. 17. 18.

(e) Genes. VI. 1. S. Agust. lib. 15. de la Ciudad de Dios cap. 22.

(f) Genes. VI. 5. 8. 9. S. Agust. ibid.

(g) Genes. VI. 7. VII. &c.

(h) Genes. VII. 11. y sigüent.

(i) Geaes. VII. 7. 8. 9. 2. Petr. II. 5.

R. Un hombre justo y perfecto , descendiente de Seth (*k*).

P. ¿Cómo se salvaron Noé y su familia?

R. Por medio del Arca, que era un buque bastante capaz para caber en el todos con las provisiones necesarias (*l*).

P. ¿Fue brevemente edificado este buque?

R. Cien años enteros empleó Noé en fabricarlo: queriendolo Dios así para dar tiempo á los hombres dispersos por todo el mundo, de que estuviesen advertidos del próximo Diluvio, volviesen en sí é hiciesen penitencia.

P. ¿Hicieron los hombres penitencia?

R. No: menospreciaron los avisos y amenazas de Noé: comian, bebían, se casaban y divertían como acostumbraban. Vino de repente el Diluvio y los anegó á todos (*m*).

P. ¿Qué impresion debe hacer este exemplo en nuestro ánimo?

R. Debemos aprender á aprovecharnos de los avisos que nos dan de parte de Dios, y á no esperar que su ira caiga sobre nosotros como un rayo, sino velar incesantemente sobre nosotros mismos (*n*).

P. ¿Se condenaron todos los que perecieron en el Diluvio?

R. Podemos creer que no se condenaron aquellos, que aunque al principio fueron incrédulos á los avisos de Noé, creyeron luego, y se convirtieron sinceramente antes que empezase ó se acabase el Diluvio (*o*).

(*k*) Genes. VI. 9.

(*l*) Lee el lib. del P. Kirker Jesuita, y el de Mr. le Pelletier sobre el Arca de Noé: este último se ha impreso en Ruan en 1700.

(*m*) Matth. XXIV. 37. Luc. XVII. 26. Hebr. XI. 7. 1. Petr. III. 20. 2. Petr. II. 5.

(*n*) Matth. y Luc. ibid.

(*o*) Este es el sentido mas natural que se puede dar á lo que dice S. Pedro 1. Epist. III. 20. Vé sobre esto á Estio, Fromondo y Cornelio á Lapide.

P. ¿Qué significaban el Arca de Noé y el Diluvio?

R. La Iglesia Católica y el Bautismo (p).

EXPLICACION.

Nadie se salva sino en la Iglesia : fuera de ella no hay salvacion. Todo pereció fuera del Arca, y todos los hombres pecadores se anegaron en el agua del Diluvio : todos nuestros pecados se anegan, por decirlo asi, y borran en el agua del Bautismo (q).

P. ¿Qué hizo Noé quando salió del Arca despues del Diluvio?

R. Ofreció á Dios sacrificios, en accion de gracias ; y Dios bendixo á Noé y á sus hijos, y prometió que no enviaria en adelante Diluvio universal. Quiso que fuese señal de esta promesa el Arco puesto en el Cielo (r).

§. IV.

Estado del mundo despues del Diluvio hasta la vocacion de Abraham.

P. ¿Cómo volvió á poblarse el mundo despues del Diluvio?

R. Lo poblaron los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y sus descendientes (s).

P. ¿Cómo vivieron los descendientes de Noé?

Tom. I.

I

R.

(p) 1. Petr. III. 21.

(q) Vé las demas relaciones en S. Agust. lib. 12. contra Fausto cap. 14. y sigüent. y lib. 15. de la Ciudad de Dios cap. 26. Lee tambien el trat. 6. sobre S. Juan num. 19. y el trat. 9. n. 11. y el lib. de S. Ambrosio sobre Noé y el Arca. Origenes 11. sobre el Genes. S. Gregor. homil. 16. sobre Ezequiel, Ruperto lib. 4. de los Comentarios sobre el Genesis cap 71. y sigüent.

(r) Consulta á S. Agustia lib. 12. contra Fausto cap. 22.

(s) Genes. IX. 19.

R. La Sagrada Escritura no nos enseña otra cosa acerca de esto sino que Noé bendixo á Sem y á Jafet por su piedad ; y maldixo á Cam y á su hijo Canaan porque le habian faltado al respeto.

Que habiendose multiplicado los hombres , quisieron por soberbia hacer su nombre célebre en la tierra , antes de separarse.

Que para este efecto , empezaron á edificar una torre , que intentaban levantar hasta las nubes.

Que este edificio fue llamado *Torre de Babel* , que quiere decir de confusion ; porque Dios para castigarlos confundió su language de tal modo , que ya no se entendian ; y asi se vieron obligados á desistir de su empresa , y á dispersarse cada uno por su lado.

Que por esta dispersion se pobló toda la tierra (t).

P. ¿ Se conservaron mucho tiempo en el mundo el conocimiento y culto de Dios ?

R. Quanto mas crecian los hombres en edad , tanto peores se hacian. Poco á poco fue borrándose del ánimo de los Pueblos el conocimiento del verdadero Dios. Se hicieron idólatras , esto es , dieron á las criaturas el culto que solo se debe á Dios.

Se conservó mas largo tiempo la piedad en algunos descendientes de Sem. Pero al fin la corrupcion llegó muy pronto á ser general , y casi no hubo quien en la tierra sirviese á Dios de un modo digno de Dios (u).

P. ¿ Cómo se gobernó Dios en esta ocasion con los hombres ?

R. Abandonó los Pueblos de la tierra á su corrupcion

(t) Consulta sobre todo esto á S. Agustin lib. 16. de la Ciudad de Dios cap. 1. 2. 4. y lib. 12. contra Fausto cap. 24.

(u) Lee á S. Agustin lib. 16. de la Ciudad de Dios cap. 11. 12. 13.

cion y á sus tinieblas. Habiendose entregado estos á los deseos de su corazon se sumergieron, segun su apetito, en todo género de pecados y abominaciones. Reservó Dios para la otra vida el castigo general de sus delitos; y escogió á un hombre para hacerle padre de un Pueblo que habia de ser particularmente consagrado á su servicio (x).

P. ¿Quién fue este hombre escogido de Dios?

R. Abraham, hijo de Taré de la familia de Sem, que vivia en Caldea, Provincia del Asia (y).

P. ¿Por qué escogió Dios á Abraham, y no á otro?

R. Por un puro efecto de su bondad y misericordia.

P. ¿Cómo escogió Dios á Abraham?

R. Le mandó que dexase su pais, su familia y su nacion; y le prometió hacerle padre de un gran Pueblo, á quien haria muchos beneficios (z).

P. ¿Por qué quiso Dios que Abraham dexase su pais?

R. 1. Para que se separase de la compañía de los malos, porque no se viciase con su exemplo.

2. Para obligarle á que mirase la tierra, como lugar de destierro y peregrinacion; y al Cielo como á su patria.

3. Para hacerle padre de un Pueblo que queria separar en religion, en costumbres y en inclinacion, de todos los demas Pueblos de la tierra.

P. ¿Qué hizo Abraham?

R. Creyó y obedeció á Dios; y Dios le premió su obediencia (a).

(x) Rom. I. 24. Genes. XII. 1. Sap. X. 5. Lee lo que diremos mas adelante en el §. 23. de este cap. sobre el estado del Pueblo Gentil despues de la vocacion de Abraham.

(y) Genes. XI.

(z) Genes. XII. 1. S. Agustin lib. 16. de la Ciudad de Dios cap. 16.

(a) Genes. XII.

§. V.

Pacto ó Alianza de Dios con Abraham. Posteridad de este santo hombre.

P. ¿Cómo recompensó Dios la fé que manifestó Abraham dexando su pais por obedecer á su mandato?

R. Premió la fé de este santo hombre, por la solemne alianza que hizo con él (b).

P. ¿En qué consistió esta alianza?

R. En las solemnes promesas que Dios hizo á Abraham, promesas absolutas y enteramente graciosas de parte de Dios.

P. ¿Qué prometió Dios á Abraham?

R. Le prometió proteger á él y á su posteridad, y hacerle padre de un gran Pueblo; dandole un pais rico y abundante, llamado la tierra de Canaan, para él y su posteridad; y hacer nacer de su estirpe al Mesias (c).

P. ¿No intervino alguna señal exterior que fuese como prenda y sello de este pacto?

R. Sí: juró Dios por sí mismo para afianzar estas promesas; y ordenó entonces la Circuncision, como señal que debia distinguir á Abraham y su posteridad de todos los demas Pueblos de la tierra, con los quales no habia hecho Dios igual alianza (d).

P. ¿Quiénes fueron los hijos de Abraham?

R. Estuvo mucho tiempo sin tener hijos de su mujer

(b) Genes. XVII. XXII.

(c) Genes. *ibid.* y cap. XXII. 18.

(d) Genes. XVII. 14. XXII. 16. Hebr. VI. 13. 16. 17.

ger Sara, que fue estéril hasta la edad de noventa años (e).

Por esto quiso la misma Sara que Abraham se casase con su esclava, llamada Agar, de la qual tuvo un hijo, llamado Ismael (f).

Esto no debe causar admiración en aquel tiempo en que permitia Dios la pluralidad de mugeres para poblar el mundo (g).

P. ¿Se cumplieron en Ismael y su descendencia las promesas que Dios habia hecho á Abraham?

R. Asi lo creyó Abraham, viendo á su muger Sara estéril, y fuera de la edad de tener hijos (h).

Pero Dios le anunció que Sara tendria un hijo; y que en este hijo y en su posteridad se cumplirian sus promesas (i).

Creyó Abraham en la palabra de Dios, aunque parecia inverisimil. Esto le justificó delante de Dios; y un año despues tuvo Sara un hijo, llamado Isaac (k).

P. ¿Cómo vivieron Agar, é Ismael con Sara, é Isaac?

R. Despreció Agar á Sara por su esterilidad; y Agar fue castigada por este desprecio. Persiguió Ismael á Isaac; y en castigo de esto Ismael y su madre fueron echados por orden de Dios de casa de Abraham (l).

P. ¿No tuvo Abraham mas hijos que á Ismael y á Isaac?

R. Despues de la muerte de Sara se casó Abraham con

(e) Genes. XV. XVI.

(f) Genes. XVI. 1. 2. 15.

(g) Lee á S. Agustin lib. 22. contra Fausto cap. 47.

(h) Genes. XVII. 18.

(i) *Ibid.* vers. 19.

(k) Genes. XXI. 1. 2.

(l) Genes. XVI. 4. 5. 6. XXI. 9. 10. Galat. IV. 29.

con Cetura, de la qual tuvo seis hijos (m).

P. ¿Partieron con Isaac estos seis hijos la herencia de Abraham?

R. No: Isaac fue único heredero de Abraham, que se contentó con regalar ó hacer algunos presentes á los demas hijos, y no quiso que aun durante su vida habitasen juntos con Isaac (n).

P. ¿Qué significaba la alianza ó pacto que hizo Dios con Abraham?

R. Era figura de la alianza eterna que Jesu-Christo debia hacer algun dia con los Christianos, cuya prenda es el Bautismo: asi como la Circuncision, figura del Bautismo, era la prenda de la alianza que hizo Dios con Abraham.

P. ¿En qué era la Circuncision figura del Bautismo?

R. En dos cosas. 1. En que por el Bautismo participamos de la alianza que hace Dios con los hombres por Jesu-Christo: asi como la Circuncision era la señal que manifestaba ser participantes de la que habia hecho con ellos por Abraham (o).

2. En que por el Bautismo hacemos profesion de la Circuncision del corazon: esto es, de renunciar á los deseos del siglo, cuya figura era la circuncision del cuerpo (p).

P. ¿Qué significaba la tierra prometida á Abraham y á su posteridad?

R. El Cielo, prometido á todos los Christianos, cuyo padre espiritual es Abraham (q).

P. ¿Qué figuraban Agar y Sara?

R. Agar, esclava, representaba la Sinagoga; esto es, la Religion Judaica. Sara, muger libre, era fi-

(m) Genes. XXV. 1. 2.

(n) *Ibid.* vers. 5. 6.

(o) Lee á S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 26. 27.

(p) Rom. II. 28. Philip. III. 3.

(q) Hebr. XI. 14. 15. 16.

figura de la Iglesia Christiana (r).

P. ¿De qué eran figura Ismael é Isaac?

R. Ismael representaba el Pueblo Judaico, é Isaac el Pueblo Christiano.

EXPLICACION.

No somos Christianos, sino por la gracia de la vida espiritual que recibimos en el Bautismo. Las promesas de la eterna alianza y de la vida eterna son para los Christianos, á quienes mira Dios como á sus hijos, no como á sus esclavos. Tenemos los Christianos una ley de amor: Jesu-Christo nos libertó de la servidumbre de la Ley de Moyses, que no hacia sino esclavos: la Iglesia nos dió á luz, despues de haber sido mucho tiempo estéril, quando la Sinagoga de los Judios era muy fecunda. Son los Judios enemigos de los Christianos, y nos han perseguido siempre que han podido, como persiguió Ismael á Isaac; pero Dios los ha reprobado á ellos y á la Sinagoga su madre. Es facil hacer aplicacion de todas estas circunstancias á Ismael y á Isaac, á Agar y á Sara (s).

P. ¿Qué significaban los hijos que tuvo Abraham en Cetura?

R. Significaban á los Christianos que no viven, ni se alimentan de la Fé, sino que viven segun la carne. Pueden estos recibir recompensas temporales de Dios; pero no tendrán parte en la herencia eterna: y Dios quiere que los Christianos que viven y se alimentan de la Fé, figurados por Isaac,

se

(r) Galat. IV. 22. y sigüient. S. Agustin lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 2. 3.

(s) Consulta á S. Pablo y á S. Agustin *ibid.*

se separen quanto puedan, aun en esta vida, de los Christianos que viven segun la carne (r).

Si queremos saber qué cosa es vivir segun la carne, consultemos á San Pablo. Este Apostol nos enseña que vivir segun la carne, es ser esclavos de la sensualidad, dirigirnos segun las impresiones corrompidas de la carne; esto es, de la concupiscencia y del amor propio (u).

§. VI.

Historia de Isaac y de Jacob, de quien descienden todos los Judios.

P. ¿Por qué se llama Abraham en la Sagrada Escritura Padre de todos los Creyentes?

R. Porque es padre de los Christianos, como de los Judios.

Es padre de los Judios, porque todos descienden de él por su hijo Isaac.

Es padre de los Christianos, porque por la Fé descendemos todos de Jesu-Christo, nacido de su linage, y del qual es Isaac figura muy expresa (x).

P. ¿En qué es Isaac figura tan expresa de Jesu-Christo?

R. 1. La santidad é inocencia de su vida fue una imagen de la santidad é inocencia de la vida de Jesu-Christo.

2. El sacrificio de Isaac fue una viva representacion de la Muerte y Resurreccion de Jesu-Christo.

3. Despues de este sacrificio fue Isaac padre de todo el Pueblo Judaico; así como Jesu-Christo

(r) Lee á S. Agustin lib. 16. de la Ciudad de Dios, cap. 34. y S. Pablo 1. Cor. V. 11.

(u) Rom. VIII. Galat. V. Consulta tambien á S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 14. cap. 2. y 4.

(x) Consulta á S. Pablo Rom. IV.

despues de su Resurreccion es padre de todo el Pueblo Christiano.

P. A qué se reduxo el sacrificio de Isaac?

R. Para probar Dios la fé de Abraham, mandó á este santo hombre sacrificar á su hijo Isaac, que tenía entonces cerca de treinta y siete años de edad, segun la tradicion de los Hebreos, referida por San Gerónimo (y).

No dudó Abraham un instante, aunque Isaac era su muy querido hijo, y le habia tenido en su vejez de su muger esteril por un estupendo milagro, y este hijo debia ser su heredero, habiendole Dios prometido hacerle padre de un gran Pueblo. Ninguna de estas consideraciones le detuvo: esperó contra toda esperanza, y persuadido de que podria Dios resucitar á Isaac de entre los muertos, habiendole hecho nacer por milagro, dispuso el sacrificarle sobre una montaña, que San Gerónimo, siguiendo á los Hebreos, dice ser la de Moria, poco distante del Monte Calvario. No tuvo Isaac menos fé que su padre: se sujetó á la orden de Dios, y llevó en sus ombros la leña, sobre la qual habia de ser ofrecido en sacrificio: se dexó atar por su padre sobre esta misma leña, é iba ya á ser sacrificado.

Pero contento Dios con la obediencia, y la fé del padre y del hijo, quando ya tenia Abraham levantado el brazo para sacrificar á esta víctima inocente, le detuvo y le restituyó su hijo, podemos decir, de entre los muertos: á fin de que despues de haber sido figura tan expresa de Jesu-Christo padeciendo y muriendo en la Cruz, pu-

Tom. I.

K

die-

(y) En el libro de las Tradiciones de los Hebreos sobre el Genesis.

diese tambien ser mirado como figura de Jesu-Christo resucitado (z).

Permitió Dios que hallase Abraham al mismo tiempo detrás de sí un carnero que se habia enredado de sus hastas entre una zarza. Tomóle Abraham, y le ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Bien se echa de ver la relacion que esta circunstancia tiene con Jesu-Christo, que se ofreció en sacrificio á Dios, su padre, en lugar de los hombres; y es llamado el Cordero de Dios, cargado de los pecados del mundo para borrarlos; como explicaremos en la continuacion de esta obra.

P. ¿ Quáles fueron los hijos de Isaac?

R. Esau y Jacob, hermanos mellizos que tuvo en su muger Rebeca. Nació Esau el primero, y fue reprobado de Dios aun antes de su nacimiento. Jacob nació el segundo, y fue amado de Dios sin tener aún mérito alguno (a).

P. ¿ En qué fue Esau reprobado de Dios?

R. En que no le escogió Dios para ser el padre de su Pueblo, el heredero de la tierra prometida á Abraham, y uno de los ascendientes del Mesias; y concedió todas estas prerogativas á Jacob, solo por efecto de su buena voluntad.

P. ¿ De qué son figura Esau y Jacob?

R. Esau fue figura de los Judios y de los réprobos; Jacob de los Christianos y de los escogidos (b).

P. ¿ Quántos hijos tuvo Jacob?

R. Habiendose casado con quatro mugeres, tuvo doce hijos y una hija; y de estos doce hijos, que se co-
no-

(z) Lee á S. Pablo Hebr. XI. 17. á S. Agustín Ciudad de Dios lib. 16. cap. 32. á S. Juan Chrisostomo homil. 47. sobre el Genesis; y á S. Bernardo Serm. 41. de diversis.

(a) Rom. IX. 13. Malach. I. 2. 3.

(b) Rom. IX. S. Agustín Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 35. 37. Serm. 4. ó 44. de diversis, Serm. 5. 6 1. de los del P. Simón; y sobre el Salm. 46. num. 6. &c.

nacieron con el nombre de los doce Patriarcas, han nacido todos los Judios.

P. ¿Cómo se llaman las mugeres de Jacob?

R. No queria Jacob casarse sino con Raquel; pero le engañaron y por este engaño se vió precisado á casarse antes con Lia, hermana mayor de Raquel. Tuvo Lia seis hijos; y Raquel, despues de haber sido mucho tiempo esteril, por último tuvo tambien dos hijos. Se casó despues con otras dos: con Bala á ruegos de Raquel, y con Zelfa á ruegos de Lia (c).

P. ¿Cómo se llaman los hijos de Jacob?

R. Ruben, Simeon, Levi, Judas, Isacar, Zabulon, Dan, Neftali, Gad, Asser, Josef y Benjamin, y una hija llamada Dina.

P. ¿Por qué se llaman Patriarcas los doce hijos de Jacob?

R. Porque son cabezas de las doce familias de los Judios, de donde traen su origen todas las demas de este Pueblo. *Patriarca* es una palabra Griega, que quiere decir *Cabeza de familia*.

P. ¿Cómo se llaman ordinariamente estas doce primeras familias?

R. Las doce Tribus de los Judios. Pero se debe advertir que la familia de Joseph componia dos Tribus: porque Efraim y Manasés, que ambos eran hijos de Joseph, fueron adoptados por Jacob, y cada uno fue cabeza de la Tribu que llevaba su nombre. En este supuesto parece que se debieran contar trece Tribus entre los Judios; pero no se cuentan, porque la Tribu de Levi, que despues se consagró enteramente al servicio de Dios y al ministerio de la Religion, no entró en la particion de la tierra prometida como las demas, y no le cu-

(c) Genes. XXIX. 23. XXX. 3. 10. XXXV. 23. 24. S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 38.

po como á ellas una porcion separada para componer por sí cuerpo de Tribu: porque quiso Dios que los Levitas estuviesen repartidos y mezclados entre todas las demas Tribus; á fin, sin duda, de que con su exemplo y doctrina pudiesen conducir á sus hermanos al servicio de Dios (d).

P. ¿Cuál es la mas célebre de las doce Tribus?

R. La de Judá: porque en todos tiempos fue la mas favorecida de Dios, y de ella quiso nacer el Mesias; y despues dió su nombre á toda la Nacion.

Digo despues: porque el nombre de *Judio* no se dió generalmente á toda la Nacion hasta despues que volvió del cautiverio de Babilonia. Antes no se daba este nombre sino á los que habitaban el Reyno de Judá; y antes de la division de la Tierra Santa en dos Reynos, cuya historia verémos despues, los descendientes de Jacob no eran conocidos sino con el nombre de Israelitas, ó Hebreos.

P. ¿Por qué fueron llamados Hebreos ó Israelitas los hijos de Jacob?

R. Fueron llamados *Israelitas*, porque Jacob su padre se llamó *Israel* (e).

El origen del nombre *Hebreos* no es tan cierto. Unos dicen que Abraham abuelo de Jacob, se llamó *Hebreo*, porque descendia de Heber, padre de Faleg, en cuyo tiempo fue la division de las lenguas; de modo que permaneció la lengua que hablaba Heber, que se llamó lengua *Hebrea* y sus descendientes *Hebreos*. Otros derivan este nombre de una palabra, que significa en Hebreo *de la otra parte*: porque Abraham habia venido de la otra parte del Eufrates; de modo que segun esta última significacion, Abraham se llamó Hebreo despues

(d) Num. 1. 48. y sigüent. XXXV. 2. Josué XXI. 2. y sigüent.
 (e) Genes. XXXII. 28.

pues de haber llegado al país de Canaan , para indicar su origen ; como si se dixera el hombre venido de la otra parte del rio Eufrates (f).

P. ¿Qué significaba el Pueblo Judaico, nacido todo entero de un solo hombre ?

R. Representaba al Pueblo Christiano, que solamente es formado por Jesu-Christo.

P. ¿Qué significaban los doce Patriarcas, de quienes nacieron todos los Judios ?

R. Representaban á los doce Apóstoles , que son los Padres espirituales de todos los Christianos ; y por esto dice S. Pablo , *que estamos establecidos nosotros sobre el fundamento de los Apóstoles* (g).

P. ¿Qué representaban Lia y Raquel ?

R. Los Santos Padres de la Iglesia miraron á Lia por su fecundidad , como imagen de la vida activa ; y á Raquel por su hermosura junta con su esterilidad, como imagen de la vida que se ocupa mas en el conocimiento de la verdad que en la accion exterior : la una temporal y laboriosa, la otra eterna y bienaventurada (h).

§. VII.

Servidumbre de los Israelitas en Egipto ; y su ocasion.

P. ¿Poseyeron siempre los Israelitas la tierra prometida á Abraham ?

R. Abraham, Isaac y Jacob vivieron en ella como extrangeros ; y los Israelitas sus descendientes no en-

(f) Lee á S. Agustin Ciudad de Dios , lib. 16. cap. 11. y lib. 18. cap. 3. y Mr. Huet Demonstracion Evangélica , prop. 4. cap. 13. &c.

(g) Ephes. II. 20.

(h) Lee á S. Agustin lib. 22. contra Fausto cap. 52. y sigüient. y á S. Gregorio lib. 6. de los Morales sobre Job , cap. 28. Aquí puedes ver con mas extension las razones de esta Alegoría.

entraron en posesion de esta tierra hasta quatrocientos años despues de la promesa que Dios hizo á Abraham (i).

P. ¿Por qué estuvieron sin poseerla tanto tiempo?

R. Porque fueron mucho tiempo esclavos de los Egypcios, y no se libertaron de esta esclavitud para entrar en la tierra prometida, hasta quatrocientos años despues de la vocacion de Abraham (k).

P. Por qué fueron los Israelitas esclavos de los Egypcios?

R. Una grande hambre obligó á Jacob á retirarse á Egypto con toda su familia, compuesta entonces de setenta personas. Multiplicóse allí esta familia, y formó un numeroso Pueblo, que fue despues perseguido cruelmente, y reducido á la esclavitud por Faraon, Rey de Egypto (l).

P. ¿Por qué se retiró Jacob á Egypto por evitar esta hambre?

R. Porque supo que esta hambre habia de durar siete años; y porque Joseph, uno de sus hijos, tenia todo el mando en Egypto, y por su providencia no habia de faltar cosa alguna en este Reyno durante esta larga carestía (m).

P. ¿Cómo habia ido Joseph á Egypto?

R. Amaba Jacob á Joseph mas que á los otros hijos: envidiosos éstos quisieron matarle; pero lo estorvó Ruben su hermano mayor, y Judas determinó venderle á unos mercaderes Ismaelitas, que le vendieron despues á un Egypcio, llamado *Pucifar*. Se sirvió Dios de este delito para elevar á Joseph,

(i) Genes. XV. 13. Act. VII. 6. Hebr. XI. 9.

(k) *Ibidem.*

(l) Act. VII. 11. y siguientes. S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 40.

(m) *Ibid.*

seph, y hacerle el amparo de su familia (n).

P. ¿Qué hizo Joseph en Egipto?

R. Fue largo tiempo esclavo de Putifar; y su castidad fue causa para que le metiesen en la carcel, habiendole acusado falsamente sobre esto la muger de este Egiptio; y Dios se sirvió de su prision para elevarle á la cumbre de los honores y del mando de Egipto (o).

P. ¿Cómo fue esta prision causa de la elevacion de Joseph?

R. Habiendo el Rey Faraon tenido un sueño que le llenó de inquietud, quiso saber su explicacion. Noticioso de que un preso llamado Joseph tenia el don de profetizar lo futuro, le mandó venir; y satisfecho de sus respuestas le hizo primer Ministro de su Reyno (p).

P. ¿Cómo supo el Rey que este preso tenia el don de profetizar?

R. Lo supo por uno de sus Oficiales que habia estado preso con Joseph, y habia experimentado el efecto de sus profecias (q).

P. ¿Cómo supo Jacob que mandaba en Egipto su hijo Joseph?

R. El hambre, de que hemos hablado, obligó á Jacob á enviar á Egipto á sus hijos para comprar trigo. Fueron presentados á Joseph, que ya tenia entonces toda la autoridad. Joseph se dió á conocer á ellos, les perdonó su traicion, y les obligó á que hiciesen venir á Jacob y á toda su familia á Egipto; lo que practicó Jacob con mucho gusto (r).

P.

(n) Genes. XXV. 32. XXXV. 22. Act. VII. 9.

(o) Genes. XXXIX.

(p) Genes. XL. XLI.

(q) *Ibid.*

(r) Genes. XLII. XLIII. XLIV. XLV. XLVI.

- P. ¿Dónde murió Jacob?
- R. En Egipto, despues de haber profetizado el tiempo fixo de la venida del Mesias; y en esta ocasion adoptó tambien á los dos hijos de Joseph, *Efrain* y *Manasés*, para que cada uno fuese Cabeza de su Tribu como sus propios hijos. Su cuerpo fue conducido por Joseph á la tierra de Canaan, para que fuese sepultado en el sepulcro de Abraham y de Isaac (s).
- P. ¿Dónde murió Joseph?
- R. Murió tambien en Egipto, habiendo conservado su autoridad hasta la muerte; pero mandó que sus huesos fuesen conducidos á la tierra de Canaan para que fuesen enterrados en el sepulcro de sus padres (t).
- P. ¿Cómo trataron los Egipcios á los Israelitas?
- R. Mientras vivió Joseph los trataron bien; pero despues de su muerte vino otro Rey, que olvidado de los servicios hechos al Estado por Joseph, trató mal á los Israelitas, reduciendolos á una dura servidumbre (u).
- P. ¿Qué significaba el delito de los hermanos de Joseph, que le vendieron?
- R. Era figura del delito de Judas, que entregó á Jesu-Christo, y de los Principes de los Sacerdotes, que le entregaron á los Romanos (x).
- P. ¿Qué significaba la prision y elevacion de Joseph?
- R. Era figura de la Pasion y Resurreccion de Jesu-Christo, que debian procurar la salvacion para los

(s) Genes. XLVIII. XLIX. L. S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 41. 42.

(t) Genes. L.

(u) Exod. I. y V.

(x) S. Agustin sobre el Salm. 80. num. 8. y sobre el Salm. 104. num. 40.

los Judios que le habian entregado, y para los Gentiles figurados por los Egypcios (y).

S. VIII.

*Libertad de los Israelitas por Moysés : Cordero Pascual :
Pasaje del Mar Bermejo.*

P. ¿Cuánto tiempo permanecieron los Israelitas en Egipto?

R. Cerca de doscientos años, al fin de los cuales suscitó Dios á Moysés para librarlos de la tirana servidumbre de los Egypcios (z).

P. ¿Quién era Moysés?

R. Un descendiente de Levi, hijo de Jacob. A los tres meses de haber nacido le expuso su madre sobre las aguas del Nilo, y le abandonó á la providencia divina : porque Faraon habia mandado que matasen á todos los hijos varones de los Hebreos. La hija de este Rey que acostumbraba á bañarse en el Nilo, vió á este niño ; compadeciése de él, hízole criar, é instruir con mucho cuidado en toda la sabiduría de los Egypcios, y le adoptó despues por su hijo. Pero Moysés quiso mas padecer con el Pueblo de Dios, que participar de la prosperidad y delitos de los Egypcios. De edad de cuarenta años se retiró á vivir con sus hermanos. Permaneció poco con ellos : porque habiendo muerto á un Egypcio (a), se vió obligado á salir de Egipto

(y) Para probar que Joseph fue figura de Jesu-Christo, lee á S. Agustin *ibid.* á Tertuliano contra Marcion lib. 3. cap. 13. y lib. contra los Judios cap. 10. á S. Ambrosio lib. de Joseph cap. 3. á S. Gerónimo lib. 1. contra Joviniano. S. Cesareo Serm. 7. que es el 81. de *Tempore* entre los de S. Agustin en las Ediciones antiguas ; y que en la nueva está en el *Apendice*, Serm. 13.

(z) Consulta á los Interpretes sobre el vers. 40. del cap. 12. del Exodo.

(a) Hay fundamento para creer que Moysés fue inspirado de Dios para matar á este Egypcio. Consulta los Act. VII. 25. á S. Agustin quest. 2. sobre el Exodo, y contra Fausto lib. 22. cap. 70.

para evitar el enojo de Faraón que quería hacerle morir. Se retiró al país de los Madianitas, y se casó en él. Aquí se ocupaba en apacentar los ganados de su suegro Jetró, quando se le apareció Dios, y le mandó que fuese á libertar á su Pueblo de la servidumbre de Faraon. Tenia entonces Moysés ochenta años de edad. (b).

P. ¿Cómo libró Moysés á los Israelitas de la servidumbre de Faraon?

R. Hizo tantos milagros y afligió el Reyno de Egypto con tantas plagas, que este Rey se vió obligado, á pesar suyo, á dexar salir á este Pueblo de sus Estados.

P. ¿De qué plagas fue afligido el Reyno de Egypto?

R. Diez cuenta la Sagrada Escritura: conviene á saber; el agua convertida en sangre, las ranas, los mosquitos, las moscas, la muerte de todo el ganado de los Egypcios, las llagas, el granizo mezclado con fuego, la langosta, las tinieblas, y la muerte de todos los primogénitos (c).

P. ¿Por qué se determinaron en fin los Egypcios á echar á los Israelitas fuera de Egypto?

R. Los determinó á esto la muerte de todos sus primogénitos.

P. ¿Cómo sucedió esta mortandad?

R. Mandó Moysés de parte de Dios á los Israelitas que matasen un cordero cada uno en su familia; que lo asasen, y se lo comiesen, tiñendo antes sus puertas con la sangre de este cordero. Vino despues un Angel que mató en cada casa á todos los primogénitos de Egypto; y solo fueron exceptuadas las casas de los Israelitas, teñidas con la sangre del cordero.

(b) Exod. II. y III. Aft. VII. 20. y sigüent. Hebr. XI. 23. y sigüent.

(c) Exod. VII. VIII. IX. X. XII. Salm. LXXVII. 44. y sigüent. Sap. XVI. XVII.

P. ¿Explicadnos con alguna mas individualidad lo que ordenó Moysés á los Israelitas en esta ocasión?

R. 1. Les mandó de parte de Dios, que cada uno pidiese prestado á sus vecinos los Egypcios todo quanto pudiesen de baxilla, muebles y dinero, y asi lo executaron; é impelidos á esto los Egypcios por un secreto impulso de la providencia, no les negaron nada (d).

2. Les mandó matar el cordero el dia decimo quarto del primer mes por la tarde; que comiesen la carne asada al fuego, y comiesen tambien la cabeza con los pies é intestinos; que lo comiesen todo con pan sin levadura, y lechugas silvestres; que hiciesen esta cena con mucha precipitacion, en pie, en traje de caminantes, y con un báculo en la mano. Les prohibió que admitiesen á esta cena á ningun extranjero; y les mandó que no quebrantasen los huesos del cordero, ni llevasen fuera las carnes; pero que fuese consumido al fuego todo lo que no se comiese (e).

3. Ordenó tambien de parte de Dios que todos los años, comiesen los Israelitas un cordero, el mismo dia y con las mismas ceremonias, en memoria del milagro que iba Dios á hacer en su favor; y celebrasen el dia siguiente una fiesta solemne en memoria de su libertad. Que este cordero se llamaria el *Cordero Pascual*, esto es, el Cordero del Pasage; y esta fiesta *Fiesta de Pascua* (f).

P. ¿Por qué ordenó Moysés que se comiese el Cordero Pascual con todas estas ceremonias?

R. La necesidad fue en parte la que obligó á los Is-

(d) Exod. XII.

(e) *Ibid.*

(f) *Ibid.*

raelitas á hacerlo así la primera vez. La precipitación con que se veían precisados á salir, les obligó á proveerse de comestibles para el viage, y á tomarlos muy de prisa, sin gastar el tiempo que de ordinario se emplea en preparar el pan y la demas vianda (g).

Quiso Dios que comiesen en adelante el Cordero Pascual con las mismas ceremonias en memoria de la primera Pascua (h); y quiso que estas circunstancias y ceremonias representasen grandes misterios.

P. ¿No hizo Dios tambien por medio de Moysés alguna particular ordenanza á los Israelitas para obligarles á que se acordasen eternamente de la muerte de los primogénitos de los Egypcios?

R. Sí: quiso Dios que le fuesen consagrados todos los primogénitos de los Israelitas, así de los hombres como de las bestias (i).

P. ¿Por qué quiso Dios que los Israelitas se llevasen consigo las riquezas de los Egypcios?

R. Para castigar á esta Nacion infiel por todo lo que habia hecho padecer á los Israelitas, y recompensar á estos en algun modo lo que habian trabajado para Egipto (k).

P. ¿Qué hicieron los Egypcios despues de la muerte de sus primogénitos?

R. Dieron prisa á los Israelitas á que saliesen de Egipto; pero se arrepintieron inmediatamente de haberlos despedido, saliendo á sus alcances para hacerlos volver; y en esta ocasion sucedió aquel famoso milagro del paso del mar Bermejo (l).

P. ¿Cómo fue este milagro?

R. R.

(g) *Ibid.*

(h) *Ibid.*

(i) Exod. XIII. 2. num. XVIII. 15.

(k) Lee á S. Ireneo lib. 4. cap. 49. y á S. Agustin contra Fausto lib. 22. cap. 71. 72.

(l) Exod. XII. XIV.

- R. Hirió Moisés las aguas del mar, y se dividieron dexando el paso franco á los Israelitas. Endurecidos y obstinados los Egypcios, quisieron perseguirlos en este milagroso pasage; pero inmediatamente que pasaron los Israelitas, volvieron á unirse las aguas, y fueron ánegados todos los Egypcios. De este modo quedaron libres los Israelitas de su servidumbre (m).
- P. ¿A qué número de personas ascendia entonces el Pueblo Hebreo?
- R. Se componia de cerca de seiscientos mil hombres, sin contar las mugeres y los menores de veinte años.
- P. ¿Cómo se multiplicó tanto este Pueblo: pues doscientos años antes, quando Jacob fue á Egipto, su familia solamente se componia de setenta personas; habiendo sido ademas de esto tan cruelmente perseguidos por los Egypcios?
- R. Se multiplicó este Pueblo en medio de las persecuciones por la proteccion de Dios, que habia prometido á Abraham esta extraordinaria multiplicacion de su posteridad (n).
- P. ¿Qué significaba esta extraordinaria multiplicacion de los Israelitas?
- R. La multiplicacion de los Christianos, cuya comunion habia de estenderse y derramarse por todas partes en medio de las persecuciones (o).
- P. ¿Qué significaba la libertad de los Israelitas por Moisés?

R.

(m) Exod. XIV.

(n) Genes. XVI. 10. XXII. 17. Exod. I. 12. S. Agustin Ciudad de Dios lib. 16. cap. 43. y lib. 18. cap. 7. Teodoreto quest. 1. sobre los Numeros.

(o) Lee el Serm. 11. de S. Cesareo que se contaba antes entre las obras de S. Agust. por el Serm. 84. de Temp. y hoy es el 16. en el Apendice del 5. tom. Este Sermon es muy bueno.

- R. Era figura de la libertad de los Christianos por Jesu-Christo (p).
- P. ¿Qué significaba el Cordero Pascual?
- R. Representaba á Jesu-Christo, que es el Cordero de Dios, cuya muerte nos libra de la muerte eterna; y es para nosotros, que tenemos el carácter de su Cruz grabado en la frente, el principio que nos abre el paso de la Tierra al Cielo (q).
- P. ¿Qué significaba la prohibición que hizo Moysés, de quebrantar los huesos del Cordero Pascual?
- R. Era figura de lo que sucedió á Jesu-Christo despues de su muerte, que no le quebraron las piernas, como hicieron á los dos Ladrones que crucificaron con él (r).
- P. ¿Qué significaba la cena de la Pascua?
- R. La comida de la Sagrada Eucaristía, en la qual comemos verdaderamente la Carne de Jesu-Christo que nos salvó con su Sangre: así como los Judios comieron en su primera Pascua el mismo cordero, cuya sangre los habia preservado de la muerte (s).
- P. ¿Qué significaban las ceremonias con que se debia comer el Cordero Pascual?
- R. Representaban las disposiciones con que debemos llegar á recibir la Santa Eucaristía.
- Para comer el Cordero Pascual era necesario 1. ser Judio de nacimiento ó de religion; 2. estar vestido en traje de caminante con un báculo en la mano; 3. se debia comer muy aprisa; 4. con pan sin levadura; 5. y lechugas amargas: (t) Esta es la figura. Vamos a la explicacion.

Pa-

(p) Consulta á S. Agust. sobre el Salm. 72. num. 5. EX. LIV. lxxxv. (m)

(q) Lee lo que dice S. Juan cap. 1. 29. S. Agustín contra Fausto lib. 12. cap. 30. Trat. 50. sobre S. Juan, Ciudad de Dios lib. 16. cap. 43. (n)

(r) Joann. XIX. 36. S. Agustín contra Fausto lib. 12. cap. 30. (o)

(s) I. Cor. V. 7. (p)

(t) Exod. XII. (q)

- Para comulgar es necesario: 1. ser Christiano: 2. estar en la disposicion de pasagero; esto es, no tener apego alguno á la tierra, que nos sirva de obstáculo para llegar al Cielo, nuestra patria: 3. tener mucha fé y fervor para unirnos con Jesu-Christo: 4. mortificar por la penitencia la carne del pecado que llevamos con nosotros: 5. tener un corazón sencillo y recto, sin levadura de malicia é hipocresía (u).
- P. ¿Qué significaba el pasage del mar Bermejo?
- R. Era figura del Bautismo: porque es necesario que los Christianos pasen por las aguas del Bautismo para entrar en el Cielo; como fue necesario que atravesasen los Israelitas las aguas del mar Bermejo, para entrar en la Tierra de Promision (x).
- P. ¿Qué significaban los Egypcios anegados en las aguas de este mar?
- R. Eran figura de nuestros pecados, que quedan borrados por las aguas del Bautismo (y).

§. IX.

Viage de los Israelitas al Monte Sinay: aguas amargas: Maná: agua de la Roca: Amalecitas vencidos: Consejo de Jerro.

- P. ¿A dónde conduxo Moysés á los Israelitas despues que pasaron el mar Bermejo?
- R. Los llevó por un desierto hasta el Monte Sinay, á donde llegaron quarenta y siete dias despues de la salida de Egypto (z).

P.

(u) Lee á S. Gregor. Nacianz. discurs. 32. que es el 2. sobre la Pascua; y á S. Gregor. el Grande homil. 22. sobre los Evangelios. Teodoreto quest. 24. sobre el Exodo.

(x) 1. Cor. X. 1. S. Agust. sobre el Salm. 72. num. 5.

(y) S. Agustin *ibid.*

(z) Exodo XIX.

- P. ¿Sabia Moysés el camino de este Monte?
- R. No necesitaba saberlo, porque le guiaba el mismo Dios: precediales una nube de dia, y de noche una columna de fuego. Quando la nube ó la columna caminaban, caminaban tambien ellos y las seguian; y quando estas se paraban, ellos hacian lo mismo (a).
- P. ¿De qué se alimentaron los Israelitas en este desierto?
- R. Les enviaba Dios desde el Cielo un alimento que llamaron *Maná* (b).
- P. ¿Sucedió á los Israelitas alguna cosa notable caminando al Monte Sinay?
- R. Sucedieron en este viage tres cosas dignas de notar: 1. la murmuracion de los Israelitas: 2. la victoria que consiguieron sobre los Amalecitas: 3. la visita que hizo entonces Jetró á su yerno Moysés.
- P. ¿Cuál fue la murmuracion de los Israelitas?
- R. Murmuraron en esta ocasion por tres veces contra Moysés: una, porque encontraron las aguas amargas: otra, porque les faltó el pan; y la tercera, porque les faltó agua.
- P. ¿Qué hizo Moysés con motivo de estas murmuraciones?
- R. Oró, y todas tres veces alcanzó misericordia para el Pueblo.
- La primera echó por mandado de Dios un pedazo de leño en estas aguas amargas, y se volvieron dulces (c).
- La segunda hizo venir Dios una multitud de codornices para hartar al Pueblo, é hizo baxar del

Ciel

(a) Exod. XIII. 21. Salm. LXXXVI. 14.

(b) Exodo XVI.

(c) Exod. XV.

Cielo el Maná, que cayó todos los días, mientras estuvieron en el desierto, excepto los Sabados (d); y este Maná fue su alimento por espacio de quarenta años.

La tercera, tocó Moysés con su báculo, por orden de Dios una roca, y brotó de ella agua en abundancia (e).

P. ¿Con qué ocasion consiguieron los Israelitas su victoria contra los Amalecitas; y qué hubo de notable en esta victoria?

R. Salieron los Amalecitas á acometerlos para estorvarles su marcha. Envió Moysés á Josue con un cuerpo de tropas escogidas para combatirlos, retirandose él sobre una montaña á orar, interin duraba el combate. Mientras Moysés tenia levantadas las manos al Cielo, vencian los Israelitas; pero quando las baxaba, cansado de tenerlas en aquella forma, eran vencidos por sus contrarios. Hizo, pues, Moysés que le sostuviesen los brazos levantados hasta la tarde, y de este modo consiguieron los Israelitas una cumplida victoria (f).

P. ¿Qué tuvo de particular la visita que hizo Jetró á su yerno Moysés?

R. Vino Jetró á buscar á Moysés para entregarle á su muger y á sus hijos, que Moysés habia enviado á su casa antes que los Israelitas saliesen de la servidumbre de Egypto. Por consejo de Jetró, su suegro, descargó Moysés una parte de sus cuidados y ocupaciones en Magistrados subalternos que estableció para administrar justicia al Pueblo. Escogió para este efecto, conformandose en todo con el consejo de su suegro, hombres íntegros y animosos, llenos de temor de Dios, amantes de la jus-

Tom. I.

M

ti-

(d) Exod. XVI.

(e) Exod. XVII.

(f) Exod. XVII.

ticia y de la verdad, y enemigos de la avaricia. Asi deben ser todos los Magistrados (g).

P. ¿Qué significaba la mansion que hicieron los Israelitas en el desierto, despues de haber pasado el mar Bermejo?

R. Era figura de la mansion que los Christianos bautizados deben hacer en la tierra, antes de llegar al Cielo (h).

P. ¿Qué significaban la nube y columna de fuego que guiaban á los Israelitas?

R. Figuraban á Jesu-Christo; porque él mismo dice, que no podemos llegar al Cielo, sino siguiendole (i).

P. ¿Qué significaban las penas, las fatigas y enojos que padecieron los Judios en el desierto?

R. Representaban las penas y miserias de esta vida, que deben hacernos suspirar por el Cielo, nuestra patria (k).

P. ¿Qué significaba el leño que arrojado en las aguas amargas, las convirtió en dulces?

R. Figuraba la Cruz de Jesu-Christo, que nos sana de la amargura y aspereza que nuestra corrupcion nos hace hallar en el uso de las aguas espirituales, que debemos beber para llegar al Cielo; quiero decir, en la práctica de los Mandamientos de Dios (l).

P. ¿Qué significaba el Maná?

R. Representaba á Jesu-Christo, que es el pan vivo, baxado del Cielo para alimentarnos en el desierto de esta vida, no solo con su gracia, sino tambien con su carne y sangre (m).

P.

(g) Exod. XVIII.

(h) S. Agust. sobre el Salm. 72. num. 5.

(i) Lee á S. Gregor. homil. 21 sobre los Evangelios.

(k) S. Agust. sobre el Salm. 72. num. 5.

(l) Lee á S. Agust. quest. 57. sobre el Exodo, y sobre el Salmo 60. y á S. Gerónimo Cart. 127. á Fabiola.

(m) Joann. VI. 31. 49.

- P. ¿Qué significaba la peña ó roca de donde brotaron las aguas milagrosas?
- R. Tambien representaba á Jesu-Christo, que es el manantial de todas las gracias; y es llamado en la Escritura la Roca ó Piedra espiritual, de donde brota una fuente de agua viva, que resalta hasta la vida eterna (n).
- P. ¿Qué significaban los Amalecitas que salieron á oponerse á los Israelitas en el desierto?
- R. Eran figura del demonio y de todos aquellos de que él se sirve como de instrumentos, para impedir á los Christianos la entrada en la tierra de los vivientes (o).
- P. ¿Qué significaba Josue y el ejército de los Judios, combatiendo contra los Amalecitas?
- R. Representaban los esfuerzos que debemos hacer los Christianos, baxo la conducta de los Pastores de la Iglesia, para vencer á los enemigos de nuestra salvacion (p).
- P. ¿Qué significaba Moysés, orando sobre la montaña con las manos estendidas, y los brazos levantados?
- R. Representaba á Jesu-Christo, que estendidas sus manos sobre la Cruz venció al demonio; y daba á entender por esta postura que oraba en nombre de Jesu-Christo por el Pueblo que peleaba (q).
- P. ¿Por qué vencian los Amalecitas inmediatamente que Moysés baxaba los brazos, y eran vencidos mientras los tenia levantados?
- R. 1. Para darnos á entender que no podemos vencer

M 2 á

(n) Joann. I. 16. IV. 14. I. Cor. X. 4.
 (o) S. Agust. lib. 4. de la Trinidad cap. 15.
 (p) Origenes homil. 11. sobre el Exodo.
 (q) Lee á S. Ireneo lib. 4. cap. 41. y 56. á S. Agust. lib. 4. de la Trinidad cap. 15. Tertuliano lib. 3. contra Marcion cap. 18. S. Gregorio Nacianz. discurs. 3. 8. 30.

á los enemigos de nuestra salvacion, sino por la virtud de la Cruz de Jesu-Christo, y por la perseverancia.

2. Que no basta pelear: debemos tambien orar, y si no juntamos la oracion á la vigilancia y al combate, vence infaliblemente el demonio.

3. Que los que levantan en su retiro las manos al Cielo, y oran con fervor en nombre de Jesu-Christo por los Pastores y los Fieles que combaten en la Iglesia, deben ser mirados con respeto, como que tienen la parte principal en las victorias que consigue la Iglesia sobre sus enemigos (r).

§. X.

Ley dada á los Israelitas: sangre de la Alianza.

P. ¿Qué hicieron los Israelitas luego que llegaron al Monte Sinay?

R. Les mandó Moysés que se purificasen durante dos dias consecutivos, para prepararse á recibir la Ley de Dios. Puso límites al pie del Monte, y les prohibió de parte de Dios con pena de muerte que pasasen estos limites.

Finalmente al tercero dia, que era el quinquagésimo despues de la salida de Egypto, se vió el Monte lleno de fuego: oyeronse terribles trompetas, y Dios les habló en medio de truenos y relámpagos (s).

P. ¿Por qué quiso Dios dar su Ley á los Israelitas con todas estas tan espantosas circunstancias?

R.

(r) Lee las autoridades arriba citadas; y á S. Crisóstomo homil. 1. sobre Moysés. Matth. XXVI. 41. Luc. XXI. 36. I. Petr. 4. num. 7. V. 8.

(s) Exod. XIX. S. Gerónimo Cart. á Fabiola sobre las 40. mansiones de los Judios.

R. Porque los Judios eran un Pueblo duro y carnal, á quien Dios queria contener por temor de las penas. Aún no habia llegado el tiempo de la Ley de amor (t).

P. ¿Qué dixo Dios á los Israelitas quando les hizo sentir su voz desde el Monte?

R. Les anunció los diez Mandamientos, conocidos con el nombre de *Dicálogo*.

Yo soy el Señor vuestro Dios, que os he sacado de la tierra de Egypto, &c. Los diremos en otra parte (u).

P. ¿Estos diez Mandamientos contenian alguna cosa nueva para los Judios?

R. No contenian sino lo que llamamos la Ley natural; esto es, la Ley que Dios habia grabado en los corazones de los hombres, al tiempo de criarlos. Y asi se vé por la Escritura que los hombres siempre se habian considerado obligados á la observancia de estos diez Mandamientos, aun antes de Moisés (x).

P. ¿Pues si los hombres conocían yá estos diez Mandamientos, por qué Dios los dió de nuevo á los Israelitas?

R. Porque casi no habia en el mundo quien los observase; y casi los habia borrado el pecado del

CO-

(t) Exod. XX. 20. Lee á S. Agustin lib. del Espiritu y de la Letra, cap. 16. 17.

(u) En la seg. Part. de esta Obra secc. 3. cap. 1.

(x) Sobre el I. Mandamiento lee el Genes. XXXI. 34. XXXV. 2. : sobre el II. Mand. XXI. 2. XXIV. 3. : sobre el III. Mand. Genes. II. 3. Exod. XVI. 23 : sobre el IV. Mand. Genes. IX. 25. 26. : sobre el V. Genes. IV. 9. IX. 6. : sobre el VI. Mandam. Genes. XX. 9. XXIV. 31. XXVIII. 24. : sobre el VII. Mandam. Genes. XLIV. 7. 8. : sobre el VIII. Mand. Genes. XX. 10. II. 12. XXXVIII. 20. : sobre el IX. y X. Mand. Genes. XVII. donde es castigada la voluntad del pecado y XX. 7. Consulta sobre los Mandamientos en general Rom. II. 14. 15. Todo esto prueba que estos Mandamientos estaban en vigor desde el principio del mundo. Sin embargo hay alguna dificultad sobre el dia del Sabado que algunos creen no haberse observado antes de Moisés; y que no debe mirarse como precepto de la Ley Natural. Vé la seg. Part. de esta Obra, secc. 3. cap. 1.

corazon de los hombres, donde Dios los habia grabado (y).

P. ¿Nó dió Dios á los Israelitas mas ley que la que se encierra en estos diez Mandamientos?

R. Les dió Moysés de parte de Dios otras muchas ordenanzas, concernientes á la administracion de la justicia, y á las ceremonias del culto exterior de la Religion (z).

P. ¿Están obligados los Christianos, y todos los demas hombres á guardar estas ordenanzas indispensablemente como el Decálogo?

R. Deben distinguirse dos cosas en las ordenanzas dadas por Moysés.

Unas son consecuencia necesaria de los diez Mandamientos de Dios: como es el precepto impuesto á los Jueces de administrar justicia sin mirar á la pobreza ó á la riqueza de las partes. Este género de ordenanzas es de todos tiempos, y de todos los Pueblos, porque estan fundadas en la Ley natural (a).

Otras son leyes positivas y arbitrarias: como era la ley que mandaba dexar descansar las tierras de siete en siete años; y perdonar todas las deudas de cinquenta en cinquenta. Tales eran tambien todas las ordenanzas concernientes al culto exterior de la Religion, y á las purificaciones. Esta especie de ordenanzas no obligaban, sino á los Judios: y en estas prácticas legales consistia lo que llama S. Pablo el yugo y la servidumbre de la Ley, de que nos libró Jesu-Christo (b).

P. ¿Por qué quiso Dios cargar á los Israelitas de tan cre-

(y) Lee á S. Agustin sobre el Salm. 57. num. 1.

(z) Exod. XX. XXI. XXII. XXIII. &c.

(a) Lee á S. Agustin lib. del Espíritu y de la Letra cap. 14.

(b) Lee á S. Agustin lib 10. contra Fausto cap. 2. y 3. Rom. VII. 6. Galat. IV. 31. V. 1.

crecido número de observancias y prácticas, que debian ser abolidas por Jesu-Christo?

R. 1. Para acomodarse al genio de aquel Pueblo que necesitaba de este yugo: porque era un Pueblo carnal y grosero, y de un entendimiento muy limitado (c).

2. Para significar por todas estas ceremonias y usos las cosas que debian cumplirse en el nuevo Testamento (d).

P. ¿Recibieron con humildad los Israelitas estas ordenanzas?

R. Prometieron solemnemente guardarlas (e).

Y Dios les prometió, en suposicion de que las observasen fielmente, mirarlos siempre como á su Pueblo, y como á una Nacion Santa: establecer entre ellos su Reyno y su Sacerdocio: protegerlos contra sus enemigos; y llenarlos de bendiciones temporales (f).

P. ¿Qué hizo Moysés despues de estas recíprocas promesas?

R. Escribió en un libro las ordenanzas del Señor: hizo erigir un Altar al pie del Monte para ofrecer á Dios sobre él animales en sacrificio. Derramó sobre el Altar la mitad de la sangre de estos animales, y reservó la demas. Tomó despues el libro en que estaba escrita la Alianza: le leyó en presencia de todo el Pueblo, que renovó la promesa de obedecer al Señor. Entonces tomó el resto de la sangre de los animales, é hizo aspersion de ella sobre el libro y sobre el Pueblo, diciendo: *Ved aqui la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con vosotros, á*
fin

(c) Exod. XXIII. 3. 5. XXIV. 9. Deuter. XXIX. 4. XXXI. 27.

(d) I. Cor. X. 11. S. Agustin Ciudad de Dios lib. 7. cap. 32. y quest. 72. sobre el Exodo.

(e) Exod. XIX. 8. Lee acerca de esto á S. Agust. quest. 96. sobre el Exodo.

(f) Exod. XIX. 5. 6. XXIII. 22. 25. 26. 27. Deuteron. XXVIII.

fin de que cumplaís todas estas cosas (g).

Subió despues Moysés al Monte por orden de Dios, para recibir en él las dos Tablas de piedra, en que el mismo Dios quiso escribir los diez Mandamientos del Decálogo; y para saber por boca del mismo Dios todo lo que los Judios debian observar en su Religion (h).

P. ¿Qué significaba la Ley dada á los Judios cinquenta dias despues de la salida de Egypto?

R. Era figura de lo que hizo el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y demas Fieles congregados en Jerusalem el dia de Pentecostes, cinquenta dias despues que Jesu-Christo, por su Resurreccion nos habia librado de la esclavitud del demonio.

Baxó sobre ellos el Espíritu Santo con grande estrépito para grabar la Ley de Dios, no sobre la piedra, sino en los corazones (i).

P. ¿Qué significaba la piedra en que grabó Dios la Ley?

R. Significaba la dureza de los corazones de los Judios, que son llamados en la Escritura *corazones de piedra. Yo os quitaré*, dice Dios por boca del Profeta Ezequiel, *vuestro corazon de piedra, y os daré un corazon de carne: yo pondré en medio de vosotros mi espíritu, y haré que camineis por las sendas de mis preceptos (k).*

P. ¿Qué significaba la sangre de los animales que esparció Moysés sobre el Altar, y sobre el Pueblo, para sellar el Testamento que hacia Dios con ellos?

R. Representaba la Sangre de Jesu-Christo, que nos purifica de nuestros pecados, y es el sello de la

nuc-

(g) Exod. XXIV. Hebr. IX. 20.

(h) Exod. XXIV. 12.

(i) Act. II. Jerem. XXXI. 33. Hebr. X. 16. S. Agust. del Espíritu y de la Letra cap. 16. S. Gerónimo Cart. á Fabiola.

(k) Ezech. XXXVI. 26. Lec á S. Agust. lib. del Espíritu y de la Letra cap. 20.

nueva Alianza que hizo Dios con los hombres, la qual debe permanecer eternamente (1).

- P. ¿Qué significaban las promesas que hizo Dios á los Judios, en suposicion de que observasen la Ley?
 R. Representaban las promesas espirituales hechas á los Christianos (m).

§. XI.

Moysés en el Monte Sinay: explicacion de todo lo que Dios le mandó que hiciese en orden al culto exterior de la Religion.

P. ¿Qué hizo Moysés sobre el Monte Sinay?

R. Le manifestó Dios el modelo, por el qual debian hacerse, 1. el Tabernáculo: 2. el Arca del Testamento: 3. el Propiciatorio: 4. la Mesa de los Panes de Proposicion: 5. el Candelero: 6. el Altar de los Aromas ó Perfumes: 7. el Altar de los Holocaustos: 8. el Mar de bronce: 9. las Vestiduras del Sumo Sacerdote, y de los demas Sacrificadores; y le mandó expresamente que hiciese executar todas estas cosas, segun el modelo que habia visto. Finalmente le dió Dios las dos Tablas de piedra, en que habia grabado el Decálogo, para que las llevase al Pueblo.

P. ¿Por qué modelo mandó Dios á Moysés executar todas estas cosas?

R. El Espíritu Santo quiso darnos á entender con esto, como nos enseña San Pablo, que el Tabernáculo, el Arca, el Propiciatorio, y todas las demas cosas no eran sino sombras y figuras de lo que debia cumplirse en la Ley Nueva (n).

Tom. I.

N

P.

(1) Hebr. IX.
 (m) I. Petr. II. 9, 10.
 (n) Hebr. VIII. 5.

- P. ¿Qué era el Tabernáculo?
- R. Un Templo portátil, de que debían servirse los Judios hasta que se fabricase el Templo de Jerusalén (o).
- Se componia de dos estancias, separadas la una de la otra por un gran velo: la primera se llamaba el *Lugar Santo*; la segunda el *Sancta Sanctorum* ó Santo de los Santos (p).
- P. ¿Qué significaba el Tabernáculo?
- R. Su segunda estancia que se llamaba el *Sancta Sanctorum* representaba al Cielo; y la primera representaba á Jesu-Christo en su carne mortal, y á la Iglesia de la tierra que vive en este mundo, como en un lugar de destierro y de peregrinacion (q).
- P. ¿Qué era el Arca de la Alianza?
- R. Una especie de cofre hecho de madera incorruptible, y cubierto por dentro y fuera de láminas de oro purísimo. Este cofre estaba destinado para guardar las Tablas de la Ley; y por esto se llamaba el Arca de la Alianza, como si dixeramos, el Arca en que se encerraban las condiciones de la Alianza ó pacto hecho con Dios. Debia estar colocada en el *Sancta Sanctorum* (r).
- P. ¿Qué significaba el Arca de la Alianza?
- R. Representaba la Humanidad de Jesu-Christo (s).
- P. ¿Qué era el Propiciatorio?
- R. Era la tapa de esta Arca: debia ser de oro mazonado: sus dos extremos remataban con las figuras de dos Querubines, representados con alas, las cuales

(o) S. Agustin lib. 15. de la Ciudad de Dios, cap. 20.

(p) Hebr. IX. 2. 3.

(q) Hebr. IX. 8. 11. 12. Lee al Venerable Beda sobre el cap. 25. del Exodo; y á S. Gregor. lib. 25. de los Morales sobre Job cap. 22.

(r) Exod XXV. XXVI. Hebr. IX. 4.

(s) Lee á S. Cirilo de Alexand. lib. 4. sobre S. Juan cap. 28. y á S. Gregor. homil. ultim. sobre Ezequiel.

les cubrían el Propiciatorio. Desde aquí pronunciaba Dios sus oráculos; y por esto dice muchas veces la Escritura que está Dios sentado sobre los Querubines; y de aquí trae también su origen el nombre de Propiciatorio, que quiere decir lugar, en donde Dios se manifiesta propicio y favorable á los hombres (t).

P. ¿Qué significaba el Propiciatorio?

R. Representaba la Divinidad de Jesu-Christo que cubre su Humanidad: de modo que la plenitud de la Divinidad habita en él corporalmente; él es la propiciación por los pecados de los hombres; y por él nos llegamos á Dios y recibimos misericordia, dice San Pablo (u).

P. ¿Qué significaban los Querubines colocados á los dos extremos del Propiciatorio, que le cubrían con sus alas?

R. Estaban allí para ser en cierto modo el Trono ó Silla de Dios, que se sentaba sobre sus alas; y esto manifestaba el imperio que ejerce Dios sobre los Angeles. Siempre que la Escritura nos representa la Magestad de Dios, dice que Dios está rodeado de sus Angeles que son sus Ministros (x).

También puede decirse que estos dos Querubines que estaban mirándose uno á otro, figuraban el Viejo y Nuevo Testamento (y).

P. ¿Qué era la Mesa de los Panes de Proposición?

R. Una Mesa hecha de madera incorruptible y cubierta de planchas de oro, destinada únicamente

N 2

para

(t) Consulta el Exodo XXV. 17. 18. 22. XXXVII. 6. Num. VII. 89. Salm. LXXII. 2. XCVIII. 1. Isai. XXXVII. 16.

(u) Coloss. II. 9. 1. Joan. II. 2. Rom. V. 2. Ephes. II. 18. Hebr. IV. 16.

(x) Isaias VI. Daniel VII. Apocal. IV. V.

(y) Consulta sobre esto á S. Agust. quest. 105. sobre el Exod. y á S. Gregor. homil. 26. sobre los Evangelios.

para recibir los Panes de Proposición (z).

P. ¿Qué eran estos Panes?

R. Llamabanse así doce Panes, que debían estar siempre expuestos delante del Altar de los Aromas. Poníanlos los Sacerdotes de seis en seis, uno sobre otro en esta Mesa, y debían renovarse cada semana (a).

P. ¿Qué significaban esta Mesa y estos Panes?

R. Representaban el Altar Eucarístico, en donde Jesu-Christo se ofrece continuamente á Dios su Padre por nuestros pecados, mediante el ministerio de los Sacerdotes de la Ley Nueva, baxo las especies de Pan y Vino (b).

P. ¿Qué significaba el número de los doce Panes, puestos sobre esta Mesa?

R. Poníanse doce en nombre de las doce Tribus de Israel. Estas doce Tribus eran figura de toda la Comunión de los Fieles Christianos, que se ofrece á Dios con Jesu-Christo, en Jesu-Christo y por Jesu-Christo, en el Santo Sacrificio del Altar, dice San Agustín (c).

P. ¿Qué era el Candelero?

R. Un Candelero de oro purísimo, que tenía siete brazos con una lámpara al remate de cada brazo, y debía estar hecho con todo primor.

Estas lamparas debían arder delante del Altar de los Perfumes ó Aromas, frente de la Mesa de los Panes de Proposición (d).

P. Qué significaban este Candelero y sus siete lámparas?

R.

(z) Exod. XX.

(a) Exod. XXV. XXXV. lib. I. de los Reyes XXI. 6.

(b) S. Cirilo de Jerusal. Cathec. 4. Mistag. S. Gerónimo sobre el cap. I. de Malach. S. Juan Damasc. lib. 4. cap. 14. &c.

(c) Ciudad de Dios lib. 10. cap. 20.

(d) Exod. XXV. &c.

R. Representaban á Jesu-Christo, y á los Pastores de la Iglesia (e).

P. ¿Qué era el Altar de los Perfumes?

R. Un pequeño Altar de madera incorruptible, y cubierto todo de planchas de oro. Este Altar debia estar colocado en el Lugar Santo, frente del Arca de la Alianza, mas acá del velo que separaba el Sancta Sanctorum del Lugar Santo. Estaba destinado unicamente para recibir los Perfumes ó Aromas que los Sacerdotes ofrecian todos los dias al Señor, por mañana y tarde, para consumirlos en su presencia (f).

P. Qué significaban este Altar y estos Perfumes?

R. El Altar figuraba á Jesu-Christo, y los Perfumes la Oracion. Jesu-Christo no cesa de rogar por nosotros; y los Sacerdotes deben ofrecer á Dios todos los dias por Jesu-Christo para sí y para el Pueblo el perfume de sus oraciones, como un incienso de agradable olor (g).

P. ¿Qué era el Altar de los Holocaustos?

R. Un Altar de madera incorruptible cubierto de metal, que debia estar frente de la entrada del Tabernáculo á la parte de afuera. Sobre este Altar se ofrecian á Dios los holocaustos y demas sacrificios (h).

P. ¿Qué significaba este Altar?

R. Era figura de la Cruz, en la qual fue inmolido Jesu-Christo, á quien representaban todos estos antiguos sacrificios; y estaba colocado este Altar

tar

(e) Consulta á S. Juan VIII. 12. á S. Mateo V. 14. 15. Apocal. I. 20. á S. Gregor. homil. 6. sobre Ezeq. y al Venerable Beda sobre el cap. 25. del Exodo.

(f) Exod. XXX. Luc. I. 9. 10. &c.

(g) Lee el Salm. CXL. 2. S. Agustin lib. 10. de la Ciudad de Dios, cap. 4.

(h) Exod. XXVII. En la terc. Part. de esta Obra en el cap. del Sacrificio de la Misa §. 4. se explica lo que son los Holocaustos y los demas Sacrificios.

tar fuera del recinto del Tabernáculo: porque Jesu-Christo debia ser crucificado fuera de la Ciudad de Jerusalén (i).

P. ¿Qué era el Mar de bronce?

R. Era una gran Vacía de metal, que debia estar llena de agua, y colocada en el atrio, fuera de la entrada del Tabernáculo, para que los Sacerdotes se lavasen los pies y las manos, antes de entrar á hacer sus funciones en él.

P. ¿Qué significaba esto?

R. La gran pureza de conciencia que deben tener los Ministros de la Iglesia para exercer las funciones sagradas de su ministerio. A imitacion de esto se pone agua bendita á la entrada de las Iglesias (k).

P. ¿Cuáles eran las vestiduras del Sumo Sacerdote en las funciones Sacerdotales?

R. El Racional, el Efod, el Ropon debaxo del Efod, la Túnica de lino mas angosta debaxo del Ropon, la Mitra y el Cíngulo; y estas vestiduras eran de grande ostentacion (l).

P. ¿Cuáles eran las vestiduras de los demas Sacerdotes?

R. El Alva, el Cíngulo y la Tiara. Tenian ademas de esto igualmente que el Sumo Sacerdote, unos calzoncillos de que no se servian sino en las funciones sagradas (m).

P. ¿Qué significaban todas estas vestiduras?

R. Las virtudes de que deben estar adornados los Ministros del Señor (n).

§. XII.

(i) Considera lo que dice S. Pablo, Hebr. XIII. 12.

(k) Lee á S. Gregorio homil. 17. sobre los Evang. y al Venerable Beda lib. 3. del Tabernáculo cap. ultim. Lee tambien lo que decimos en la terc. Parte de esta Obra Secc. II. cap. 8. §. 6.

(l) Lee la descripcion de ellas en el Exodo cap. XXVIII.

(m) *Ibidem.*

(n) Lee lo que dice S. Agust. quest. 121. sobre el Exodo. 8. Geronim. Cart. 128. á Fabiola. S. Gregor. Pastoral 2. part. cap. 3. y Beda sobre el cap. 28. del Exodo.

§. XII.

Adoracion del Becerro de oro: castigo de este delito: velo que cubria el rostro de Moysés: eleccion de Aaron para el Sacerdocio, y de los Levitas para Ministros del Tabernáculo.

P. ¿En qué se ocuparon los Israelitas á la falda del Monte Sinay los quarenta dias que estuvo Moysés sobre la montaña?

R. Creyeron que se habia perdido Moysés, viendo que no volvia, y estrecharon á Aaron á que les diese idolos para poder adorarlos; y Aaron tuvo la flaqueza de condescender á su deseo, mandando fabricar un Becerro de oro, á quien el Pueblo adoró.

P. ¿Qué hizo Moysés quando volvió del Monte?

R. Habiendo visto esta abominacion, hizo pedazos las Tablas de la Ley, que traia á su Pueblo de parte de Dios. Hizo reducir á polvo el Becerro de oro; y habiendo echado este polvo en el agua, hizo que bebiesen de ella los Israelitas. Reprendió á Aaron asperamente; y habiendose presentado la Tribu de Levi para executar sus órdenes, mandó exterminar sin misericordia á todos los culpados que hallasen en el camino, yendo y viniendo de un cabo á otro del campo; y asi fue executado. Mataron veinte y tres mil hombres; y fueron consagradas á Dios las manos de los Levitas por esta zelosa accion (o).

P.

(o) Sigo el texto de la Vulgata quando digo que fueron muertos veinte y tres mil hombres: porque el texto Hebreo, la Version de los Serenta, el Pentateuco Samaritano, la Paráfrasis Caldaica, la Version Siriaca y Arabiga dicen tres mil, y no veinte y tres mil. Consulta las Poliglotas sobre el cap. 28. del Exodo.

- P. ¿Qué hizo Moysés despues de este castigo?
- R. Representó á los Israelitas la gravedad de su pecado; y habiendo apaciguado con sus oraciones la ira de Dios, volvió á subir á la montaña, donde permaneció quarenta dias y quarenta noches sin comer ni beber. Volvió con otras dos nuevas Tablas de piedra, en las cuales habia escrito Dios su Ley, como en las primeras; é hizo executar todo lo que Dios le habia mandado en orden al Tabernáculo, y á las cosas que debian servir en él. En esta ocasion habia hecho Dios un favor muy particular á Moysés sobre el Monte Sinay; que consistió en haberle dexado vér una parte de su gloria: de modo que quando este santo hombre baxó de la montaña, despedia su rostro tales rayos de luz, que no pudiendo los Israelitas resistir á su resplandor, se vió obligado á cubrirse el rostro con un velo, siempre que hablaba con ellos (p).
- P. ¿Qué significaba este velo, que no dexaba vér á los Israelitas el rostro de Moysés?
- R. Representaba la ceguedad de los Judios, y el velo que les impide vér la gloria de Jesu-Christo, y las profecías que hablan de él en el Viejo Testamento (q).
- P. ¿Quién fue escogido entre los Israelitas para exercer la funcion de Sumo Sacerdote, y demas funciones sacerdotales y ministeriales del Tabernáculo?
- R. Consagró Moysés á Aaron de parte de Dios para el sumo Sacerdocio. Para las demas funciones sacerdotales le fueron consagrados todos los hijos de Aaron; y la Tribu de Levi fue destinada toda entera para las funciones inferiores y ministeriales del Tabernaculo (r).

No

(p) Exodo. XXXIV.

(q) 2. Cor. III. II.

(r) Exod. XXVIII. XXIX, Num. III.

No eligió Moysés por impulso humano á Aaron su hermano, y á sus hijos para el Sacerdocio; ni á toda la Tribu de Levi que era la suya, para las funciones ministeriales del Tabernáculo: porque si se hubiera dexado llevar de los movimientos de la naturaleza, hubiera escogido mas bien para la dignidad del Sacerdocio á sus propios hijos y á sus descendientes.

Asi Moysés no hizo en esto mas que seguir la inspiracion de Dios y obedecer á sus órdenes. El mismo Dios lo manifestó á los Israelitas por dos señalados milagros.

Se revelaron contra Moysés y Aaron doscientos y cinquenta hombres, acaudillados por Coré, Datán y Abiron, que pretendian tener mas derecho al Sacerdocio que Aaron. Abrióse la tierra y se tragó vivos á los caudillos de esta conspiracion, y el fuego del Cielo exterminó á los demas (s).

Despues de este suceso ordenó Dios á Moysés que llevase al Tabernáculo doce varas, escribió en ellas el nombre de cada Tribu, poniendo una separada en nombre de la familia de Aaron, y otra en nombre de todas las demas familias de la Tribu de Levi en comun. Obedeció Moysés; y la vara de Aaron fue la única que floreció en una noche y dió ojas y fruto: y por este milagro manifestó Dios sensiblemente que habia escogido á Aaron y á sus descendientes, para las funciones del Sacerdocio.

P. ¿Qué significaba la eleccion que hizo Dios de la familia de Aaron, y el castigo de los usurpadores del Sacerdocio?

R. Por este hecho manifestó Dios que nadie debe introducirse por sí mismo en las funciones del mi-

nisterio de la Ley Nueva; sino que es necesario esperar la vocacion de Dios como Aaon, y el que faltare á esto será castigado de un modo tan terrible, como fueron Coré, Datán y Abiron (r).

P. ¿Qué figuraban Coré, Datán y Abiron?

R. Representaban á todos los que se introducen por sí solos, y sin vocacion en las funciones del ministerio Sacerdotal; pero principalmente á los que rompen la unidad de la Iglesia por el cisma (u).

§. XIII.

Espias : murmuracion y sedicion de los Israelitas en el desierto : su castigo : recompensa de Caleb y de Josue.

P. ¿Qué hizo Moysés en el desierto despues que arregló todo lo que miraba al culto de Dios?

R. Envió doce espias, una de cada Tribu, para que reconociesen la tierra de Canaan que era la Tierra de Promision y traxesen frutas (x).

P. ¿Qué refrieron estas espias?

R. Dixeron que esta tierra era excelente; y lo probaron trayendo de ella un sarmiento con un racimo de una magnitud tan extraordinaria, que fueron necesarios dos hombres para traerlo sobre un palo. Pero diez de estas espias desanimaron al Pueblo, diciendo que este pais estaba habitado de una nacion formidable, á quien ellos no podrian vencer jamás (y).

Oida por los Israelitas la relacion que hicieron

(r) Hebr. V. 4.

(u) Lee la Cart. 93. ó 48. de S. Agust. á Vicente. Num. 28. y sigüient.

(x) Num. XIII.

(y) *Ibid.*

estas diez espías, murmuraron y se amotinaron contra Moysés; desearon con ansia morir en el desierto; quisieron escoger un caudillo que los volviese á conducir á Egypto. Pero Caleb y Josue, las otras dos espías, hicieron todos sus esfuerzos para animar á este Pueblo, y apaciguar la murmuración, asegurandoles los auxilios de Dios (z).

No hicieron impresion alguna en este Pueblo las amonestaciones de Caleb y de Josue: antes bien le irritaron, porque las otras diez espías persistieron en representarle la imposibilidad de la conquista de la tierra de Canaan; de modo que estos dos santos hombres iban á ser apedreados por haber sostenido con firmeza la causa de Dios, si el Señor no hubiera apaciguado repentinamente la sedicion, haciendo resplandecer su gloria sobre el Tabernáculo (a).

P. ¿Quedó sin castigo esta rebelion?

R. No: mató Dios de repente á las diez espías, autores de la sedicion; juró no entraria en la Tierra de Promision ninguno de aquellos que habian murmurado; que permanecerian en el desierto por espacio de quarenta años; que moririan en él todos los que pasaban de veinte años, como lo habian deseado; que Josue y Caleb serian los únicos que tendrian la dicha de entrar en el pais de Canaan; y hubiera sido destruido en aquel momento este Pueblo rebelde, si Moysés no hubiera aplacado la ira de Dios con sus oraciones (b).

P. ¿Qué significaban las doce espías que fueron á reconocer la Tierra de Promision?

R. Representaban á los Pastores de la Iglesia, que son

O 2 113-

(z) Num. XIV.

(a) Num. XIII. 32. XIV. 10.

(b) Num. XIV. 11. y sigüent. Salm. XCIV. 11. Hebr. III. y IV.

llamados en la Escritura *Espias y Centinelas de la casa de Israel* (c).

P. ¿Qué significaba el racimo, que dos de ellos traxeron en sus ombros, sobre una percha y como colgado?

R. Significaba á Christo crucificado (d).

P. ¿Qué significaba el motin que levantaron los Judios, desesperados de llegar á la tierra prometida, á vista de las dificultades que tenían?

R. Todo esto era imagen de la disposicion de los Christianos, que, desconfiando de vencer á los enemigos de la salvacion y de llegar al Cielo, se vuelven contra Jesu-Christo, y se entregan á sus apetitos (e).

P. ¿Qué representaban Caleb y Josue?

R. Figuraban á los Pastores fieles, que excitan á los Pueblos á poner en Dios solo su confianza, y contar con los auxilios de Jesu-Christo, por cuyo medio podemos vencer todos los obstáculos, que se oponen á nuestra salvacion.

P. ¿Qué significaba la persecucion que padecieron Josue y Caleb por instigacion de las otras diez espias?

R. Era una representacion de lo que todos los buenos Pastores que cumplen segun Dios, sin respetos humanos, con las obligaciones de su ministerio, deben exponerse á sufrir por la instigacion de los Pastores perezosos, apasionados, y que no se gobiernan por las luces de la Fé. Hemos visto exem-
plos

(c) Isai. LVI. 10. Ezech. III. 17. XXXIII. 6. y siguientes.

(d) Lee á S. Agust. sobre el Salm. 8.; y el Serm. 14. de S. Cesario, que antes era el 100. de *Tempore* entre los de S. Agustin, y ahora es el 28. en el *Apendice*. El primer Serm. del Martirio de S. Cipriano, atribuido á S. Ambrosio. S. Bernardo Serm. 44. sobre los Cánticos. S. Gerónimo Cart. 127. á Fabiola sobre la 15. Mansion de los Judios en el Desierto.

(e) Consulta á S. Pablo Ephes. IV. 19. á S. Agust. sobre el Salm. 40. num. 4. y sobre el Salm. 106. num. 5.

- los de esto en todos los siglos, empezando por Jesu-Christo y los Apóstoles (f).
- P. ¿Qué significaba el castigo que executó Dios contra los autores de la sedicion, y contra el Pueblo?
- R. Representaba el azote con que Dios castiga algunas veces á la vista, y siempre invisiblemente á los que levantan persecuciones contra los buenos Pastores de la Iglesia, y á los que tienen parte en estas persecuciones, ó se dexan seducir de los malos Pastores (g).
- P. ¿Habeis dicho que de mas de seiscientos mil Israelitas que salieron de Egipto, no entraron en la Tierra de Promision, sino Caleb y Josue, habiendo muerto todos los demas en el desierto: qué representaba esto?
- R. Representaba los pocos Christianos que llegan al Cielo, figurado por la Tierra de Promision, en comparacion de los que se condenan. Verdad terrible, y que apenas pudieramos creer, si el mismo S. Pablo no nos explicase esta figura (h).

§. XIV.

Agua de contradiccion: serpiente de metal: profecía y consejo de Balaan: zelo de Finees: muerte de Moysés.

- P. ¿Qué hicieron los Israelitas en el desierto, durante los quarenta años que se vieron precisados á vivir en él?
- R.

- (f) Lee en los Evangelistas lo que padeció Jesu-Christo de parte de los Escribas y Fariseos; lee lo que padeció S. Pablo de parte de los falsos Apóstoles en su Epist. seg. á los de Corinto; y lo que padeció tambien S. Juan Evangelista de parte de los Diotrefos, 3. Epist. de S. Juan vers. 9. Lee tambien las Vidas de S. Atanasio, de S. Chrisóstomo, de S. Basilio, &c.
- (g) Lee la Historia de la muerte de Ario en la Vida de S. Atanasio, &c.
- (h) 1. Cor. X. vers. 1. hasta el 12.

- R. Hizo Dios que anduviesen de una parte á otra; y por un continuado milagro no se gastaron sus calzados y vestidos en todo este tiempo, y recibieron siempre el Maná del Cielo, que llovía todos los días, excepto el Sabado (i).
- P. ¿Fueron entonces mas fieles y obedientes á Dios, que habian sido antes?
- R. No: siempre fueron duros é inflexibles; y enfadados de tantos trabajos, murmuraron muchas veces contra Dios y contra Moysés. Se amotinaron segunda vez por falta de agua. En otra ocasion manifestaron publicamente el fastidio que tenian del Maná; y en fin siempre fueron rebeldes contra el Señor (k).
- P. ¿Cómo fue apaciguada esta sedicion, causada por falta de agua?
- R. Tocó Moysés por dos veces una peña con su báculo, de donde brotó agua en abundancia. En esta ocasion no tuvo Moysés toda aquella confianza en Dios, que tenia ordinariamente: y la Sagrada Escritura nos dá á entender que dudó si podría obrar este milagro. Sea lo que fuere de la naturaleza de la culpa que cometió Moysés en esta ocasion; estas aguas se llamaron aguas de contradiccion á causa de la murmuracion del Pueblo (l).
- P. ¿Castigó Dios esta falta de Moysés?
- R. Sí: en castigo de ella le dixo que vería por sus ojos la Tierra de Promision; pero que no entraria en ella, siendo otro el que pondria al Pueblo en posesion de esta Tierra.
- P. ¿Por qué permitió Dios esta falta de Moysés?
- R. Para humillarle, y dar á entender al Pueblo que Moy-

(i) Deuter. VIII. 2. XXIX 5.

(k) Num. XX. XXI. Deuter. XXXI. 27.

(l) Num. XX. 11. 12. S. Agust. quest. 19. sobre los Num.

Moysés era hombre como los demas; y para poder figurar por su castigo un gran misterio, que explicaremos despues al fin de este párrafo (m).

P. ¿Por qué castigó Dios tan pronto esta falta de Moysés?

R. Para eximirle por esta pena temporal de otras penas mas rigurosas en la otra vida: porque castiga Dios en este mundo á los que ama; y estas correcciones temporales son efectos de su paternal misericordia (n).

P. ¿Castigó Dios el fastidio que el Pueblo manifestó tener del Maná, y esta última murmuracion?

R. Sí: envió el Señor contra el Pueblo serpientes, cuya mordedura abrasaba como el fuego, y muchos fueron muertos ó heridos por ellas (o).

P. ¿Cómo se acabó esta plaga y castigo?

R. Fabricó Moysés una serpiente de metal por orden de Dios; y habiendola suspendido en alto, y puesto por señal, sanaron todos los heridos que la miraban (p).

P. ¿Qué significaba esta serpiente?

R. Esta serpiente, que no tenia mas que la figura exterior de serpiente sin tener su veneno, representaba á Jesu-Christo elevado en el madero de la Cruz en la semejanza de la carne del pecado sin pecado, y la única salvacion de los pecadores. El mismo Jesu-Christo nos lo enseña (q).

P. ¿Nó irritaron mas los Israelitas la ira de Dios hasta que murió Moysés?

R. Aún la irritaron otra vez por los delitos que cometieron con las mugeres Madianitas.

EX-

(m) Teodoreto quest. 37. sobre los Num.

(n) Prov. III. 11. Hebr. XII. 6. Apocal. III. 19.

(o) Num. XXI. 6.

(p) *Ibid.* vers. 9.

(q) Joann. III. 14. S. Agustin lib. 1. de los Méritos y del Perdon de los pecados cap. 32. y Teodoreto quest. 38. sobre los Num.

EXPLICACION.

Balac Rey de los Moabitas mandó venir á Balaan, para obligarle á maldecir al Pueblo de Israel. Vino Balaan; pero dirigió Dios la lengua de este Profeta de modo, que en lugar de maldecir á Israel, le colmó de bendiciones, y profetizó la venida del Mesias. El temor de perder la recompensa que el Rey le habia prometido, determinó á Balaan á dar un consejo abominable á Balac. Le aconsejó que enviase al campo de Israel mugeres Madianitas, para que el Pueblo se dexase corromper de ellas: porque por este medio volveria este Pueblo contra sí la indignacion de Dios, y Balac le venceria facilmente. Siguió Balac este consejo; y con efecto el Pueblo se dexó llevar desde luego de la deshonestidad, y despues se precipitó en la mas infame idolatría (r).

P. ¿ Castigó Dios estos delitos ?

R. Sí: mandó Moysés por orden de Dios ahorcar á todas las cabezas delinquentes del Pueblo; y ordenó que se quitase la vida sin misericordia á todos aquellos que se prostituyesen á la impureza y á la idolatría. Fueron muertos veinte y quatro mil Israelitas; y en esta ocasion se señaló el zelo de Finees, nieto de Aaron. Habiendo visto Finees que un Israelita estaba cometiendo este pecado con una Madianita, á ambos los atravesó con su espada; y por esta zelosa accion de Finees se aplacó la ira de Dios (s).

P. ¿ No castigó Dios igualmente á los Madianitas y Moabitas ?

R.

(r) Num. XXIV. XXV. XXXI. 14. 2. Petr. II. 14. 15. S. Jud. vers. 2. Apocel. II. 14.

(s) Num. XXV. Salm. CV. 30. 1. Machab. II. 54.

R. Sí: envió dos mil hombres, mandados por Finéas, á combatir contra estos Pueblos. Fueron muertos Balac y Balaan, y todos los Madianitas y sus mugeres pasados á cuchillo. Solamente fueron reservadas por orden de Moysés las doncellas (t).

P. ¿Qué hizo Moysés despues de esta expedicion?

R. Encargó á Josue de parte de Dios el gobierno del Pueblo, y el ponerle en posesion de la Tierra prometida. Declaró nuevamente al Pueblo todo lo que Dios habia ordenado que le dixese de su parte: profetizó la reprobacion de los Judios, y la vocacion de los Gentiles: echó su bendicion á cada Tribu; y habiendo escrito todas estas cosas en un libro que hizo guardar dentro del Arca con las Tablas de la Ley, subió finalmente á la cumbre de una montaña, desde donde le manifestó Dios la Tierra prometida en la qual no entró; y murió sobre esta montaña, sin haber conocido jamás los Israelitas su sepulcro, ni sabido donde paraba su cuerpo (u).

P. ¿Acabais de decir que no conduxo Moysés al Pueblo de Dios mas que hasta la entrada de la Tierra de Promision en castigo de su desobediencia; y que fue Josue, quien puso á los Israelitas en posesion de esta Tierra: qué figuraba esto?

R. Figuraba este gran misterio:

Estaban los hombres por el pecado baxo la esclavitud del demonio, figurada por la servidumbre de los Israelitas en Egypto. Queriendo Dios sacarlos de ella, les dió la Ley Escrita, cuyo Ministro era Moysés. Esta Ley hizo conocer á los hombres su corrupcion y su servidumbre; les enseñó lo que se debía practicar para libertarse enteramente, y les manifestó los bienes á que de-

Tom. I.

P

bian

(t) Num. XXXI.

(u) Deuter. III. IV. XXXI. XXXII. XXXIII. XXXIV.

bian aspirar. Pero esta Ley era demasiado flaca para sanar la corrupcion del corazon del hombre; y por sí sola no era capaz de introducirnos á la eterna bienaventuranza. Estaba reservada esta maravilla para Jesu-Christo, único Salvador, cuyo nombre tenia Josue. Jesu-Christo es solo el que por su gracia mas poderosa que la Ley, cuyo Ministro era Moysés, nos purifica, nos sustenta, y nos hace entrar en posesion de la vida eterna, cuya figura era la Tierra prometida (x).

§. XV.

Conquista y particion de la Tierra de Promision baxo la conducta de Josue; y estado de los Israelitas baxo el gobierno de los Jueces.

- P. ¿Qué hicieron los Israelitas luego que murió Moysés?
- R. Prometieron obedecer á Josue en todo; y éste les puso en posesion de la Tierra prometida (y).
- P. ¿No hallaron ningun obstáculo para entrar en posesion de esta Tierra?
- R. Encontraron muchos; pero todos los vencieron baxo la conducta de Josue, exterminando á los Pueblos que habitaban aquel pais (z).
- P. ¿Pero de tal suerte fueron exterminados estos Pueblos que habitaban la Tierra prometida, que no quedó ninguno?
- R. Permitió Dios que se fueran aniquilando poco á poco hasta tanto que los Israelitas se multiplicasen suficientemente, para poblar por sí solos toda aque-

(x) Consulta á S. Pablo, Galat. III. 11. y sig. Hebr. VII. 19. Teodoro quest. 43. sobre el Deuter. y Prefacio sobre Josue & Agustin quest. 53. sobre los Num.

(y) Josue I. 17.

(z) Lee todo el Libro de Josue,

aquella Tierra, y para exercitarlos y tenerlos siempre vigilantes (a).

P. ¿Cómo partió Josue la tierra de Canaan entre los Israelitas?

R. Mandóles echar suertes; y tomó cada Tribu por su morada la comarca que le señaló la providencia (b).

P. ¿Qué significaban los obstáculos que hallaron los Israelitas baxo la conducta de Josue, para entrar en posesion de la Tierra prometida; y los enemigos que tuvieron que vencer, pero que no exterminaron, sino poco á poco?

R. Estos obstáculos y enemigos eran figura de los enemigos interiores y exteriores que la Iglesia y cada fiel debe vencer en este mundo, para entrar en posesion del Cielo, que es llamado la tierra de los vivos.

Los Christianos no vencen estos enemigos sino poco á poco; y Dios les dexa siempre algunos, para exercitar su virtud, para mantenerlos temerosos, ó para impedir que no se pierdan por la soberbia y la pereza (c).

P. ¿Por qué quiso Dios que la Tierra prometida se distribuyese por suerte entre los Israelitas?

R. 1. Para prevenir toda murmuracion y disputa.
2. Para manifestar que no eran los hombres, si-

P 2

no

(a) Exod XXIII. 29. Deuter. VII. 22. Josue XXIII. 4. y siguientes, Jueces III. 1. S. Agust. quest. 17. sobre los jueces.

(b) Num. XXVI. 55. Josue XXIII. 4. Salm. LXXVII. 54. Esta respuesta no se entiende de los Israelitas que se establecieron á la parte de acá del Jordan; por que bien sabido es que la Tribu de Ruben, la de Gad y la mitad de la de Manasés, que se establecieron á la otra parte del Jordan, no sortearon la porcion de tierra que les habia señalado el mismo Moyses, Numero XXXII. Josue I.

(c) Lee á S. Gerónimo Cart. 129. á Dardano y 103. á Paulino S. Gregor. el Grande. Moral. sobre Job, lib. 4. cap. 22. S. Agust. in lib. 2. de los Méritos y del Perdon de los pecados cap. 19.

no Dios, quien daba á cada Tribu el pais que le tocaba en suerte.

3. Para que conociesen los Israelitas que no obstante que no debian poseer esta Tierra hasta despues de haberla conquistado, la poseian sin embargo por un puro efecto de la misericordia de Dios enteramente gratuita.

4. Para que conociesen asimismo todos los Christianos, que, aunque deben entrar en el Cielo para recibir en él el premio de sus trabajos de parte del justo Juez; es sin embargo la vida eterna una gracia, á la qual son llamados como por suerte, dice San Pablo; esto es, por un puro efecto de la misericordia de Dios (*d*).

P. ¿Cómo vivieron los Israelitas despues que entraron en posesion de la Tierra prometida?

R. Sirvieron al Señor mientras vivieron Josue y los ancianos, que habian sido testigos de las maravillas que Dios habia obrado á favor de Israel. Pero despues de la muerte de Josue y de estos ancianos, se abandonó el Pueblo frecuentemente al desorden y á la idolatría (*e*).

P. ¿Cuál fue la causa de este desorden?

R. La alianza y enlaces que contraxo el Pueblo contra la orden de Dios con las naciones infieles que permanecian aún en la tierra de Canaan (*f*).

P. ¿Castigó Dios estos delitos?

R. Sí: para castigarlos puso Dios á los Israelitas en poder de sus enemigos: descargó sobre ellos su pesada mano, y cayeron en las mayores miserias,

CO-

(*d*) Lee estas razones en Teodoreto quest. 46. sobre los Num. Rom. VI. 23. Ephes. I. 11. Colos. I. 12. S. Agust. Cart. 194. & 105. á Sixto &c.

(*e*) Jueces II. 7. 8. 10. 11.

(*f*) *Ibid.* vers. 2. y cap. III. 6.

como Moysés y Josue les habian profetizado (g).

P. ¿Les duró mucho tiempo esta miseria?

R. Todo el tiempo que perseveraron en sus delitos.

Quando volvian en sí y clamaban al Señor, Dios les enviaba Jueces que los libertaban de su opresion. Pero este Pueblo ingrato y rebelde reincidia ordinariamente en sus primeros desórdenes despues de la muerte de estos Jueces; y por esto era abandonado nuevamente al furor de sus enemigos (h).

Asi experimentó este Pueblo una alternativa continuada de bienes ó de males, á medida que se apartaba de Dios por sus pecados, ó que Dios por su misericordia se dexaba ablandar por sus lágrimas y su penitencia (i).

P. ¿Por qué se llamaron Jueces estos libertadores enviados de Dios?

R. Porque administraban justicia al Pueblo, y lo gobernaban en su nombre.

P. ¿Pues si gobernaban el Pueblo, por qué no tomaban el nombre de Reyes, ó algun otro dictado semejante, que denotase la autoridad soberana?

R. Porque estos Jueces no eran tanto los que gobernaban el Pueblo, quanto el mismo Dios, como lo dió á entender á los Israelitas por Samuel, quando estos quisieron tener Rey. Estos Jueces no eran sino intérpretes de Dios, que miraba á los Israelitas, como que pertenecian á él de un modo particular, segun el pacto hecho con Abraham, y renovado con Moysés (k).

P.

(g) Jueces II. 14. 15. Deuter. XXVIII. 15. y sig. Josue XXIV. 20.

(h) Jueces II. 16. y sigüent.

(i) S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 16. cap. 43. y lib. 18. cap. 13.

(k) Consulta el I. lib. de los Reyes, VIII. 7. Jos. Teodoro quest. 14. sobre el lib. I. de los Reyes.

- P. ¿No tuvieron los Israelitas en aquel tiempo otros Jueces que los que Dios les enviaba extraordinariamente?
- R. Despues de la muerte de estos libertadores enviados de Dios, ellos mismos se elegian algunas veces un caudillo que los gobernase, y le daban el nombre de Juez. Asi entre los Jueces unos fueron suscitados por Dios extraordinariamente: como fueron Otoniel, que fue el primero de todos; Aod y Samgar - Deboora que era muger, Gedeon y Sanson. Los demas fueron elegidos por el Pueblo: como Tola, Jair, Jefe, Abesan, Ayalon ó Elon, Abdon, Heli y Samuel. Sin embargo entre aquellos hay algunos que no se sabe si fueron Jueces por eleccion del Pueblo, ó por mision extraordinaria de Dios.

Si á estos Jueces se añade Abimelec, hijo de Gedeon, que usurpó violentamente esta dignidad, tendremos los nombres de todos los Jueces de Israel, que fueron quince. Se puede ver en la Sagrada Escritura la historia de cada uno de estos Jueces: nosotros no la referimos aquí, porque su narracion no es necesaria para la inteligencia de la serie y progresos de la Religion.

§. XVI.

Estado de los Israelitas baxo el gobierno de los Reyes; y primeramente de Saul y de David.

- P. ¿Quién fue el último Juez?
- R. Samuel, varon santísimo y gran Profeta (1).
- P. ¿Por qué no hubo mas Jueces despues de Samuel?
- R. Porque los Israelitas quisieron contra la primera

(1) Lee su Historia en el lib. I. de los Reyes hasta el cap. 25.

- orden de Dios tener Rey que los gobernase (m).
- P. ¿Quién fue el primer Rey de los Judios?
- R. Saul, de la Tribu de Benjamin (n).
- P. ¿Cómo fue elegido Rey?
- R. El mismo Dios le eligió, despues de haber representado á los Israelitas que desearia el que no tuviesen Rey. Samuel ungió á Saul de parte de Dios; y despues la suerte manifestó al Pueblo la eleccion de Dios: porque habiendo mandado el mismo Samuel por orden de Dios echar suertes entre las doce Tribus, para saber de qué Tribu debia ser elegido el Rey, cayó la suerte en la Tribu de Benjamin; y entre todas las familias de esta Tribu cayó en la familia de Abiel, padre de Saul: en fin entre todos los de esta familia la suerte dirigida por la providencia, se declaró por Saul, que ya habia sido ungió en particular por el Profeta Samuel (o).
- P. ¿Debía ser hereditario este Reyno?
- R. Sí: pero la desobediencia de Saul á las órdenes de Dios, hizo que Dios le quitase el Reyno, y lo transfiriese á otra familia, y á otra Tribu (p).
- P. ¿Quién sucedió á Saul?
- R. David, hijo de Jesé, de la Tribu de Judá. Se ocupaba éste en apacentar los ganados de su padre, quando le escogió Dios para ungirlo Rey por Samuel (q).
- P. ¿Cómo vivió David?
- R. Fue un Principe, formado segun el corazon de Dios, un gran Rey y un gran Profeta. Perseguido al principio por Saul, y expuesto á grandes peligros, dió admirables pruebas de su valor y virtud.
- Quan-

(m) I. Reg. VIII.

(n) I. Reg. X.

(o) *Ibidem.*

(p) I. Reg. XIII. 13. 14. XV. 22. y sig.

(q) I. Reg. XVI.

Quando ya gozó tranquilamente la posesion de todo el Reyno de Saul, cometió dos graves delitos, que fueron un adulterio y un homicidio. Pero habiendole enviado Dios un Profeta para hacerle reconocer su pecado, se humilló este Principe profundamente, hizo penitencia, y Dios usó con él de misericordia: de modo que no obstante de haberle perdonado su pecado, le castigó con penas temporales muy rigurosas. Perseveró David hasta el fin en el temor y servicio de Dios, y murió santamente, dexando á su hijo Salomon en posesion pacífica de su Reyno (r).

P. ¿Quáles fueron los principales favores que recibió David de Dios?

R. 1. un corazon recto y sincero: 2. le escogió para Rey, aunque era el menor de sus hermanos: 3. le preservó de todos los peligros que corrió en el reynado de Saul: 4. hizo que siempre saliese victorioso contra todos sus enemigos: 5. tuvo misericordia de él despues de su pecado; le dió espíritu de paciencia y humildad; y le purificó con afficciones temporales: 6. le prometió que el Mesias naceria de su linage: 7. conservó la Soberanía en su familia: 8. le dió el don de Profecía, y le inspiró los Divinos Cánticos, que siempre servirán de instruccion y consuelo á la Iglesia.

P. ¿Cómo vivieron los Israelitas en los reynados de Saul y de David?

R. Siguiéron el exemplo de sus Reyes; y segun lo bien ó mal que se portaron estos Principes, cumplieron los Pueblos sus obligaciones ó se apartaron de ellas. Pero no parece que en estos dos reynados hubiesen caído en la idolatría.

§. XVII.

(r) Lee la relacion individual de la Vida de David en el I. II. y III. lib. de los Reyes, y en el I. de los Paralipom. cap. XI. y siguiente.

§. XVII.

Historia de Salomon y del Templo de Jerusalén.

P. ¿Cómo vivió Salomon?

R. Fue al principio el mas prudente, el mas sábio, el mas rico, el mas poderoso, y el mas estimado de los Reyes. Pero se desvaneció con su prosperidad, y su grande afeminacion le arrastró al excesivo amor de las mugeres, que le hicieron caer en la idolatría (s).

P. ¿Se convirtió antes de morir?

R. No lo sabemos positivamente: hay razones en pro y en contra (t).

P. ¿Qué hizo Salomon de mas notable?

R. La fábrica del Templo de Jerusalén, edificio el mas suntuoso que se habia visto hasta entonces, y verosimilmente el primer Templo que se edificó en honor de Dios.

Quiso Salomon que las piedras de este edificio se labrasen todas fuera de la Ciudad de Jerusalén, de modo que no se oyese un solo golpe de martillo dentro de ella en todo el tiempo de su fábrica. Todas las piedras fueron conducidas á la Ciudad despues de labradas, y colocadas despues cada una en su respectivo lugar.

Luego que se acabó la fábrica del Templo, celebró Salomon su dedicacion con grandes ceremonias (u).

Tom. I.

Q

P.

(s) Consulta el III. lib. de los Reyes, y el cap. XLVII. del Eclesiástico vers. 14. y sigüent.

(t) Lee los Interpretres del III. lib. de los Reyes, y la Disertacion particular de Serario, sabio Jesuita, sobre esta materia.

(u) Consulta el III. lib. de los Reyes cap. III. y sig.



- P. ¿Sobre qué modelo fue edificado este Templo?
- R. Según el Tabernáculo que Moysés había hecho construir de parte de Dios. Por eso había en él, 1. el Santuario donde estaba el Arca de la Alianza: 2. el Lugar Santo donde estaba el Altar de los Perfumes: 3. el Atrio de los Sacerdotes: 4. el Altar de los Holocaustos, hecho de piedras toscas, y colocado fuera del recinto del Santuario y del Atrio: 5. grandes galerías para el Pueblo (x).
- P. ¿De quién era figura Salomon en su gloria?
- R. De Jesu-Christo: hay muchas cosas en la Escritura que se dicen de Salomon, que no pueden convenir en el sentido exácto y literal, sino á Jesu-Christo (y).
- P. ¿Qué significaba el Templo edificado por Salomon?
- R. Era figura del edificio espiritual que Jesu-Christo vino á construir para el Cielo.

EXPLICACION.

Este Templo espiritual no se formará completamente, sino en la Jerusalén Celestial por Jesu-Christo, el Salomon verdadero, el Rey pacífico. Nosotros somos las piedras espirituales que deben componer este edificio; y para que tengamos lugar en él, exigen nuestros pecados y nuestras imperfecciones que seamos labrados, y suframos el cincel por disposicion del Arquitecto: porque no entra en el Cielo cosa manchada é imperfecta.

Fue-

- (x) Vé todo lo concerniente al Templo, exáctamente descrito en el 2. tomo de Villalpando sobre Ezequiel, en los Prolegomenos de Walton, en los Prolegomenos de la Biblia del P. Lamy, de Mr. Dupin, &c.
- (y) Lee el Salm. 44. y el II. lib. de los Reyes cap. VII. 14. S. Pablo á los Hebr. cap. 1. 5. 8. Consulta á los Interpretes antiguos y modernos sobre estos lugares de la Escritura; y á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 17. cap. 8.



Fuera del lugar de este edificio, fuera del Cielo, esto es, en la tierra, se labran estas piedras espirituales. No se oyó ningun golpe de martillo en la Ciudad de Jerusalén, quando se edificó el Templo. No se oyen en el Cielo, dice San Juan (2), ni llantos, ni gemidos, ni dolores: porque es en la tierra donde se labran y pulen las piedras espirituales de este edificio. Se labran por los Sacramentos, por las afficciones, por las mortificaciones, y por los demas medios que Jesu-Christo, Arquitecto del edificio espiritual, juzga necesarios á cada piedra para ser colocada en su lugar. Las piedras que no estan labradas en este mundo no son admitidas: no son del número de aquellas piedras escogidas y destinadas desde toda la eternidad por el Soberano Artífice para tener lugar en este edificio. Las que han sido escogidas, cortadas y pulidas, son colocadas despues en el Cielo en el puesto que les conviene. Están perfectamente unidas entre sí, por la caridad que empieza en la tierra, pero que no se perfecciona sino en el Cielo. Allí está el Santuario de Dios, figurado por el Arca de la Alianza. El velo, que en el Templo de Salomon separaba el Santuario del Lugar Santo, denotaba, segun San Pablo, que el Cielo estaba cerrado á los hombres hasta que Jesu-Christo por su Muerte, Resurreccion y Ascension hubiese abierto sus puertas: en aquel momento se rasgó el velo de separacion. El Altar de oro sobre el qual se ofrecian los Perfumes, era figura de Jesu-Christo en el Cielo, por quien los Santos ofrecen continuamente á Dios el sacrificio de sus alabanzas. El Altar de piedras toscas que estaba fuera

Q 2 del

del recinto del Santuario, en el qual eran inmoladas las víctimas, era tambien figura de Jesu-Christo en su carne mortal, que se ofreció sobre el Calvario á Dios su Padre: como no tuvo pecado alguno, tampoco tuvo necesidad de ser labrado por el Arquitecto para entrar en la fábrica del Templo. Asi Jesu-Christo es al mismo tiempo el Dios, el Artífice, el Altar, el Sacrificio y la principal piedra de este Templo que debe subsistir eternamente; y para señalar esta estabilidad del Templo espiritual, cuya dedicacion debe hacerse en el Cielo por Jesu-Christo al fin de los siglos, quando todas las piedras de este edificio estuvieren colocadas en su lugar, para significar, digo, esta estabilidad, el Templo de Jerusalén era de una estructura perfectamente quadrada (a).

P. ¿No habia mas que un solo Templo en Judea?

R. No: porque no quiso Dios ser adorado sino en el Templo de Salomon unicamente; y en este Templo no habia mas que un Altar para ofrecer sacrificios, como ya hemos notado hablando del Tabernáculo (b).

P. ¿Qué significaba esta unidad del Templo y del Altar?

R. La unidad de la Iglesia, la unidad del Sacerdoció, la unidad del Sacrificio de la Ley Nueva, y la unidad del culto que se debe á Dios, que no puede ser legitimo fuera de la Iglesia Católica.

§. XVIII.

(a) Lee á Villalpando y otros Autores que han tratado de la construcción del Templo de Jerusalén, á S. Gerónimo sobre el cap. 40. de Ezequiel; á S. Pablo, Ephes. II. 20. y sigüent. á S. Agust. y á los demas Padres citados en la seg. Part. de esta Obra, cap. de las Fiestas §. 24. de la Dedicacion de las Iglesias. Lee tambien á S. Gregor. Morales sobre Job lib. 34. cap. 10.

(b) En el §. XI. de este capitulo.

§. XVIII.

Division de las diez Tribus en el Reynado de Jeroboan; y estado del Pueblo de Dios baxo el gobierno de los Reyes de Judá y de Israel.

P. ¿Quién fue Rey de los Israelitas despues de la muerte de Salomon?

R. Su hijo Roboan (c).

P. ¿Qué sucedió de notable en su Reynado?

R. La division del Reyno de los Israelitas, que permitió Dios para castigar los pecados de Salomon, como se lo habia anunciado á este Príncipe vi- viendo (d).

P. ¿Cómo sucedió esta division?

R. Roboan en lugar de ganar al principio de su Reynado el corazon de los Pueblos, los exâsperó por su imprudencia, permitiendolo Dios asi por un efecto de su soberana justicia. Rebeláronse diez Tribus, y reconocieron á Jeroboan por Rey. Las Tribus de Judá y de Benjamin fueron las únicas que permanecieron fieles á Roboan. De este modo se formaron dos Reynos en Judea (e).

P. ¿No se opuso Roboan á esta division de su Reyno?

R. Quiso hacerlo, y para este efecto juntó un ejército de ciento y ochenta mil hombres escogidos; pero Dios le envió á decir por un Profeta, que dexase á Jeroboan reynar en paz sobre las diez Tribus; por esto no hubo guerra entre ellos en

es-

(c) III. Reg. XI.

(d) *Ibidem.*

(e) III. Reg. XII. Consulta á S. Agust. lib. de la Gracia y del lib. arb. cap. 21.

esta ocasión. Duró solo tres años esta paz, pasados los quales, siempre vivieron en guerra estos dos Príncipes (f).

- P. ¿Cómo se llamaron estos dos Reynos?
- R. El Reyno de Roboan se llamó Reyno de Judá; el de Jeroboan de Efraín ó de Israel (g).
- P. ¿Quáles fueron las Ciudades Capitales de estos dos Reynos?
- R. Jerusalén fue siempre la Capital de Judá; y Samaria con el transcurso del tiempo fue la Capital de Israel (h).
- P. ¿Cómo vivió el Pueblo Judaico en el Reynado de Roboan?
- R. Este Príncipe permaneció fiel á Dios los tres primeros años de su Reynado, y el Pueblo siguió su exemplo; pero pasado este tiempo, cayeron Roboan y todo su Pueblo en la impiedad; y Dios para castigarlos los sujetó por algun tiempo á los Egypcios (i).
- P. ¿Cómo vivió Jeroboan?
- R. Fue un impío y malvado. Temió que se volviesen sus vasallos insensiblemente á la obediencia de Roboan, si iban, como era costumbre, al Templo de Jerusalén. Para apartarlos de esto, hizo fabricar dos Beceros de oro, é induxo á sus vasallos á que los adorasen, con el fin de separarlos en la Religion del resto de los Judios, asi como lo estaban en el dominio; y hacer de este modo mas irreconciliable la division de las diez Tribus (k).
- P. ¿Y cayeron en esta idolatría los Israelitas de las diez Tribus?

R.

(f) III. Reg. XII. 21. XIV. 30. Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 17. cap. 21.

(g) III. Reg. XV. 17. Isai. VII. 17. &c.

(h) Isai. X. 10.

(i) III. Reg. XIV. 22. y siguient. II. Paralipom. XI. y XII.

(k) III. Reg. XII. 26. y siguient.

- R. Casi todos siguieron el impío exemplo de su Rey. El número de los que permanecieron firmes en el culto del verdadero Dios fue siempre sin comparación el mas corto (1).
- P. ¿Qué significaba esta division?
- R. Representaba los cismas y heregías que en todos los siglos habian de separar á muchos Christianos de la Iglesia Católica, fuera de la qual no hay salvacion.
- P. ¿Duró largo tiempo esta separacion de Religion?
- R. La recíproca aversion de los Samaritanos y Judios duraba aún en tiempo de Jesu-Christo (m).
- P. ¿Quántos fueron los Reyes de Judá?
- R. Veinte, cuyos nombres son: 1. Roboan: 2. Abias: 3. Asa: 4. Josafat: 5. Joran: 6. Ocosías: 7. Atalia, Reyna: 8. Joas: 9. Amasías: 10. Osías: 11. Joatán: 12. Acáz: 13. Ezequías: 14. Manasés: 15. Amon: 16. Josías: 17. Joacás: 18. Joaquin: 19. Jeconías: 20. Sedecías (n).
- P. ¿Quántos fueron los Reyes de Israel?
- R. Diez y nueve, cuyos nombres son: 1. Jeroboan: 2. Nadab: 3. Basa: 4. Ela: 5. Zambri, usurpador: 6. Amri: 7. Acab: 8. Ocosías: 9. Jorán: 10. Jehu: 11. Joacás: 12. Joas: 13. Jeroboan II.: 14. Zacarías: 15. Selum: 16. Manahem: 17. Faceo, hijo de Manahem: 18. Faceas, hijo de Romelia: 19. Oceas (o).
- P. ¿Cómo vivieron los Reyes de Judá?
- R. Ezequías y Josías fueron Reyes muy santos, llenos de zelo y justicia. Josafat y algunos otros fueron piadosos. La mayor parte tuvieron grandes defectos, y el principal fue haber permitido en sus Estados

(1) III. Reg. XII. 30. 2. Paralipom. XI. 16. Tobias I. 5.

(m) Joann. IV.

(n) Lee su Historia en el III. y IV. lib. de los Reyes, y el II. de los Paralip.

(o) Lee su Historia *ibidem*.

dos Altares ilegítimos, que llamaban *altos Lugares*. Finalmente se distinguieron muchos por sus delitos y su impiedad: como fueron Roboan, Abias, Jorán, Ocosías, Atalia, Joas al fin de su reynado, Amasías, Acáz, Manasés, que en castigo de su impiedad fue llevado cautivo á Babilonia, donde se convirtió á Dios, hizo penitencia, fue restablecido en su Trono, y murió santamente. Amon, que imitó á su padre Manasés en la impiedad, y no en la penitencia. Joacás, Joaquin y Sedecías, que fue llevado cautivo á Babilonia con todo el Pueblo, y fue el último de los Reyes (p).

P. ¿Cómo vivieron los Reyes de Israel?

R. Vivieron todos en la impiedad.

Imitaron todos á Jeroboan, y adoraron como él los Becerros de oro, fomentando por impiedad ó por política el cisma y la idolatría de las diez Tribus.

P. ¿Cómo vivieron los Judios en todo este tiempo?

R. Siguiéron el exemplo de sus Reyes. Pero siempre reservó Dios un corto número de Fieles en los dos Reynos, que observaron constante é inviolablemente su Ley, no obstante los delitos de sus Principes (q).

P. ¿Cómo se mantuvieron los Judios en la verdadera Religion en medio de tantos malos exemplos?

R. En el Reyno de Judá habia Sacerdotes que eran los depositarios de la ciencia y de la Ley; y ademas de esto les envió Dios por entonces continuamente Profetas, para convertirlos y obligarlos á vivir santamente.

Tampoco abandonó Dios absolutamente á los Pueblos del Reyno de Israel: les envió de conti-

(p) Lee el III. y IV. lib. de los Reyes y el II. de los Paralipom. y el cap. 49. del Eclesiástico.

(q) III. Reg. XIX. 18. Rom. XI. 4.

tantos Profetas para convertirlos, y mantener en la verdadera Religion á los Israelitas, que no tenian parte en el culto impío y sacrilego de los Beceros de oro. Elias y Eliseo, estos dos grandes Profetas, por cuyo medio obró Dios tantas maravillas, vivieron en el Reyno de Israel (r).

§. XIX.

De los Profetas y de las Profecías.

P. ¿ Quiénes eran los Profetas ?

R. Hombres santos, enviados de Dios extraordinariamente para la salvacion del Pueblo, que inspirados del Señor hablaban con vigor, conocian las cosas secretas, profetizaban lo futuro, y hacian ordinariamente grandes milagros.

P. ¿ Qué Profetas fueron los mas célebres en tiempo de los Reyes ?

R. Elias, Eliseo, é Isaías. Los dos primeros no escribieron nada.

P. ¿ Quáles fueron las acciones mas señaladas de Elias ?

R. Detuvo las lluvias del Cielo por espacio de tres años, y llovió despues por su intercesion : alcanzó por medio de sus oraciones que Dios obrase un milagro estupendo para confundir á los Israelitas, adheridos al culto idólatra de Baal; y despues hizo morir quatrocientos y cinquenta Sacerdotes de esta falsa Deidad. Fue alimentado por un ciervo : resucitó el hijo de una viuda. Alimentó á este Profeta un Angel quando huia el enojo de Jesabel, Reyna impia é idólatra, á la qual anunció que sería comida de los perros : habló á los Reyes con santa libertad:

Tom. I.

R

hi-

(*) Consulta el III. y IV. lib. de los Reyes y á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 17. cap. 22. y 23.

hizo baxar por dos veces fuego del Cielo sobre dos compañías de cinquenta hombres: dividió con su capa el rio Jordan, y le pasó á pie enjuto: fue arrebatado al Cielo sobre un carro de fuego: volverá al fin del mundo á la tierra para trabajar en la conversion de los Judios (s).

P. ¿Quáles fueron las acciones mas señaladas de Eliseo?

R. Pasó, como Elias, el Jordan á pie enjuto: hizo saludables las aguas de Jericó: castigó la burla de una multitud de muchachos, echandoles su maldición; por lo que vinieron dos Osos que los devoraron. Profetizó la victoria de los Reyes de Judá, de Israel y de Idumea sobre los Moabitas: multiplicó el aceyte en casa de una viuda: prometió á una muger rica de la Ciudad de Sunam que tendria un hijo, y lo consiguió del Señor: habiendo muerto este niño, le resucitó: sanó de la lepra á Naaman; y despidió á Giezi su criado, castigandole con lepra á él y á su posteridad; porque habia exigido un regalo de Naaman en pago de esta milagrosa cura. Hizo nadar sobre el agua el yerro de una hacha: descubrió al Rey de Israel lo que pasaba de mas secreto en el Consejo del Rey de Siria: pronosticó las milagrosas victorias que los Israelitas consiguieron de los Sirios, &c. y finalmente el tacto de su cadaver resucitó á un difunto (t).

P. ¿Qué hizo Isaías de notable?

R. Escribió un libro que contiene Profecías tan claras y en tanto número sobre Jesu-Christo y su Iglesia,

(s) Consulta el III. lib. de los Reyes cap. 17. y sigüent. lib. IV. cap. 1. y sigüent. Ecles. XLVIII. 1. Malach. IV. 5. Math. XI. 14. XVII. 10. Jac. V. 17.

(t) Vé el IV. lib. de los Reyes cap. 2. y sigüent. Ecles. XLVIII. Luc. IV. 27.

sia, que puede mirarse con justo título mas como Evangelista, que como Profeta (u).

P. ¿Cómo vivian los Profetas?

R. Hacian una vida santísima, ordinariamente oculta, pobre y áspera. No salian de su retiro, sino por orden de Dios para exercer las funciones de su ministerio (x).

P. ¿Cómo se gobernaban los Profetas con los Reyes y los Pueblos?

R. No usaban con ellos de ninguna vil y lisongera complacencia: les descubrian con fortaleza sus delitos: no temian decirles las verdades mas humillantes y desabridas, sin atender á su menosprecio ó estimacion, procurando unicamente obedecer á Dios en esto, y amando solo la verdad (y).

P. ¿Y cómo se portaron los Reyes con los Profetas?

R. Los Reyes buenos los honraron y amaron como á hombres de Dios. Pero los malos ordinariamente los aborrecieron, persiguieron, y alguna vez los hicieron morir, mirandolos como personas insufribles, que nunca daban sino malas nuevas, sem-

R. 2 bran-

(u) S. Geron. Epist. 117. á Santa Paula, ó Prefacio sobre Isaias; y S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 29.

(x) Lee el libro intitulado *Vida de los Profetas* que todo está sacado de la Sagrada Escritura. Consulta tambien á S. Lucas. I. 70. XI. 47. Hebr. XI. 2. Epist. de S. Pedro I. 21. III. 2.

(y) Vé el exemplo de Samuel en orden á Saul, I. Reg. XV. 17. de Nathan en orden á David, II. Reg. XII. 7. de Gad en orden al mismo Rey, II. Reg. XXI. 1. Paralipom. XXI. 11. de Abias en orden á Jeroboan, III. Reg. XIV. 7. de Elias en orden á Achab, III. Reg. XVIII. 18. XXI. 19. del mismo Profeta en orden á Ochosias, IV. Reg. I. de Hanani en orden á Asa, II. Paralip. XVI. 7. de Miqueas en orden á Achab y Josaphat, III. Reg. XXII. de Jehu en orden á Josaphat, II. Paralip. XIX. 1. de Eliseo en orden á Joram Rey de Israel, de Josaphat Rey de Judá y del Rey de Idumea, IV. Reg. III. 13. y sig. de Isaias en orden á Ezechias, IV. Reg. XX. de Jeremias en orden á Sedecias, Jerem. XXI. XXII. XXXIV. de Daniel en orden á los Reyes Nabucodonosor y Baltasar, Dan. IV. y V. &c.

brando turbacion, confusion y consternacion en el Pueblo (z).

P. ¿Pues por qué perseguian los Reyes de Judá y de Israel á los Profetas, no pudiendo dudar que eran enviados de parte de Dios?

R. Porque se oponian á sus vicios, y les hablaban con santa libertad; y á un mismo tiempo los lisongeaban muchos falsos Profetas en sus desórdenes, proponiendoles falsas Profecías, y haciendo sospechosa á todos los Principes y Pueblos la conducta de los verdaderos Profetas del Señor. El corrompido corazon de estos Principes hacia que prefiriesen la mentira, y aborreciesen la verdad, persiguiendo á los que no querian lisongearles, sino salvarlos (a).

Lo mismo ha experimentado la Iglesia en muchas ocasiones respecto á los Pastores, que han cumplido con su ministerio de un modo digno de Dios. La Historia Eclesiástica nos presenta una multitud de exemplos sobre este particular (b).

P. ¿Qué anunciaban los Profetas?

R. Profetizaban lo que habia de suceder al Pueblo de Dios, y por respeto de él á las demas Naciones. Pero sobre todo hablaban freqüentemente del

Me-

- (z) Lee sobre esto el exemplo de *Jeroboan* en orden al Profeta que le reprendió su impiedad, III. Reg. XIII. 4. de *Aza* en orden al Profeta *Hanani*, II. Paralip. XVI. 10. de *Ahab* y de *Jesabel* en orden á *Elias* y de los otros Profetas, III. Reg. XVIII. 13. 17. XIX. 2. de *Ahab* en orden á *Miqueas*, III. Reg. XXI. 8. de *Joram* en orden á *Eliseo*, IV. Reg. VI. 31. de *Juas* en orden á *Zacharias* hijo de *Joiada*, II. Paralipom. XXIV. 22. *Math.* XXIII. 35. de *Joachin* en orden al Profeta *Urias*, Jerem. XXVI. 20. y sigüent. de los Principes de los Sacerdotes en orden á *Jeremias*, Jerem. XX. 2. XXVI. 7. y sig. de *Sedeccias* en orden al mismo Profeta, Jerem. XXXII. 3. XXXVIII. 4. y sig.
- (a) Consulta el III. lib. de los Reyes XXII. 22. y sigüent. Jerem. XIV. 13. y sig. XXIII. 1. y sig. XXVII. 14. XXVIII. 1. y sig. XXIX. 8. 9. 31. Lament. cap. II. 14. IV. 12. 13. Ezech. XIII. y XXXIV.
- (b) Lee lo que hemos dicho antes sobre *Josue* y *Caleb* en el §. 13. de este capítulo.

Mesías que esperaban los Judios, por quien solamente podian salvarse las naciones.

P. ¿Qué anunciaron tocante á los Judios?

R. Profetizaron todo lo que les habia de suceder no solo en aquel tiempo, sino tambien en todos los siglos venideros.

EXPLICACION.

Los Profetas no solo hablaban de las guerras particulares de los Judios, de sus victorias, de sus pérdidas en cada ocasion particular; sino que tambien profetizaron en general que sería enteramente arruinado el Reyno de Israel: que la Ciudad y el Templo de Jerusalén serian destruidos, y reedificados en cierto tiempo: que los Judios vivirian cautivos en Babilonia, y volverian de su cautiverio: que despreciarian al Mesías y le harian morir: que Dios los abandonaria enteramente, y los dispersaria por toda la tierra: que haria una eterna alianza con otro Pueblo que no le habia conocido hasta entonces; y que los Judios se convertirian al fin del mundo.

P. ¿Qué profetizaron tocante á las demas naciones?

R. Todo lo que habia de suceder á aquellas naciones de que Dios se servia en aquel tiempo en orden á su Pueblo. Hablaron claramente de la conversion de todas las naciones del mundo; y anunciaron que Dios, que no era entonces, hablando con propiedad, adorado ni conocido sino por el Pueblo Judaico, sería algun dia conocido, adorado y servido por todos los Pueblos del Universo.

P. ¿Qué profetizaron en orden al Mesías?

R. Señalaron el tiempo fixo de su venida, de su Predicacion y de su Muerte; todas las circunstancias de su Vida, de su Pasion, de su Resurreccion;

y en su consecuencia todo lo que habia de suceder en el mundo. En fin profetizaron el Juicio Universal, y la eterna separacion que hará este Justo Juez de los buenos y de los malos (c).

P. ¿Por qué quiso Dios que hablasen los Profetas, no solo de los sucesos futuros que miraban al estado de la Religion, sino tambien de los hechos particulares concernientes á las guerras de los Judios y de los Pueblos sus vecinos?

R. Para que estas Profecías particulares, cuyo cumplimiento veían todos los dias los Judios y demas Pueblos, fuesen para ellos una prueba de la verdad de las Profecías mas importantes que debian cumplirse en lo venidero.

Por la misma razon, lo que profetizaron Jesu-Christo, los Profetas y los Apóstoles sobre la conversion de los Gentiles, la ruina del Templo de Jerusalén, y la dispersion de los Judios; es para nosotros, que vemos el cumplimiento de todas estas Profecías, una prueba cierta de que se cumplirán á su tiempo todas las demas; que son, la conversion de los Judios, la persecucion del Ante-Christo, la resurreccion de los cuerpos, y la última venida de Jesu-Christo (d).

 §. XX.

(c) Lee la explicacion que hace Eusebio de todas estas Profecías. Demostrac. Evangélica desde el principio del II. lib. hasta el fin del X. Tambien están referidas en el lib. de la Demostracion Evangélica de Mr. Huet Obispo de Avranches. Pueden verse las principales referidas por S. Cypriano en los dos primeros libros de los Testimonios contra los Judios; por S. Agust. Ciudad de Dios lib. 17. desde el cap. 3. hasta el cap. 20. y lib. 18. desde el cap. 27. hasta el cap. 35. Lee tambien el Discurso sobre la Historia Universal de Mr. Bosuet II. Part. sobre el Estado de la Religion.

(d) Lee á S. Agustín Ciudad de Dios, lib. 7. cap. 31. y lib. 18. cap. 46. y en otra parte. *Scripta lege, dice este Padre, impleta cerne, implenda collige.*

§. XX.

*Dispersion de las diez Tribus : cautividad de Babilonia :
vuelta de esta cautividad ; y restablecimiento
de los Judios.*

P. ¿ Cuánto tiempo duró el gobierno de los Reyes de Judá ?

R. Saul, David y Salomon reynaron sucesivamente por espacio de cien años.

Los Reyes de Israel reynaron tambien sucesivamente por espacio de doscientos cinquenta y cinco años ; y los Reyes de Judá trescientos ochenta y siete. Asi el gobierno de los Reyes llegó en todo á quatrocientos ochenta y siete años (e).

P. ¿ Por qué duró mas de cien años menos el gobierno de los Reyes de Israel que el de los Reyes de Judá ?

R. Por la obstinacion de este Pueblo cismático é idólatra. Despues de haber amonestado Dios mucho tiempo antes por sus Profetas á los Reyes y Pueblos del Reyno de Israel , á que hiciesen penitencia , descargó sobre ellos su ira , de modo , que fué enteramente destruido este Reyno , como anunciaron los Profetas. Todos los Judios de las diez Tribus fueron llevados cautivos á Asiria , desde donde se dispersaron por todas las partes septentrionales del Asia , y de donde nunca han vuelto en forma de Pueblo : pero el Reyno de Judá se conservó aún mas de cien años despues de esta cautividad de las diez Tribus (f).

P.

(e) Vé á Torniel en el año 3446. del mundo y á los demas Cronologistas. Hablo segun la opinion mas comun ; por que el P. Besron cree que los Reyes de los Judios duraron mas tiempo. Consulta el libro de la Antigüedad de los Tiempos restablecida.

(f) Consulta el IV. lib. de los Reyes cap. 15. 17. y siguientes.

- P. ¿Cómo se acabó el Reyno de Judá?
- R. Habiendo llegado al último extremo los delitos de los Judios, envió Dios al Rey de Babilonia, que se hizo Señor de Judea; tomó y quemó á Jerusalén, arrasó sus murallas, asoló el Templo de Salomon, y llevó cautivos á Babilonia á todos los Judios con su Rey Jeconías, cumpliendose en todo lo que anunciaron los Profetas (g).
- P. ¿Quánto tiempo duró esta cautividad?
- R. Setenta años, como Dios lo habia profetizado á los Judios por Jeremías (h).
- P. ¿Cómo vivieron los Judios en Babilonia?
- R. Volvieron en sí, sirvieron fielmente á Dios baxo la conducta espiritual de los Profetas, que les envió para animarlos en su cautividad.
- P. ¿Quiénes fueron estos Profetas?
- R. Los mas célebres fueron Ezequiel, Daniel, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.
- P. ¿Qué Rey dió libertad á los Judios?
- R. Ciro, Rey de Persia, que hecho Señor de todo el Oriente, permitió á los Judios volver á su pais, y reedificar la Ciudad y el Templo de Jerusalén; les restituyó todos los vasos sagrados que habian servido antes en el Templo, y les hizo grandes presentes (i).
- P. ¿Qué le movió á Ciro á portarse asi con los Judios?
- R. El haberle manifestado que Isaías, que vivia doscientos años antes que él, habia profetizado nombrandole por su nombre, que reynaria en todo el Oriente.

(g) IV. lib. de los Reyes ácia el fin. Jerem. LII.

(h) II. Paralipom. XXVI. 21. Jerem. XXV. 12. XXIX. 10. Daniel IX. 2.

(i) II. Paralip. XXXVI. 22. 1. Esdras. II.

Oriente, y se reedificarian por su orden la Ciudad y el Templo de Jerusalén (*k*).

P. ¿Qué número de Judios volvió de Babilonia á Judea; y quién fue su caudillo?

R. Volvieron quarenta y dos mil trescientos y sesenta, conducidos por Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y de Zorobabel, hijo de Salatiel, Cabeza de la Tribu de Judá (*l*).

P. ¿Volvieron á Judea solos los Judios de las dos Tribus de Judá y de Benjamin?

R. Pudieron volver con ellas muchos Israelitas de las otras diez Tribus; pero ya no hubo entonces distincion entre ellos; y la Tribu de Judá dió el nombre á toda la nacion, que desde este tiempo fue llamada *Judaica* (*m*).

P. ¿Se reedificaron muy pronto la Ciudad y Templo de Jerusalén?

R. Fue tan grande la oposicion que padecieron los Judios de parte de los Samaritanos, sus vecinos, para impedirles la fábrica del Templo, que excitados estos de la envidia, ganaron un edicto del Rey Cambises, hijo de Ciro, que obligaba á los Judios á suspender la obra. No pudieron continuarla hasta pasados mas de sesenta años, en el septimo año de Artaxerxes, llamado *Longimano*; y hasta el año vigésimo del reynado de este Príncipe, setenta, ó setenta y un años despues del primer edicto de Ciro, no tuvieron los Judios el permiso de reedificar las murallas de Jerusalén, lo que executaron baxo la conducta de Nehemías;

Tom. I.

S

pe-

(*k*) Isai. XLIV. 28. XLV. 1. Joseph. Historia de los Judios lib. XI. cap. 1.

(*l*) 1. Esdr. II.

(*m*) 1. Esdr. IV. Consulta tambien á S. Lucas II. 36. y los Act. XXVI. 7. para que puedas congeturar que habia Israelitas de las otras Tribus mezclados con los Judios que volvieron de Babilonia.

pero con tantas oposiciones, que se vieron obligados, en el mismo acto de reedificar estas murallas, á trabajar con una mano, teniendo la espada en la otra para defenderse (n).

P. ¿Fue tan magnífico como el primero este segundo Templo de Jerusalén?

R. Si miramos solamente á la magnificencia exterior, fue éste mucho menos magnífico que el antiguo; pero su gloria fue mucho mayor sin comparación que la del Templo de Salomon: porque éste tuvo la excelencia de ser santificado por la presencia corporal del Mesias, de quien el de Salomon no habia sido mas que sombra y figura (o).

P. ¿Qué significaban Jesus, hijo de Josedec, y Zorobabel, hijo de Salatiel?

R. Representaban á Jesu-Christo: porque el primero era Sumo Sacerdote, y el otro Cabeza de la extirpe Real de David. Reunieronse ambos para conducir y restablecer al Pueblo Judaico á la vuelta de la cautividad de Babilonia; en lo qual fueron imagen de Jesu-Christo, que juntó en su persona la calidad de Sacerdote y de Rey, hijo de David, para librarnos de la esclavitud del demonio, y conducirnos á la celestial Jerusalén (p).

P. ¿Qué significaban las oposiciones que hallaron los Judios en la reedificación de su Ciudad y Templo?

R. Eran figura de las persecuciones que suscita el demonio contra los Discípulos de Jesu-Christo; y principalmente de las que suscitará en los últimos

tiem-

(n) Consulta el I. lib. de Esdras cap. IV. V. y VI. y el II. de Esdras cap. II. III. y IV. Daniel X. Ageo I. y las Cronologías Sagradas. S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 26.

(o) Consulta al Prof. Ageo II. 8. 9. 10. á S. Geron. sobre este lugar, y á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 48.

(p) S. Agust. lib. 12. contra Fausto cap. 36. Lee tambien á S. Gerónimo sobre el cap. I. de Ageo.

tiempos, para impedirles entrar en la posesion pacífica de la celestial Jerusalén, donde debe ser consagrado el Templo vivo de Dios Eterno, como lo hemos explicado, hablando del Templo de Salomon (q).

P. ¿Qué significaba la reedificacion del segundo Templo, despues que los Judios volvieron de la cautividad?

R. Era figura de la Iglesia Christiana y del Nuevo Testamento, cuya gloria, que principalmente se funda en lo interior, excede infinitamente á la gloria de la Sinagoga, que era toda exterior (r).

P. ¿Qué significaba la accion de los Judios, que edificaban con una mano el Templo de Jerusalén, y peleaban con la otra?

R. Representaba lo que deben hacer los Christianos. No pueden estos trabajar en el edificio del Cielo, cuyo fundamento es Jesu-Christo, sin pelear al mismo tiempo contra los demonios, que, como leones rugientes, dán vueltas sin cesar al rededor de ellos para despedazarlos, y apartarlos del trabajo de este celestial edificio (s).

§. XXI.

Estado del gobierno temporal de los Judios despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia hasta su entera destruccion por los Romanos.

P. ¿Despues que volvieron los Judios del cautiverio de Babilonia, fueron gobernados por Reyes, como antes?

R. No: continuaron viviendo baxo el dominio de

§ 2 los

(q) S. Agust. *ibid.*

(r) S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 48.

(s) 1. Cor. III. 9. y sigüient. 1. Petr. V. 8, 9. Ephes. VI. 12. 11. Cor. VII. 5. &c.

los Persas, y luego baxo el de Alexandro el Grande, que se hizo Señor de todo el Oriente despues de haber vencido á Darío, último Rey de los Persas. Luego que murió Alexandro, los privados de este Príncipe dividieron entre sí su Imperio. Tolomeo se hizo Rey de Egipto; y Seleuco reynó en Babilonia y en Siria. Despues Tolomeo se hizo Señor de Judea, y se llevó una multitud de Judios cautivos á Egipto. A este sucedió Tolomeo Filadelfo, que trató muy bien á los Judios, y permitió volver á Judea á los que quisiesen. En el reynado de este Príncipe fueron traducidos en Griego, segun la opinion comun, los Libros Sagrados por setenta y dos Intérpretes Judios; cuya traduccion se llama la *Version de los setenta*, tan célebre en la Iglesia. Los sucesores de Filadelfo fueron Tolomeo Evergetes, Tolomeo Filopator, y Tolomeo Epifanes que reynaron sucesivamente de padre en hijo. Estos dos últimos hicieron padecer muchos trabajos á los Judios, por obligarlos á mudar de Religion.

Vivia en aquel tiempo Antioco, llamado el *Grande*, Rey de Siria, que se unió con Filipo Rey de Macedonia, para despojar de su Reyno á Tolomeo Epifanes, Rey de Egipto. Con este motivo padecieron por entonces los Judios continuas vexaciones por estos Principes.

A Antioco Rey de Siria sucedió Seleuco Filopator, que movido de la piedad del Sumo Pontifice Onías, le suministró todo lo necesario para los gastos de los Sacrificios.

A Seleuco sucedió Antioco, llamado *Epifanes*, que quiere decir *ilustre*, que se hizo célebre por sus impiedades: por que depuso al Santo Pontifice Onías; se hizo dueño de la soberana dignidad del Sacerdocio, que daba y quitaba á unos y á otros

á su antojo. Despojó el Templo de Jerusalén; quiso precisar á los Judios á mudar de Religion, por cuya causa hizo morir al Santo Varon Eleazar, y padecer los mas horribles suplicios á los siete hermanos Macabeos y á su madre; y un Sabado hizo matar tambien á todos los que estaban congregados para los Sacrificios: en fin murió miserablemente por justo castigo de Dios.

Durante esta persecucion de Antioco, Matatías que era el X. de la familia de los Macabeos, se retiró al desierto, donde quiso mas vivir y alimentarse de yerbas, que comer manjares prohibidos por la Ley.

Tomó luego las armas, y despues de él su hijo el célebre Judas Macabeo, en defensa de su Religion y de su nacion (t).

Aunque los Judios habian vivido hasta Matatías baxo el dominio de estos Principes, de que hemos hablado; por esto no dexaban de tener una especie de Soberanía. Componia la nacion un cuerpo de República, gobernado por los Sumos Sacerdotes, y por el Supremo Consejo de la nacion, que fue llamado *Sanedrin*. Eran solamente tributarios de los Principes que los habian sujetado.

P. ¿Podian Matatías y Judas Macabeo su hijo tomar justamente las armas contra el Rey Antioco con pretexto de vengar la causa de la Religion, que perseguia este Príncipe?

R. Nunca es permitido revelarse contra la autoridad legítima de los Reyes con pretexto de persecucion ni de Religion. Jesu-Christo no quiso que S. Pedro le defendiese con su espada. Los primeros Chris-

tia-

(t) Consulta sobre todo esto los libros de los Macabeos. Josefó lib. 11. y 12. de la Historia de los Judios. S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 45.

tianos nunca se defendieron contra los Emperadores Paganos que los perseguian. Pudieron estos en muchas ocasiones executar lo con facilidad; pero nunca opusieron á estas persecuciones, sino las armas de la oracion y de la paciencia; y si se distinguieron, fue solo por su fidelidad y amor á los Principes (u).

Los Judios siguieron las mismas máximas. Dios les ordenó sufrir en paz su cautiverio baxo el dominio de los Babilonios, obedecer á sus Soberanos, y rogar por su prosperidad (x).

Quando Matatías, y despues de su muerte Judas Macabeo, tomaron las armas contra Antioco para defenderse y librarse de la opresion, lo hicieron solo por una inspiracion sobrenatural y extraordinaria, que se reconocia claramente ser toda divina, y por un zelo parecido á aquel, de que fue animado en otro tiempo Finees contra los Israelitas que quebrantaban la Ley. Esto nos enseña la Sagrada Escritura, que dice se declaró el mismo Dios milágresamente á favor de los Macabeos; y que Dios en calidad de Señor Soberano, mandó positivamente á Judas Macabeo tomar las armas (y).

Podemos añadir á esto que Antioco no era Soberano de los Judios, sino por usurpacion; y aun su mismo Reyno pertenecia á Demetrio, hijo del Rey Seleuco (z).

El Pueblo de Dios tenia, pues, entonces derecho para libertarse de la tiranía luego que se viese en estado de sacudir el yugo, como lo habian hecho otras veces los Israelitas, conducidos por Gedeon, y por los demas Jueces enviados de Dios, para librar-

-
- (u) Matth. XXVI. 52. Tert. Apolog. cap. 38. y 48. &c.
 (x) Jerem. XXIX. 7. Baruch I. 11. y sigüient.
 (y) 1. Machab. II. 26. 27. 2. Machab. X. 29. XV. 12. 16.
 (z) 1. Machab. VII.

brarlos de la servidumbre de los Madianitas, de los Amonitas, de los Filisteos, &c. (a).

P. ¿De qué Tribu y de que linage era Matatías?

R. De la Tribu de Levi y de la familia de Aaron: pues vemos que Judas Macabeo su hijo, hizo en el Templo las funciones de Sacrificador; y Jonatás otro hijo suyo, fue creado Sumo Sacerdote; lo que no era permitido, sino á los descendientes de Aaron (b).

P. ¿Quáles fueron las mas célebres acciones de Judas Macabeo?

R. Consiguió muchas victorias contra Antioco, y los Reyes de Siria, sus sucesores, y contra muchos Pueblos vecinos de la Judea. Tomó á Jerusalén: purificó el Templo, é hizo la dedicacion: instituyó una Fiesta perpetua para honrar la memoria de esta dedicacion; cuya Fiesta celebró Jesu-Christo (c). Confió solo en el poder del Señor: tuvo un ánimo intrépido: la fama de sus victorias y de su mérito hizo célebre su nombre por toda la tierra. Finalmente, fue muerto en un combate que sostuvo con ochocientos hombres contra un formidable ejército; y en esta expedicion dió pruebas espantosas de su fé y de su valor (d).

P. ¿Quiénes sucedieron á Judas Macabeo, para gobernar el Ejército y Pueblo Judaico?

R. El primero fue Jonatás, que reunió despues en su persona el poder temporal con la autoridad espiritual de Sumo Sacerdote (e). Sucedió á Jonatás, Simon su hermano, que se hizo muy célebre por

(a) Consulta el lib. de los Jueces y la Historia de los Macabeos,

y en especial el I. lib. cap. XV. vers. 33. 34.

(b) Machab. lib. I. cap. IV. y X. lib. II. cap. X. &c.

(c) Joann. X. 22.

(d) Lee los dos lib. de los Macabeos.

(e) I. Machab. X. 20. 6f.

su valor y virtud; y fue el primero de su nacion, que despues de la vuelta de Babilonia, fue Señor pacífico y absoluto de toda la Judea. Fue muerto á traicion en un festin (f); y dexó por su muerte la suprema dignidad del Sacrificio, y el Principado á Juan su hijo, llamado *Hircano* (g).

A este le sucedió Judas, llamado *Aristóbulo*, que fue el primero que tomó el título de *Rey de los Judios*, despues que volvieron de la cautividad de Babilonia. A este sucedió Alexandro, por sobrenombre *Janeo*, que tuvo dos hijos de su muger Alexandra, llamados *Hircan* y *Aristóbulo*. Alexandra, despues de muerto su marido, se hizo Reyna de los Judios, y colocó la suprema dignidad del sacerdocio y la corona en la cabeza de Hircan. Pero luego que murió la Reyna, Aristóbulo declaró la guerra á su hermano, y le despojó del Reyno.

Reynando Aristóbulo, los Romanos, cuyo ejército mandaba el gran Pompeyo, hicieron tributaria á la Judea.

Restableció Pompeyo á Hircan, que le habia llamado á su socorro, sin permitirle no obstante el título de Rey; é hizo prisionero á Aristóbulo, que fue conducido á Roma para que sirviese de gloria á su triunfo.

Despues pasó á Judea Pacoro Rey de los Partos; depuso á Hircan, y colocó en su lugar á Antígono, hijo de Aristóbulo.

Pero de allí á muy poco, Herodes el Grande, que no era Judio de nacion sino Idumeo, consiguió de los Romanos el permiso de titularse *Rey de los Judios*; y con este motivo pasó á hacer la guerra á Judea contra Antígono, á quien derrotó. Des-

pues

(f) 1. Machab. XIII. XIV. XV. XVI.

(g) 1. Machab. XVI.

pues de conseguida esta victoria reynó Herodes pacíficamente ; y ácia el fin de su reynado vino al mundo Jesu-Christo, Salvador de los hombres.

Habiendo muerto Herodes, Augusto Emperador de los Romanos repartió sus Estados entre sus hijos, dando á Arquelao la mitad de ellos con el título de *Enarquía*, y subdiviéndola otra mitad entre Herodes Antipa y Filipo, hermanos de Arquelao, con el título de *Tetrarquía*.

Pasados nueve años y algunos meses, despojó Augusto á Arquelao : envióle desterrado á Viena en las Galias, donde murió ; y reduxo sus Estados á Provincia Romana.

Vemos en San Lucas (*b*) que quando empezó Jesu-Christo las funciones públicas de su ministerio, que fue cerca de veinte años despues de la desgracia de Arquelao, estaba dividida la Tierra Santa en quatro partes : á saber, 1. la Judea propiamente llamada, que comprendia entonces la Idumea y la Samaria, ó por mejor decir, todos los Estados de Arquelao, cuyo Gobernador, que á la sazón era Pilatos, le ponian los Romanos, que eran sus Soberanos : 2. la Galilea, cuyo Tetrarca era Herodes Antipa, el mismo de quien se hace mencion en la Pasion de Jesu-Christo : 3. la Iturea y la Traconita, cuyo Tetrarca era Filipo hermano de Antipa : 4. el pais de Abielne, cuyo Tetrarca era Lisaniás ; pero Abilene pertenecía mas bien á la Siria que á la Judea.

Así los Romanos no eran entonces Soberanos, sino de la Ciudad de Jerusalén y de la mitad de la Tierra Santa. Faltábales poco para serlo tambien

Tom. I.

T

de

(b) Cap. III.

de todo lo restante: porque ellos trataban á los Tetrarcas casi como súbditos, no obstante que eran Principes soberanos, y que comunmente se les daba el título de Rey, como parece por la Sagrada Escritura (i).

Finalmente, habiendo querido los Judios sacudir el yugo de los Romanos despues de la muerte de Jesu-Christo, en el decimo septimo año del Reynado de Agripa, que no pudo impedir esta revolucion, sostuvieron una cruel guerra, que duró quatro años; al cabo de los quales fue tomada y asolada Jerusalem, el Templo arruinado hasta los cimientos, y arrojados de su Reyno los Judios, y dispersos por todo el mundo. Verémos despues la causa de estos últimos sucesos; pero nos ha parecido necesario referir aqui la série de aquellos personages, por quienes fueron gobernados los Judios desde que volvieron de Babilonia hasta su entera destruccion (k).

§. XXII.

Estado de las costumbres y de la religion de los Judios, desde su vuelta del cautiverio de Babilonia hasta la venida del Mesias.

P. ¿Despues que los Judios volvieron de la cautividad de Babilonia, continuaron teniendo Profetas como antes?

R. El último que tuvieron fue Malaquías, que profetizaba casi al mismo tiempo que Ageo y Zacarías

(i) Marc. VI. 14.

(k) La Historia de los Macabeos fina en el Pontificado de Juan Hircan. Lo demas que acabo de referir, lo he tomado de la Historia de Josefo. Consulta tambien á S. Agustin Ciudad de Dios lib. 18. cap. 45.

rías, que fue ácia el fin de la construccion del segundo Templo. Despues de Malaquías no hubo mas Profetas hasta S. Juan Bautista (l).

P. ¿Quántos años se pasaron desde éste Profeta hasta San Juan Bautista?

R. Cerca de quatrocientos y cinquenta años (m).

P. ¿Y en este intervalo vivieron los Judios en temor de Dios?

R. Fueron casi tan malos como antes: como se vé por el Libro de los Macabeos, y por la Historia de Josefo. No obstante hubo entre ellos personas muy santas (n).

P. ¿Quiénes se distinguieron en este tiempo por su santidad?

R. El Sumo Pontifice Onías, Simon su hijo, Eleazar, y los siete Martires Macabeos con su madre; Matarías y toda la ilustre familia de los Macabeos, con otros muchos, cuyos nombres é historia pueden leerse en los Libros de los Macabeos (o).

P. ¿Se abandonaron los Judios á la idolatría como antes, despues que volvieron de la cautividad de Babilonia?

R. Las persecuciones que padecieron baxo el gobierno de los Tolomeos, Reyes de Egipto, y del impío Antiocho, Rey de Siria, hicieron caer á muchos en la idolatría. Pero no vemos que despues de su vuelta de la cautividad cayesen en ella espontaneamente, como habian hecho antes de aquel tiempo (p).

T 2

P.

(l) Lee el Salm. LXXIII. 9. 1. Machab. IV. 46. IX. 27. XIV. 41. S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 35.

(m) Lee los Cronologistas.

(n) Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 45. Este Padre dice que los Judios aun fueron mas malos entonces que lo habian sido en el tiempo de los Profetas.

(o) Consulta tambien al Eclesiástico cap. XLI.

(p) Lee los libros de los Macabeos.

- P. ¿Qué representaba la persecucion que padecieron los Judios por Antioco?
- R. Era figura de la persecucion que padecerán los Christianos el fin del mundo por el Ante-Christo (q).
- P. ¿Cuál fue el estado de la Religion entre los Judios en este tiempo de desorden y de corrupcion, en que no los ilustró Dios por sus Profetas?
- R. Despues de la muerte de Judas Macabeo y de sus hermanos se introduxeron muchas sectas en materia de Religion; y añadieron los Fariseos á la Ley de Dios muchas interpretaciones humanas, ó indiferentes, y supersticiosas enteramente opuestas á esta santa Ley (r).
- P. ¿Cuáles fueron estas sectas?
- R. Las mas famosas fueron las de los Fariseos, de los Saduceos, y de los Esenos (s).
- P. ¿Quiénes eran los Fariseos?
- R. Son bastante conocidos por las reprehensiones que les hizo Jesu-Christo. Estos Judios afectaban grande regularidad de vida; pero tenian el interior muy corrompido, y alteraban la santidad de la Ley en muchas cosas (t).
- P. ¿Quiénes eran los Saduceos?
- R. Eran unos impíos y libertinos que negaban la inmortalidad del alma, la exístencia de los espíritus, la resurreccion de los cuerpos, y por consiguiente las penas de la otra vida. Esta secta se

com-

-
- (q) Consulta á S. Gerónimo y á los demas Intérpretes antiguos y modernos de la Sagrada Escritura sobre el cap. 7. 8. 11. y 12. de Daniel.
- (r) Lee las autoridades arriba citadas y á S. Geron. Dialogo contra los Luciferianos.
- (s) Sobre lo qual lee á Serario, lib. de las tres Sectas de los Judios; y al P. Petavio Not. sobre S. Epifanio.
- (t) Pueden leerse individualmente sus Dogmas en Josefo Historia de los Judios lib. 13. cap. 9. y lib. 18. cap. 2. Guerra de los Judios lib. 2. cap. 7. Matth. XV. y XXIII. Luc. XVIII. S. Epifanio Heregia 15. &c.

componia de los mas ilustres y mas ricos Señores de entre los Judios (u).

P. ¿ Quiénes eran los Esenos?

R. Eran ciertos Judios que vivian en comunidad, haciendo una vida muy exemplar. No tenian cosa reprehensible ni en su creencia, ni en sus costumbres. Unos no se casaban jamás; otros lo hacian observando exâctísimas reglas: todos estaban muy desprendidos de los deleytes (x).

Muchos autores pretenden que lo que escriben Josefo y Filon de los Esenos, se debe entender de los Judios convertidos por los Apóstoles, inmediatamente despues de la venida del Espíritu Santo, conforme está escrito en el capítulo segundo de los Actos de los Apostoles (y).

P. ¿ Quáles eran las demas sectas de los Judios?

R. La de los Samaritanos, de los Hemerobaptistas y de los Herodianos.

P. ¿ Quiénes eran los Samaritanos?

R. Hablando con propiedad, era la secta de los Judios cismáticos: porque tenian Templo y Altar separado, y Sacerdotes que no reconocian la autoridad del Sumo Pontifice de los Judios.

EXPLICACION.

Empezó este cisma en tiempo de Jeroboan, como hemos dicho, y permaneció sin alteracion hasta la dispersion de las diez Tribus.

Des-

(u) Lee á Josefo Histor. de los Judios lib. 13. cap. 18. y lib. 18. cap. 2. Guerra de los Judios lib. 2. cap. 7. Matth. XXII. 25. Act. XXIII. 8. S. Epifanio Hereg. 14.

(x) Lee á Josefo *ibid.* Eusebio lib. 8. de la Preparacion Evangelica cap. 11. y 12. Filon en el libro que compuso, para probar que todos los hombres buenos son libres, ácia el medio pag. 376. de la Edicion de París de 1640. y en el lib. de la Vida contemplativa al principio.

(y) Lee esta question tratada fundamentalmente en Serario lib. 3. de las tres Sectas de los Judios cap. 17. y 18.

Despues de esta dispersion fue enviado desde Babilonia á Samaria un Sacerdote de los Judios para restablecer en ella el culto del verdadero Dios, con motivo de la desolacion á que reducian las bestias feroces á los habitantes de aquel pais que adoraban á Dioses extraños. El trato y comunicacion con los idólatras que dominaban aquel pais, fue causa de que los Samaritanos introduxesen en su culto una monstruosa mezcla de paganas supersticiones con las ceremonias Judai- cas. Sanaballat, Príncipe de Samaria, pudo conseguir de Alexandro el Grande el permiso de edifi- car un Templo cerca de Samaria sobre el monte Garisim, á imitacion del de Jerusalén. Hizo ve- nir Sacerdotes Judios para Ministros de este Tem- plo. Hallaronse algunos tan tibios, que abandonaron su Religion, y se rindieron á las solicitacio- nes de este impío Príncipe. Manasés, hermano del Sumo Sacerdote Jado, fue puesto á la frente de estos Sacerdotes cismáticos, y Sanaballat le hizo Sumo Sacerdote de los Samaritanos. Despues de este tiempo hubo muchas disputas entre los Judios y Samaritanos, que duraban aun en tiempo de Je- su-Christo, sobre el lugar en que se debía adorar á Dios; y de este modo se hizo irreconciliable la separacion de estos dos Pueblos.

Los Samaritanos no reconocian mas Sagrada Escritura que los cinco Libros de Moysés. Ne- gaban que Jerusalén fuese el único lugar donde quiso Dios ser adorado. En lo demas iban bas- tante uniformes con los Judios, que les atribu- yeron muchos errores que no tenian (2).

P.

(2) Consulta el I. y II. lib de Esdras; los lib. 11. 12. y 13. de la Historia de los Judios por Josefo Joan. IV. y la mayor parte de los Autores que han escrito sobre los Prolegomenos de la Biblia.

P. ¿Quiénes eran los Hemerobaptistas?

R. Ciertos Judios, así llamados de una palabra Griega, que significa lavarse cada dia (a): porque fundaban ellos toda su santidad en lavarse el cuerpo todos los dias. Negaban con los Saduceos la resurreccion de los muertos, y en todo lo demas seguian á los Fariseos (b).

P. ¿Cuál era la secta de los Herodianos?

R. La secta que seguian algunos Judios así llamados, porque pretendian que Herodes el Grande era el Mesias.

Creem muchos que quando habla el Evangelio de los Herodianos, se entiende esta palabra de aquellos que profesaban esta secta. Otros dicen que no habla sino de los oficiales puestos por Herodes para cobrar los tributos que pagaban á los Romanos (c).

P. ¿Qué dió motivo á la secta de los Herodianos?

R. El que los Judios estaban por entonces persuadidos de que ya se habia cumplido el tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesias (d). Referirémos y explicarémos mas adelante estas Profecías.

Se infiere de todo lo que acabamos de explicar en este párrafo que los Judios habian caido en grande corrupcion, quando vino Jesu-Christo al mundo (e).

§. XXIII.

(a) ἡμεροβαπτισται.

(b) Lee á S. Epifanio Hereg. 17.

(c) Matth. XXII. 16. Marc. XII. 13. S. Epif. Hereg. 20.

(d) Lee á S. Gerón. Dialogo contra los Luciferianos.

(e) Consulta á S. Pablo Rom. II. III. 10. y siguiente.

§. XXIII.

Estado del Pueblo Gentil desde la vocacion de Abraham hasta la venida del Mesias.

P. ¿Cuál fue la conducta de los demas Pueblos de la tierra, conocidos por el nombre de Gentiles, mientras los Judios vivian en esta corrupcion?

R. Hemos dicho que los abandonó Dios á su propia corrupcion, quando escogió á Abraham para hacerle padre del Pueblo Judaico. Desde aquel tiempo vivieron los Gentiles en el desorden y en la idolatría; y es horrible la pintura que hace S. Pablo de sus desórdenes (f).

P. ¿Pero de tal modo fueron abandonados los Gentiles despues de la vocacion de Abraham, que no hubo entre ellos alguno que conociese y sirviese al verdadero Dios?

R. El Pueblo Judaico, dice S. Agustin, fue el único Pueblo que pudo y debió llamarse desde entonces el Pueblo de Dios. Pero no se puede negar, continúa este Padre, que hubiese habido entre los Gentiles algunos particulares escogidos de Dios, que perteneciesen á la comunión de los Santos (g).

P. ¿Qué debian hacer los Gentiles para santificarse antes de la venida de Jesu-Christo?

R. Lo mismo que debian practicar para santificarse antes de la vocacion de Abraham; esto es, debian creer en Dios, adorar á él solo, obedecerle, vivir segun las leyes de la sana conciencia y de la recta razon; y creer y esperar en un Redentor (h).

P.

(f) Rom. I.

(g) S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 47. Lee tambien la Cart. 102 ó 49. á Deo gracias quest. 2. num. 15.

(h) Lee el §. I. de este cap. S. Agustin *ibidem*.

P. ¿Conocemos algunos que viviesen así entre los Gentiles?

R. La Sagrada Escritura hace mencion entre otros de dos que se hicieron muy célebres por su piedad: Job y Melchisedec, que ambos fueron figura muy expresa de Jesu-Christo.

Tambien hace mencion la Escritura de otros Gentiles que conocieron y sirvieron al verdadero Dios: como fueron los Ninivitas que hicieron penitencia, mediante la predicacion de Jonás. Podemos creer que la dispersion de los Judios, baxo el gobierno de los Asirios, dispuso á los Pueblos por medio de los libros sagrados que llevaban consigo, para conocer y esperar al Mesias (i).

P. ¿Quién era Job?

R. Un Príncipe de Oriente, de la tierra de Hus, hombre sencillo y temeroso de Dios. Fue probada su virtud en la tierra de todos los modos en que puede ser probada la virtud de un hombre; y en todas estas pruebas fue un completo modelo de la mas perfecta paciencia. En fin, recompensó Dios en el mundo su paciencia, volviendole á dar doble mas de lo que habia perdido; y murió Job colmado de méritos (k).

P. ¿En qué fue Job figura de Jesu-Christo?

R. 1. En su inocencia: 2. en sus tentaciones y trabajos: 3. en su paciencia: 4. en la gloria con que fue premiada esta paciencia, imagen de la Resurreccion de Jesu-Christo y de su Ascension (l).

P. ¿Quién era Melchisedec?

R. No sabemos ni su nacimiento, ni su genealogía,

Tom. I.

V

ni

(i) Consulta á S. Agust. *ibid.*

(k) Consulta el lib. de Job.

(l) Lee á S. Gregor. sobre Job; á S. Crisóstomo homil. 2. de la paciencia de Job; á S. Gerónimo ó al Autor de los Comentarios sobre Job, impresos baxo el nombre de este Padre.

ni su muerte. Todo lo que sabemos de este santo hombre es que era Sacerdote del Altísimo y Rey de Salem; que salió al encuentro á Abraham, quando este Patriarca volvió vencedor de cinco Reyes; que ofreció á Dios en sacrificio pan y vino, en accion de gracias de esta victoria; que bendixo á Abraham; y Abraham le dió el diezmo de todo el botin (m).

P. ¿En qué fue Melchisedec figura de Jesu-Christo?

R. En que todo lo que nos enseña la Sagrada Escritura de este santo hombre, no fue escrito sino por relacion á Jesu-Christo y á su Sacerdocio: como lo explica S. Pablo admirablemente en el cap. 7. de la Epistola á los Hebreos; y por esto se llama Jesu-Christo en la Escritura, Sacerdote eterno segun el orden de Melchisedec (n).

P. ¿Por qué permitió Dios esta corrupcion general de los Pueblos Gentil y Judaico, antes de su venida?

R. Para exercitar su misericordia sobre unos y otros; confundir la soberbia de los hombres, haciendo ver la flaqueza é imposibilidad de la razon humana, abandonada á sí misma, y de la ley sola; y para hacer desear la venida del Libertador, del Mesias, cuya necesidad habian hecho sentir tantos males por otro medio incurables (o).

SEC-

(m) Genes. XIV. Hebr. VII.

(n) Salm. CIX. Vé la explicacion de esta respuesta mucho mas individual en la terc. Part. de esta Obra, Secc. 2. cap. 7. del sacrificio de la Misa §. 5.

(o) Rom. III. 9. VIII. 3. &c. Lee el §. I. de este cap.

 SECCION SEGUNDA.

Del estado de la Religion desde la venida del Mesias hasta el fin de los siglos.

CAPITULO I.

De Jesu-Christo.

§. I.

Pruebas de la venida del Mesias por el cumplimiento de las Profecías en la persona de Jesu-Christo.

- P. ¿Sabemos de cierto que ha venido el Mesias; prometido á los hombres; y que es inútil que los Judios le esperen todavía?
- R. Sí: porque há muchos años que pasó el tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesias; y todas sus profecías se cumplieron en la persona de Jesu-Christo.
- P. ¿Qué Profecías señalaron el tiempo fixo de la venida del Mesias?
- R. Las Profecías de Jacob, Daniel y Ageo son las mas terminantes sobre este punto.
- P. ¿Cuál es la Profecía de Jacob?
- R. Estando Jacob para morir profetizó muchas cosas concernientes al estado de cada uno de sus hijos y de su posteridad. Quando llegó á Judá, le dixo: *que no se quitaria el Cerro de la Tribu de Judá, y que habria siempre un Caudillo de esta Tribu, hasta que viniese al*

mundo el Mesias que será la esperanza de los Gentiles (p.).

P. ¿En qué prueba esta Profecía que ya ha venido el Mesias?

R. En que há mas de mil y setecientos años que los Judios no tienen Rey ni Caudillo de su nacion, y mas de mil y seiscientos que fueron echados de Judea, sin haber podido en todo este tiempo volver á entrar en ella.

P. ¿Vino efectivamente el Mesias luego que los Judios dexaron de tener Soberano de su nacion?

R. Sí: porque quando vino al mundo Jesu-Christo, que es el Mesias, como probarémos despues, Herodes, que no era Judio sino Idumeo, tenia el título de Rey de los Judios. Eran los Romanos Señores absolutos de esta nacion; y tan absolutos, que tenían Gobernadores en la Judea, y quitaron á los Judios, viviendo Jesu-Christo, el derecho de vida y muerte.

Los mismos Judios reconocieron en aquel tiempo que no tenían otro Rey que el Cesar (q). Es evidente, que estos no han recobrado despues acá la autoridad soberana, que siempre habían conservado en todo ó en parte hasta la dominacion de los Romanos; y si se les quitó alguna vez, fue por poco tiempo. El mas largo cautiverio que padecieron fue el de Babilonia, que no duró mas de setenta años; y no obstante conservaron en este tiempo el derecho de vida y muerte, como se vé por la historia de Susana. Pasado este tiempo, y no obstante de haber sido tributarios de los Medos, de los Persas, de los Griegos, de los Sirios, ó de los Reyes de Egipto, siempre fueron gobernados por los Sumos Sacerdotes, que

tu-

(p) Genes. XLIX. 10.

(q) Joann. XIX. 15.

tuvieron desde entonces en la nacion una autoridad casi absoluta; y por último se hicieron independientes, y aun tomaron el título de Reyes. Esta autoridad de los últimos Reyes de los Judíos duró precisamente hasta la venida de Jesu-Christo, para que se cumpliese lo que Jacob habia profetizado, que esta autoridad duraria hasta la venida del Mesias (r).

P. ¿Cuál es la Profecía de Daniel sobre la venida del Mesias?

R. Quando los Judíos estaban cautivos en Babilonia, envió Dios el Angel Grabiél al Profeta Daniel para anunciarle „que la Ciudad y el Templo de Jerusalén serian reedificados; y que contando desde el dia del edicto, por el qual se daría á los Judíos permiso de trabajar en esta obra, „hasta la venida del Mesias, se pasarian setenta „semanas; que en medio de la septuagésima semana sería entregado á muerte el Mesias; que „sería despreciado de su propio Pueblo; y que en „su consecuencia, el Mesias no miraria mas á los „Judíos como á su Pueblo: que la Ciudad y el „Templo de Jerusalén serian despues enteramente „arruinados: que antes de la ruina del Templo, „se veria la abominacion de la desolacion en el „Lugar Santo; y que despues sería reducido este „Pueblo á una desolacion, que duraria hasta el fin „del mundo (s).“

P.

(r) Lee la explicacion de esta Profecía tratada mas extensamente en el lib. 8. cap. 1. de la Demostracion Evangélica de Eusebio. En el lib. 8. de S. Cirilo de Alex. contra Juliano. En todos los Intérpretes antiguos y modernos del cap. 49. del Genes. En casi todos los Teólogos que han escrito sobre la Encarnacion. En el lib. de Mr. Ferrando escrito para explicar esta Profecía y la de Daniel. En la sabia Obra de Mr. Huer intitulada Demostracion Evangélica En el seg. tom. de la Historia del antiguo Testam. del P. Natal Alexandro. En todos los Autores que han escrito de la verdad de la Religion Christiana &c.

(s) Dan. IX.

- P. ¿Prueba esta Profecía qué ya ha venido el Mesías?
- R. Sí: porque tomando las semanas de Daniel por semanas de días, no hacen mas que quatrocientos y noventa días; y tomándolas por semanas de años, siguiendo un modo de hablar bastante común en la Escritura (1), hacen precisamente quatrocientos y noventa años.

Pues hace ya mas de mil y seiscientos años que la Ciudad y Templo de Jerusalén fueron arruinados hasta los cimientos; y los Judios dispersos por todo el mundo llevan las señales visibles de su reprobacion, anunciada por esta Profecía, y por otras muchas (2).

Luego ya hace mucho tiempo que vino el Mesías.

Tambien se vé por toda la antigüedad que quando Pompeyo se hizo Señor de la Ciudad y Templo de Jerusalén, era cosa sabida entre todos los Judios, que ya se habia cumplido el tiempo señalado por los Profetas para la venida del Mesías. Corrió por todas partes la voz de que estaba para llegar de Oriente un Soberano que dominaria á todo el mundo. Se divulgó en Roma que la naturaleza iba á dar un Rey á los Romanos. Esta voz se conformaba con los pronósticos de las Sibilas, á quienes los Romanos tenian en grande veneracion; y esto dió fundamento á la secta de los Herodianos, de que hemos hablado antes (x).

- P. ¿Prueba esta Profecía que Jesu-Christo es el Mesías?

R.

(1) Levitic. XXIII. 15. 16. XXV. 8.

(2) Oseas I. 9. III. 4. IX. 17. Isai. VI. 9. y sigüent. &c.

(x) Lee á Josefo, Guerra de los Judios, lib. 6. cap. 31. á Suetonio Vida de Augusto y Vespasiano: á Lucano lib. 8. al fin: á Ciceron lib. de la Divinacion: á Mr. Bosuet Discurs. sobre la Hist. Universal Part. 2. á D. Pablo Pesron Prefacio sobre la Hist. Evang. &c.

R. Sí: porque todo lo que anuncia en orden al Mesias, conviene perfectamente á Jesu-Christo.

Jesu-Christo fue muerto precisamente en medio de la septuagésima semana de años, contados desde el edicto que expidió el Rey Artaxerxes Longimano, el vigésimo año de su reynado, para reedificar la Ciudad de Jerusalén. Entonces negaron y abandonaron los Judios á Jesu-Christo, y fueron reprobados; y en consecuencia de su reprobacion vinieron los Romanos á sitiarnos, y destruyeron su Templo y su Ciudad. Se puede ver en la Historia de Josefó por quantas abominaciones fue entonces profanado el Templo de Jerusalén. Es notorio que desde aquel tiempo están dispersos los Judios por todo el mundo; y que por mas esfuerzos que han hecho en varias ocasiones para volver á la posesion de Jerusalén, y reedificar su Templo, ayudados para esto de los mismos Emperadores idólatras, que quisieron hacerle reedificar en odio de la Religion Christiana, nunca han podido lograrlo (y).

P. ¿Hay alguna otra Profecía de Daniel concerniente á la venida del Mesias?

R. Sí: este mismo Profeta escribió que Dios le habia manifestado la série de los Imperios que debian sucederse unos á otros desde Nabucodonosor hasta el Mesias. Estos Imperios son el de los Babil-

(y) Lee las demas proporciones de esta Profecía con Jesu-Christo en los Autores que han hecho una explicacion fundamental de ella. Son los mismos que han escrito sobre la de Jacob que he citado antes. Consulta tambien al P. Peravio, á Userio y á los demás Cronologistas para calcular las Semanas de Daniel. Por lo que mira al prodigio, por el qual se suspendió la empresa de reedificar el Templo de Jerusalén baxo Juliano el Apóstata, lee á Amiano Marcelino Autor Pagano lib. 23. cap. 1. á S. Gregorio Nazianc. Orac. 4. á S. Juan Crisost. homil. 4. sobre San Math. &c. Mr. de Tillemont. Hist. Eccl. tom. 7. Persec. de Juliano art. 35. y 36.

bilonios, el de los Persas, el de los Griegos y el de los Romanos. El Imperio de los Romanos estaba indicado en esta vision por el hierro, que todo lo quebranta y doma; y en efecto los Romanos sujetaron á todo el mundo. Añade el Profeta „que en el tiempo de estos Imperios levantaria „Dios otro Imperio, comparado en esta Profecía „á una pequeña piedra baxada del Cielo; que este Imperio habia de sujetar sin violencia alguna „á todos los demas, y que esta piedra tan pequeña en su principio, habia de hacerse despues „una gran montaña que llenaria toda la tierra: „esto es, que este nuevo Imperio debia tener „muy pequeños principios, y se estenderia despues por toda la tierra, y permaneceria eternamente, como lo explica el Profeta (z).“

P. ¿Cuál es el sentido de esta Profecía?

R. Su sentido es que Dios habia de enviar al mundo el Mesias, que está significado muchas veces en la Escritura por la palabra *piedra*; y que habia de establecer el Imperio espiritual de su Iglesia sobre las ruinas del Imperio de los Romanos, que se habian hecho señores de todo el mundo. Este Reyno de la Iglesia debia ser en sus principios muy pequeño. Se compara en el Evangelio á un grano de mostaza, que es al principio el mas pequeño de todos los granos; pero en la Palestina viene á hacerse poco á poco un grande arbol, sobre el qual descansan las aves del Cielo, imágenes de los Fieles en esta Parábola. Sabemos que la Iglesia en la Escritura, y especialmente en el Profeta Isaías, es comparada á una montaña muy alta, á la qual debian concurrir todas las naciones.

(z) Dan. II. 37. hasta el 45.

nes (a). Esta es la montaña que había visto Daniel formarse de una piedra desprendida sin mano de hombre.

P. ¿Se cumplió esta Profecía?

R. Se cumplió á la letra. Vino Jesu-Christo en el reynado de Augusto, el primero de los Emperadores Romanos. El Imperio de Jesu-Christo en sus principios no era casi nada; pero creció despues poco á poco sin socorro de ningun humano poder; sujetó á su yugo á los Emperadores idólatras, y á los Grandes de la tierra, desde Constantino que era Señor del Imperio Romano; y hace ya mucho tiempo que este Imperio espiritual de Jesu-Christo está estendido por todo el Universo.

En fin no se puede probar que se haya cumplido esta Profecía en ningun otro Reyno (b).

P. ¿Cuál es la Profecía de Ageo concerniente al tiempo de la venida del Mesias?

R. Los Judios que tenian edad suficiente para poder comparar el Templo de Jerusalén, reedificado por Zorobabel, con el de Salomon que habian destruido los Babilonios, estaban muy tristes por la diferencia que notaban entre estos dos Templos: porque el primero excedia de mucho en la magnificencia al segundo. Dios para consolarlos les dixo por el Profeta Ageo las palabras siguientes: *Ved aquí lo que dice el Señor de los Exércitos: esperad aún un poco de tiempo, y yo connoveré el Cielo y la Tierra, el Mar, y todo el Universo. Yo connoveré todos los Pueblos; y el deseado de todas las naciones vendrá. Y llenaré esta casa de gloria.... La gloria de esta última casa será mayor*

Tom. I.

X

que

(a) Isai. II. 2. y siguiente. Mich. IV. 1.

(b) Consulta á Mr. Bosuet y al P. Pesron en los lugares arriba citados, y á todos los Intérpretes antiguos y modernos del cap. 2. de Daniel.

que la de la primera, dice el Señor de los Ejércitos, y yo daré la paz en este lugar (c).

P. ¿En qué prueban las palabras de esta Profecía que ha venido el Mesias?

R. En que dice esta Profecía que habia de venir el Mesias dentro de un corto tiempo, y que habia de procurar al segundo Templo, honrandole con su presencia, una gloria que no tuvo jamás el de Salomon con todo su esplendor. Es así que hace mas de mil y seiscientos años que se destruyó este Templo: luego el Mesias vino antes de este tiempo.

P. ¿Prueba esta Profecía que Jesu-Christo es el Mesias?

R. Sí: porque solo á Jesu-Christo podian convenir sus palabras.

EXPLICACION.

Jesu-Christo vino al mundo casi quinientos años despues de esta Profecía, que es un corto intervalo comparado con el transcurso de quatro mil años. Jesu-Christo es el *deseado de todas las naciones*: por que por él fueron llamadas todas al conocimiento del verdadero Dios, como lo habian anunciado tantos Profetas; y la necesidad que todas ellas tenian de su venida, se llamó deseo, así como decimos que una tierra seca desea y espera la lluvia. *Jesu-Christo conmovió á todo el Universo por su venida*: porque renovó, dice San Pablo, todas las cosas en el Cielo y en la Tierra (d). *Hizo la gloria del segundo Templo mas resplandeciente que la del primero*; y esto puede entenderse ó literalmente, porque honró el segundo con su presencia, y no el primero; ó espiritualmente porque la Iglesia, figurada por el segundo Templo, tuvo mas resplandor que la Si-

na-

(c) Agg. II. 7. & 10.
(d) Ephes. I. 10.

nagoga, figurada por el primero. En fin, *dió Dios su paz en aquel lugar*: porque existía aún este segundo Templo, y Jesu-Christo iba á él á adorar á su Padre, y á instruir á los hombres, y enseñarles las sendas de su salvacion, quando los reconcilió con Dios, y les abrió la entrada del Cielo, que es el verdadero Santuario. Todas las palabras de la Profecía convienen, pues, admirablemente á Jesu-Christo y no pueden convenir á ningun otro (e).

P. ¿Qué otra cosa notable anunciaron los Profetas en orden al Mesias?

R. No hubo circunstancia de su nacimiento, de su vida, de su muerte, y de lo que debía suceder despues, que no fuese anunciada por los Profetas, como se verá en el compendio histórico que vamos á hacer de la vida de Jesu-Christo (f).

P. ¿Hay pruebas convincentes de que estas Profecías no fueron hechas posteriormente por los Christianos?

R. Son tan claras estas Profecías, que casi lo creyeron así los Paganos; pero su verdad es tan cierta, que jamás ha podido dudar de ella ningun hombre de buen juicio; y por esta indisputable certidumbre, la verdad de la Religion Christiana segun la expresion de San Pedro, ha sido siempre inegable (g).

P. ¿Por dónde se demuestran la verdad y certidumbre de estas Profecías?

R. La Sinagoga de los Judios enemigos irreconciliables de los Christianos ha sido en todos tiempos depositaria de estas Profecías; y de su mano las

X 2 re-

(e) Consulta á S. Gerónimo, á S. Cirilo de Alex. y á todos los demas Intérpretes antiguos y modernos sobre el Profeta Ageo.

(f) Lee á S. Agustin lib. 13. *contra Fausto* cap. 6. y sig. hasta el cap. 15.

(g) 2. Petr. I. 19.

recibieron los Christianos y los Gentiles. Y no obstante las ignominiosas y terribles reprehensiones de que están llenas contra los Judios; siempre las han venerado estos como divinas. Fueron trasladadas en Griego antes de la venida de Jesu-Christo; y de este modo se esparcieron por todo el mundo, en el qual la lengua Griega era entonces tan comun. La menor alteracion que hubieran intentado hacer los Christianos, hubiera sido al punto descubierta, no solo por los Judios, sino tambien por los Gentiles. ¿Hubieran sufrido los Judios (que en aquellos últimos tiempos eran por una parte tan afectos á sus libros y á su Ley, que exponian su vida por ellos, como manifiesta la Historia, y por otra estaban tan enfurecidos contra Jesu-Christo y su Religion) que se les alegase como texto de sus Profecías, glosas extrañas ó pasages supuestos, sin reclamar contra su falsedad? Es necesario no conocer, ni el espíritu, ni las pasiones de los hombres para dar crédito á tales quimeras. Asi, segun nota San Agustin, los Paganos han sido en todo el mundo testigos irrefragables contra los Judios, y los Judios contra los Paganos. La claridad de las Profecías, que pudiera causar alguna sospecha á los Paganos ciegos de que hubiesen sido compuestas despues de sucedido lo contenido en ellas, y su inegable certidumbre, que ha impelido á los Judios obstinados á procurar obscurecer su claridad, destruyen la preocupación de los Paganos por los Judios, y la de los Judios por los Paganos, y prueban invenciblemente contra unos y otros la verdad de la Religion Christiana (b). P.

(b) Consulta á S. Agust. *ibid.* y Serm. 374. ó 67. de *diversis* Ciudad de Dios lib. 18. cap. 46. lib. de la Fé que se debe dar á las cosas que no se ven cap. 5. y 6. Serm. 1. sobre el Salm. 58. num. 21. y 22. Serm. 201. ó 31. de *temp.* num. 3. *Cast.* 237. ó 3. á Volusiano num. 16. &c.

P. ¿Pues siendo tan claras estas Profecías, por qué los Judios, gentes de tan buen entendimiento como los demas hombres, no ceden á su evidencia?

R. Sucede esto por un justo juicio de Dios, que los abandona á las tinieblas en castigo de sus pecados; y por una profunda sabiduría para hacer incontrastable la certidumbre de las Escrituras, conservadas religiosamente por los Judios, á quienes ellas confunden, y trasladadas por ellos mismos á los Christianos, que en todos tiempos se han servido de ellas, sin que se les haya podido acusar de colusion con los Judios, sus irreconciliables enemigos, de cuyas manos las recibieron.

Ademas de esto, la misma obstinacion de los Judios es una prueba de la verdad de las Profecías, y de la evidencia de la Religion Christiana: porque fue claramente profetizado que los Judios vivirian ciegos y obstinados hasta el fin del mundo; que tendrian ojos sin ver, oidos sin oír; que los Libros Sagrados y las Profecías serian para ellos un libro cerrado, del qual nada entenderian; y que las verdades mas claras no harian impresion alguna en su entendimiento (i).

S. II.

Quién es Jesu-Christo.

P. ¿Quién es el Mesias que envió Dios á los hombres?

R.

(i) S. Agust. en los mismos lugares. Moysés Deuteron. XXVIII. 28. 29. David Salm. LXXVIII. 24. Isaias I. 3. VI. 9. y sig. XXIX. 10. XLII. 18. 19. LIX. 9. 10. &c.

R. Jesu-Christo. Acabamos de probarlo en el párrafo anterior.

P. ¿Quién es Jesu-Christo?

R. El Hijo de Dios, el Verbo Eterno encarnado; esto es, hecho hombre para librar á los hombres de sus pecados y del poder del demonio; para reconciliarlos con Dios, dandoles nuevo derecho á la vida eterna; y para ponerlos en posesion de esta vida bienaventurada: en una palabra, para ser su Redentor, prometido y esperado tanto tiempo.

P. ¿Luego Jesu-Christo es Dios y Hombre juntamente?

R. Sí: y esto es lo que los Profetas habian anunciado del Mesias. Le llaman Hijo de Dios, ó simplemente Dios, por su naturaleza Divina; hijo de David por la naturaleza Humana; y Emanuel, que quiere decir *Dios con nosotros*, por la union de estas dos naturalezas en una sola persona (k).

P. ¿Qué entendeis quando decís que Jesu-Christo es Dios y Hombre juntamente?

R. Entiendo que hay en Jesu-Christo dos naturalezas; la naturaleza Divina y la naturaleza Humana. En quanto á la Divina, es consustancial á Dios su Padre; es con el Padre y el Espíritu Santo un mismo Dios, como lo hemos explicado, hablando del Verbo Eterno en la explicacion del misterio de la Santísima Trinidad (l).

En quanto á la naturaleza Humana, tiene un cuerpo y una alma como los nuestros; y tomando el Verbo Eterno este cuerpo y esta alma,

se

(k) 1. Paralip. XVII. 13. Salm. II. 7. LXXXVIII. 27. 28. Isaias IX. 6. VIII. 13. 14. XXXV. 4. LIV. 5. XI. 1. VI. 50. &c.

(l) S. Juan I. y X. Consulta los Escritos de S. Atanasio, S. Hilario, S. Basilio y S. Agustin y de los demas Padres del IV. y V. siglo que escribieron contra los Arianos; y lo que se ha escrito en este último siglo contra la doctrina impta de los Socinianos.

se revistió de todas nuestras enfermedades para nuestro bien, excepto el pecado, la ignorancia, y la inclinacion al mal de que no era capaz (m).

P. ¿Qué entendeis quando decís que las naturalezas Divina y Humana están unidas en Jesu-Christo en una sola persona?

R. Entiendo que las naturalezas Divina y Humana están juntas sin confusion en Jesu-Christo; de modo que en Jesu-Christo no hay mas que una sola persona, que es el Hijo de Dios; lo qual puede explicarse por la comparacion del cuerpo y del alma, que están unidos entre sí, de suerte que su union no forma mas que un solo hombre (n). Siguese de esta union de las dos naturalezas en una sola persona, que segun la diferencia de ellas, debemos decir unas veces que Jesu-Christo es igual á Dios, y otras que es inferior á él: el mismo Jesu-Christo, dice, *mi Padre y yo somos una misma cosa*; esto es verdad, hablando de la naturaleza Divina (o): *mi Padre es mayor que yo* (p); esto tambien es verdad, hablando de la naturaleza Humana (q).

Siguese ademas de esto que podemos atribuir en Jesu-Christo á Dios lo que conviene al Hombre, y al Hombre lo que conviene á Dios: por que la misma persona es Dios y Hombre. Asi

de-

(m) Philip. II. Hebr. IV. Consulta á S. Atanasio Cart. á Epicteto: á S. Gregor. Nazianc. discours. 4. S. Ambrosio lib. de la Encarnacion cap. 3. Theodoreto dialog. 3. contra los Eutiquenses tom. 4. &c.

(n) Lee el Símbolo atribuido á S. Atanasio Act. V. del Concilio de Calcedonia. S. Agust. Cart. 137. ó 3. á Volusiano cap. 3. &c.

(o) S. Juan X.

(p) S. Juan XIV.

(q) Consulta á S. Agust. lib. 1. y 2. de la Trinidad; y Trat. 72. sobre S. Juan.

decimos con verdad que Dios padeció, que Dios murió, y que Dios resucitó; que el Hombre es Hijo de Dios, y que el Hombre es Dios (r).

P. ¿Podemos decir del mismo modo que Dios Padre, ó Dios Espíritu Santo encarnaron, padecieron y murieron, porque tienen una misma naturaleza con el Hijo, de quien podemos decir que encarnó, que padeció y murió?

R. No: solamente del Hijo de Dios podemos hablar así: porque la naturaleza Humana solamente se unió á la persona del Hijo, y no á la del Padre, ni á la del Espíritu Santo. Solamente el Hijo de Dios se hizo Hombre, y no el Padre, ni el Espíritu Santo (s).

P. ¿Cómo es posible que las naturalezas Divina y Humana estén unidas en una sola persona en Jesu-Christo; y que el Hijo de Dios que tiene una misma naturaleza con el Padre y el Espíritu Santo, se haya hecho Hombre, sin que podamos decir lo mismo del Padre y del Espíritu Santo?

R. Todo esto excede infinitamente la capacidad de nuestro entendimiento: sin embargo lo creemos firmemente, porque Dios lo ha revelado, y la Iglesia ha mirado siempre como hereges á los que no lo han creído (t).

P. ¿Hay en Jesu-Christo dos voluntades realmente distintas, así como hay dos distintas naturalezas?

R. Sí: porque la voluntad es esencial á las naturalezas inteligentes. Pero las dos voluntades en Jesu-Christo

(r) Lee á S. Hilario lib. 9. de la Trinidad al principio. S. Leon Cart. 134. ó 97. al Emperador Leon, y Cart. 24. ó 10. á Flaviano.

(s) Lee á S. Agust. Cart. XI. ó 218. á Nebrido &c. S. Leon *ibidem* &c.

(t) Consulta los Serm. de S. Leon sobre la Encarnacion, y las Cart. arriba citadas y demas Escritos de este Padre sobre la misma materia.

Christo estuvieron siempre subordinadas una á otra; esto es, la voluntad Humana estuvo siempre sujeta á la voluntad Divina (u).

P. ¿Dexó el Cielo el Hijo de Dios para hacerse Hombre?

R. No: porque como Dios está en todas partes, no tuvo necesidad de dexar el Cielo para venir á la tierra. Y así, quando decimos que el Hijo de Dios baxó del Cielo á la tierra, es un modo de hablar que solamente significa la union que el Hijo de Dios efectuó en la tierra con la naturaleza Humana, á la qual no estaba unido antes, y le era infinitamente desproporcionada; de modo que por la Humanidad que tomó se hizo sensible el que por su Divinidad llenaba de un modo inefable el Cielo y la tierra (x).

P. ¿Cómo se llama la union de la persona del Hijo de Dios con la naturaleza Humana?

R. Union *Hipostática*, esto es, personal: *Hipóstasis* es una palabra Griega que significa persona; y la persona del Hijo de Dios fue el término de esta union, como lo hemos explicado. Las otras dos personas de la Santísima Trinidad no son término de esta union (y).

(u) Lee las Act. del VI. Concilio general contra los Monotelitas. S. Leon Serm. 5. de la Pasion de Jesu-Christo &c.

(x) Consulta á S. Agust. Serm. 187. ó 27. de Temp.

(y) Los que quieren estudiar á fondo lo concerniente al Misterio de la Encarnacion, y lo que se refiere á él, pueden leer las Act. de los Concilios de Efeso, de Calcedonia, de los tres primeros de Constantinopla, todas las piezas que van juntas con estos Concilios y que se refieren á ellos en la Edicion del P. Labbe; los Libros de S. Cirilo de Alexandria contra Nestorio, y los sabios libros del P. Petavio y del P. Tomasino de los dogmas Teológicos sobre la Encarnacion; ademas de los Teólogos Escolásticos.

§. III.

Historia de la Encarnacion de Jesu-Christo.

P ¿Cómo encarnó el Hijo de Dios?

R. „Envió Dios el Angel Gabriel á la Ciudad de
„Nazaret en Galilea, á una Virgen llamada Maria,
„que estaba desposada con un hombre llamado
„Joseph, de la estirpe de David.

„Habiendo entrado el Angel donde estaba esta
„Señora, la dixo: *Dios te salve Maria, llena eres
„de gracia, el Señor es contigo.* Turbóse al oír estas
„palabras, y el Angel la dixo: *no temas Maria; con-
„cebirás y parirás un Hijo, á quien pondrás el nombre
„de Jesus: será grande y le llamarán el Hijo del Altísi-
„mo: le dará el Señor el Trono de David su padre: rey-
„nará eternamente en la casa de Jacob, y su Reyno no
„tendrá fin.*

Preguntó la Santísima Virgen al Angel ¿cómo po-
dría ser esto, porque no conocia varón? lo que dá á
entender, dicen los Santos Padres, que habia hecho
voto de perpetua castidad (z).

„Respondióla el Angel: *sobrevendrá en tí el Espíritu
„Santo, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y por
„esto el fruto que nacerá de tí, será llamado Hijo de
„Dios.*“

Confirmó el Angel esta anunciacion con el exem-
plo de un milagro, que acababa de obrar Dios con
Isabel su prima „que siendo esteril hasta enton-
„ces, habia concebido un hijo en su vejez, y es-
„taba ya en el sexto mes: porque, añadió él, *nada
„es imposible para Dios.*“

Cre-

(z) Consulta los Intérpretes del I. cap. de S. Lucas.

Creyó la Virgen Santísima en la palabra del Angel y prestó su consentimiento. *To soy*, dixo, *la Esclava del Señor; hagase en mí segun tu palabra.* En este instante se cumplió el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, en el casto seno de esta Santísima Virgen; y el Verbo Eterno se hizo hombre para estar entre nosotros (a).

P. ¿De qué familia era la Virgen?

R. De la familia de David, como su esposo Joseph (b).

P. ¿Estaba la Virgen verdaderamente casada con Joseph; ó no habia entre ellos sino simples esponsales?

R. San Agustin y otros muchos Padres creyeron que habia entre ellos verdadero matrimonio. El término de que se sirve S. Mateo, segun la fuerza de la palabra original (c), parece que autoriza esta opinion. Sin embargo muchos otros Padres creyeron que no habian contraido sino esponsales (d).

P. ¿Pues estando desposada la Virgen Santísima con San Joseph; por qué se sobresaltó quando la anunció el Angel que tendria un hijo?

R. Porque habia hecho voto de perpetua virginidad, dicen todos los Santos Padres (e).

P. ¿Por qué se casó habiendo hecho este voto?

Y 2

R.

(a) Luc. I. Joann. I.

(b) Lee el lib. de Felipe Codurco para conciliar á S. Mateo y á S. Lucas sobre la Genealogía de Jesu-Christo. Consulta á Mr. de Tillemont en la I. Nota sobre la Virgen Santísima y á todos los Intérpretes antiguos y modernos sobre la Genealogía de Jesu-Christo.

(c) *μνηστὴρ ἐστίν.*

(d) Consulta los Intérpretes del I. cap. de S. Math. vers. 18. á S. Agust. lib. 23. contra Fausto cap. 8. y sigüent. á S. Geron. sobre el I. cap. de S. Math. á Mr. de Tillemont. Not. 7. sobre la Virgen Santísima.

(e) Lee á Mr. de Tillemont sobre la Virgen Santísima art. 2.

R. Por particular orden de Dios, que lo quiso así, por muchas graves razones.

1. Para que el misterio de la Encarnacion pudiese estar oculto, mientras convenia á los impenetrables decretos de su misericordia y de su justicia (f).

2. Para que estuviese á cubierto el honor de la Virgen Santísima contra la perversa maledicencia y humor violento de los Judios, que hubieran querido apedrearla (g).

3. Para que la Virgen Santísima tuviese un conveniente consuelo en los trabajos que le habia de enviar Dios para acrisolar su santidad (h).

4. A fin de que, segun S. Ignacio Martir, el demonio deslumbrado con este casamiento, juzgase que Christo era solamente un puro hombre como los demas; y se cumpliesen los decretos de Dios, sobre la muerte del Salvador (i).

P. ¿Qué entendeis quando decís que Jesu-Christo fue concebido por obra del Espíritu Santo?

R. Entiendo que Jesu-Christo como hombre, no tuvo Padre, y su cuerpo fue milagrosamente formado por el Espíritu Santo en el casto seno de la Virgen Santísima (k).

P. ¿No fue hecho tambien este milagro por obra del Padre y del Hijo?

R. Sí: concurrió toda la Santísima Trinidad; pero se atribuye solamente al Espíritu Santo, porque la Encarnacion del Hijo de Dios fue efecto del amor
ine-

(f) S. Gerónimo sobre el cap. I. de S. Mateo.

(g) Lee á S. Ambrosio sobre el 1. cap. de S. Lucas &c.

(h) S. Gerónimo *ibid.*

(i) S. Ignacio Cart. á los de Efeso pag. 8. Origenes sobre S. Luc. Consulta sobre todo esto á Mr. de Tillemont y á S. Gerónimo *ibidem.*

(k) S. Agust. Manual á Laurencio cap. 33. y sig.

inefable que Dios tiene á los hombres (l).

Y los efectos del amor de Dios se atribuyen, como hemos dicho antes, al Espíritu Santo, que procede del amor infinito del Padre y del Hijo: así como se atribuyen al Padre los efectos del poder, y al Hijo los de la sabiduría (m).

P. ¿Y concibió la Virgen Santísima, y dió á luz á Jesu-Christo sin detrimento de su virginidad?

R. Sí: fue Virgen antes del parto, Virgen en el parto, Virgen despues del parto, y toda su vida Virgen; que es lo que ha creído la Iglesia en todos tiempos.

EXPLICACION.

El Profeta Isaiás habia anunciado que el Mesias nacería de una Virgen. *Una Virgen*, dice este Profeta, *concebirá y parirá un hijo, y este hijo será llamado Emanuel*: que quiere decir, *Dios con nosotros, Hombre Dios* (n).

La Iglesia ha mirado siempre por Hereges á los que han negado la perpetua virginidad de la Virgen Santísima (o).

P. ¿Fué la Virgen Santísima verdaderamente Madre de Dios?

R. Sí: porque concibió y dió á luz un Hijo que es Dios; y la carne del Hombre-Dios fue formada de su carne, como dice S. Pablo (p).

P. ¿Qué profesion tenia S. Joseph, Esposo de la Virgen Santísima?

R.

(l) S. Juan III y 16.

(m) Lee la Sección I. de esta I. Parte cap. 2. §. I. de las *Obras de Dios*.

(n) Isai. VII. 14. S. Math. I. Consulta sobre esta Profecía á todos los Intérpretes de Isaiás y de S. Mateo, antiguos y modernos.

(o) Consulta á S. Gerónimo contra Joviniano y al P. Nar. Alex. disert. 44. sobre la Hist. Eccles. del 4. siglo.

(p) Galat. IV. 4. Consulta los Act. del Concilio de Efeso contra Nestorio, las Obras de los PP. Petavio y Tomasio sobre esta quest. y al P. Nar. Alex. disert. 3. sobre la Hist. Eccles. del 5. siglo art. 2.

R. Aunque era de la estirpe Real de David, estaba pobre y reducido á ganar su vida con el trabajo de sus manos (q)

EXPLICACION.

La Sagrada Escritura dice que S. Joseph era Artesano; pero no señala qual era su oficio. Muchos Padres han creido que era Carpintero; otros que era Cerrajero. No puede asegurarse cosa positiva acerca de esto (r).

§. IV.

Historia del nacimiento temporal de Jesu-Christo, y de su vida hasta que se retiró á Egypto.

P. ¿Cuándo vino Jesu-Christo al mundo, y en qué año?

R. Vino precisamente al tiempo en que habian anunciado los Profetas que naceria el Mesías, esto es, quatro mil años despues de la creacion del mundo poco mas ó menos (s).

P. ¿Dónde nació Jesu-Christo?

R. En Belen, que era el lugar donde habian anunciado los Profetas que naceria el Mesias: como los mismos Judios lo declararon á los Magos en presencia de Herodes (t).

P.

(q) Matth. XIII. 55.

(r) Lee la 2. Not. de Mr. de Tillemont sobre S. Joseph tom. I.

(s) El saber precisamente el año del Nacimiento de Jesu-Christo es una qüestion difícil de resolver. Todos saben que sobre este punto no están acordes las opiniones de los Sabios. Esta Obra no se ha hecho para profundizar este genero de disputas que no pertenecen á los Dogmas de la Iglesia. Se puede consultar al P. Peravio, Userio y la Cronología de la Biblia de Vitro; la opinion de todos estos Aurores es una misma y parece que es la mas verdadera. Tambien se puede leer á Calvisio, Baronio y otros Auctores que han tratado esta materia y son de diferente opinion.

(t) Micheas V. 2. Math. II. 5.

P. ¿Pues siendo la Virgen Santísima de Nazaret, Ciudad de Galilea, cómo nació Jesu-Christo en Belen?

R. Habiendo mandado el Emperador Augusto formar un padron de todos los vasallos del Imperio Romano, obligó por su edicto á todos los Judios á retirarse al lugar de donde eran originarios; y San Joseph y la Virgen Santísima se retiraron á Belen, que era la Ciudad de David. Apenas llegaron á esta Ciudad, se halló la Virgen en términos de parir; permitiendo Dios que no hallasen donde hospedarse, con motivo de que este dicho padron habia obligado á muchas otras gentes á retirarse tambien á Belen, se vieron precisados á recogerse en una cueva, que servia de establo al meson; y en este pobre y miserable alvergue quiso nacer el Salvador del mundo (u).

P. ¿Por qué mandó hacer el Emperador Augusto este padron?

R. Acababa de dar la paz á todo el mundo, y por razon de estado ó por codicia, quiso saber el número de vasallos que componian su Imperio. Pero en la realidad quiso Dios servirse de esta disposicion del Emperador para dar así á los Gentiles, como á los Judios, una prueba autentica y nada sospechosa del cumplimiento de las Profecías, que anunciaban el nacimiento del Mesias en Belen, y de la familia Real de David: porque los registros de este padron debian llevarse á Roma y guardarse en los Archivos del Imperio. Aún permanecian en tiempo de Tertuliano (x).

P. ¿Habian anunciado los Profetas que estaria toda la tierra en paz quando viniese el Mesias?

R.

(u) Luc. II. Mr. de Tillemont art. 2. sobre Jesu-Christo.

(x) Consulta á S. Chrisost. hom. 8. y 33. sobre S. Math. y á Tert lib. 4. contra Marcion cap. 7.

R. Sí: el Profeta Isaías lo habia dado á entender con bastante claridad, quando profetizó „que entonces mudarian todos los Pueblos sus espadas en rejas de arado, sus lanzas en hoces; que no sacaria un Pueblo la espada contra otro, y que no se exercitarian mas en los combates (y).“

P. ¿Por qué quiso nacer Jesu-Christo en un establo?

R. Venia Jesu-Christo al mundo á sanar la corrupcion del corazon de los hombres, á enseñarles en que consiste la verdadera bienaventuranza, y cuáles son los verdaderos bienes.

Como los hombres estaban viciados, porque se habian sujetado á la concupiscencia de la carne, á la concupiscencia de los ojos, y á la altivez de la vida; quiso Jesu-Christo desde el momento mismo de su nacimiento darles una instruccion eficaz para desterrar estas tres pasiones; y para ello se valió del mas poderoso exemplo, que era el nacer de padres caidos de la nobleza mas illustre en el estado mas humilde, reducidos á una suma pobreza, y precisados por hacer lugar á otros en un meson, á retirarse á un establo (z).

P. ¿Habian anunciado los Profetas que el Mesias vendria en un estado de obscuridad y de pobreza?

R. Sí: Isaías y Zacarías lo habian profetizado en términos formales. Estas son las palabras de Zacarías: *Alegrate hija de Sion; tu Rey que viene á tí, es el Justo, el Salvador, el Pobre, &c.* (a).

P. ¿En qué dia y hora nació Jesu-Christo?

R. Nació ácia la media noche del dia veinte y cinco

(1) Isai II. 4. Lee á S. Geron. sobre este cap. de Isaías.

(2) Consulta á S. Pablo epist. II. 12. á S. Chrisost. hom. 8. sobre S. Mateo, &c. Lee tambien lo que decimos nosotros sobre la Fiesta de Navidad en la segunda Part. de esta Obra.

(a) Zac. IX. 9. Isai LIII. 3.

co de Diciembre, segun la antigua tradicion de las Iglesias mas célebres (b).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la hora del nacimiento del Mesias?

R. Hablando el libro de la Sabiduría de la llegada del Angel á Egypto para librar á los Israelitas, y exterminar á los primogénitos de los Egypcios, se sirve de una expresion que la Iglesia aplica á la hora del nacimiento de Jesu-Christo. Vé aqui las palabras de este libro: *Quando todo reposaba en un profundo silencio, y la noche estaba en la mitad de su curso, vuestra palabra omnipotente vino del Cielo y del trono Real, &c.* (c).

P. ¿No manifestó Jesu-Christo su nacimiento á los hombres?

R. Al instante que nació, anunciaron los Angeles su nacimiento á los Pastores de la comarca, que eran Judios; y una nueva estrella, y juntamente una revelacion de Dios lo declaró en Oriente á los Magos, que eran Gentiles. En fin unos y otros vinieron inmediatamente á adorar al Salvador del mundo (d).

P. ¿Fue circuncidado Jesu-Christo el octavo dia despues de su nacimiento, como lo acostumbraban los Judios?

R. Sí: quiso sujetarse á la Ley, dice San Pablo, para redimir á los que estaban sujetos á la Ley (e).

P. ¿Permaneció Jesu-Christo mucho tiempo en Belen despues de su nacimiento?

Tom. I.

Z

R.

(b) Consulta sobre esto á Mr. de Tillemont Not. 4. sobre Jesu-Christo tom. I.

(c) Sap. XVIII. 14.

(d) Luc. II. Math. II. Lee lo que decimos sobre la Fiesta de Navidad y sobre la Adoracion de los Magos en la segunda Parte de esta Obra en el primer Mandamiento de la Iglesia §. 5. y 7.

(e) Luc. II. Philip. II. 10. Lee en la segunda Part. de esta Obra la Fiesta de la Circuncision Sec. 4. cap. 5. §. 6.

R. Permaneció allí quarenta dias para dar tiempo á los Judios á que se informasen de este gran suceso (f).

Pasados estos quarenta dias , la Virgen Santísima llevó á Jesu-Christo al Templo para ofrecerle á Dios como primogénito , y para purificarse ella segun la Ley , aunque la Ley no la comprendia (g).

P. ¿Quándo vinieron los Magos á adorar á Jesu-Christo ? antes ó despues de la Purificacion ?

R. La mas común opinion es que vinieron el dia trece despues de su nacimiento , el mismo dia en que se celebra la Fiesta de la Epifanía en la Iglesia Latina (h).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la adoracion de los Magos ?

R. Sí : el Profeta Isaías la anunció en términos formales : y en los Salmos hay una Profecía que puede aludir á esto.

Isaías dice así : *Las naciones caminarán con vuestra luz , y los Reyes seguirán el resplandor de vuestro nacimiento . . . Vendrán de Saba trayendo oro é incienso , y anunciando las alabanzas del Señor (i).*

Las palabras de David son las siguientes : *Los Reyes de Tarsis y de las Islas mas remotas le traerán Presentes. Los Reyes de Arabia y de Saba tambien se los traerán.* Parece que David habla aquí de Salomon , atendiendo solamente al sentido literal. Pero es facil penetrar leyendo este Salmo , que mira principalmente al Mesias , de quien era figura Salomon ; y hay

(f) S. Chrisost. hom. 7. sobre S. Math.

(g) Lee sobre esto lo que decimos explicando la Fiesta de la Presentacion de Jesu-Christo al Templo y de la Purificacion de la Virgen Santísima Trat. de las Fiestas §. 8. en la segunda Part. de esta Obra.

(h) Consulta sobre esto á Mr. de Tillemont Not. 9. sobre Jesu-Christo.

(i) Isai. LX. 3. 6.

hay otras muchas cosas en este Salmo que no pueden convenir sino al Mesias, aun en el verdadero sentido de la letra, y que son falsas si se atribuyen á Salomon. Tal es esta Profecía: *Subsistirá tanto tiempo como el sol, y la luna; ó segun el Hebreo, mientras que el sol y la luna alumbrarán en el mundo (k).*

P. ¿Habia sido profetizada la aparicion de la estrella?

R. Habia sido anunciada por Balaam por estas palabras: *Saldrá una estrella de Jacob, &c. (l).*

P. ¿Volvieron á Nazaret la Virgen Santísima y San Joseph despues de la presentacion de Jesu-Christo en el Templo?

R. No: porque se fueron á Egypto por evitar la persecucion de Herodes, que buscaba á Jesu-Christo para quitarle la vida (m).

P. ¿Por qué quiso Herodes hacer morir á Jesu-Christo?

R. Porque buscando los Magos al Salvador para adorarle, se dirigieron á Herodes para saber dónde estaba el Rey de los Judios recién nacido. Este Príncipe desconfiado y cruel, temiendo que este niño le quitase la Corona algun día, quiso hacerlo morir; y no habiendo podido averiguar donde estaba, mandó quitar la vida á todos los niños varones de dos años de ahí abaxo, que habia en Belen y en sus contornos, persuadido de que no dexaria de perecer Jesu-Christo en esta mortandad general; pero el Salvador, como no era su hora llegada, evitó la muerte retirandose á Egypto (n).

Z z

P.

(k) Salm. LXXI. 10. Lee á S. Agust. sobre este Salmo.

(l) Num. XXIV. 17.

(m) Consulta á S. Math. II. á S. Agust. lib. 2. de la Concordia de los Evangelistas cap. 4. y 5. y á Mr. de Tillemont Not. 8. sobre Jesu-Christo.

(n) Math. II.

- P. ¿Habian anunciado los Profetas la muerte de los inocentes?
- R. Habia sido figurada por la muerte que mandó dar Faraon en Egipto á todos los hijos varones de los Hebreos; y la huida de Jesu-Christo á Egipto habia sido representada por el cuidado que la hija del Rey tuvo en esta ocasion de Moysés, que era figura de Jesu-Christo. Pero ademas de esta figura, habia hecho Jeremías una Profecía, que San Mateo aplica al martirio de los inocentes (o).

S. V.

Continuacion de la vida de Jesu-Christo hasta su Bautismo:
 vida de San Juan Bautista.

- P. ¿Habian anunciado los Profetas la retirada de Jesu-Christo á Egipto?
- R. Habia sido figurada por el retiro de la familia de Jacob á este Reyno; pero ademas de esto, la habia profetizado Isaiás por estas palabras: *el Señor subirá sobre una ligera nube; y entrará en Egipto; y todos los ídolos de Egipto serán trastornados* (p).
- P. ¿Y en efecto, fueron trastornados los ídolos de este pais, luego que Jesu-Christo entró en Egipto?
- R. Aunque no hubieran sido trastornados á la llegada de Jesu-Christo, no por eso dexaria de haberse cumplido esta Profecía: porque lo fueron ciertamente despues por el establecimiento del Christianismo, que floreció mucho en Egipto (q).

Pero todos los Autores del quarto siglo dicen que

- (o) Jerem. XXXI. 15. S. Math. II. 18. Lee sobre esto el Comentario de Jansenio de Gand.
- (p) Isai. XIX. 1. Consulta á S. Gerónimo, á S. Cirilo, á Teodoro sobre este cap. y á Eusebio Demonstracion Evangélica lib. 2.º cap. 4. &c.
- (q) Lee á S. Chrisost. Hom. 8. sobre S. Mateo.

que era tradicion constante de Egypto en aquel tiempo, el que á la llegada de Jesu-Christo á este pais, fueron efectivamente trastornados los ídolos y vinieron á tierra: asi como habia sido trastornado en otro tiempo el ídolo del templo de Dagon en presencia del Arca, que no era sino figura de Jesu-Christo (r).

P. ¿Quánto tiempo permaneció Jesu-Christo en Egypto?

R. No sabemos el tiempo fixo; solo sabemos que permaneció poco, y volvió luego que murió Herodes, reynando Arquelaos, Etnarca de la Judea (s).

P. ¿A dónde fue á vivir Jesu-Christo despues que volvió de Egypto?

R. A Nazaret, Ciudad de Galilea, donde habitaba ordinariamente S. Joseph antes del nacimiento de Jesu-Christo (t).

P. ¿Quánto tiempo vivió Jesu-Christo en Nazaret?

R. Permaneció allí hasta la edad de treinta años ó cerca de ellos (u).

P. ¿Qué sabemos sobre la infancia de Jesu-Christo?

R. Solo sabemos, ademas de lo que hemos dicho antes, que á los doce años de su edad fue llevado al Templo por María y Joseph, y se quedó en él, sin que sus Padres lo advirtiesen; los cuales habiéndole buscado por espacio de tres dias, le hallaron allí mismo en medio de los Doctores, á quienes hablaba de un modo que los llenó de admiracion (x).

P. ¿Qué hizo despues de esto Jesu-Christo?

R. Solo sabemos que vivió siempre en compañía de sus

(r) Lee sobre esto á Mr. de Tillemont art. 4. sobre Jesu-Christo y al P. Pesron Hist. Evangélica en el año 1. de Jesu-Christo.

(s) S. Math. II. 19.

(t) S. Luc. I. y II. 8. Math. II. 23.

(u) S. Luc. II.

(x) Ibidem 41.

sus padres hasta la edad de treinta años, poco mas ó menos; y siempre estuvo obediente á ellos para enseñar á los hijos la sumision y respeto que deben tener á sus Padres; y es verisimil que trabajase en el oficio de S. Joseph (y).

A los treinta años de su edad, poco mas ó menos, fue Jesu-Christo á buscar á S. Juan Bautista que estaba en un desierto inmediato al rio Jordan, para recibir el Bautismo por mano de este santo hombre (z).

P. ¿Quién era S. Juan Bautista, y cómo vivió?

R. Era un varon santo, enviado de Dios para preparar el camino al Mesias, y ser su Precursor, como habian profetizado Isaías y Malaquías (a).

El Angel Gabriel anunció su nacimiento á Zacarías su padre, que era un santo Sacerdote; y Santa Isabel le concibió por milagro en su vejez. Estando aun encerrado Jesu-Christo en el seno de Maria, hizo á su Precursor una visita, para santificarle aun antes de su nacimiento. Por esto dicen principalmente los Padres, que en el mismo instante en que concibió la Virgen Santísima á Jesu-Christo, la inspiró Dios que fuese á visitar á su prima Santa Isabel, que ya tenia en su seno á S. Juan (b).

Sucedieron muchas maravillas en el nacimiento de este varon santo (c). Retiróse desde su infancia al desierto: no comia sino langostas y miel silvestre: era áspero su vestido y casi como cilicio (d).

Quando le mandó Dios manifestarse, que fue á los

(y) Ibidem 44. Joann. VII. 15. S. Agustin Dialogo cont. Triph. pag. 316.

(z) Math. III. Luc. III. &c.

(a) Isai. XL. 3. Malach. III. 1.

(b) Luc. I. Orig. homil. 7. sobre S. Luc. S. Amb. sobre el cap. 1.º de S. Luc.

(c) Ibidem.

(d) Math. III. Luc. VII.

los treinta años de su edad, poco mas ó menos, vino á la ribera del Jordan. Le miraron todos los Judios con admiración, y le tuvieron por el Mesias. Pero dixo él publicamente que no lo era; y que solo era enviado para preparar los hombres á su venida, como lo habia profetizado Isaías (e). Para prepararlos pues á ella, dió á cada uno los consejos necesarios, segun su profesion. Exortó á todos á que hiciesen penitencia; y bautizaba en el Jordan á los que hacian penitencia, y confesaban sus pecados (f). Este Bautismo no conferia el perdon de los pecados; pero preparaba para recibir este perdon por Jesu-Christo (g). Predicaba á todo el mundo que habia venido el Mesias; aunque él no lo habia visto hasta que el mismo Mesias vino á él para que le bautizase (h). Crecia todos los días la fama de S. Juan Bautista, hasta que Herodes Antipa, Tetrarca de Galilea, que le estimaba mucho, irritado de la santa libertad con que S. Juan le reprendió un delito público, hizo que le prendiesen, y luego mandó cortarle la cabeza (i).

P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo humillarse á recibir el bautismo de S. Juan Bautista?

R. No se humilló por necesidad, porque Jesu-Christo era la misma pureza é inocencia; pero lo hizo

1. Para autorizar por su humillacion la predicacion y bautismo de S. Juan.

2. Para santificar las aguas del bautismo, y darles la gracia y fecundidad espiritual que habian de tener despues.

3. Para dar á los Pueblos que venian á buscar
al

(e) Juan I. 19.

(f) Math. III. Luc. Act. XIX.

(g) S. Agust. lib. 5. del Bautismo cap. 9. y 10.

(h) Joann. I. 31.

(i) Math. XIV. Marc. VI. Consulta sobre todo la Vida de San Juan Bautista Mr. de Tillemont. tom. I.

al Bautista una prueba auténtica de su Misión y de su Divinidad por el testimonio, que en esta ocasión le dió su Padre (k).

P. ¿Cuál es este testimonio?

R. Luego que fue bautizado Jesu-Christo, se puso á orar, y baxó inmediatamente el Espíritu Santo en forma de Paloma, que descansó sobre él; y se oyó al mismo tiempo una voz que dixo estas palabras: *este es mi Hijo muy amado* (l).

P. ¿Por qué obró Dios entonces este milagro?

R. Para autorizar la Misión de Jesu-Christo, que iba á empezar las funciones de su ministerio; y para declarar á los Judios que se hallaban presentes, que Jesu-Christo era el Mesias de quien hablaba el Bautista (m).

P. ¿Hizo S. Juan Bautista grandes milagros?

R. No hizo ninguno, como lo dice expresamente el Evangelio (n).

Quiso Dios manifestar por esto á los Judios admirados de la vida santa y extraordinaria del Precursor, que no era este el Mesias: pues habian anunciado los Profetas que el Mesias haria una multitud de prodigiosos milagros (o).

§. VI.

(k) Lee todas estas razones en Maldonado y en todos los antiguos y modernos Intérpretes de S. Mateo, S. Hilario, S. Gerónimo, S. Chrisóstomo &c.

(l) Mark. III. 17. Luc. III. 22.

(m) Lee los Padres arriba citados.

(n) Joan X. 41. X. naol.

(o) Isai. XXXV. 5.

§. VI.

*Continuacion de la vida de Jesu-Christo desde su retiro
y ayuno en el desierto, hasta el fin del primer año
de su predicacion.*

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo inmediatamente despues de su bautismo?

R. El espíritu de Dios le conduxo al desierto, en el qual permaneció sin comer quarenta dias y quarenta noches, pasando todo este tiempo en orar (p).

P. ¿Por qué se retiró Jesu-Christo al desierto inmediatamente despues de su bautismo?

R. Para enseñarnos: 1. que es necesario prepararse con el retiro, el ayuno y la oracion para las funciones Eclesiásticas, y para el ministerio del Evangelio (q).

2. Que el hombre reengendrado por las aguas saludables del Bautismo ó de la Penitencia, debe amar el retiro, el ayuno, la oracion y la meditacion de las Sagradas Escrituras; y que quando se expone al mundo sin estar prevenido con estas armas espirituales contra las tentaciones, corre riesgo de ser vencido por el demonio (r). Dicen los Santos Padres que los Apóstoles instituyeron la Quaresma á imitacion de este ayuno (s).

Pasados estos quarenta dias de ayuno tuvo hambre Jesu-Christo; y permitió que viniese á tentarle el demonio; cuyas tentaciones rechazó con la pala-

Tom. I.

Aa

bra

(p) Matth. IV. Marc. I. Luc. IV.

(q) Consulta á Mr. de Tillemont art. 6. sobre Jesu-Christo.

(r) Lee á S. Pablo Ephes. VI.

(s) Lee la segunda Part. de esta Obra sobre el ayuno de la Quaresma.

bra de Dios; y retirandose confuso el tentador, vinieron los Angeles á servir á Jesu-Christo (1).

P. ¿ Por qué permitió Jesu-Christo que el demonio le tentase?

R. 1. Para dar á entender que era verdaderamente hombre; y que estaba revestido de todas nuestras flaquezas, excepto el pecado (u).

2. Para alcanzarnos con su victoria la gracia y fortaleza de vencer á su imitacion á nuestro enemigo el demonio (x).

3. Para enseñarnos que el ayuno, la oracion y la palabra de Dios son las únicas armas con que podemos vencer al demonio (y).

4. Para que los mas perfectos conozcan que á ellos tiene mas envidia el demonio; y por lo mismo deben estar mas sobre sí que los demas, porque á ellos les enviste con mas fuerza (z).

P. ¿ Qué hizo Jesu-Christo luego que salió del desierto?

R. Empezó las funciones de su vida pública; y para esto fue otra vez á buscar á S. Juan al otro lado del Jordan. Vió S. Juan que venia, y dixo luego á los circunstantes: *ved allí el Cordero de Dios; ved allí el que quita los pecados del mundo; y les declaró que Jesu-Christo, de quien les habia hablado, era el Mesias. Lo mismo atestiguó el dia siguiente: por cuyo testimonio se agregó á Jesu-Christo Andrés, discípulo de S. Juan, y éste llevó el dia siguiente á Simon su hermano, á quien puso Jesu-Christo el nombre de Pedro (a).*

P.

(1) Matth. IV. &c.

(u) Hebr. IV. 15.

(x) Hebr. II. 18. Consulta á S. Gerónimo Carr. 8. á Demetriada, y S. Agust. Serm. 2. sobre el Salm. 90. al principio.

(y) Matth. XVII. 20. Ephes. VI. 13. y siguientes.

(z) Lee á S. Ambrosio sobre el cap. 4. de S. Lucas.

(a) Joan. I. 29. y siguientes.

- P. ¿Cuánto tiempo empleó Jesu-Christo en predicar el Evangelio?
- R. Cerca de tres años y tres meses, segun la opinion mas comun (b).
- P. ¿Cuál fue la vida de Jesu-Christo en todo el tiempo de su ministerio?
- R. Enseñó á los hombres, tanto con su exemplo, como con sus instrucciones el sumo menosprecio que debemos hacer de las riquezas, y quan enteramente desprendidos debemos estar de toda sensualidad, de toda soberbia y de toda curiosidad. El mismo Jesu-Christo dixo que no tenia donde reclinar su cabeza: sufría el hambre y la sed: comia solamente lo necesario de aquello mismo que le daban: en sus viages se hospedaba en casa de aquellos que querian exercitar con él la hospitalidad: pobres y ricos todos eran iguales en su estimacion; aunque se señalaba mas su amor para con los pobres. No se desdeñaba de la compañía de los pecadores; porque de todo tomaba ocasion para instruir y obrar como Salvador. Herodes Antipa, Tetrarca de Galilea, manifestó en varias ocasiones mucho deseo de verle por la grande reputacion de sus milagros. Pero como Jesu-Christo conocia que solo era por curiosidad el deseo de este Príncipe, jamás quiso comparecer delante de él; y quando le presentaron á él al tiempo de su Pasion, no habló palabra Jesu-Christo en presencia de este Príncipe, ni obró delante de él ninguna maravilla; porque venia á curar y reprobear la curiosidad de los hombres, y no á satisfacerla.
- P. ¿Qué hizo Jesu-Christo de mas notable el primer año de su predicacion?

Aa 2

R.

(b) Lee la Cronología de la Biblia por Vitro, y la Concordia Evangélica.

R. Fue á Galilea y admitió en su compañía á S. Felipe, que llevó consigo á Natanael (c).

Se halló en las Bodas de Caná, en donde hizo su primer milagro á instancia de la Virgen su madre: que fue convertir el agua en vino, cuya memoria celebra la Iglesia el día de la Epifanía. Después de las Bodas de Caná fue á pasar algunos días en Cafarnaun; desde allí se dirigió á Jerusalén á celebrar la Fiesta de Pascua: hizo en Jerusalén otros muchos milagros: echó del Templo á los mercaderes que profanaban su santidad: enseñó su doctrina á las gentes, y entre otros instruyó á Nicodemus Fariseo, uno de los de mayor reputacion entre los Judios, que vino á buscarle de noche (d).

Desde allí corrió toda la Judea: bautizaba á los pueblos por el ministerio de sus discípulos: seguiale gran multitud de gente; y zelosos de esto los discípulos de San Juan Bautista, los reprendió su Maestro; y de aqui tomó San Juan ocasion de ensalzar la gloria de Jesu-Christo, y de humillarse á él (e).

Por este tiempo mandó prender Herodes á San Juan Bautista; y noticioso de esto Jesu-Christo, salió de Judea, y se retiró á Galilea; porque quiso evitar los efectos de la mala voluntad que le tenian ya los Fariseos.

Al paso por el pais de Samaria convirtió á la Samaritana; y empleó dos días en instruir á este Pueblo. Continuó despues su camino ácia Galilea, donde fue recibido con aclamacion, y en la Ciudad de Caná sanó de la fiebre á un hijo de un oficial de Herodes (f).

Pa-

-
- (c) Joann. I. 35. y sigüent.
 (d) Joann. II. 12. y sigüent.
 (e) Joann. III. 22.
 (f) Joann. IV. 4. y sigüent.

Pasado algun tiempo llamó por segunda ó tercera vez á Pedro y Andrés, que dexaron todas las cosas por seguirle. Tambien fueron llamados Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan su hermano, y le siguieron inmediatamente, abandonando tambien todas las cosas (g).

§. VII.

Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo, hasta el fin del segundo año de su predicacion.

P. ¿ Qué hizo Jesu-Christo de mas notable el segundo año de su predicacion?

R. Se detuvo algun tiempo en Cafarnaun, Ciudad de Galilea: sanó allí á la suegra de San Pedro, é hizo otros muchos milagros; pero permaneciendo incrédulos los habitantes de aquel lugar, les cayó la maldicion terrible de Jesu-Christo (h). Desde aqui recorrió Jesu-Christo la Galilea, haciendo por todas partes grandes milagros: pasó á la otra parte del Jordan, atravesando el mar de Galilea; esto es, el gran lago de Genesaret, en el qual serenó una tempestad solo con su palabra. Habiendo llegado al pais de los Genesarenos, libró á dos endemoniados: volvió otra vez á Cafarnaun, donde sanó un paralítico; y retiró de su banco á San Mateo para hacerle uno de sus discípulos. Le sirvió San Mateo una gran comida, en la qual dió el Salvador importantes instrucciones á los Fariseos. Despues de esto sanó á la Hemorroisa (i),

y

(g) Matth. IV. 13. Marc. I. 15. Luc. V. 1. y sigüient.

(h) Matth. IV. 23.

(i) La Hemorroisa en reconocimiento de su curacion, hizo erigir una estatua á Jesu-Christo en la Ciudad de Cesarea, llamada de otra suerte Paneades. Subsistia aún esta estatua en el quarto siglo en tiempo de Juliano Apóstata, segun la relacion de Sozomeno, lib. 5. cap. 21. Consulta sobre esto á Mr. de Tillemont, Vida de Jesu-Christo.

y resucitó á la hija de Jayro, é hizo otros muchos milagros.

Desde allí volvió á Jerusalén á celebrar la segunda Pascua despues de su Bautismo; y dió excelentes instrucciones á los Judios. Sanó un dia de Sabado á otro paralítico que estaba enfermo, hacia treinta y ocho años; y otro Sabado á uno que tenia seca la mano. Los Fariseos se escandalizaron tanto de estas cosas que les parecian violaciones del Sabado, que resolvieron desde entonces quitarle la vida; y Jesu-Christo para evitar su furor, porque no era aún llegada su hora, se retiró ácia el mar de Galilea.

Seguianle una multitud de personas que le obligaron á retirarse á una montaña; y en esta ocasion escogió entre sus discípulos á doce de ellos, á los quales dió el nombre de *Apóstoles*, que quiere decir *Enviados*: porque los habia de enviar á predicar por toda la Judea, y despues por todo el mundo.

— Pasó toda la noche en oracion, antes de elegirlos, para manifestar á los hombres como debian prepararse en los siglos venideros, para la eleccion de aquellos que habian de suceder en el ministerio á los Apóstoles.

— El primero de los Apóstoles fue Simon Pedro; los demas, Andres, Santiago y Juan, hermanos, hijos del Zebedeo, Felipe, Bartolome, Mateo, Tomas, Santiago hijo de Alfeo, Judas, Simon, y Judas Iscariote, que entregó al Salvador.

Todos estos Apóstoles eran rústicos é ignorantes; y los escogió Jesu-Christo de esta forma para que resplandeciese mas la extension de su poder, y no se pudiese atribuir á ellos la propagacion del Evangelio (k).

Des-

(k) Lee á S. Hilario lib. 2. de la Trinidad.

Despues de esta eleccion predicó Jesu-Christo sobre el monte el célebre Sermon, que contiene el resumen de la moral del Evangelio.

Vé aqui en pocas palabras las verdades que contiene este Sermon.

Empezó Jesu-Christo dando una idea de la bienaventuranza, que es la gloria, enteramente distinta de la que hasta entonces habian formado los hombres. Declaró que son bienaventurados todos aquellos que son pobres, mansos, afligidos, justos, misericordiosos, puros, pacíficos, perseguidos por causa de la justicia (1).

Dixo despues que sus discípulos eran la sal de la tierra, y la luz del mundo.

Que nuestra justicia debe ser mas perfecta que la de los Fariseos, que no se paraban sino en lo exterior de las acciones, siendo el corazon el que debe ser arreglado principalmente, como que es el principio de las acciones exteriores: por exemplo, no basta no matar, sino que es tambien necesario no guardar rencor, y no desear mal. En esta ocasion dió las reglas que debemos seguir para reconciliarnos con nuestros enemigos, cuyo amor encargó muy encarecidamente.

Nos enseñó que puede el hombre cometer adulterio por solo mirar con deseo á una muger; que debemos huir las ocasiones de pecado, cueste lo que costare á nuestra naturaleza; y que es necesario dexar lo mas apreciable que tenemos en el mundo, quando esto sirve de obstáculo á la salvacion; lo qual significó Jesu-Christo por la pérdida del ojo derecho de la mano derecha, si fueren ocasion de caida.

Estableció la indisolubilidad del vínculo del matrimonio.

(1) Lee la explicacion mas extensa de las ocho Bienaventuranzas, al fin de la seg. Part. de esta Obra, Sec. 4. cap. último.

rimonio , que no puede disolverse sino por la muerte.

Habló contra los juramentos , la impaciencia y las violencias.

Nos enseñó á evitar todo género de vanidad en la limosna , ayuno y oracion.

Nos dió la divina fórmula de orar , que llamamos la *Oracion Dominical*, esto es , del Padre nuestro.

Nos enseñó el desprecio de las riquezas , y la necesidad de obrar en todo con intencion recta.

Declaró por su doctrina que es imposible servir á dos amos , á Dios y al dinero. Habló contra las vanas inquietudes que tenemos por las necesidades de la vida. Nos enseñó á dexarlo todo á la providencia ; y ordenó que procurásemos ante todas cosas el Reyno de Dios y la justicia.

Nos prohibió el juzgar al proximo , y el exponer las cosas santas á los indignos.

Advirtió que es necesario orar con fervor y perseverancia , entrar por la puerta estrecha , y caminar por el camino angosto , dandonos á entender que solo este camino puede guiar al Cielo ; á diferencia del que conduce al Infierno , que es ancho y muy trillado : lo qual quiere decir que para perdernos nos basta seguir el torrente , y vivir segun nuestras inclinaciones naturales ; en vez de que si queremos salvarnos , debemos violentarnos incesantemente , y mantenernos firmes contra las inclinaciones viciosas , los malos exemplos y costumbres.

Concluyó en fin este admirable Sermon , diciendo : que podemos distinguarnos por nuestras propias obras ; que por ellas serémos juzgados ; y que nos importa poco oír todas estas instrucciones , sino las practicamos fielmente (*m*).

Aca-

(*m*) Matth. V. VI. VII, Lee los dos libros que compuso S. Agus-
tin

Acabado este discurso baxó Jesu-Christo del monte, é hizo muchos otros milagros.

Sanó á un leproso, y al criado de un Centurion, que dió muestras de tan grande fé, que admiró á Jesu-Christo (n).

Por este tiempo hizo Herodes degollar á S. Juan Bautista. Este Santo Precursor habia enviado poco antes dos de sus discípulos á Jesu-Christo para que se convenciesen de que Jesu-Christo era el verdadero Mesias; y los convenció Jesu-Christo obrando en su presencia los milagros que solamente podia obrar el Mesias segun lo habia profetizado Isaías.

Por entonces acaeció tambien la historia de la célebre conversion de la pecadora, que algunos creen que es Santa Magdalena, y otros que es distinta (o).

Continuó Jesu-Christo instruyendo y obrando muchos milagros. Sanó un endemoniado que estaba sordo y mudo: blasfemaron contra él los Fariseos con ocasion de este milagro; pero los confundió con discursos llenos de eficacia y suavidad. Prosiguió instruyendo al Pueblo, para cuya enseñanza se valia ordinariamente de Parábolas, esto es, de comparaciones familiares, para hacerles mas comprensible lo que decia; y autorizaba sus instrucciones con la multitud de milagros que obraba.

Pasó despues á Nazaret; pero como se habia criado allí, y hasta la edad de treinta años habia vivido como un hombre regular, sin manifestar cosa extraordinaria en su modo de vida, los

Tom. I.

Bb

ha-

tin para explicar este Sermon. Lee tambien á S. Crisóstomo y demas Padres y á los Teólogos que han interpretado los cap. 5. 6. y 7. de S. Mateo.

(n) Math. VIII.

(o) Los que quieran profundizar esta qüestion, pueden consultar á Mr. de Tillemont, al P. Lamy, al P. Mauduit y á los demas Autores que han escrito en pro y en contra sobre este punto pues todos ellos son bien conocidos.

habitadores de aquel lugar no creyeron en él; y esto le dió ocasion de decir que *ninguno es Profeta en su patria*; y se detuvo en ella muy poco.

§. VIII.

Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo hasta su Transfiguracion.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo de mas notable en el tercer año de su predicacion?

R. Habiendo enviado delante de sí á sus Apóstoles, de dos en dos, á predicar la Penitencia y el Reyno de Dios por toda la Judea, anduvo él mismo para el mismo efecto todas las Ciudades de Galilea.

Quando volvieron los Apóstoles de su Mision, los conduxo Jesu-Christo al desierto de Betsaida, que estaba á la otra parte del mar de Galilea.

Encontró alli cinco mil personas que le estaban esperando; las instruyó, y despues hizo el milagro de la multiplicacion de los cinco panes y dos pezes para darles de comer. Llenos los Pueblos de admiracion, quisieron hacerle Rey; pero Jesu-Christo se retiró á orar sobre un monte.

Habiendo mandado á sus discípulos que volvieran por el mar de Betsaida, fueron asaltados á media noche de una recia tempestad. Caminó Jesu-Christo sobre las aguas, é hizo caminar tambien á S. Pedro, alentó á sus discípulos, serenó la tempestad, y arribó con ellos cerca de Cafarnaun.

El dia siguiente predicó á este Pueblo el célebre Sermon, en que dixo que él era el Pan baxado del Cielo; y prometió dar á comer su Cuerpo, y á beber su Sangre. Explicaremos este Sermon en otra parte (p). Acer-

(p) En la terc. Part. de esta Obra, que habla de la promesa de la Eucaristía, referida al cap. 6. de S. Juan.

Acercábase la Fiesta de Pascua ; y quedandose Jesu-Christo en Galilea , no fue á Jerusalén á celebrar esta Fiesta : porque quiso dar á sus discípulos tiempo para descansar de la fatiga de su Misión ; y no le pareció conveniente presentarse delante de Herodes , que deseaba con ansia verle , para satisfacer su curiosidad.

Pasó despues al pais de Tiro y Sidon , en donde encontró á la muger Cananea ; que por su fé , su humildad y su perseverancia consiguió la salud de su hija ; y nos enseñó con qué disposicion debemos orar.

Desde alli volvió á la orilla del mar de Galilea , en donde sanó diferentes enfermos , é hizo una milagrosa multiplicacion de siete panes y algunos pezes , para dar de comer á quatro mil personas , sin contar las mugeres y niños.

Cerca de la Ciudad de Cesarea de Filipo , preguntó á sus Apóstoles qué juicio hacian de él ; y Pedro respondió en nombre de todos : *Eres Christo , Hijo de Dios vivo.*

Jesu-Christo le dixo que esta respuesta no se la habia sugerido la carne , ni la sangre , sino que se la habia revelado Dios su Padre , que está en el Cielo , y añadió : *Tu eres Pedro , y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia , y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos ; y todo lo que ligares sobre la tierra , será ligado en el Cielo ; y todo lo que desatares en la tierra , será desatado en el Cielo.*

Despues de estas palabras , anunció claramente á sus discípulos su Pasión , su Muerte y su Resurreccion . Pero le dixo S. Pedro con zelo indiscreto : *no Señor , no sucederá asi ;* y Jesu-Christo le reprehendió muy severamente , tratandole de Satanás , y de tentador , que no habia gustado aún de las cosas de Dios , ni respiraba mas que cosas terrenas ;

y prosigió hablando con sus discípulos:

Si alguno quiere venir detrás de mí, nieguese á sí mismo, tome su Cruz y sígame. Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; pero el que la hubiere perdido por mi causa, la encontrará. Porque ¿qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿Qué dará por ella en cambio? Porque vendrá el Hijo del Hombre en la gloria de su Padre, acompañado de sus Angeles, y entonces dará la recompensa á cada uno segun sus obras. En fin, concluyó por estas palabras: Yo os digo en verdad, que hay algunos de los que están aqui presentes que no morirán hasta que vean al Hijo del Hombre en su gloria.

No retardó Jesu-Christo mucho tiempo el cumplimiento de esta promesa: porque habiendo conducido en su compañía ocho dias despues á Pedro, á Santiago y á Juan su hermano á una montaña eminente, se transfiguró en ella á vista de ellos. Se cree comunmente que esta montaña fue la de Tabor, llamada así por S. Gerónimo; y esta ha sido siempre la tradicion de la Iglesia y del pais (q).

S. IX.

Transfiguracion de Jesu-Christo.

P. ¿Qué entendeis por estas palabras; *Jesu-Christo se transfiguró?*

R. Entiendo que el rostro de Jesu-Christo se manifestó brillante como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve; y no obstante que esto no era mas que un débil rayo de su gloria, los ojos de los Apóstoles fueron de tal suerte deslumbrados, y su

co-

(q) Math. XVI. XVII. S. Gerom. Cart. 27. Casaubon. exercit. 15. §. 18.

corazon tan penetrado de admiracion, que estaban como fuera de sí.

P. ¿Debe mirarse la transfiguracion como un gran milagro?

R. Hablando con propiedad, no era ella tanto un milagro como cesacion de un gran milagro. Porque la union de la naturaleza Divina con la naturaleza Humana, debia naturalmente esparcir sobre el cuerpo de Jesu-Christo esta impresion de gloria y de esplendor; la que suspendió Jesu-Christo mientras vivió, para cumplir los eternos decretos de Dios, y salvar á los hombres por la ignominia del suplicio de la Cruz: lo qual no hubiera sucedido, si no se hubiera humillado hasta manifestarse revestido de todas nuestras flaquezas (r).

P. ¿Qué mas sucedió de maravilloso en la transfiguracion de Jesu-Christo?

R. Se aparecieron al mismo tiempo Moysés y Elias; y hablaban con Jesu-Christo de la muerte que habia de padecer en Jerusalén. Quando desaparecieron Elías y Moysés, se oyó una voz del Cielo que pronunció estas palabras: *Este es mi Hijo muy amado; escuchadle.* Cayeron en tierra los Apóstoles como fuera de sí, y permanecieron en esta forma hasta que Jesu-Christo los tocó, y los hizo levantar. Baxaron inmediatamente del monte, y les prohibió Jesu-Christo que dixesen lo que habian visto, hasta que hubiese resucitado de entre los muertos (s).

P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo transfigurarse delante de los Apóstoles?

R. 1. Para probarles la verdad de lo que les habia dicho ocho dias antes; y en su consecuencia para con-

fir-

(r) S. Tomás 3. part. quest. 45. artic. 2.

(s) Matth. XVII. Luc. IX.

firmarlos en la creencia de su Divinidad; y para evitar que se turbasen en su Pasión, persuadidos á sufrirlo todo por la salud del alma, y esperanzados en la inmensa gloria, de la qual solo vieron un rayo sobre el monte, y en la qual habia de venir un día Jesu-Christo á darles la recompensa de sus trabajos.

2. Para que hiciese la misma impresion sobre los Christianos, sabiendo esta circunstancia de la vida de Jesu-Christo por el testimonio de tres testigos oculares, tan dignos de crédito, como eran S. Pedro, Santiago y S. Juan, que lo sellaron con su sangre.

P. ¿Por qué no quiso Jesu-Christo transfigurarse en presencia de todos los Apóstoles, y á la vista del Pueblo Judaico?

R. Por tener este hecho mas oculto. No hay duda que hubiera podido Jesu-Christo manifestarse en Judea con tanto esplendor, y dar tanta eficacia á sus milagros, que los mas incrédulos y obstinados se hubiesen visto precisados á reconocerle por el Mesias; pero como queria vivir y morir humildemente, y salvar por este medio á los hombres, á quienes habia perdido su sobervia, templó de tal suerte el esplendor de sus milagros, que hizo muchos mas que los necesarios para convencer á los humildes, que tenian el corazon puro; y muy pocos para los sobervios, que llenos de ideas de una vana grandeza, estaban fastidiados de la baxeza aparente de Jesu-Christo.

Para el cumplimiento de los decretos de Dios en orden á su Hijo y á los hombres, bastaba pues que tres Apóstoles pudiesen dar testimonio de esta indubitable marabilla á todos aquellos á quienes la rectitud y humildad de su corazon hiciesen dignos de conocerla y profesarla.

P. Por qué quiso Jesu-Christo que se apareciesen allí Moysés y Elías, y quiso conversar con ellos sobre lo que habia de padecer en Jerusalén?

R. Para que viesen sus Apóstoles, y por ellos nosotros: 1. que era mas que Moysés y Elías, pues se aparecieron allí como siervos, para contribuir al triunfo de su Señor.

2. Que la Ley representada por Moysés, y los Profetas representados por Elías, daban testimonio de Jesu-Christo; y que su Pasion habia sido figurada y profetizada por ellos.

3. Que en consecuencia de esto era Jesu-Christo falsa y calumniosamente acusado por los Judios de infractor de la Ley de Dios: ; supuesto que se aparecieron allí Moysés el Ministro de la Ley, y Elías el Profeta mas señalado por su zelo en defensa de esta Ley, para dar testimonio de Jesu-Christo (t).

S. X.

Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo, hasta el fin del tercer año de su predicacion.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo despues de su transfiguracion?

R. Continuó en visitar toda la Galilea, haciendo muchos milagros al mismo tiempo que instruia á los Pueblos, y dexando señalado su camino por el bien que hacia en todas partes, sanando á todos los enfermos que le salian al encuentro.

De-

(t) Los que quisieren instruirse profundamente sobre el Misterio de la Transfiguracion, pueden leer á S. Crisost. sobre el cap. 16. y 17. de S. Math. á S. Ambrosio sobre el cap. 9. de S. Luc. á S. Hilario sobre S. Math. á S. Leon sobre la Transfiguracion, á S. Bernardo sobre el mismo Misterio; y á los Comentadores del Evangelio, y del I. cap. de la epist. 2. de S. Pedro vers. 16. y sig.

Dexó despues la Galilea por última vez ; y fue á Jerusalén á celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, que era una Fiesta que celebraban los Judios todos los años en el mes de Septiembre. Vivian siete dias debaxo de tiendas en memoria del tiempo que habian vivido sus padres debaxo de tiendas en el desierto.

Caminando Jesu-Christo á esta Fiesta, sanó en el camino á diez leprosos, de los cuales solo uno que era Samaritano, vino á darle gracias.

Llegó á Jerusalén á mediados de la Fiesta. Se encaminó al Templo é hizo admirar en él su doctrina. Confundió la malicia de los Fariseos con aquella sentencia llena de misericordia y sabiduría, que pronunció con motivo de haberle traído presa á una muger adúltera, para que la sentenciase.

Continuando en instruir al Pueblo, dió pruebas auténticas de su Divinidad por el testimonio de los Profetas y por sus milagros. Quisieron apedrearle los Judios. Al salir del Templo, hallando en el camino un ciego de nacimiento le dió vista: y este milagro aumentó la envidia y la indignacion de los Fariseos contra él (u).

Escogió despues setenta y dos discípulos, que envió delante de él, de dos en dos, á predicar en todos los lugares por donde habia de pasar. Les recomendó que pidiesen al Padre de familias enviase operarios á su viña; porque dixo: *la mies es abundante, pero hay pocos operarios.* Les previno que se portasen en su Mision, como corderos entre lobos. Les recomendó una total resignacion á la providencia, un espíritu apartado de todo humano respeto, de toda ligereza y de toda sensualidad. Quiso que comiesen de todo lo que les die-

(u) Joan. VII. VIII. IX.

sen , sin afectar ni quejarse de nada ; que permaneciesen en la casa donde primero fuesen recibidos , sin salir de ella hasta acabar su Mision , é hiciesen bien por todas partes por donde pasasen , principalmente á sus huespedes ; que curasen á todos los enfermos que hallasen en sus casas ; que fuesen con todos pacíficos ; y que sacudiesen el polvo de sus pies en los lugares donde no quisiesen recibirlos : y añadió que los que no los recibiesen , serian castigados mas severamente que la Ciudad de Sodomá ; porque dixo : *el que os oye á vosotros , me oye á mí ; el que os menosprecia , me menosprecia ; y es menospreciar al mismo Dios que me ha enviado , el menospreciarme á mí.*

Estos discípulos á la vuelta de su Mision salieron á recibir á Jesu-Christo , llenos de gozo por el fruto que habian hecho ; y porque hasta los mismos demonios se habian sujetado á ellos. Díxoles Jesu-Christo que el don de hacer milagros que les había comunicado , les debia causar menos alegría que la esperanza de ver sus nombres escritos en el Libro de la Vida. Añadió una oracion á su Padre , por la qual dió á entender á sus discípulos que solo sobre los humildes derrama Dios sus favores (x).

Continuó sus instrucciones y milagros. Fue á hospedarse en casa de Marta , que se dió mucha prisa para recibirle , y se quejó de que Maria su hermana la dexaba trabajar sola , y se estaba sentada con mucho sosiego á los pies de Jesu-Christo , oyendo sus instrucciones. Pero Jesu-Christo alabó la santa aplicacion de Maria , y la prefirió á la vida activa de Marta , aunque no vituperó esta (y).

Tom. I.

Cc

De

(x) Luc. X.

(y) Lee á S. Agust. Serm. 203. y 204. ó 26. y 27. de las Palabras del Señor.

De allí pasó Jesu-Christo al Templo á celebrar la fiesta de la Dedicacion, instituida por Judas Macabeo. Reprendió allí fuertemente á los Judios, y les dió pruebas auténticas de su Mision y de su Divinidad; de lo qual los Fariseos concibieron mayor odio contra él, y quisieron prenderle; pero no lo permitió Jesu-Christo.

Se retiró á la otra parte del Jordan, en donde continuó sus instrucciones y sus milagros. En esta ocasion propuso la Historia ó Parábola del rico Avariento y del pobre Lazaro, del Fariseo y del Publicano, que oraban juntos en el Templo. Explicó tambien en la persona de un rico joven la dificultad de conciliar las riquezas con la salvacion, por el despego que es necesario tener de los bienes de la tierra, tan difícil á los ricos.

Volvió á Betania, cerca de Jerusalén, á resucitar á Lazaro, hermano de Marta y Maria, en cuya casa se habia hospedado. Este milagro fue muy ruidoso, y reduxo á muchos Judios á creer en Jesu-Christo; pero aumentó la envidia y rabia de los Sacerdotes y de los Fariseos, que resolvieron enteramente su perdicion y su muerte. Salió Jesu-Christo de Betania, y se retiró ácia los confines de la Judea á la Ciudad de Efron, cerca de un desierto (2).

§. XI.

Continuacion de la vida de Jesu-Christo, hasta la institucion de la Sagrada Eucaristía.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo de mas notable despues del tercer año de su predicacion?

R.

(2) Joan. XI.

R. Acercábase la Fiesta de Pascua, que era el término en que habia resuelto morir. Se puso, pues, en camino para ir á Jerusalén; y advirtió á sus discípulos que iba allá á cumplir todo lo que habian anunciado los Profetas en orden á él; y les habló de su Pasión, de su Muerte y de su Resurrección. Dirigió su camino por Jericó, donde se hospedó en casa de Zaqueo, célebre Publicano, á quien convirtió.

A la salida de Jericó sanó dos ciegos. Fue á Betania, seis días antes de Pascua. Dos días después comió en casa de Simon Leproso con Lazaro, á quien habia resucitado. Marta servia á la mesa, y Maria derramaba sobre sus pies un unguento de agradable olor. Se escandalizó de ello Judas y algunos otros discípulos, que dixeron sería mejor vender el unguento, y distribuir el precio á los pobres; pero Jesu-Christo alabó la acción de Maria.

El día siguiente, que era Domingo, entró triunfante en Jerusalén, montado sobre una jumenta: circunstancia prevenida por el Profeta Zacarías (a).

Salió todo el Pueblo á recibirle con festivas aclamaciones; unos tendian sus vestidos por el camino en honor de su venida; otros cortaban ramos de los árboles, enramaban el camino, é iban delante de él con ellos en la mano; y todos clamaban: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna, al Hijo de David, Hosanna en lo mas alto de los Cielos.* (La voz *Hosanna*, segun algunos quiere decir, *salvanos, si os agrada*; y segun otros, *salud y gloria*).

En medio de estas aclamaciones entró Jesu-Christo en Jerusalén; pero antes de llegar, inmediata-

Cc 2 men-

(a) Cap. IX. 9.

mente que descubrió esta Ciudad, lloró sobre ella, y profetizó su próxima ruina.

Fue inmediatamente al Templo, y echó de él segunda vez á los que profanaban su santidad; y habiendo sanado á muchos ciegos y tullidos, hizo callar á los Fariseos que se escandalizaron de esto.

Descando con ansia ver á Jesu-Christo algunos Gentiles que habian ido al Templo á adorar á Dios, se manifestó á ellos Jesu-Christo, y al mismo tiempo fue glorificado por una voz que vino del Cielo, acompañada de un ruido á modo de trueno; y explicó Jesu-Christo en esta ocasion, que era preciso que él muriese en la Cruz, y despues de su muerte traeria á sí á todos los Gentiles.

Salió de Jerusalén por la tarde para restituirse á Betania, que estaba muy cerca. Volvió á Jerusalén el dia siguiente, y maldixo al paso una higuera esteril, la qual al punto se secó. Pasó todo este dia instruyendo al Pueblo en Jerusalén, y por la tarde se restituyó á Betania.

El Martes volvió otra vez á Jerusalén, y pasó este dia como el antecedente. Profetizó á los Judios su reprobacion, y la vocacion de los Gentiles: enseñó que se debe dar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Dió otras muchas instrucciones sobre el estado de los Santos en el Cielo, sobre el Mandamiento del amor de Dios, sobre las Profecías, que decian que el Mesias debía ser hijo de David. Ordenó que se debía obedecer á los Fariseos y á los Doctores de la Ley, sentados en la Cátedra de Moyses; pero sin imitar sus malas obras. Pronunció muchas maldiciones contra estos hipócritas. Dió á entender lo que valia la limosna de una pobre viuda, que habia echado en la caxa del Templo dos piezas de la moneda mas ínfima, que ha-

habia cercenado de su sustento necesario.

Salió del Templo por la tarde, y admirando sus discípulos la hermosura de este edificio, anunció su próxima ruina. Caminó hasta el monte de las Olivas, y sentado aqui frente del Templo profetizó á sus discípulos la destruccion de Jerusalén y del Templo con las mas exâctas circunstancias. Habló tambien de las terribles señales de su última venida, cuya representación era la ruina de Jerusalén. El Miercoles por la mañana, antevíspera de Pascua, dixo á sus discípulos que padecería, dentro de dos dias, muerte de Cruz.

Este dia fue quando el traydor Judas prometió á los Príncipes de los Sacerdotes entregar á Jesu-Christo por la suma de treinta dineros, señalada por el Profeta Zacarías (*b*), que equivalen á diez escudos de nuestra moneda, poco mas ó menos.

Al otro dia Jueves, víspera de su muerte, envió Jesu-Christo á dos de sus Apóstoles para que preparasen la Cena del Cordero Pascual en una casa que les señaló. Fue á ella él mismo con sus discípulos, y les manifestó el grande deseo que habia tenido de celebrar con ellos esta Pascua antes de su muerte.

Despues de la Cena se levantó de la mesa, y lavó los pies á todos sus Apóstoles; hecho esto, volvió á sentarse á la mesa, é instituyó el Sacrificio y el Sacramento de su Cuerpo y Sangre baxo las especies de Pan y Vino. Hablarémos mas adelante de este Sacramento y de este Sacrificio en el Tratado de la Eucaristía y de la Misa.

S. XII.

(b) Zacar. XI. 12. Matth. XXVI. 15. XXVII. 3.

§. XII.

*Sermon de Jesu-Christo despues de la Cena ; y oracion
que hizo despues del Sermon.*

P. ¿ Qué hizo Jesu-Christo despues que instituyó la Sagrada Eucaristía ?

R. Anunció que iba á ser entregado por uno de sus Apóstoles , y dió á entender que era Judas , para obligar á este miserable , allí presente , á aprovecharse de esta última muestra de bondad , y volver en sí ; pero no se aprovechó. El demonio á quien tenia muy dentro de su corazon , le hizo salir de aquel lugar inmediatamente , para ir á poner en execucion el detestable delito que habia proyectado. Jesu-Christo dixo entonces , *haced luego lo que tenis que hacer.*

Habiendo rezado despues de todo esto un Cántico con sus Apóstoles , continuó en instruirlos , y anunció á S. Pedro que le negaría tres veces ; pero profetizó tambien su penitencia y perseverancia hasta el fin. Viendo á sus discípulos tristes y consternados de lo que les decia de su Pasion y cercana muerte , los consoló con un admirable discurso , lleno de ternura , que llamamos el Sermon despues de la Cena : cuyo extracto es como se sigue.

Despues de todo lo que acabamos de decir , que puede mirarse como la introduccion de este discurso , consoló Jesu-Christo á sus Apóstoles , diciendoles que no los dexaba , sino para ir á prepararles un lugar en el Cielo , y que él mismo los conduciría á él : porque él era el camino , la verdad y la vida. Habló de la union inefable , que hay entre él y su Padre : les dixo que si tenían fé , harían mayores milagros que los que él habia hecho

cho: prometióles que haria por ellos todo lo que en su nombre pidiesen á su Padre.

Les prometió tambien enviarles el Espíritu Santo, Espíritu de verdad que les enseñaria todas las verdades: Espíritu de santidad, á quien no puede conocer el mundo; y que estaria siempre con ellos.

Si alguno me ama, añadió, guardará mis Mandamientos, y mi padre le amará; y nosotros vendremos á él, y haremos en él nuestra morada.

Díxoles despues que el Espíritu Santo les enseñaria é imprimiria en su corazon todo lo que habian oido de su boca; que los dexaba, y les daba su paz: paz muy diferente de la del mundo; y que si le amaban sinceramente, deberian alegrarse de verle ir á su Padre. Añadió que el demonio venia á combatirle; pero que no haria presa en él, y que por obedecer á su Padre se entregaba voluntariamente á la muerte.

Habia dicho todas estas cosas sentado en el lugar en que habia celebrado la Pascua, y al último dixo á sus Apóstoles: *Levantaos, salgamos de aqui;* y continuó su Sermon por el camino (c).

Les dixo que él era la verdadera viña, que su padre era el viñador, y ellos los sarmientos de esta viña; que sucederia con ellos lo que sucede á una vid: el sarmiento que no dá fruto, se corta y se arroja al fuego, el que lo dá, se poda para que fructifique mas; pero no puede dar fruto el sarmiento, si está separado del tronco, y no está unido á la cepa; y que asi ellos en tanto darian fruto, en quanto estuviesen unidos á él; pero que si se separaban, se secarian como un sarmiento desprendido de la vid; y serian destinados solamente para el fuego.

Los

(c) Joan. XIV.

Los exhortó otra vez á que perseverasen en su amor, y guardasen sus Mandamientos. Díxoles que el precepto grande que tenia que darles, era amarse unos á otros, como él mismo los habia amado, y para darles á entender cuál debia ser, á su imitacion, el amor que debian tenerse unos á otros; les dixo que iba á morir por ellos, que es el último esfuerzo de la caridad de un amigo por otro.

Dixo ademas que los miraria como á sus amigos, y no como á sus siervos, si hacian puntualmente todo lo que les habia mandado. *Vosotros, añadió, no me habeis escogido á mí: yo os he escogido, y os he establecido á vosotros, para que vayais y hagais, y vuestro fruto permanezca siempre.* Quiso darles á entender en esto, que debian unirse á él por reconocimiento, obedecerle, y amarse mutuamente unos á otros, que fue lo que mas les recomendó.

Les advirtió despues que habria una perpetua oposicion entre ellos y el mundo, y que éste los aborreceria y perseguiria; pero que debian consolarse con la consideracion de que á él mismo le habia tratado el mundo de este modo; y que los siervos y discípulos deben estar contentos quando son tratados como su Maestro. Les dió á entender el gravísimo pecado que cometian los Judios tratándole como le trataban, despues de todo lo que habian visto y oido de su boca. Dixo que quando viniere el Espíritu Santo, daria un testimonio auténtico de su inocencia y de las verdades que habia predicado; y que ellos mismos, que desde el principio de su ministerio habian andado con él, darian tambien el mismo testimonio (d).

Repitió despues de esto lo que acababa de decirles sobre las persecuciones que tendrian que pa-
de-

(d) Joan. XV.

decer. Les declaró que los mismos que los perseguirían, creerían hacer en esto un gran servicio á Dios; y que esta Profecía les serviría á ellos de consuelo, quando viesen que se cumplía.

Estaban tristes los Apóstoles sin atreverse á decir nada á Jesu-Christo; y él los animó, diciendoles que era necesario que los dexase, porque sin esto no baxaria sobre ellos el Espíritu Santo; y que quando este Espíritu viniese, haría ver claramente el pecado de los Judios, la justicia de Jesu-Christo, y la sentencia pronunciada contra los demonios. Añadió que tenia aún muchas cosas que decirles; pero que ellos no estaban aún en disposición de conocer estas verdades: que el Espíritu Santo les enseñaría todas las cosas, y los instruiría perfectamente de todo lo que aún no podían comprender.

Continuó en consolarlos, diciendoles que no los dexaría, sino por poco tiempo; que, durante este tiempo, estaria el mundo alegre, y ellos tristes; pero que las cosas mudarian muy pronto de semblante: que su tristeza se convertiría en un regocijo semejante al de la muger, que despues de haber sufrido los dolores del parto, tiene el consuelo de verse libre, y de haber dado á luz un infante; y que este gozo no se les quitaría jamás.

El último consuelo que les dió, fue la promesa positiva de que alcanzarian todo lo que pidiesen en su nombre á Dios su Padre. Los exhortó á que hiciesen la experiencia diciendoles: *Hasta aqui nada habeis pedido en mi nombre; pedid y recibireis.* Les dixo despues, que se acercaba el tiempo en que no les hablaria mas por Parábolas, como habia hecho hasta entonces; pero que les descubriría sin enigma todo lo que miraba á su Padre. *Mi Padre, os ama, añadió, porque vosotros me habeis amado, y*

habeis creído que yo salí de mi Padre. Yo salí de mi Padre, y he venido al mundo; yo dexo ahora el mundo, y voy á mi Padre.

Dixeron los Apóstoles á Jesu-Christo que comprendian todo lo que les acababa de decir: que les habia hablado claramente y sin Parábolas; que veian lo sabia todo, que prevenia las objeciones que le podrian hacer; y que estaban persuadidos de su Divinidad.

Díxoles Jesu-Christo que ellos creian en aquel momento; pero que se llegaba la hora en que todos iban á abandonarle y dexarle solo.

Concluyó esta larga y admirable instruccion por estas palabras: *Yo os he dicho todas estas cosas, á fin de que encontreis en mí vuestra paz. Vosotros tendreis que sufrir en el mundo; pero tened confianza, yo he vencido al mundo (e).*

P. ¿Mira solamente á los Apóstoles todo este Sermon de Jesu-Christo?

R. Mira tambien á todos los Christianos que hemos de vivir hasta el fin del mundo. Jesu-Christo nos hablaba en la persona de los Apóstoles; y nosotros debemos hacer la aplicacion de todas estas grandes verdades: porque para nosotros fueron escritas (f).

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo despues de este discurso?

R. Levantó los ojos al Cielo, é hizo á su Padre una excelente oracion, compuesta de tres partes. En la primera oró por sí mismo: en la segunda por los Apóstoles: en la tercera pidió por todos aquellos que habian de creer en él, y á quienes habia de dar la vida eterna (g). P.

(e) Joan. XVI.

(f) Lee á S. Agustín en la admirable explicacion que hizo de este Sermon, desde su Tratado 63. sobre San Juan hasta el fin del tratado 103. y S. Cirilo de Alexand. lib. 9. y 10. y en los dos primeros capitulos del lib. 11. sobre S. Juan.

(g) Joan. XVII.

P. ¿Qué pidió para sí mismo á Dios su Padre ?

R. Que manifestase á los hombres, por el resplandor de su Resurreccion y de su Ascension, la gloria que él gozaba antes de la creacion del mundo, para que persuadidos los hombres de la gloria de Jesu-Christo, pudiesen llegar á la vida eterna (b).

P. ¿Qué pidió á Dios por los Apóstoles?

R. Que estuviesen siempre estrecha y santamente unidos; que los preservase de todo mal; que los santificase en verdad, y no solamente por una santidad exterior, esto es, ceremonial; que nunca tuviesen mas que la verdad en el espíritu, en el corazon y en la boca; y que se santificasen siguiendo y enseñandola á los demas (i).

P. ¿Qué pidió Jesu-Christo por los fieles?

R. Que estuviesen siempre unidos entre sí por el vínculo de una sincera caridad; que fuesen penetrados del amor de Dios, como lo estaba él mismo, y fuesen despues colocados con él en el Cielo (k). Y añadió: *Yo no pido por el mundo*; esto es, por aquellos que viven en la corrupcion del mundo, y perseverarán en ella hasta el fin. Porque los que dexarán el espíritu del mundo, están comprendidos en el número de aquellos, por quienes oró particularmente Jesu-Christo (l).

(b) *Ibid.* vers. 1. hasta el 6.

(i) *Ibid.* vers. 6. hasta el 20.

(k) *Ibid.* vers. 20. y sigüent.

(l) S. Agustin tratado 107. sobre S. Juan num. 1. Consulta para la explicacion de toda esta admirable oracion á S. Cirilo de Alexandria lib. XI. sobre S. Juan, desde el cap. 3. hasta el medio del cap. 12. y á S. Agustin desde el tratado 104. sobre S. Juan hasta el fin del Tratado III.

S. XIII.

Jesu-Christo en el Huerto de Getsemaní.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo despues de la oracion que acabamos de referir?

R. Pasó con sus Apóstoles el arroyo de Cedrón, que David, figura de Jesu-Christo, pasó tambien á pie con suma tristeza, quando huía de su hijo Absalon, que se habia rebelado contra él.

Despues de haber pasado este arroyo, subió al Monte Olivete, que estaba cerca de la Ciudad de Jerusalén; y se retiró dentro del Huerto en un lugar llamado Getsemaní, á donde sabia que habia de acudir Judas para entregarle á los Judios (m).

Entonces dexó á sus discipulos separados de sí, despues de haber vuelto á prevenirles que velasen y orasen contra la tentacion que se acercaba. Llevó consigo solamente á Pedro, Santiago y Juan, que habian sido testigos de su Transfiguracion, á quienes recomendó de nuevo la vigilancia y la oracion; y se separó de ellos para orar solo. En este estado, queriendo ensayarse en todos los horrores de la muerte, excitó en sí una turbacion y una tristeza, que le hicieron entrar en agonía. Oró con instancia á su Padre que apartase, si era posible, el caliz que le estaba preparado, sujetandose no obstante á beber de él por obedecerle. La congoja que sintió le hizo sudar sangre y agua; y en este momento le envió Dios un Angel para fortalecerlo y consolarlo (n).

P. ¿Por qué entró Jesu-Christo en tan gran tristeza
al

(m) Joan. XVIII.

(n) Matth. XXVI. Marc. XIV. Luc. XXII. Joan. XVIII.

al acercarse su muerte: Jesu-Christo que la habia profetizado tantas veces hasta con las menores circunstancias, que la habia deseado fervorosamente, y que tenia la fortaleza de un Dios Hombre?

R. 1. Quiso sentir por nosotros, dice San Agustin, todos estos movimientos y estas impresiones. Habiendo tomado sobre sí todos nuestros pecados, quiso llevar toda la humillacion y todas las penas que merecian los pecadores. Quiso consolar á los mas flacos de fuerzas, dandoles á entender por su tristeza voluntaria, que la tristeza involuntaria y el miedo que experimentan al acercarse los trabajos y los horrores de la muerte, no son pecado, con tal que sujeten, á imitacion de Jesu-Christo, esta natural repugnancia á la voluntad de Dios (o).

2. Quiso Jesu-Christo por este medio hacer ver con evidencia, que estaba verdaderamente revestido de una carne mortal y sujeto á nuestras flaquezas, excepto el pecado: verdad que habia de ser algun dia combatida por los Maniqueos y por los Apolinaristas (p).

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo en este Huerto despues de su agonía y su oracion?

R. Despertó á sus discípulos á quienes habia rendido la tristeza, la fatiga y el sueño; y habiendoles advertido que se acercaba Judas, fue á recibir á este traydor, que le buscaba acompañado de soldados armados, que los Sacerdotes habian enviado con él para prenderle.

Habiendo este traydor descubierto á Jesu-Christo, tuvo la insolencia y perfidia de llegar á darle el ósculo de paz. Sabiendo Jesu-Christo que era

(o) Lee á S. Agust. sobre los Salm. 87. 93. 103. y lib. 3. de la Concord. de los Evangelistas cap. 4.

(p) Lee á S. Ambrosio sobre el cap. XXII. de S. Luc.

esta la señal que este miserable habia dado á los Judios para entregarle en sus manos, aún quiso convertirlo por la dulzura con que le habló: *Amigo mio*, le dixo, *¿á qué vienes? Entregas al Hijo del Hombre con el ósculo de paz?* Pero Judas estaba obstinado. Acercandose despues Jesu-Christo á los Judios para preguntarles á quien buscaban, le respondieron que buscaban á Jesus Nazareno: *Yo soy*, respondió Jesu-Christo, y con esta palabra derribó en tierra á los soldados para manifestar que no iba á padecer sino porque queria.

En fin se entregó él mismo, se dexó atar, y mandó que dexasen ir libres á sus Apóstoles que estaban con él.

P. ¿Qué hicieron entonces los Apóstoles?

R. Los sobrecogieron el miedo, y huyeron (q).

Pedro mas animoso que los otros, sacó la espada para defender á su Maestro, y cortó una oreja á Malco, criado del Sumo Sacerdote. Sanó Jesu-Christo inmediatamente á Malco, y reprendió la acción de Pedro. Al mismo tiempo hizo sentir á los Judios lo mal que hacian viniendo de aquel modo á apoderarse de él, como si fuera un ladron, habiendo tenido tantas veces ocasion de prenderle en el Templo, en donde habia predicado publicamente. Pero añadió que era llegada la hora y el poder de las tinieblas, y que todo esto no se hacia sino para que se cumpliesen las Profecías.

P. ¿A qué hora prendieron los Judios á Jesu-Christo?

R. No se sabe la hora fixa. Solo sabemos que fue el Jueves por la noche, muy tarde; y por esto di-

(q) Lee á S. Agustin sobre el Salm. 74. y á S. Gregorio Morales lib. 2. cap. 21.

dice el Evangelio que vinieron los Judíos á buscar á Jesu-Christo con linternas y faroles (1).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la traycion de Judas?

R. Habia sido figurada por la traycion de Aquitofel, uno de los Consejeros y amigos de David, que se hizo del partido de Absalon. Con ocasion de esta última traycion, dice David en el Salmo XL. las palabras siguientes, de que habla San Pedro en los Actos, como de una Profecía de la traycion de Judas; y en efecto no las dixo David, sino con referencia á Jesu-Christo.

El hombre con quien yo vivia en paz, en quien habia puesto mi confianza, y que comia á mi mesa, este mismo se ha señalado en procurar mi perdicion. Pero tu, Señor, tendrás piedad de mí, me resucitarás, y entonces yo los trataré como merecen (2).

El Profeta Zacarías habia anunciado tambien que Jesu-Christo sería apreciado en la cantidad de treinta monedas de plata, y que esta cantidad sería llevada despues al Templo (3).

P. ¿Habian anunciado los Profetas la prision de Jesu-Christo?

R. La habia profetizado Jeremías. Vé aqui sus palabras: *El Christo, el Señor, el Espíritu y aliento de nuestra boca ha sido preso por nuestros pecados. Le hemos dicho: viviremos debaxo de vuestra sombra entre las naciones (4).*

Pero el mismo Jeremías habia sido una viva Profecía del tratamiento que recibió Jesu-Christo en

(1) Joan. XVIII.

(2) Lee el Salm. LIV. 13. y siguient. y el Salm. CVIII.

(3) Zacar. XI. 12. Matth. XXVII. 9.

(4) Lament. de Jerem. IV. 20. Lee á Teodoreto sobre este lugar: á S. Ireneo lib. 3. al principio: á S. Ambrosio sobre el Salm. CXVIII. Oçton. 15.

en esta ocasion: porque la santa libertad con que este Profeta habló á los Judios de su tiempo, le atraxo el odio de los Príncipes de los Sacerdotes, que mandaron prenderlo y ponerlo en la carcel; y sufrió tormentos muy semejantes á los de Jesu-Christo, á quien representaba (x).

Joseph, que fue vendido por sus hermanos, y entregado despues á los Egypcios, que le pusieron en la carcel, fue tambien figura del tratamiento que padeció en esta ocasion Jesu-Christo (y).

P. ¿Fue tambien profetizada la huida de los Apóstoles al tiempo de prender á Jesu-Christo?

R. Sí: la habia anunciado el Profeta Zacarías. *To heriré al Pastor*, dice Zacarías en un lugar en que habla claramente de la Pasion de Jesu-Christo, *y se dispersarán las ovejas* (z).

§. XIV.

Jesu-Christo en casa de Cayfás.

P. ¿A dónde conduxeron los Judios á Jesu-Christo despues que le prendieron?

R. Le llevaron primeramente á casa de Anás, suegro de Cayfás, y desde allí á casa del mismo Cayfás, que era entonces Sumo Sacerdote.

Asistido Cayfás de los Príncipes de los Sacerdotes y de todo el Consejo de los Judios, preguntó á Jesu-Christo, como á un delinquente, sobre su doctrina y sus discípulos. Jesu-Christo respondió que esto lo debian preguntar á los que le habian oido. Le reconvinieron con muchos testigos; pero como
era

(x) Lee á Jerem. XX. 2. XXXVIII. 1. y sigüent. &c.

(y) Lee en la primera Part. de esta Obra la Hist. de Joseph.

(z) Zacar. XIII. 7. Matth. XXVI. 31.

era evidente la falsedad y contradicción de estos testimonios, no habló palabra Jesu-Christo: preguntaronle jurídicamente *si era Christo*; respondió sin detenerse que sí, aunque sabia que por esta respuesta habia de ser condenado á muerte, como en efecto le condenaron por ella sola.

No solamente sufrió Jesu-Christo esta injusta sentencia del Consejo de los Judios en casa de Cayfás; sufrió tambien que uno de los criados del Sumo Sacerdote tuviese la insolencia de darle una bofetada, cuyo insulto aprobó su amo con el silencio. Sufrió asimismo de parte de S. Pedro que, sin embargo de sus protestas tantas veces repetidas de dar la vida por su Maestro, le negase tres veces como habia profetizado el Salvador; sufrió de todos los Judios que estaban presentes y de los criados del Sumo Sacerdote, que inmediatamente que Jesu-Christo fue juzgado digno de muerte por el Consejo, le escupiesen en el rostro, le abofeteasen, le diesen de golpes, y le hiciesen otros mil oprobios (a).

P. ¿Quándo el criado del Sumo Sacerdote tuvo la insolencia de herir la mexilla de Jesu-Christo, no le presentó Jesu-Christo la otra mexilla, segun lo que él mismo ordena en el Evangelio (b)?

R. Respondió Jesu-Christo con una dulzura y tranquilidad de ánimo, que es mas difícil tener en estas ocasiones, que presentar la otra mexilla; y si no la presentó, fue porque quiso, segun nota San Agustin, darnos á entender por su exemplo, que en la realidad debemos estar siempre dispuestos de corazón para seguir estos consejos de perfección; pero que no es necesario practicarlos exteriormente.

Tom. I.

En

te,

(a) Matth. XXVI. Joan. XVIII.

(b) Matth. V. 39.

te, sino quando pueden servir para la salvacion del proximo y honor de Dios: porque en lo demas no habria tenido Jesu-Christo mas trabajo en presentar la otra mexilla, que en exponer todo su cuerpo á los mayores tormentos, como lo hacia entonces (c).

P. ¿Cómo se portó Jesu-Christo con S. Pedro despues de su caída?

R. Habiendole mirado con ojos espirituales de misericordia, volvió en sí S. Pedro, y lloró muy amargamente su pecado (d).

P. ¿Por qué permitió Jesu-Christo la caída de San Pedro?

R. 1. Para que esta experiencia de su flaqueza le enseñase á compadecerse de los otros, quando practicase las funciones de Cabeza de la Iglesia (e).

2. Para que el exemplo de su caída nos enseñase á no presumir de nuestras propias fuerzas, á prepararnos para la tentacion, á evitar la compañía de los malos; y para que mirasemos su penitencia, como la norma que debemos seguir, para volvernos á levantar quando hemos caído (f).

P. ¿Cómo se portó Jesu-Christo con los Judios que le insultaron de un modo tan indigno y cruel en casa de Cayfás?

R. Sufrió todo esto con la paciencia de un corde-ro, sin hablar una palabra, como habia profetizado Isaías (g).

P. ¿Habian anunciado los Profetas que los Judios condenarian á muerte á Jesu-Christo, y que los Sacerdo-

(c) Lee á S. Agust. trat. 113. sobre S. Juan num. 4. y lib. 1. del Sermon sobre el Monte cap. 18.

(d) Luc. XXII. 61. S. Agust. lib. 3. de la Concord. de los Evangelistas cap. 6. y de la gracia de Jesu-Christo cap. 45.

(e) S. Agust. lib. del combate de los Christianos cap. 3.

(f) See á S. Ambros. sobre el cap. 22. de S. Luc.

(g) Isai. LIII. 7.

dotes serian los autores de esta maldad?

R. Habia sido figurado todo esto en la persona de Joseph, vendido por sus hermanos; y en la de Jeremías metido en un calabozo por la malicia de los Príncipes de los Sacerdotes; y lo mismo habian anunciado los Profetas de otros muchos modos (h).

P. ¿Habian anunciado los Profetas los oprobios que padeció Jesu-Christo en casa de Cayfás?

R. Sí: los habian profetizado en términos formales. Vé aqui lo que dice Jeremías hablando del Mesias, figurado en un hombre que desde su juventud llevó sobre sí el yugo del Señor: *Presentará su mexilla al que quisiere herirle; y le llenarán de oprobios (i).*

No está menos expreso Isaías: él dice „que „entregará el Mesias su cuerpo á los que quisieren „herirle, sus mexillas á los que quisieren mesarle „cruelmente la barba, su rostro á los que quisieren „escupirle y llenarle de oprobios; y que les presentaría su rostro como una piedra muy dura (k).“

P. ¿Qué hizo Judas despues de haber entregado á su Maestro?

R. Se horrorizó de su pecado, se arrepintió de él, aunque no como debía, y restituyó el dinero que habia tomado, dando un testimonio público de la inocencia de Jesu-Christo. Pero desesperando de la misericordia de Dios, añadió con esto un nuevo pecado al primero: se ahorcó, y enseñó á toda la posteridad, de quanta importancia es oponerse en los principios á la concupiscencia, considerando el delito á que le arrastró su avaricia (l).

Ee 2

§. XV.

(h) Referirémos despues estas Profecías por extenso.

(i) Lament. III. 10.

(j) Isai. L. 6. &c. Lee tambien el Salm. LXVIII.

(k) Consulta á S. Matth. XXVII. 3. y sigüent. S. Ambros. sobre el 22. cap. de S. Luc. S. Crisost. homil. 86 sobre S. Matth. S. Agust. Serm. 352. ú homil. 27. sobre la Penitencia.

§. XV.

Jesu-Christo conducido á casa de Pilatos , enviado á Herodes , remitido otra vez á Pilatos , que le condenó á muerte.

P. ¿Qué hicieron los Judios con Jesu-Christo luego que le sentenciaron á muerte ?

R. Le ataron , y conduxeron á Pilatos , Gobernador de Judea por los Romanos , para que éste Magistrado executase la sentencia que habia pronunciado su furor. Acusaron á Jesu-Christo delante de Pilatos principalmente sobre tres artículos : 1. que turbaba la nacion con sus discursos : 2. que impedía pagar el tributo al Emperador : 3. que se titulaba Rey.

Exáminó Pilatos á Jesu-Christo sobre estas acusaciones , y le preguntó si era verdadero Rey de los Judios : y habiendole respondido que sí , *pero que su Reyno no era de este mundo* , le hizo Pilatos otras muchas preguntas , á las quales no respondió Jesu-Christo. Conoció claramente Pilatos la inocencia de Jesu-Christo , y la malicia de los que le acusaban ; y como quisiese desembarazarse sin ofender á los Judios , viendo que estos alegaban las predicaciones que habia hecho el Salvador en Galilea , se valió de este pretexto para enviar á Jesu-Christo á Herodes Antipa , Tetrarca de aquella Provincia , para que este Príncipe conociese de aquel negocio , como que era de su jurisdiccion.

Fue , pues , conducido Jesu-Christo á Herodes , que se hallaba entonces en Jerusalén (m).

Quedó este Príncipe obligado á Pilatos por su atencion ; y con este motivo se reconciliaron de la

(m) Matth. XXVII. Marc. XV. Luc. XXIII. Joan. XVIII.

enemistad que antes tenían, para significar que Jesu-Christo reconciliaria por su muerte los Judios con los Gentiles, y extinguiria con su sangre las enemistades (n).

Admirado Herodes de ver á Jesu-Christo, de quien habia oido decir tantas maravillas, esperó que haria algun prodigio en su presencia; y le hizo muchas preguntas; pero no pareciendo conveniente á Jesu-Christo el satisfacer á la curiosidad de este Príncipe, no le respondió palabra. Le menospreció Herodes y toda su comitiva, le hizo vestir por irrision de una ropa blanca, y lo remitió á Pilatos (o).

Se valió Pilatos de esta remision para dar á entender á los Judios, que Herodes habia hallado inocente á Jesu-Christo, asi como él. Pero insistiendo siempre los Judios en pedir que lo condenase, se valió este Gobernador de dos medios para salvarle: vé aqui el primero:

En aquella Fiesta solemne de Pascua que se celebraba entonces, tenían los Judios la costumbre de pedir la libertad de un delinquente, la qual se les concedia. Propúsoles pues Pilatos, á quién querian que les entregase: si á Jesu-Christo, ó á Barrabás; este era un insigne salteador, que habia cometido en cierta sedicion un homicidio: ¡Horrible comparacion! Pero creyó Pilatos que el grande horror que el Pueblo debía tener á Barrabás, le estimularia á pedir la libertad de Jesu-Christo; mas se engañó, porque debía morir Jesu-Christo para salvar á los pecadores. Pidieron los Judios que fuese absuelto Barrabás, y crucificado Jesu-Christo. Recurrió entonces Pilatos al otro medio, bien indigno de un Juez, persuadido de la inocencia de un hombre

in-

(n) Ephes. II. 14. 15. 16.

(o) Luc. XXIII.

injustamente acusado. Mandó azotar cruelmente á Jesu-Christo para aplacar el furor de los Judios, y mover su compasion.

Desnudaron, pues, los soldados Romanos á Jesu-Christo, y añadieron á los azotes los mas crueles oprobios; pusieron sobre su carne destrozada una vestidura de púrpura, y sobre su cabeza una corona de espinas, y una caña en la mano como por cetro: hincando despues la rodilla delante de él, y dandole golpes en la cabeza y en el rostro, le decian por burla: *Dios te guarde Rey de los Judios*; y Jesu-Christo sufrió todo esto sin hablar una palabra.

Despues de esta cruel execucion, mostró Pilatos á Jesu-Christo al Pueblo, y les dixo: *Ved aqui al hombre*: confiado de que el estado á que le veían reducido, calmaria su furor; pero los Sacerdotes y los demas Judios semejantes, segun los Profetas, á enfurecidos toros, avivando su pasion con este cruel espectáculo, gritaron que le crucificase. Díxoles Pilatos: *pues tomadle y crucificadle vosotros: porque yo no hallo en él causa de muerte*. Insistiendo los Judios clamaron altamente: *nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir, porque dice que es el Hijo de Dios*. Aumentóse con estas voces el temor de Pilatos, y volviendo á entrar dentro del Pretorio, examinó á Jesu-Christo para saber de donde era; á lo qual no le respondió nada Jesu-Christo. Admirado Pilatos, le dixo: *¿no me respondes? ¿no sabes que está en mi mano el quitarte la vida ó librarte?* Insinuandole Jesu-Christo que él daria cuenta de esta potestad á Dios, que era quien se la habia dado, le dixo con esto lo bastante para que entendiese que él no podria condenarlo sin pecar; pero le dixo de un modo misterioso, lleno de dulzura: *Los que me han entregado en tus manos, comen-*

ten mayor pecado que tu. Era esto, dice S. Agustin, darle á entender claramente que sería culpable el Juez, si cedía por temor á la injusta pasion de los acusadores (p).

Salió Pilatos del Pretorio con resolucion de absolver á Jesu-Christo; pero los Judios le cogieron por su flaco, gritando que no sería fiel al Cesar, si soltaba á Jesu-Christo: porque Jesu-Christo pretendía ser Rey, y que qualquiera que pretendía serlo, se hacia enemigo del Cesar. Cedió Pilatos á esta razon de política y de interés. Sin embargo se lavó en público las manos, declarando que Jesu-Christo era inocente, y que descargaba sobre los Judios la iniqua sentencia que iba á pronunciar.

Respondieronle á voces los Judios: *Que su sangre cayese sobre ellos y sobre sus hijos*; y entonces pronunciaron contra sí mismos una terrible maldicion, cuyos efectos, que experimentaron muy pronto, permanecen aún, segun la Profecía de Daniel que hemos explicado antes (q).

Despues que Pilatos se lavó las manos, pronunció contra Jesu-Christo la sentencia de muerte; y le entregó á los Judios para ser crucificado, no obstante el pleno convencimiento que tenia de su inocencia: terrible exemplo para los Jueces, que se dexan llevar de alguna pasion humana (r).

No dilató Dios largo tiempo la venganza contra este Juez iniquo y falsamente prudente. Esperando el castigo de la otra vida, fue castigado en la tierra, cayendo en la desgracia de aquel, cuyo vano temor le habia hecho injusto. Incurrió en la desgracia del Emperador, que le desterró á las

Ga-

(p) Trat. 116. sobre S. Juan num. 2.

(q) En el 1. §. de este cap. Dan. IX.

(r) Lee á S. Crisóstomo homil. 87. sobre S. Matth. y á S. Agustin trat. 116. sobre S. Juan.

Galias: donde murió miserablemente, siendo él mismo su propio verdugo (s).

§. XVI.

Lleva Jesu-Christo la Cruz sobre sus ombros: es crucificado y muere en el Calvario.

P. ¿Qué hicieron con Jesu-Christo luego que pronunció Pilatos su sentencia de muerte?

R. Se apoderaron de Jesu-Christo los soldados Romanos, le despojaron de la vestidura de púrpura que le habian puesto por irrision, le dieron sus vestidos ordinarios, y le cargaron con su Cruz: así como Isaac subiendo al monte donde habia de ser sacrificado, llevaba en sus ombros la leña del sacrificio.

¶ Pero como Jesu-Christo estaba muy débil para una carga tan pesada, obligaron á un extranero, llamado *Simon*, á que le ayudase á llevar la Cruz (t).

P. ¿Cuál fue el lugar del suplicio?

R. Fue el Monte Calvario, fuera de la Ciudad de Jerusalén; así como era sacrificada en el campo la víctima solemne de expiacion, que el Sumo Sacerdote de los Judios ofrecia todos los años, segun nota San Pablo, que aplica esta circunstancia á la muerte de Jesu-Christo (u). Sobre este Monte ó cerca de él fue donde Abraham estuvo á punto de sacrificar á su hijo Isaac, figura expresa de Jesu-Christo (x).

P.

(s) Lee á Euseb. hist. Eccles. lib. 2. cap. 7. y en su Crónica sobre el año 40. de Jesu-Christo.

(t) Matth. XXVII. Marc. XV. Luc. XXIII. Joan. XIX.

(u) Hebr. XIII.

(x) Lee á Baronio sobre el año 34. de Jesu-Christo §. 107. y lo que hemos dicho antes sobre Isaac.

P. ¿Quién seguía á Jesu-Christo caminando al Calvario?

R. 1. Un gran tropel de Pueblo, y muchas mugeres que se deshacian en lágrimas; y volviendo Jesu-Christo los ojos ácia estas santas mugeres, las dixo: *Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos.* Despues de esto profetizó en términos ocultos las desdichas que iban á suceder á su nacion (y).

2. Llevaron detrás de Jesu-Christo á dos salteadores, que habian sido condenados á este último suplicio.

P. ¿Qué hicieron con Jesu-Christo luego que llegó al Calvario?

R. 1. Le dieron vino, mezclado con mirra, segun se acostumbraba hacer entonces con los delinquentes, ó para adormecer el dolor, ó para darles fuerzas; pero para mas aumentar su inhumanidad, le habian echado hiel de modo que habiendolo gustado Jesu-Christo, no lo quiso beber.

2. Despojáronle de sus vestiduras, que partieron en quatro partes los soldados que le crucificaron; pero echaron suertes sobre la túnica, que no tenia costura (z).

3. Fue Jesu-Christo clavado en la Cruz con clavos que le taladraron los pies y las manos; é hizo Pilatos poner en el remate de la Cruz un letrero con estas palabras en Hebreo, en Griego y en Latin: *JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.* Indignados éstos del tratamiento que le daban de Rey de los Judios, pretendieron que se mudase este título; pero Pilatos no lo consintió. Lo impidió Dios, dice San Agustin, para dar á entender que el Rey-

(y) Consulta á S. Agust. sobre el Salm. 68. num. 2.

(z) Salm. XXI.

no de Jesu-Christo se extenderia por todos los Pueblos de la tierra, indicados por estas tres lenguas (a).

4. Luego que fue clavado en la Cruz, le levantaron en alto; y esto fue para el Señor un nuevo suplicio.

5. Finalmente, para mayor ignominia, fueron crucificados como Jesu-Christo los dos ladrones, y puestos uno á cada lado.

P. ¿A qué hora fue clavado Jesu-Christo en la Cruz?

R. El Viernes ácia la hora de medio dia; y en aquel momento empezaron aquellas milagrosas y asombrosas tinieblas que duraron hasta las tres de la tarde.

P. ¿Qué hicieron entonces los que miraban este suplicio?

R. I. Los soldados que se quedaron para guardar á Jesu-Christo, le insultaban con palabras ignominiosas. Lo mismo hicieron los Sacerdotes y el Pueblo que habia acudido al espectáculo.

2. Uno de los dos ladrones crucificados á su lado, blasfemó obstinadamente contra Jesu-Christo; el otro se convirtió y pidió misericordia.

3. Estaba la Virgen Santísima al pie de la Cruz traspasada de dolor; pero estaba en pie ofreciendo á su Hijo, y uniendose al Sacrificio que ofrecia Jesu-Christo para reconciliar á los hombres con Dios (b).

4. San Juan Evangelista, las santas mugeres que le habian seguido, y los discípulos ocultos de Jesu-Christo, de los quales se hallaron alli algunos, tenian todos un dolor proporcionado al amor que tenian á su Maestro.

P. ¿Qué hizo Jesu-Christo en la Cruz?

R.

(a) S. Agust. trat. 117. sobre S. Juan num. 2.

(b) Lee á S. Ambros. sobre S. Luc. XXIII. y en la Cart. 25.

R. 1. Pidió por los que le quitaban la vida: *Padre mio, dixo, perdonalos: porque no saben lo que hacen.*

2. Ofreció á su Padre por el Espíritu Santo el Sacrificio de su Sangre, el único sacrificio que era capaz de aplacar la ira de Dios, justamente irritada contra los pecados de los hombres (c).

3. Hizo en la Cruz anticipadamente el oficio de Juez que hará algun día en presencia de todos los hombres. De los dos delinquentes que estaban allí, uno á su derecha, y otro á su mano izquierda, dexó al uno en su impiedad, y recompensó al otro la Fé y la Penitencia, que le habia inspirado (d).

4. Dixo á la Virgen Santísima, su Madre: *Vé ahí á tu Hijo*, señalando á San Juan; y á este Apostol: *Vé ahí á tu Madre*, señalándole á la Virgen Santísima: en lo qual puede decirse que representaba San Juan á todos los Christianos, que deben mirar á la Virgen Maria como á su Madre: porque tienen el honor de ser hermanos de Jesu-Christo (e).

5. A las tres de la tarde dió Jesu-Christo una gran voz para consumir su Sacrificio; y San Pablo nos enseña que esta voz fue mezclada con lágrimas (f).

6. Despues de esta voz, dixo con las palabras del Salmo XXI. *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?* Este Salmo es una expresa Profecía de todas las circunstancias y consecuencias de la Pasion del Salvador.

7. Habiendo dicho despues de estas palabras,
Ff 2 que

(c) Hebr. IX. y X.

(d) S. Leon Serm. 51. y 53. S. Cirilo Catech. 13. S. Agust. sobre el Salm. 34. y trat. 31. sobre S. Juan.

(e) Lee á S. Ambros, sobre el cap. 23. de S. Luc.

(f) Hebr. V. 7.

que tenía sed, le presentaron vinagre en una esponja puesta en la punta de una caña. Entregó entonces su alma á Dios, y dixo, *todo está consumado, é inclinando la cabeza, murió.*

De esta suerte fue muerto, segun la Profecía de Daniel, el Christo, el Mesias esperado de los Judios por tanto tiempo y desechado por ellos: el Deseado de las naciones, el Hijo único de Dios. En la flaqueza aparente de su muerte manifestó que era Señor absoluto de su vida y de toda la naturaleza. Padeció y se ofreció por el libre movimiento de su voluntad, y por el inefable exceso de su amor.

§. XVII.

Compendio de Las Profecías sobre la Pasion y Muerte de Jesu-Christo.

P. ¿ Quáles son las Profecías que contienen las circunstancias de la Pasion y Muerte de Jesu-Christo?

R. 1. Ya hemos explicado las figuras del Antiguo Testamento, que todas eran vivas Profecías de este gran suceso.

2. Sería hacer una relacion demasiado difusa contar todas las Profecías y figuras antiguas. Nos contentaremos con indicar algunas, que por la mayor parte están sacadas de los Salmos, de Isaías, de Daniel, de Zacarías y del Libro de la Sabiduría. Ya hemos notado algunos lugares sobre las circunstancias de la Pasion de Jesu-Christo.

P. ¿ Quáles son las Profecías de los Salmos concernientes á la Pasion de Jesu-Christo?

R. Sería preciso trasladar muchos Salmos para referirlas todas, y en particular los Salmos XXI. y LXVIII. que parecen ser una Historia exácta de la Pasion de Jesu-Christo. Bastará notar algunos ver-

versos que no pueden atribuirse á la persona de David, aun en el sentido literal.

„Todos los que me vieron hicieron burla de mí; menearon la cabeza, diciendo: Esperó en el Señor, que el Señor le libre, que le salve, supuesto que es de él tan amado (g).

„Me cercaron una multitud de perros; la junta de los malos me sitió; taladraron mis manos y mis pies; contaron todos mis huesos; dividieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes, &c. (h). Pero tu, mi Dios, no te alejes de mí, libra mi alma de la rabia de estos perros: entonces anunciaré tu nombre á mis hermanos, y te alabaré en medio de la Iglesia....
 „Todas las partes del mundo hasta los confines de la tierra se acordarán del Señor, y se convertirán á él. Todas las naciones le adorarán.“ David nota claramente en este Salmo todas las circunstancias de la Pasion, y el fruto de la Sangre del Salvador para los Gentiles. Y en el Salmo LXVIII. despues de haber hecho una viva pintura del furor de los Judios contra Jesu-Christo, profetizó en términos expresos el castigo de su atentado. „Los que me han aborrecido sin motivo, se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza; mis enemigos que me han perseguido injustamente, se han hecho los mas fuertes; y entonces pagué las deudas que no habia contraido por mi mismo (i). Por tu amor, Señor, sufro yo estos oprobios. Se cubrió mi rostro de confusion, me hice extraño á mis propios hermanos; porque me devoró el zelo de vuestra casa (k).

„Es-

(g) Salm. XXI. 8.

(h) *Ibid.* vers. 17. y 18.

(i) Salm. LXVIII. 5.

(k) *Ibid.* vers. 8. 9. 10.

„Esperé que alguno se condoliese conmigo y
 „me consolase, y no le hallé; me dieron hiel á co-
 „mer, y vinagre para apagar mi sed. Su mesa sea
 „para ellos un lazo; hallen en él el castigo que
 „merecen; caygan en él como en una red; sus
 „ojos se obscurezcan de modo que no vean; es-
 „tén siempre agoviados ácia la tierra. Derrama,
 „Señor, sobre ellos tu enojo; el furor de tu ira
 „los ocupe; hagase desierto su pais, y no sean sus
 „casas habitadas, porque han perseguido al que tu
 „has herido; dexales que añadan pecado sobre pe-
 „cado; que no entren en tu justicia; que sean bor-
 „rados del libro de los vivos, y no sean escritos
 „con los Justos, &c.“ (l). Y en el Salmo LVIII.
 junta el Profeta en una misma pintura la inocencia
 y santidad de Jesu-Christo, el furor de sus enemi-
 gos que conspiran contra su vida, la venganza de
 su muerte sobre los Judios dispersos por toda la
 tierra, y que subsisten á pesar de su espantosa de-
 solacion, para servir de testimonio al Pueblo de
 Dios; su conversion al fin del mundo, los vanos
 esfuerzos de los Judios y Gentiles para aniquilar la
 gloria de Jesu-Christo, y su triunfo sobre las na-
 ciones confundidas y convertidas despues (m).

¡Qué instruccion, qué consuelo para nosotros,
 el ver tantas Profecías tan claras, escritas tantos si-
 glos antes y tan bien circunstanciadas! Los mismos
 Judios cantaron siempre estos Salmos desde el tiem-
 po de David. Y los cantan aún por todas partes don-
 de se hallan dispersos. Son ciegos que llevan y guar-
 dan cuidadosamente los títulos que los reprueban á
 ellos, y nos justifican á nosotros. No referimos aqui
 por

(l) *Ibid.* vers. 21. y sigüient.

(m) Medita los vers. 1. 3. 4. 7. 9. 11. 12. 13. 15. 16. 17. y 18. S.
 Agustin, S. Hilario, Teodoreto y los demas Padres sobre este
 Salm.

por extenso las demas Profecías que siguen en estos Salmos sobre la Resurreccion de Jesu-Christo, y sobre el Reynado de su Iglesia (n).

P. ¿Qué circunstancias profetizó Isaías con mas exactitud sobre la Pasion de Jesu-Christo?

R. Apenas hay capítulo en el libro de este Profeta que no señale á Jesu-Christo y su Iglesia. No referirémos mas que el capítulo LIII. que mas parece historia de un suceso pasado, que Profecía de una cosa futura. Este capítulo puede llamarse la Pasion de Jesu-Christo segun Isaías. Véle aqui:

„¿Quién ha creído en nuestra palabra, y á quién
 „ha sido revelado el brazo del Señor? Crecerá de-
 „lante del Señor, como un arbolillo y un bástago
 „que brota de una tierra seca. Está sin hermosura ni
 „esplendor: le hemos visto, y no tenia nada que
 „atraxese la vista, y le desconocimos. Nos ha pa-
 „recido un objeto de desprecio, el mas ínfimo de
 „los hombres, un hombre de dolores, que sabe
 „lo que es sufrir; su rostro estaba como escondi-
 „do; parecia despreciable, y no le hemos conocido.
 „Ha tomado verdaderamente sobre sí nuestras de-
 „bilidades, y se ha cargado él mismo de nuestros
 „dolores; le hemos mirado como á un leproso, y
 „como á un hombre herido de Dios y huíllado.
 „No obstante ha sido traspasado de heridas por
 „nuestras iniquidades. Ha sido quebrantado por nues-
 „tros delios; el castigo que nos debia procurar la
 „paz, ha caído sobre él, y hemos sanado por sus
 „heridas. Todos andabamos extraviados como ove-
 „jas perdidas: cada uno se habia apartado por se-
 „guir su propio camino; y Dios le ha cargado á
 „él solo de la iniquidad de todos nosotros. Ha sido
 „ofrecido porque él mismo lo ha querido, y no ha
 „des-

(n) Lee á S. Agust. sobre todos estos Salm. Está admirable.

„despegado sus labios. Será llevado á la muerte
 „como una oveja que vá al matadero. Permanecerá
 „en silencio sin despegar sus labios, como un cor-
 „dero delante del que lo trasquila. Ha muerto en
 „medio de dolores despues de haber sido senten-
 „ciado por los Jueces. ¿Quién contará su genera-
 „cion? Ha sido separado de la tierra de los vivos.
 „Yo le he herido por los pecados de mi Pueblo,
 „y dará los impíos por el precio de su sepultura,
 „y los ricos por la recompensa de su muerte. En
 „lugar de estas palabras refiere estas otras el Hebreo:
 „(Habian resuelto que no tuviese otra sepultura
 „que la de los impíos; y sin embargo fue sepul-
 „tado despues de su muerte como los ricos): por-
 „que no ha cometido iniquidad, ni ha habido en-
 „gño en su boca. Pero el Señor le ha querido que-
 „brantar en su flaqueza: si entrega su alma por el
 „pecado, verá durar largo tiempo á su linage; y
 „la voluntad de Dios se executará felizmente por
 „su conducta. Verá el fruto de lo que habrá pa-
 „decido su alma; y se saciará. Como mi siervo es
 „justo, justificará por su doctrina una grande mul-
 „titud de hombres, y llevará sobre sí sus iniqui-
 „dades. Por esto le daré yo en herencia una multi-
 „tud de personas; y él distribuirá los despojos de
 „los fuertes: porque ha entregado su alma á la
 „muerte, y ha sido puesto en el número de los
 „malvados; ha llevado los pecados de muchos, y
 „ha rogado por los infractores de la Ley.“

P. ¿Qué profetizó Daniel sobre la Pasion de Jesu-
 Christo?

R. Vé aqui sus palabras; de que ya hemos habla-
 do (o).

„Dios ha abreviado y fixado el tiempo á seten-

„ta

„ta semanas en orden á vuestro Pueblo y á vuest-
 „tra Ciudad Santa, para que se acabe la prevari-
 „cacion y tenga fin el pecado; para que sea bor-
 „rada la iniquidad; para que venga la eterna Justicia
 „sobre la tierra; para que se cumplan las visiones
 „y Profecías, y que el Santo de los Santos sea un-
 „gido con el Santo Oleo. Sabed, pues que.... des-
 „pues de sesenta y dos semanas será el Christo en-
 „tregado á muerte, y el Pueblo que le ha de ne-
 „gar no será mas su Pueblo. Un Pueblo que ha
 „de venir con su Caudillo destruirá la Ciudad y el
 „Santuario, &c. (p).“

P. ¿Qué profetizó Zacarías en orden á la Pasion de Jesu-Christo?

R. Vé aqui algunos pasages:

„Yo derramaré sobre la casa de David y sobre
 „la casa de Jerusalén un espíritu de gracia y de
 „oracion. Pondrán los ojos en mí á quien habrán
 „penetrado de llagas. Llorarán con lágrimas y sus-
 „piros al que habrán herido, como se llora á un
 „hijo único, &c. (q).“

Estas palabras se cumplieron en parte el dia de Pentecostés, y se cumplirán enteramente al fin del mundo (r).

El mismo Profeta dice aún lo siguiente:

Entonces le dirán: „¿De dónde proceden esas llagas que tienes en medio de las manos? Y él responderá: Estas llagas las he recibido en casa de los que me amaban.

„¡O espada! levántate; ven contra mi Pastor, contra el Hombre que se mantiene siempre unido á mí, dice el Señor de los Exércitos. Heriré al Pastor, y las ovejas se esparcirán; y yo exten-

Tom. I.

Gg

„de-

(p) Dan. IX.

(q) Zacar. XII.

(r) Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 20. cap. 30.

„deré mi mano sobre los pequeños, &c (s).“

P. ¿Qué Profecías contiene el Libro de la Sabiduría en orden á la Pasion de Jesu-Christo?

R. „Los malos dixeron en el desvarío de sus pensamientos: sorprendamos al Justo; hagamosle caer en nuestros lazos: porque es contrario á nuestro modo de vivir; nos reprende las transgresiones de la Ley; y nos deshonra, haciendo ver el des-arreglo de nuestra conducta.

„Asegura que tiene la ciencia de Dios; y se llama Hijo de Dios. Ha venido á ser censor hasta de nuestros pensamientos; y su vista sola nos es insoportable: porque su vida no es semejante á la de los otros; y sigue una conducta enteramente diferente de la nuestra.

„Nos considera como gentes que no se ocupan sino en vagatelas: se abstiene de nuestro modo de vivir, como de una cosa impura: prefiere á los bienes que nosotros amamos los que los Justos esperan despues de su muerte; y se gloria de tener á Dios por Padre. Veamos, pues, si sus palabras son verdaderas; experimentemos lo que le sucederá, y verémos qual será su fin. Porque si verdaderamente es Hijo de Dios, Dios tomará su defensa, lo librará de las manos de sus enemigos. Preguntemosle por los ultrages y por los tormentos, para que reconozcamos qual es su dulzura; y probemos su paciencia. Sentenciemosle á la muerte mas ignominiosa: porque Dios cuidará de él, si sus palabras son verdaderas. Tuvieron estos pensamientos, y se extraviaron: porque los cegó su propia malicia (t).“

Muy ciego y muy obstinado está un corazon, que

(s) Zacar. XIII. Matth. XXVI. 31.
(t) Sap. II.

que no se rinde á la evidencia y á la santidad de una Religion establecida sobre fundamentos tan in-contrastables, como son todas estas Profecías, todas estas figuras, y esta admirable concordia del Antiguo Testamento con el Nuevo.

§. XVIII.

De los prodigios que acaecieron en la muerte de Jesu-Christo.

P. ¿Ademas de estas Profecías, qué prueban evidentemente la Divinidad de Jesu-Christo, habeis dicho antes, que Jesu-Christo dió al tiempo mismo de su muerte pruebas de su virtud y de su poder: tendreis á bien el referirnoslas?

R. Ya hemos visto que derribó en tierra Jesu-Christo á los Judios quando vinieron éstos á prenderle, llegada la hora de su Pasion; que sanó milagrosamente á Malco, á quien S. Pedro habia cortado una oreja; y que inmediatamente que fue suspendido en la Cruz, se vió el Sol eclipsado contra las Leyes de la naturaleza por espacio de tres horas. Pero ademas de estas marabillas, acaecieron aún muchas otras despues de su Muerte.

P. ¿Antes de referirnos estas otras marabillas, explicadnos por qué decís que este eclipse se formó contra las Leyes de la naturaleza?

R. Porque murió Jesu-Christo al tiempo del Plenilunio; pues murió el día de la Pascua de los Judios, fiesta que se celebraba siempre en la Luna llena del primer mês. Y todo el mundo sabe que los eclipses de Sol nunca pueden suceder, segun las Leyes de la naturaleza, sino en el día de la Luna nueva.

P. ¿Habian anunciado los Profetas este eclipse de Sol?

Gg2

R.

R. El Profeta Amós parece que lo anunció: vé aquí sus palabras: „En aquel día, dice el Señor, „se pondrá el Sol á medio día, y yo cubriré la „tierra de tinieblas, quando ella debia estar llena „de luz. Yo convertiré vuestros dias de fiesta en „dias de lágrimas, y vuestros cánticos de alegría „en gemidos. Yo enviaré el hambre sobre la tierra, „no el hambre del pan ni la sed del agua, sino „el hambre y la sed de la palabra de Dios. Esta- „rán en turbacion desde un mar á otro mar, y „desde el Aquilon al Poniente. Irán de todas partes „á buscar la palabra del Señor, y no la encontra- „rán (u).“ A este estado están reducidos los Judios desde que crucificaron á Jesu-Christo.

P. ¿Hay algun autor Gentil que haya hablado de este milagroso eclipse?

R. Quando ninguno de ellos hiciese mencion de él, no dexaria de ser el hecho indisputable. La autoridad de los Evangelistas que lo contaron en un tiempo, en que no lo contradixo un millon de testigos irrefragables, es superior á toda excepcion. Pero Tertuliano, haciendo la apología de la Religion Christiana en el segundo siglo, delante de los Emperadores Romanos, sostenia que la memoria de este eclipse se conservaba aún en los Archivos de Roma; y Dios ha permitido que los mismos Gentiles hayan hablado de él (x).

E X P L I C A C I O N .

Flegon, liberto del Emperador Adriano, compuso entre otras cosas una obra dividida en diez y seis libros, en que nota los sucesos mas considerables

(u) Amos VIII. 9. y sigüent. Lee á S. Geron. sobre este pasage.
 (x) Lee á Tertul. Apolog. cap. 21.

bles del mundo desde el principio de las Olimpíadas hasta su tiempo; esto es, hasta el año 137 de Jesu-Christo; y en el libro decimo tercero de esta obra dice: que en el quarto año de la Olimpiada CCII, esto es, el mismo año de la muerte de Jesu-Christo, hubo un eclipse de sol, el mayor que se habia visto jamás; de modo que se vieron las estrellas á medio dia. Añade, se siguió un grande terremoto á este eclipse. Thallo, otro escritor Pagano, habla tambien en sus historias de este eclipse, segun refiere Africano, escritor del tercer siglo (y).

P. ¿Contadnos ahora las maravillas que sucedieron despues de la muerte de Jesu-Christo?

R. 1. Se rasgó en dos pedazos el velo del Templo que separaba el Santuario del Lugar Santo, para denotar que iba á abrirse el Cielo á los hombres, que iba á entrar Jesu-Christo por su muerte en el verdadero Santuario, que se iban á acabar las sombras de la Ley, y que iban á ser abandonados el Templo de los Judios y toda su nacion (z).

2. Tembló la tierra, partieronse los peñascos, abrieronse las sepulturas, resucitaron muchos muertos, que fueron vistos en Jerusalén: este efecto causó la muerte del Mesias, que nos debia dar la vida (a).

P. ¿Quándo resucitaron los muertos de qué hablan los Evangelistas? ¿Antes ó despues de la Resurreccion de Jesu-Christo?

R.

- (y) Lee sobre esto á Eusebio en su Crónica, á S. Geron. sobre la Crónica de Eusebio, al P. Petavio Doctrina de los tiempos lib. XII. cap. 21. á Mr. de Tillemont. Not. 35. sobre Jesu-Christo y la Vida del Emperador Adriano §. XVIII. y la Demostracion Evangélica de Mr. Huet, el libro de Mr. Ferrando que compuso para explicar las Profecías de Jacob y de Daniel &c.
- (z) Hebr. IX. 8. S. Ambros. sobre el cap. 23. de S. Luc. S. Cirilo Cathec. 13.
- (a) Consulta á S. Leon Serm. 2. sobre la Pasion cap. 2.

- R. Varían las opiniones de los Intérpretes en orden á esto ; no obstante parece decidida la cuestión por San Mateo , que dice que no salieron estos muertos de sus sepulcros hasta despues de haber resucitado Jesu-Christo ; y San Pablo llama á Jesu-Christo *el Primogénito de entre los muertos , las primicias de los muertos* (*b*).
- P. ¿ Entraron despues con Jesu-Christo los Santos que resucitaron entonces en cuerpo y áima en el Cielo , ó murieron segunda vez ?
- R. San Agustín creyó que murieron de nuevo , y que esta resurreccion fue solo transitoria. Algunos Padres de la Iglesia son de otra opinion. Este punto es muy incierto (*c*).
- P. ¿ No hicieron ninguna impresion estos prodigios en aquellos que se hallaron presentes ?
- R. Se convirtió á vista de ellos el Centurion , que mandaba la guardia de los soldados Romanos (*d*).
- Tambien los soldados dieron testimonio de la verdad , y reconocieron que Jesu-Christo era Hijo de Dios ; pero algunos de ellos se dexaron sobornar de los Judios con dinero. Muchos de los que se hallaban presentes al espectáculo se volvieron dandose golpes de pecho ; pero la mayor parte de los Judios , y principalmente los Sacerdotes , permanecieron ciegos y obstinados , mas duros en esto que los peñascos que se partieron , dice San Leon (*e*).

 §. XIX.

- (*b*) Matth. XXVII. 53. 1. Corint. XV. Lee los Intérpretes.
- (*c*) Consulta á los Intérpretes , á S. Agust. Cart. 164. ó 99. á Evodio , á S. Thom. terc. Part. quest. 53. art. 3.
- (*d*) Consulta sobre esto á S. Crisost. homil. 89. sobre S. Math. á Mr. de Tillemont , Vida de Jesu-Christo , art. 21. y Not. 38.
- (*e*) Serm. 17. sobre la Pasion cap. 3.

S. XIX.

Por qué y por quiénes murió Jesu-Christo en la Cruz:
como satisfizo á Dios por su Muerte; y
los frutos de ella.

P. ¿ Por qué quiso morir Jesu-Christo de un modo tan ignominioso y cruel, como era entonces el suplicio de la Cruz?

R. Escogió este género de muerte. 1. para hacernos sentir mas vivamente la enormidad del pecado, por el qual moria.

2. Para sanar la soberbia, la sensualidad y la curiosidad del hombre; esto es, los tres venenosos manantiales de todos los pecados (f).

P. ¿ Por qué pecados murió Jesu-Christo?

R. Por los pecados de Eva y Adan, y por los de sus descendientes: por todos murió. Satisfizo suficientemente por todos los pecados que cometieron los hombres, y cometerán hasta el fin del mundo (g).

P. ¿ Pues si Jesu-Christo satisfizo por los pecados de los hombres, parece que los pecadores no deben ser ya castigados eternamente por ningun pecado?

R. No es legitima esta consequencia; porque aunque Jesu-Christo haya muerto por todos, sin embargo no reciben todos el fruto de su muerte, dice el Concilio de Trento; sino solamente aquellos á quienes se comunica el mérito de la Pasion de Jesu-Christo (h).

Todas las gracias sobrenaturales son un efecto y una comunicacion de la Pasion y Muerte de

Je-

(f) Consulta á S. Agust. 6 al Autor del Serm. 31. de Tempore.

(g) 2. Cor. V. 14. 1. Timot. II. 4. y IV. 10. 2. Joan. II. 2.

(h) Conc. de Trent. Ses. 6. cap. 3.

Jesu-Christo. Pero estas gracias son desiguales ; y por consiguiente el fruto de la Muerte de Jesu-Christo se comunica desigualmente á los hombres.

En virtud de los Sacramentos se comunica mas abundantemente el fruto de esta Muerte. Los Sacramentos son los conductos ordinarios de la justificacion del pecador , de su regeneracion , y de su reconciliacion ; pero no todos reciben los Sacramentos.

Asi, aunque Jesu-Christo haya muerto por todos los hombres por un exceso de su misericordia, esto no quita que muchísimos de ellos mueran en sus pecados por un efecto de la Divina Justicia : 1. los que mueren sin estar reengendrados: 2. los que han perdido la gracia de la regeneracion , y mueren sin haberla recuperado por una sincera penitencia.

P. ¿ Era absolutamente necesaria la satisfaccion de Jesu-Christo?

R. Sí: porque si un Hombre-Dios no hubiera satisfecho por nosotros , no hubieran sido borrados jamás nuestros pecados. Una persona que no hubiese sido de una dignidad infinita, no hubiera podido ofrecer á Dios , sino una satisfaccion finita, y por conseqüencia insuficiente para aplacar la ira de Dios. Era necesaria pues una satisfaccion de un precio infinito, una satisfaccion de un Dios-Hombre para purgar una ofensa hecha á Dios por los hombres: ofensa que era infinita por la Magestad de la persona ofendida (i).

P. ¿ No podia Dios perdonar á los hombres sin exigir de ellos ó por ellos alguna satisfaccion?

R.

(i) Lee á S. Agust. Serm. 1. sobre el Salin. 48. á S. Basilio sobre el mismo Salin. á S. Cirilo lib. 2. sobre S. Juan, á S. Leon Cart. 24. ó 10. á Flaviano, á S. Tom. Part. terc. quest. 1. art. 2. ad secundum &c.

R. Pudo Dios hacerlo si hubiese querido : porque él es el dueño. Pero quiso mejor tomar el camino que su Sabiduría juzgó mas conveniente para satisfacer á su Justicia ; y es propio del orden de esta soberana Justicia que sean castigados todos los pecados. Si Dios nos hubiese perdonado sin exigir de nosotros satisfaccion alguna , hubiera resplandecido solamente su misericordia; pero la Justicia inseparable de la misericordia no hubiera quedado satisfecha. La satisfaccion infinita de Jesu-Christo , que se extiende á todos los pecados y á todos los tiempos , hace resplandecer juntamente la misericordia perdonandonos , y la justicia satisfaciendola por la muerte preciosa que quiso padecer el Justo por los pecadores : muerte que es mas que suficiente para purgar los pecados de todo el mundo (k).

P. ¿Quando decimos que Dios padeció por nosotros, queremos decir que padeció la naturaleza Divina?

R. No : la naturaleza Humana unida á la persona del Verbo es la que padeció , y no la naturaleza Divina que no puede padecer ni morir. Pero la union de estas dos naturalezas en la persona del Verbo, hace que se atribuyan á Dios la Muerte y la Pasion, y que se diga simplemente , *Dios padeció* , *Dios murió por nosotros* (l).

P. ¿Cómo satisfizo Jesu-Christo por nuestros pecados ?

R. Sufriendo como hombre los tormentos y la muerte que merecen nuestras culpas ; y dando como Dios un precio infinito á su Pasion (m).

Tom. I.

Hh

P.

(k) Hebr. X. y 1. Joan. II. 2. S. Greg. lib. 17. de los Morales sobre Job cap. 18. S. Leon *ibid.* &c.

(l) Philip. II. S. Agust. Serm. 213. ó 219. de Temp. S. Leon *ibid.*

(m) Consulta á S. Leon *ibid.* y Cart. 139. ó 97. al Emperador Leon.



P. ¿Qué beneficios nos procuró Jesu-Christo por su Muerte?

- R. 1. Nos lavó de nuestros pecados (*n*).
 2. Nos libró de la esclavitud del demonio, baxo la qual gemiamos; y de las penas del Infierno que habiamos merecido (*o*).
 3. Nos abrió la puerta del Cielo que estaba cerrada para nosotros despues del pecado (*p*).
 4. Nos dió la norma de todas las virtudes, por cuya práctica podemos llegar al Cielo (*q*).
 5. Nos alcanzó todas las gracias que necesitamos para practicar estas virtudes, y llegar á la vida eterna: porque sin él, no podemos hacer cosa alguna y todas las gracias son, como hemos dicho, el fruto de su muerte (*r*).

P. ¿No habia en la Ley antigua alguna figura de las gracias y misericordias que nos procuró Jesu-Christo por su muerte?

- R. Sí: habia Dios ordenado que hubiese en toda la Judea Ciudades que se llamaban de *Refugio*, á donde se retiraban y vivian en asilo, y como desterrados hasta que moria el Sumo Sacerdote, aquellos que habian cometido alguna muerte involuntaria. Luego que moria el Sumo Sacerdote, tenian plena libertad estos refugiados. Excelente figura del estado en que vivian los hombres Justos sobre la tierra antes de la muerte de Jesu-Christo, el verdadero Pontifice, de quien era figura el Sumo Sacerdote de la Ley antigua (*s*).

2.

- (*n*) Rom. III. Colos. I. II. Apocal. I.
 (*o*) Joan. XII. S. Agust. trat. 52. sobre S. Juan. S. Leon Serm. XI. de la Pasion.
 (*p*) Hebr. V. IX. y X.
 (*q*) Consulta á S. Agust. lib. de la Verdadera Religion cap. 16.
 (*r*) Rom. V. Joan. XV. Colos. I. 22.
 (*s*) Num. cap. 35. S. Geron. lib. 2. contra Joviniano, y lib. 1. contra los Pelagianos; S. Ambros. lib. de la Huida del siglo cap. 2. Teodoreto quest. 50. sobre los Numeros.



2. La inmolacion del cordero Pascual, con cuya sangre fueron teñidas las puertas de los Hebreos, los libró de la muerte, los hizo salir de Egipto, y vino á ser, como hemos dicho, figura de los efectos de la muerte de Jesu-Christo, el verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo (t).

Hablarémos en otra parte del Jubileo de los Judios, que era también figura de las gracias que Jesu-Christo nos hizo por su muerte (u)

P. ¿Ademas de estas figuras, no habian anunciado tambien los Profetas las gracias que nos procuró Jesu-Christo por su muerte?

R. Sí: lease entre otros el capítulo LIII. de Isaías, y el capítulo IX. de Daniel que hemos referido mas arriba (x).

§. XX.

Descension del Alma de Jesu-Christo á los Infiernos: abertura de su Costado; y Sepultura de su Cuerpo.

P. ¿Qué entendeis quando decís que murió Jesu-Christo?

R. Entiendo que sucedió á Jesu-Christo lo que á todos los hombres que mueren: *que se separó su Alma de su Cuerpo.*

P. ¿Se separó tambien la Divinidad de Jesu-Christo de su Cuerpo ó de su Alma despues que murió?

R. No: porque la naturaleza Divina estuvo siempre unida al cuerpo y Alma de Jesu-Christo; y nunca pudo estar separada por la muerte (y).

Hh 2

P.

(t) Joan. I.

(u) Lee el cap. de las Indulgencias en la terc. Parte de esta Obra.

(x) Lee el §. 17. de este cap.

(y) Lee á S. Agust. trat. 47. y 78. sobre S. Juan, S. Leon Cart. 139. ó 97. al Emper. Leon y Serm. 17. sobre la Pasion cap. 1.

- P.** ¿A dónde fue el Alma de Jesu-Christo quando se separó de su Cuerpo?
- R.** Baxó á los Infiernos, esto es, á los Lugares baxos de la tierra, como dice S. Pablo (2).
- P.** ¿Qué entendeis por Infiernos, ó Lugares baxos de la tierra á donde baxó Jesu-Christo?
- R.** Esta voz puede tener muchas significaciones.
1. La palabra *Infierno* segun la idea mas comun, se entiende en los libros del Nuevo Testamento por el lugar donde los demonios y los réprobos padecen las penas eternas (a).
 2. Puede entenderse algunas veces por esta palabra lo que llamamos el *Purgatorio*.
 3. El *Limbo* que significa un lugar subterráneo, donde reposaban antes de la venida de Jesu-Christo las Animas de los Santos Padres que no tenian que purgar: á este lugar último es á donde baxó el Alma de Jesu-Christo.
- P.** ¿Por qué baxó el Alma de Jesu-Christo á este lugar?
- R.** Para sacar de él á estas Almas justas, y llevarlas consigo triunfantes al Cielo; cuyas puertas estaban cerradas para los hombres hasta que Jesu-Christo las abrió por su Muerte (b).
- P.** Qué entendeis por las Animas de los Santos, que antes de la muerte de Jesu-Christo no tenian que purgar?
- R.** Entiendo las Almas de aquellos de quienes Dios habia tenido anticipadamente misericordia, y á quienes habia concedido perdon de sus pecados, en atencion á los méritos de Jesu-Christo; pero que no

(2) Ephes. IV. 9.

(a) Luc. XVI. 22. &c.

(b) Lee el Salm. LXVII. 7. Zacar. IX. 11. Ephes. IV. 8. 9. Colos. II. 15. S. Hilario sobre el salm. 138. S. Geron. sobre el cap. 4. de la Epist. á los de Efeso, S. Agust. Cart. 164. ó 99. á Evodio.

no podían gozar cumplidamente el efecto de esta misericordia hasta que Jesu-Christo hubiese satisfecho á Dios su Padre por los pecados de los hombres, derramando su sangre (c).

P. ¿Fueron solas estas Almas bienaventuradas las que Jesu-Christo sacó de los Infiernos?

R. Sí: porque los que estaban condenados á las penas eternas no podían ser libres. En quanto á las Almas que padecían las penas temporales del Purgatorio, no sabemos si Jesu-Christo las libró entonces enteramente, sin aguardar á que hubiesen acabado de satisfacer, ó si las dexó allí. No podemos hablar sobre esto sino por congeturas. Lo cierto es que solos los Justos fueron libertados. Los impíos no tuvieron parte en esta gracia (d).

P. ¿Qué hicieron del Cuerpo de Jesu-Christo despues de su muerte?

R. Ya hemos visto antes, que Jesu-Christo fue clavado en la Cruz un Viernes á medio dia. La solemnidad del Sabado, que entre los Judios empezaba el Viernes por la tarde, al ponerse el sol, hizo que obtuviesen de Pilatos permiso para quebrar las piernas á Jesu-Christo y á los dos ladrones que habian sido crucificados con él, para acabarlos: porque no querian que permaneciesen sus euerpos en la Cruz durante la solemnidad del Sabado. Quebraron, pues, las piernas á los dos ladrones, que vivian aún sobre la Cruz; pero habiendo ya muerto Jesu-Christo á las tres horas despues de medio dia, no le rompieron las piernas; en lo qual se cumplió lo figurado por la prohibición

(c) Lee á S. Agust. lib. 20. de la Ciudad de Dios cap. 15. S. Greg. homil. 22. sobre los Evangelios.

(d) Lee á S. Ireneo lib. 4. cap. 39. Tertul. lib. del Alma cap. 55. S. Greg. el Grande de los Morales sobre Job lib. 13. cap. 15.

cion que hizo Moysés de no quebrantar los huesos del cordero Pascual (e).

Pero un soldado atravesó con una lanza el Costado de Jesu-Christo para asegurarse de su muerte ó acelerarsela, si aún no habia espirado. De esta llaga manó sangre y agua, figura de los Sacramentos de la Iglesia, que traen toda su fuerza de la Sangre que derramó Jesu-Christo en la Cruz (f).

P. ¿ Por qué quiso Jesu-Christo que su Costado fuese traspasado despues de su muerte?

R. Para certificar á todo el mundo la verdad de su Muerte, y para probar por ella la verdad de su Resurreccion (g).

P. ¿ Qué hicieron despues, del Cuerpo de Jesu-Christo?

R. Un hombre rico, llamado Joseph de Arimatía, que hasta entonces no se habia atrevido á declararse por Jesu-Christo, aunque era en secreto su discípulo, se armó de valor, fue á verse con Pilatos, y le pidió el Cuerpo de Jesu-Christo para sepultarle. Lo consiguió; y ayudado por Nicodemus, otro discípulo secreto de Jesu-Christo, desclavó de la Cruz este precioso Cuerpo, le embalsamó con preciosísimos perfumes, le envolvió en sábanas, y le puso en un sepulcro que estaba cortado en una peña, y donde nadie se habia enterado. Colocó luego una gruesa piedra á la entrada del sepulcro, y se retiró.

A peticion de los Judios mandó Pilatos sellar la piedra que cubria este sepulcro, y puso guardias para impedir que sus discípulos le quitasen.

Fue

(e) Exod. XII. 46. Joan. XIX. 36.

(f) S. Agust. trat. 120. sobre S. Juan y sobre el Salm. 103.

(g) Consulta los Intérpretes de los Evangelios.

Fue disposicion de la Divina Providencia el que los discípulos de Jesu-Christo embalsamasen su sagrado Cuerpo, y que sus enemigos sellasen el santo Sepulcro y le pusiesen guardias. Todo esto sirvió para hacer mas auténtica la verdad de la Resurreccion de Jesu-Christo, y dar á la Iglesia armas invencibles para rechazar las calumnias de sus enemigos.

§. XXI.

Resurreccion de Jesu-Christo, sus apariciones, y su vida hasta su Ascension.

P. ¿Resucitó Jesu-Christo?

R. Sí: resucitó al tercer dia despues de su muerte, como lo habia profetizado él mismo muchas veces, y lo habian anunciado los Profetas mucho tiempo antes. Murió el Viernes, y resucitó el Domingo siguiente (b).

P. ¿Qué entendeis quando decís que resucitó Jesu-Christo?

R. Entiendo que su Alma volvió á unirse con su Cuerpo, del qual se habia separado por la muerte, y que salió glorioso é inmortal del Sepulcro.

P. ¿Quáles son las Profecías que anunciaron la Resurreccion de Jesu-Christo?

R. Fue figurada esta verdad antes de la venida de Jesu-Christo por la prosperidad de Job, despues de sus trabajos; por la vida de Isaac, despues que su padre Abraham le puso sobre la hoguera para sacrificarlo; por el estado glorioso de Joseph, despues de su prision; y aun mas claramente por la libertad milagrosa de Jonás, que para serenar la tem-

(b) Matth. XVI. 21. XVII. 22. XXVIII. 6.

tempestad fue arrojado al mar, tragado por una Ballena, y despues de haber permanecido en ella encerrado tres dias, salió vivo para anunciar los juicios de Dios á los Gentiles (i).

Ademas de estas figuras, que son vivas Profecías, fue anunciada muchas veces la Resurreccion de Jesu-Christo antes de su muerte por él mismo, y por varios Profetas mucho tiempo antes de su venida. Sería muy largo trasladar aqui todas estas Profecías.

Vé aqui algunas: David hablando del Mesias, dice estas palabras, que no pueden convenir sino á Jesu-Christo, como lo probaron S. Pedro y S. Pablo á los Judios.

No dexareis mi alma en los infernos; ni permitireis que vuestro santo experimente la corrupcion en su carne (k).

Vé aqui las palabras de San Pedro sobre este pasage, por las quales se convirtieron tres mil Judios, y recibieron el bautismo.

Seame permitido, hermanos míos, deciros libremente del Patriarca David, que murió, que fue sepultado, y que se vé su sepulcro entre nosotros hasta el dia de hoy. Pero como era Profeta, y sabia que Dios le habia prometido con juramento, que haria nacer de su sangre un hijo, que sería puesto sobre su Trono: con este conocimiento que tenia de lo venidero, habló de la Resurreccion de Jesu-Christo, diciendo que su alma no ha sido dexada en el infierno, ni su carne ha experimentado la corrupcion. Este es Jesus que Dios ha resucitado, y nosotros somos testigos de su Resurreccion (l).

S. Pablo dice casi lo mismo á los Judios congre-

(i) Jon. III. Matth. XII. 40.

(k) Salm. XV.

(l) Act. II. 29. y sigüient.

gregados en la Sinagoga de Antioquia de Pisidia, sobre esta Profecía de David (*m*).

Dice tambien David hablando en nombre del Mesias: *Me dormí del sueño de la muerte, y resucité, porque Dios ha estado siempre conmigo* (*n*). Y en otro lugar: *Vos me retirareis de las puertas de la muerte, para que anuncie vuestras alabanzas á la hija de Sion* (*o*).

P. ¿Cómo salió Jesu-Christo del sepulcro estando sellada la piedra que le cubria?

R. Ningun obstáculo podia impedir la Resurreccion de este Cuerpo glorioso y divino. Luego que salió del sepulcro baxó un Angel del Cielo. Excitó un gran temblor de tierra, quitó la losa del sepulcro, y su resplandor junto con estas maravillas infundió tal espanto en las guardias, que cayeron en tierra como muertos (*p*).

P. ¿A qué hora resucitó Jesu-Christo?

R. No sabemos la hora fixa. Solamente sabemos que fue muy de mañana (*q*).

P. ¿Se supo por el testimonio de las guardias que Jesu-Christo habia resucitado?

R. Avisaron estos á los Sacerdotes, los quales en lugar de reconocer al Mesias por este prodigio tan evidente, permanecieron ciegos y obstinados por un justo castigo de Dios, y sobornaron á las guardias á fuerza de dinero para que estos dixesen que los discípulos de Jesu-Christo habian venido de noche, mientras ellos dormian, á quitar el Cuerpo de su Maestro: como si la deposicion

Tom. I.

II

de

(*m*) Act. XIII. 35.

(*n*) Salm. III. 6.

(*o*) Salm. IX. Lee tambien el Salm. XXI. ácia el fin y el Salm. XL 11. Oseas VI. 3. Isai. LIII. 10. 11. 12. &c. Zacar. VI. 12. 13 &c.

(*p*) Matth. XXVIII. 2.

(*q*) Luc. XXIV. 1. Joan. XX. 1.

(*r*) Matth. XXVIII. 11. Lee á Tert. Apolog. cap. 21. á S. Justino Dialog. contra Trifon pag. 335. S. Agust. sobre el Salm. 63.

de testigos dormidos pudiese hacer fé (r).

P. ¿Pues por dónde hemos sabido nosotros que resucitó Jesu-Christo?

R. Por el inegable testimonio de aquellos á quienes se apareció diversas veces despues de su Resurreccion; que tocaron sus llagas, comieron y bebieron con él, y sellaron este testimonio con su sangre (s).

P. ¿A quién se apareció Jesu-Christo despues de su Resurreccion?

R. 1. Santa Magdalena fue la primera que dice el Evangelio haber sido favorecida con una aparicion de Jesu-Christo despues de su Resurreccion: y esto lo hizo Jesu-Christo para recompensarla la fé, la caridad, el fervor y la perseverancia con que habia ido á buscarle á su sepulcro; y para indicarnos el consuelo que las almas afligidas por la fé, deben esperar de Jesu-Christo (t).

2. Se apareció despues á las santas mugeres todas juntas, que habian ido al sepulcro á embalsamar su Cuerpo; y les mandó ir á llevar la nueva de su Resurreccion á los Apóstoles, á quienes llamó sus hermanos. Obedecieron ellas; pero los Apóstoles tuvieron esta nueva por ilusion (u).

3. Se apareció á S. Pedro, Cabeza de los Apóstoles (x).

4. A los dos discípulos que iban á Emaús (y).

5. A sus once Apóstoles en el lugar donde se habian congregado, no obstante que estaban cerradas las puertas; les reprendió su incredulidad, les hi-

(s) Act. X. 41.

(t) Lee á S. Agust. lib. 3. de la Concord. de los Evangelistas numer. 69 S. Greg. homil. 25. sobre los Evangel. Matth. XXVIII. Marc. XVI. Joan. XX.

(u) Matth. XXVIII. 9. Luc. XXIV. 11.

(x) Luc. XXIV. 34. 1. Cor. XV. 5.

(y) Luc. XXIV.

hizo patentes las llagas de sus Manos, de sus Pies, y de su Costado para acabar de convencerlos de su Resurreccion: porque no podian volver de su pasmo, ni creer á sus propios ojos; y comió en su presencia pescado y miel, y les mandó que ellos comiesen tambien; y entonces fue quando sopló sobre ellos y les dixo: *Recibid el Espíritu Santo; á quienes perdonareis sus pecados, serán perdonados, y á quienes se los retuviereis, les serán retenidos.* Sucedieron todas estas apariciones el mismo dia de la Resurreccion de Jesu-Christo (z).

6. No hallandose en esta ocasion Santo Tomás con los demas Apóstoles, permaneció tenáz en su incredulidad sobre la Resurreccion, y dixo que no la creeria si no tocaba él mismo las llagas de su Maestro. Volvió Jesu-Christo ocho dias despues al lugar donde estaba Santo Tomás con todos los demás Apóstoles, y le hizo tocar sus llagas. Creyó, y gritó transportado de admiracion y adoracion, *mi Señor y mi Dios* (a).

7. Se apareció otra vez Jesu-Christo en Galilea, á la orilla del Lago de Tiberiades, á Pedro, Santiago, Juan, Tomás, Natanael y á otros dos discípulos un dia que estaban ocupados en la pesca. Hizo Jesu-Christo que sacasen una prodigiosa cantidad de pezes, y comió con ellos. Despues de haber comido quiso que S. Pedro con un triplicado testimonio del amor que exigió de él, reparase la culpa que habia cometido negandole tres veces. Luego le confió el gobierno de su Iglesia; le anunció el género de martirio que padeceria, y no quiso satisfacer á su curiosidad en orden á la muerte de S. Juan Evangelista (b).

8. Habiendo Jesu-Christo hecho congregar á sus Apóstoles y discípulos en un monte de Galilea, se

(z) Marc. XVI. 14. Luc. XXIV. 36. Joan. XX. 19.

(a) Joan. XX. 24.

(b) Joan. XXI.

hallaron allí juntos mas de quinientos ; y se manifestó á ellos , cuya promesa les habia hecho por medio de los Angeles y por las santas mugeres el mismo dia de su Resurreccion (c).

9. Se apareció á Santiago , que fue establecido primer Obispo de Jerusalén (d).

10. Y la última vez á sus Apóstoles al tiempo de subir al Cielo. Hablarémos despues de esta última aparicion.

La Sagrada Escritura no hace mencion sino de estas diez apariciones de Jesu-Christo ; pero dice en general que durante los quarenta dias que permaneció en la tierra , se apareció freqüentemente á sus Apostoles para instruirlos y hablarles del Reyno de Dios. Así con razon podemos creer que se apareció otras muchas veces , aunque estas apariciones no estén escritas (e).

P. ¿ No se apareció Jesu-Christo á la Virgen Santísima su Madre inmediatamente que resucitó ?

R. Podemos creerlo con todo fundamento : autorizan esta opinion muy graves razones de congruencia. Pero la Sagrada Escritura no lo dice , ya sea para darnos á entender la profunda humildad de Maria , que siempre quiso que estuviesen ocultas , quanto fuese posible , las gracias que ella recibia ; ya sea para ensalzar la grandeza de su fé y de su esperanza , que podian pasarse sin estos consuelos.

P. ¿ No se manifestó Jesu-Christo despues de su Resurreccion al Pueblo Judaico ó á los Gentiles que habian tenido parte en su muerte ?

R. No se apareció sino á los testigos que habia Dios escogido , dice S. Pedro (f). No quiso manifestarse

(c) Matth. XXVIII. 16. 1. Cor. XV. 6.

(d) 1. Cor. XV. 7.

(e) Act. I. 3.

(f) Act. X. 41.

á los impíos, porque no eran dignos de este favor; y quería Dios conservarnos el mérito de nuestra fé, para que fuese mas digna de recompensa (g).

P. ¿Podemos creer con toda certidumbre el testimonio de los que publicaron que habia resucitado Jesu-Christo?

R. Es imposible que hayan sido engañados, ni hayan engañado: porque eran mas de quinientos; y entre estos quinientos testigos de vista ninguno se desmintió, y casi todos padecieron la muerte por dar testimonio de la verdad de este hecho. ¿Se hallarian muchos hombres que sin ser sostenidos por la fuerza de la religion, quisiesen morir aun por una verdad que les fuese notoria? ¿Y hay algun exemplo de que una multitud de hombres hayan dado su vida por asegurar contra su conciencia un hecho falso?

2. Los que habian visto á Jesu-Christo resucitado y lo atestiguaban publicamente, eran personas sencillas y tímidas; incapaces por consiguiente de formar por si mismos un proyecto tan admirable y tan peligroso. Solamente la fuerza y la verdad pudo hacerles publicar un hecho que habia de parecer tan increíble; que habia de ser impugnado por tantas gentes hábiles, malignas y poderosas; y les habia de atraer tantas persecuciones.

3. Dando testimonio de esta verdad fundamental de nuestra Religion, mostraban los libros de los Profetas que la habian anunciado (h), la sostenian con grandes milagros (i) que persuadian á infinitas gentes, á pesar de los riesgos terribles á que se exponian, abrazando esta creencia; y hacian estos milagros á presencia de los mayores enemigos de

Je-

(g) Tert. Apolog. cap. 21.

(h) Act. II. 29. XIII. 35. &c.

(i) Marc. XVI. 20. &c.

Jesu-Christo, los quales no se atrevian á contradecir la verdad de los hechos, aunque procuraban eludir su fuerza, atribuyendolos á la Mágica; como si el demonio hubiese podido caminar de inteligencia con ellos para destruir su propio imperio. Los Apóstoles cobardes é incrédulos durante la vida de Jesu-Christo, quando su presencia, sus instrucciones, su autoridad, sus milagros podian darles tanta fuerza, son incontrastables y llenos de fé en un tiempo en que no pudiendo sostenerlos Jesu-Christo, si no hubiera resucitado, les hubiera importado reconocer su credulidad; por lo menos despues de su muerte, si habia abusado de ella durante su vida.

4. Predicando los Apóstoles la Resurreccion, aseguraban que Jesu-Christo resucitado iba á convertir segun las antiguas Profecías á todos los Pueblos de la tierra, y hacerles conocer y servir al verdadero Dios (*k*). Hacian estas maravillosas proposiciones en un tiempo en que todo el mundo era idólatra, y en que por ninguna apariencia humana se podia esperar el suceso. Añadian que era llegada la hora en que los Judios iban á ser reprobados de Dios, dispersos por toda la tierra, y que no se convertirian hasta el fin del mundo (*l*). Quando anunciaban estas cosas, aún permanecian la Ciudad y Templo de Jerusalén, sin que pareciese haber fundamento alguno para esta extraña revolucion. Justificó el suceso la verdad de todas estas Profecías. Desde entonces empezaron los Gentiles á conocer al verdadero Dios, y han entrado á tropas en la Iglesia. Los Judios fueron reprobados y dispersos por todo el mundo, y aún subsisten al presente en esta desolacion.

Es

(*k*) Rom. XV. 9. y sigüient. &c.
 (*l*) Rom. XI.

Es preciso ser de muy corto entendimiento para no sentir la fuerza invencible de todas estas pruebas, y tener un corazon muy duro para no rendirse á ellas quando se conocen.

P. ¿Por qué habeis dicho que la Resurreccion del Salvador es la verdad fundamental de nuestra Religion?

R. Porque, habiendo resucitado Jesu-Christo, los testigos que anunciaron su Resurreccion deben ser escuchados y creidos. Asimismo deben ser creidos en todo lo demas los que lo han escrito. Los Profetas que anunciaron su Resurreccion fueron inspirados de Dios; y tambien debe ser creido en las demas cosas que escribieron. Pues quando la divinidad de los Libros Sagrados y la autoridad de los Apóstoles está reconocida, ¿la verdad de la Religion Christiana puede padecer alguna dificultad? ¿Puede no sujetarse á ella, sino el que fuere falto de juicio (*m*)?

P. ¿Por qué no vivió Jesu-Christo con sus Apóstoles despues de su Resurreccion, como vivia antes; y por qué se contentó con aparecerseles de quando en quando?

R. 1. Para ocultarse á los impíos y á los Judíos por razones bien conocidas de su eterna sabiduría, que hemos insinuado antes.

2. Para hacer notable la diferencia que habia entre su vida mortal y su vida gloriosa.

3. Para significar el gran misterio de que habla S. Pablo, que la Resurreccion de Jesu-Christo es el modelo de nuestra resurreccion espiritual, y que la vida de Jesu-Christo resucitado en su carne debe ser el modelo de la vida de un Christiano resucitado en el espíritu.

Ex-

(*m*) 1. Cor. XV.

Explicacion de esta tercera razon.

Resucitar espiritualmente es dexar el pecado para hacer una vida nueva. San Pablo dice que así como Jesu-Christo resucitado no muere mas, un Christiano resucitado espiritualmente tampoco debe reincidir mas en la muerte del pecado; que á exemplo de Jesu-Christo no debe tener mas gusto, ni sentimiento por las cosas de la tierra, sino solamente por las del Cielo. Podemos añadir, siguiendo el pensamiento de San Pablo, que así como Jesu-Christo resucitado no vivió mas entre los hombres mortales, y se contentó, durante el tiempo que precedió á su Ascension, con manifestarse algunas veces á ellos para probarles su Resurreccion é instruirlos en las cosas de Dios, así tambien un Christiano que resucita espiritualmente, debe emplear el resto de su vida, figurada por la corta mansion que hizo Jesu-Christo en la tierra despues de su Resurreccion; debe emplear, digo, estos pocos dias en ocuparse en Dios y en el Reyno de Dios; no debe complacerse en el trato de los hombres del mundo; ni debe hallarse con ellos sino por necesidad ó caridad, y para obedecer á la orden de Dios (*n*).

§. XXII.

Ascension de Jesu-Christo; é idea general de sus calidades en el Cielo.

P. ¿Quánto tiempo permaneció Jesu-Christo en el mundo despues de su Resurreccion?

R.

(*n*) Rom. VI. 9. Colos. III. 1. S. Tom. terc. Part. quest. 55. art. 3. Lee tambien lo que decimos en la seg. Part. de esta Obra, sobre la Fiesta de Pascua.

R. Ya hemos dicho que permaneció quarènta dias.

P. ¿Por qué quiso habitar en la tierra durante estos quarenta dias?

R. Para hacer patente á los hombres la verdad de su Resurreccion; fortificar y volver á sus Apóstoles de la turbacion á que los habia reducido su Pasion; sanar su incredulidad, y darles todas las instrucciones que necesitaban para ir á trabajar en la conversion de los hombres dispersos por toda la tierra (a).

P. ¿Qué hizo el quadragésimo dia?

R. Congregados todos los Apóstoles en la Ciudad de Jerusalén, se les apareció Jesu-Christo y les dixo: „que habia recibido todo poder en el Cielo y en „la tierra; que les mandaba ir por todo el mun- „do á instruir y bautizar á los hombres, en el nom- „bre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.“ Les prometió el don de hacer milagros, no solamente á ellos, sino tambien á los que creyesen en su palabra. Les aseguró asistirlos hasta el fin del mundo. *No estoy con vosotros*, les dixo, *todos los dias hasta la consumacion de los siglos*. Promesa solemne que Dios hizo desde entonces á su Iglesia, de no abandonarla jamás. Les abrió los ojos del entendimiento para que comprendiesen el sentido de las Escrituras. Les prometió enviarles inmediatamente al Espíritu Santo; y les mandó que permaneciesen en la Ciudad de Jerusalén, hasta que recibieran la virtud del Cielo.

Despues de esto conduxo Jesu-Christo á sus discípulos á Betania, cerca de la Ciudad de Jerusalem, y desde allí al Monte Olivete. Luego que llegaron á este sitio, les echó su bendicion, y al mis-

Tom. I.

Kk

mo

(a) Consulta á S. Leon Serm. I. sobre la Ascension de Jesu-Christo cap. I.

mo tiempo se elevó al Cielo, y entró en una nube que le ocultó á los ojos de sus discípulos.

Siguieronle éstos con los ojos quanto pudieron, y como continuasen en mirar al Cielo, se les aparecieron dos Angeles en forma humana, vestidos de blanco, y les dixerón que Jesu-Christo á quien acababan de ver subir al Cielo, volveria algun dia del mismo modo (p).

P. ¿No está ya Jesu-Christo sobre la tierra?

R. No está visiblemente; pero aún está invisiblemente de dos modos. 1. Por su presencia real y corporal en el Santísimo Sacramento del Altar (q).

2. Está tambien de un modo espiritual por su gracia y su proteccion sobre su Iglesia, y sobre cada fiel (r).

P. Cómo está Jesu-Christo en el Cielo?

R. Está sentado á la diestra de Dios su Padre (s).

P. ¿Tiene Dios mano derecha?

R. No: porque Dios no tiene cuerpo; pero se sirve el Espíritu Santo de esta expresion figurada, para darnos á entender que Jesu-Christo, como Dios, está en el Cielo igual en poder á Dios su Padre; y como Hombre está elevado por la grandeza de su gloria y de su poder sobre todas las criaturas (t).

P. Por qué se dice que Jesu-Christo está sentado en el Cielo?

R. Para dar á entender que está en él: 1. como en el lugar de su eterno descanso despues de sus trabajos. 2. como en el Trono de su Imperio (u).

P.

(p) Marc. XVI. Luc. XXIV. Joan. XXI. Act. I.

(q) Lee en la terc. Part. de esta Obra la Secc. 1. cap. 4. §. 4.

(r) Matth. XXVIII. 20.

(s) Salm. CIX. 1. Rom. VIII. 34. Colos. III. 11. Hebr. I. 3. 13. I. Petr. III. 22. &c.

(t) Ephes. I. 20. 21. Lee á Estio y Corn. á Lápide sobre este pasage de S. Pablo.

(u) *Ibidem.*

P. ¿ Fue ventajosa á los hombres la Ascension de Jesu-Christo al Cielo ?

R. Debemos mirarla : 1. como el dia del triunfo de la naturaleza Humana : 2. como el sólido fundamento de nuestra esperanza : 3. podemos mirarla en cierto sentido como la consumacion del sacrificio de Jesu-Christo. Pero para comprender bien esta tercera reflexion que es de S. Pablo en su Epistola á los Hebreos , es necesario explicar muchas cosas concernientes al sacrificio en general y á los antiguos sacrificios. Hablarémos de esto en la tercera Parte de esta Obra , donde se hallará la explicacion de esta tercera reflexion ; por lo que no nos detenemos aqui (x).

P. ¿ Por qué decís que la Ascension de Jesu-Christo fue el dia del triunfo de la naturaleza Humana ?

R. Porque en este dia entró nuestra naturaleza con la qual se habia unido Jesu-Christo , en posesion de la gloria eterna para que habia sido criada ; y subiendo Jesu-Christo al Cielo , llevó consigo á todos los Santos que habia sacado de los Infiernos, al tiempo de salir de ellos su alma , y que desde entonces habian estado probablemente con él en la tierra (y).

P. ¿ Por qué decís que la Ascension de Jesu-Christo es el sólido fundamento de nuestra esperanza ?

R. Porque entró Jesu-Christo en el Cielo , como dice S. Pablo , para servirnos de Precursor , y para presentar incesantemente á Dios su Padre la Sangre que derramó por nosotros (z).

P. ¿ Habia sido anunciado por los Profetas el triunfo de la Ascension ?

Kk 2

R.

(x) Lee la terc. Part. Secc. 2. cap. 7. §. 4. 6. y 22. num. 12.
 (y) Ephes. IV. 8. S. Leon Serm. 1. de la Ascension cap. 4. &c.
 (z) Hebr. VI. 20. IX. 24. S. Leon Serm. 2. sobre la Ascension.

R. Sí: Vé aquí lo que habia profetizado David acerca de esto:

Abrios, puertas principales; abranse las puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria (a).

Elevate, ó Dios, sobre los Cielos, y tu gloria resplandezca sobre toda la tierra (b).

Subiendo arriba el Señor llevó consigo en triunfo muchos cautivos (c).

P. ¿Habia sido figurada la Ascension de Jesu-Christo en la Ley antigua?

R. Sí: fue figurada principalmente 1. por la accion del Sumo Sacerdote que entraba una vez cada año en el Sancta Sanctorum ó Santo de los Santos, llevando en sus manos la sangre de las víctimas sacrificadas. S. Pablo nos descubrió este misterio (d).

2. El rapto de Elías que ha de volver algun dia al mundo, es tambien una figura bastante clara de la Ascension de Jesu-Christo.

P. ¿Cómo debemos considerar á Jesu-Christo en el Cielo?

R. Debemos considerarle como es en orden á Dios su Padre, en orden á las criaturas en general, y en orden á los hombres en particular.

P. ¿Qué es Jesu-Christo en orden á Dios su Padre?

R. Es su imagen, es la figura de su substancia, y el esplendor de su gloria: es su eterna palabra: es la virtud, y la sabiduria de Dios.

P. ¿Que es Jesu-Christo en orden á todas las criaturas?

R. Se llama el Primogénito antes de todas las criaturas: todas las cosas fueron criadas por él y para él: todas subsisten en él: lo mantiene todo por su pa-

(a) Salm. XXIII.

(b) Salm. LVI.

(c) Salm. LXVII. &c. Lee á S. Agust. sobre estos Salmos.

(d) Hebr. IX.

palabra omnipotente : es el Restaurador de todas las criaturas ; y Dios le ha hecho heredero de todas las cosas.

P. ¿Qué es Jesu-Christo en orden á los hombres?

R. Es nuestro Mediador, nuestro Redentor, nuestro Abogado, nuestro Sacerdoté, nuestro Pontífice, nuestra Víctima, nuestro Templo, nuestro Altar, nuestro Padre, nuestra Cabeza, nuestro Hermano, nuestra Luz, nuestro Maestro, nuestro Doctor, nuestro Profeta, nuestro Apostol por excelencia: es el Angel del Nuevo Testamento, es el camino por donde debemos caminar, la Puerta por donde debemos entrar, la Piedra Angular y el fundamento sobre que estamos edificados: el Arbol de quien somos ramas, la Verdad que debemos seguir: es nuestra Vida, nuestro Pan, nuestro Pastor, nuestro Esposo, nuestro Médico, nuestro Rey, nuestro Juez: es el Autor y Consumador de nuestra Fé; finalmente, ha de ser algun dia nuestra felicidad y nuestra gloria en el Cielo. Pero para llegar á esta bienaventuranza es necesario que hayamos seguido á Jesu-Christo, como nuestro modelo en la tierra.

P. ¿Nos es importante conocer y profundizar todas estas calidades de Jesu-Christo?

R. Es el mas importante estudio que podemos hacer. San Pablo dice que debemos despreciar todos los demas conocimientos en comparacion de este (e).

§. XXIII.

Explicacion de las calidades de Jesu-Christo en orden á su Padre y en orden á las criaturas en general.

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es imagen de Dios su Padre?

R.

(e) Philip. III. 8. y siguientes.

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo, en quanto Dios, tiene una perfecta semejanza con Dios su Padre, pues es el Hijo de Dios por naturaleza, Dios como su Padre (f).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es figura de la substancia de Dios su Padre?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo, como Verbo de Dios, no es una imagen superficial y transitoria de la substancia de Dios su Padre; sino que es un caracter siempre subsistente, y una viva expresion de su naturaleza: porque el Padre y el Hijo no son sino un solo y mismo Dios (g).

P. Por qué decís que Jesu-Christo es el esplendor de la gloria de su Padre?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo, como Verbo de Dios, es una emanacion de la luz de su Padre, como la luz lo es del sol; de modo que la gloria y el resplandor de Dios Hijo, expresa y representa perfectamente la gloria y el resplandor de Dios Padre; porque la naturaleza que produce esta gloria y este resplandor, y que comunica el Padre á su Hijo, es la misma en una y otra persona (h).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es la eterna palabra de Dios Padre?

R. Lo dicen S. Juan y S. Pablo, despues del Profeta Isaías, para darnos á entender que el Hijo de Dios es la expresion interior del pensamiento y del conocimiento de Dios su Padre. Nuestra palabra exterior no es otra cosa que la expresion exterior de

nues-

(f) 2. Cor. IV. 4. Colos. I. 15.

(g) Hebr. I. 3. Lee á S. Crisost. sobre este pasage, y á S. Basilio Cart. 43. á S. Gregor. de Nisa.

(h) Hebr. I. 3. Lee á S. Agust. lib. 4. de la Trinidad cap. 2.: á S. Ambr. 1. lib. de la Fé al Emper. Gracian. cap. 4.: á S. Cirilo lib. 10. del Tesoro cap. 10.

nuestros conocimientos y de nuestros pensamientos; y se llaman palabra interior estos mismos pensamientos, quando no los producimos exteriormente (i).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es la virtud y la sabiduría de Dios?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender no solamente que Jesu-Christo, en quanto Dios, es la eterna sabiduría y la virtud de Dios siempre subsistente; sino tambien que por Jesu-Christo Dios y Hombre han sido particularmente manifestas á las criaturas, la omnipotencia y sabiduría de Dios (k).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es el Primogénito antes de todas las criaturas?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que subsistia el Hijo de Dios antes que existiese ninguna criatura. En efecto, el Verbo Eterno es engendrado por el Padre desde toda la eternidad, como ya hemos dicho. Es engendrado, digo, y no criado: porque es eterno como Dios Padre (l).

P. ¿Por qué decís que todas las cosas fueron criadas por Jesu-Christo, y para Jesu-Christo?

R. Lo dicen S. Pablo y S. Juan para darnos á entender que Jesu-Christo es Dios como su Padre; que en esta calidad crió al mundo, y que lo crió para su gloria: porque Dios lo hace todo para su gloria (m).

P. ¿Por qué decís que todas las cosas existen en Jesu-Christo?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo

(i) Joan. I. Tit. I. 3. Hebr. I. 3. Isai. XL. 5. 8. LV. 11. Consulta á todos los Teólogos que han escrito sobre el Mister. de la Trinidad.

(k) I. Cor. I. 24.

(l) Colos. I. 15. Lee á Teodoreto sobre este pasage de S. Pablo.

(m) Joan. I. Colos. I. 16. Lee lo que hemos dicho en la primera Part. de esta Obra sobre la Creacion del Mundo.

Christo en quanto Dios, así como las otras dos personas de la Trinidad, nos conserva en el sér que nos ha dado. Porque, como dice en otra parte el mismo Apostol, es en Dios en quien vivimos, en quien obramos, y en quien existimos (n).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo lo mantiene todo por su palabra omnipotente?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que se conservan las criaturas por la omnipotencia del Hijo de Dios, así como fueron criadas por su poder. La misma palabra que las sacó de la nada, las impide recaer en ella (o). Todas estas expresiones de S. Pablo solamente se dirigen á establecer de un modo invencible la Divinidad de Jesu-Christo. Es de admirar que, sin embargo de esto, se hayan hallado y se hallen todavia gentes que se dicen Christianas, y admiten la autoridad de las Escrituras, y no obstante tengan la temeridad de negar esta verdad fundamental de nuestra Religion. Puede probarse tambien por otra multitud de pasages de la Escritura, que son de una fuerza invencible. Es preciso que el corazon de un Christiano esté extraordinariamente obscurecido y corrompido para no ser penetrado de una luz tan pura y de tanto consuelo.

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es el Restaurador de todas las cosas?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo ha restablecido ó debe restablecer á todas las criaturas á su orden natural, y que ha hecho de modo que, reconciliando al hombre con Dios, no tengan los demonios sobre ellas tanto poder como tenian antes. Este restablecimiento de las crea-

(n) Act. XVII. 28. Colos. I. 17. &c.

(o) Hebr. I. 3.

turas ya se ha empezado ; pero hasta el fin del mundo no serán libertadas enteramente por Jesu-Christo de la esclavitud, baxo la qual gimen todavia (p).

P. ¿ Por qué decís que estableció Dios á Jesu-Christo heredero de todas las cosas ?

R. Lo dicen S. Pablo y S. Juan , despues de David, para darnos á entender que Jesu-Christo , en quanto Hombre , ha sido hecho Señor de todas las criaturas ; que entró en posesion de todos los bienes de Dios su Padre, y que recibió el dominio absoluto sobre todas las cosas , como una herencia debida á su calidad de Hijo de Dios (q).

§. XXIV.

Explicacion de las calidades de Jesu-Christo en orden á los hombres.

P. ¿ Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Mediador ?

R. Lo dice S. Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo nos reconcilió é hizo nuestra paz con Dios. Por la misma razon llama S. Pablo á Jesu-Christo nuestra paz ; y dice que destruyó por su muerte las enemistades ; que hizo revocar la sentencia de muerte que estaba pronunciada contra los hombres ; y que pacificó todas las cosas por su Sangre (r).

P. ¿ Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Redentor , nuestro Reparador , y nuestro Salvador ?

R. Le dan estos nombres S. Pablo y los demas Apóstoles , despues de los Profetas , para darnos á en-

Tom. I.

Ll

ten-

(p) Rom. VIII 20. y sigüient. Ephes. I. 10. Lee en la terc. Part. de esta Obra lo que decimos sobre los Exórcismos y las Bendiciones §. I. 3.

(q) Hebr. I. 2. Joan. XIII. 3. Salm. II. 7. 8.

(r) 1. Tim. II. 5. Rom. V. 10. Ephes. II. 14. 15. 16. Colos. II. 14.

tender que por su muerte nos rescató de la esclavitud del pecado, de la tiranía del demonio, de las penas del Infierno, y reparó todos los males que había hecho el pecado á nuestra naturaleza (3).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Abogado?

R. Le dá S. Juan este nombre para darnos á entender que Jesu-Christo está siempre vivo para interceder por nosotros, y para alcanzarnos misericordia; y lo mismo dice S. Pablo (1).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Sacerdote y nuestro Pontífice?

R. Lo dice S. Pablo despues del Profeta David: porque Jesu-Christo ofreció á Dios su Padre un sacrificio que fue el cumplimiento de todos los sacrificios de la Ley antigua, y que solo fue capaz de aplacar la ira de Dios, y de reconciliarnos con él (u).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestra Víctima, nuestro Templo y nuestro Altar?

R. San Pablo nos suministra todas estas ideas, enseñándonos que se ofreció el mismo Jesu-Christo á Dios su Padre por nuestros pecados; que fue substituido á las víctimas antiguas, las que no eran capaces de hacernos á Dios propicio, y que el Templo y el Altar en que se ofrecían estas antiguas víctimas, eran figura de Jesu-Christo que se ofreció á Dios en su carne mortal (x).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Padre?

R.

(3) Job XIX. 25. Isai. XLII. 14. XLV. 8. 15. Luc. II. 1. Joan. IV. 42. Act. V. 31. VII. 35. Rom. V. Ephes. V. 23. 1. Timot. IV. 10. &c.

(1) Hebr. VII. 25. 1. Joan. II. 1. y siguientes. &c.

(u) Salm. CIX. 4. Hebr. II. III. IV. V. VI. VII. VIII. IX. X.

(x) Hebr. IX. X. Lee lo que hemos dicho en la prim. Secc. §. II. y 17. del cap. 4. explicando lo que figuraban el Templo, y el Tabernáculo y lo que diremos en la terc. Part. explicando lo que figuraban los antiguos Sacrificios.

R. Porque él nos dá la vida espiritual; y por esto le llama Isaías, *Padre del siglo venidero*: porque esta vida espiritual no será consumada sino en el siglo venidero (y).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestra Cabeza?

R. San Pablo lo dice y lo explica, enseñandonos que la Iglesia no hace sino un solo cuerpo con Jesu-Christo, que Jesu-Christo es la Cabeza de este cuerpo, y que los Fieles son sus miembros. Explicaremos esto con mas extension quando hablemos de la Iglesia (z).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Hermano?

R. El mismo Jesu-Christo no se desdenó de llamarnos sus hermanos; y S. Pablo dice tambien que Jesu-Christo es el Primogénito entre muchos hermanos, para darnos á entender que Jesu-Christo nos ha amado hasta elevarnos á la calidad de Hijos de Dios, y de sus coherederos; pero con esta diferencia de que Jesu-Christo es por naturaleza Hijo y heredero de Dios su Padre, y nosotros lo somos solamente por adopcion (a).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestra Luz?

R. Los Profetas le habian nombrado asi. Unos le habian llamado la Estrella de Jacob (b); otros el Sol de Oriente (c). El santo anciano Simeon y el Profeta Isaías habian anunciado que sería la luz de las naciones (d). El Evangelio dice que Jesu-Christo es la

Ll 2

luz

(y) Isai. IX. 6 Rom. V.

(z) Colos. I. 18. Eph. I. 22. V. 23. &c.

(a) Matth. XXVIII. 10. Joan. XX. 17. Hebr. II. 11. y sigüent. Rom VIII. 17. 29. I. Joan. III. 1. &c.

(b) Num. XXIV. 17.

(c) Zacar. III. 3. VI. 12. Luc. I. 78.

(d) Luc. II. 32. Isai. XLII. 6. LX. 3.

luz que ilumina á todos los hombres (*e*), la luz del mundo (*f*); y que los que la siguen no caminan en tinieblas (*g*). Antes de él todas las naciones caminaban en tinieblas, y estaban sentadas en la region de la sombra de la muerte (*h*). Jesu-Christo nos dió el conocimiento saludable de la verdad, y nos enseñó la ciencia de la salvacion; y por esto le llaman tambien las Escrituras nuestro Maestro y nuestro Doctor, por las instrucciones enteramente divinas que vino á dar á los hombres (*i*).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Profeta por excelencia?

R. Moysés le dá este nombre. Vé aqui lo que dixo á los Judios: *Dios os enviará un Profeta de vuestra nacion; no dexéis de oírle y obedecerle* (*k*).

Moysés habla alli del Mesias, como advierte San Pedro y S. Estevan (*l*).

En efecto Jesu-Christo es el Profeta por excelencia, porque él es el Gran Maestro y el Gran Doctor de los hombres: él es por quien hablaron todos los Profetas; y él mismo hizo Profecías muy puntuales, cuyo cumplimiento vemos al presente, el qual es para nosotros una prenda segura del cumplimiento futuro de las cosas que profetizó Jesu-Christo para los últimos tiempos.

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Apostol?

R. San Pablo le dá este nombre, que quiere decir Enviado: porque Jesu-Christo es el Enviado de Dios

(*e*) Joan. I. 9.

(*f*) Joan. VIII. 12. IX. 5. XII. 46.

(*g*) *Ibidem.*

(*h*) Isai. IX. 2. Matth. IV. 16. Act. XIII. 47. &c.

(*i*) Joan. III. 2. XIII. 13. Isai. LV. 4.

(*k*) Deuteron. XVIII. 15.

(*l*) Act. III. 22. VII. 37.

Dios su Padre á los hombres (*m*).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es el Angel del Testamento ó de la Alianza?

R. Asi le llama el Profeta Malaquías, y despues de él los Evangelistas, para darnos á entender que Jesu-Christo fue enviado á los hombres de parte de Dios su Padre, para hacer con ellos una nueva Alianza (*n*).

P. ¿Por qué dixo S. Pablo que Jesu-Christo es el Ministro de la Circuncision?

R. Le dá S. Pablo este nombre para darnos á entender que viviendo Jesu-Christo en el mundo, no predicó sino á los Judios que se distinguian señaladamente de los Gentiles por la Circuncision; y hasta despues de la Resurreccion no predicaron los Apóstoles el Evangelio á los Gentiles, por haberlo despreciado los Judios (*o*).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Camino?

R. Lo dice Jesu-Christo para darnos á entender, como explica él mismo, que no podemos llegar á Dios Padre, sino por él, ni caminar al Cielo, sino siguiendo sus pisadas (*p*).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es la Puerta por donde debemos entrar?

R. El mismo dice *Yo soy la Puerta*, para darnos á entender que no podemos entrar sino por él en el camino de la salvacion, y en el Cielo á donde conduce este camino. Qualquiera que entra, sea en el empleo que fuere, por otra puerta que por Jesu-Christo, que es el que coloca á cada fiel en el lugar que

(*m*) Hebr. III. 1. Joan. LXVII. 3. 8. 18. &c. XX. 21.

(*n*) Malach. III. 1. Matth. XI. 10. Marc. I. 2. Luc. I. 17. y VII. 17.

(*o*) Rom. XV. 8. Aét. XIII. 36. Rom. XI. 11. y sigüient.

(*p*) Joan. XIV. 5. 6. Matth. XVI. 24. Marc. VIII. 34. Luc. IX. 23. Joan. X. 27. &c.

que le parece conveniente, está fuera del camino de la salvacion, si no rectifica su entrada (q).

P. ¿ Por qué decís que Jesu-Christo es la Piedra Angular y el fundamento sobre que estamos fundados?

R. Lo dixo el mismo Jesu-Christo, y despues San Pablo, para darnos á entender que el Salvador despues de haber sido desechado por los Judios, vino á ser su Cabeza y los unió con los Gentiles; de modo que ni los Gentiles ni los Judios pueden edificar el edificio espiritual de su salvacion, sino sobre Jesu-Christo. Es necesario que todos los hombres miremos á Jesu-Christo, como el principio y fundamento de nuestra esperanza (r).

E X P L I C A C I O N .

Para comprender bien esta respuesta, es necesario referir la Profecía del Salmo CXVII. concebida en estos términos: *La piedra que los Arquitectos reprobaron ha venido á ser la Piedra Angular; Dios ha hecho esta maravilla, que nos llena de admiracion.*

Es cierto que Jesu-Christo se compara él mismo á una piedra desechada por los Arquitectos, y colocada despues en el lugar mas importante del edificio; que dice que el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado, y que aquel sobre quien ella cayere, será deshecho (s); que S. Pedro hablando á los Judios, dice que Jesu-Christo es esta piedra que ellos desecharon, y que fue colocada despues en el punto principal del ángulo (t); que S. Pablo siguiendo esta comparacion y Profecía, dice que

Je-

(q) Joan. X. 1. hasta el 9.

(r) Matth. XXI. 42. Luc. XX. 17. Act. IV. 11. Ephes. II. 20. Isai. XXVIII. 16. 1. Petr. II. 6.

(s) Matth. XXI. 42. y siguientes.

(t) Act. IV. 11. 1. Petr. II.

Jesu-Christo reunió el Pueblo Judaico y el Pueblo Gentil para hacer de ellos un solo Pueblo, y que él es el fundamento sobre el qual deben construir ambos Pueblos el edificio de la salvacion (u). Fundamento, dice S. Agustin, que está puesto en alto, y no en baxo: porque este es un edificio construido para el Cielo y no para la tierra. Así es necesario que el fundamento esté en el Cielo (x).

§. XXV.

Se continúa la explicacion de las calidades de Jesu-Christo en orden á los hombres.

P. ¿ Por qué decís que Jesu-Christo es el Arbol del qual somos nosotros las ramas ?

R. El mismo Jesu-Christo nos enseña esta verdad consolatoria; y la explica en estos términos: *Yo soy la verdadera Vid, y mi Padre el Viñador. El cortará todos los sarmientos que no llevaren fruto en mí; podará los que llevaren fruto para que lleven mas... Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros; como el sarmiento de la vid no puede llevar por sí fruto si no permanece unido á la cepa, así vosotros no lo podreis llevar, si no permanecéis unidos á mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: aquel que permanece en mí y yo en él, dá mucho fruto. Porque vosotros no podeis hacer nada sin mí. Si alguno no permanece en mí, será arrojado como el sarmiento, se secará y será acinado para echarlo al fuego.*

P. ¿ Por que decís que Jesu-Christo es la Verdad que debemos seguir ?

R. El mismo dice, *Yo soy la Verdad.* Por consi-
guien-

(u) Rom. IX. 32. Ephes. II. 20.

(x) S. Agust. sobre el Salm. 45. num. 12. sobre el Salm. 86. num. 3. y sobre el Salm. 121. num. 4. &c. Consulta á los Intérpretes sobre los pasages de la Escritura citados en esta respuesta.

guiente , sigue la misma verdad el que sigue á Jesu-Christo. Se aparta de la verdad el que se aparta de Jesu-Christo ; y por recíproca consecuencia , es apartarse de Jesu-Christo amar la mentira , así como es unirse á Jesu-Christo unirse á la verdad (y).

P. ¿ Por qué decís que Jesu-Christo es nuestra Vida ?

R. El mismo Jesu-Christo dice , *Yo soy la Vida* ; y San Pablo dice también que Jesu-Christo es nuestra Vida. *Quando Jesu-Christo, que es vuestra vida, se manifiestare, dice este Apostol, pareceréis con él en la gloria* (z).

Para comprender estas expresiones que parecen metafóricas , y no lo son , es necesario saber que hay dos vidas en el Christiano : la vida natural , cuyo principio es el alma racional ; y la vida espiritual , cuyo principio es el espíritu de Jesu-Christo que habita en nosotros. Este espíritu hace que viva Jesu-Christo en nosotros : porque el mismo espíritu que vivifica á Jesu-Christo , nos vivifica á nosotros. Los hombres no ven en un Christiano sino la vida natural ; la vida espiritual está oculta por ahora ; no se manifestará hasta el último día.

Todas estas verdades nos las enseña San Pablo. Dice que hemos recibido el espíritu de Jesu-Christo , y que este espíritu habita en nosotros (a). Dice que no somos nosotros los que vivimos , sino que es Jesu-Christo el que vive en nosotros. *Yo vivo, dice, ó por mejor decir, no soy yo el que vivo : es Jesu-Christo el que vive en mí* (b). Dice que nuestra vida espiritual es una vida oculta. *Vosotros estais muertos, dice, y vuestra vida está oculta con Jesu-Christo en*

Dios

(y) Joan. XIV. 6. Lee el trat. de S. Agust. sobre este pasage.

(z) Joan. XIV. 6. Colos. III. 4.

(a) Rom. VIII. 9. 11. Consulta también á S. Juan. I. Epist. IV. 3.

(b) Galat. II. 29.

Dios (c). Finalmente dice que la vida de Jesu-Christo se manifestará algún día en nosotros. *Nosotros llevamos siempre la mortificación de Jesu-Christo sobre nuestro cuerpo*, dice, *á fin de que la vida de Jesu-Christo se manifieste algún día en nuestro cuerpo. Estamos todos los días expuestos á la muerte, á fin de que la vida de Jesu-Christo se manifieste en nuestra carne mortal* (d).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Pan?

R. Lo dice el mismo Jesu-Christo: *To soy el Pan vivo baxado del Cielo; el que comiere de este Pan vivirá eternamente; Mi Carne es verdaderamente comida*, dice en el mismo lugar, *y mi Sangre es verdaderamente bebida* (e). Efectivamente Jesu-Christo nos alimenta con su propia Carne, con su Palabra, y con su Gracia (f).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Pastor?

R. El mismo Jesu-Christo toma esta calidad; y dice S. Pedro que Jesu-Christo es el Pastor y el Obispo de nuestras almas. Es facil conocer por quantos títulos le conviene esta calidad: pues nos buscó en el tiempo que estabamos descarriados, para conducirnos al aprisco; vela sobre nosotros, como vela un buen Pastor sobre su rébano; nos defiende por su gracia contra todas las invasiones de nuestros enemigos; nos alimenta; nos instruye; dá por nosotros su vida; y se sacrifica por nuestra salvación (g).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Esposo?

Tom. I.

Mm

R.

(c) Colos. III. 3.

(d) 2. Cor. IV. 10. 11.

(e) Joan. VI.

(f) Lee la explicacion de la quarta pregunta del *Padre nuestro* en la terc. Part. de esta Obra.

(g) Joan. X. Isai. XL. 11. Jerem. XXXI. 10. Ezeq. XXXIV. 23. Zac. XI. 16. Hebr. XIII. 20. 1. Petr. II. 35.

R. El mismo Jesu-Christo toma esta calidad con motivo de la Alianza que hizo con su Iglesia por el exceso de su amor: Alianza de un amor mutuo, de la qual participa toda alma justa mientras persevera en la justicia: Alianza eterna; matrimonio indisoluble, y que es, segun San Pablo, la sagrada norma del matrimonio casto de los Christianos (*b*).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Médico?

R. El mismo Jesu-Christo toma esta calidad, porque vino á sanar nuestros males y nuestras enfermedades, cargandose él mismo de ellas; y tomando para sanarlas el caliz que nosotros debiamos beber (*i*).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Rey?

R. Los Profetas le llamaron asi. El mismo tomó esta calidad delante de Pilatos; y San Pablo dice que es el Rey de justicia, y el Rey de paz, el Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores. Es facil de comprender que le conviene esta calidad: porque es Dios; y como Hombre está ensalzado sobre todas las criaturas, y recibió todo poder en el Cielo y en la Tierra (*k*).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es nuestro Juez?

R. El mismo Jesu-Christo y los Apóstoles nos enseñaron esta verdad. Jesu-Christo vendrá algun dia en su gloria á juzgar á todos los hombres. Dios Padre estableció á su Hijo Juez de los vivos y de los muertos (*l*).

P.

(*b*) Matth. IX. 15. Marc. II. 19. Luc. V. 35. Oseas II. 19. 20. 2. Cor. XI. 2. Ephes. V. 22. y siguientes. Apocal. XXI. 9.

(*i*) Matth. IX. 12. Marc. II. 17. Luc. IV. 23. Isai. LIII.

(*k*) Isai. XXIII. 5. Joan. XVIII. 37. Hebr. VIII. 2. 1. Timot. VI. 15. Matth. XXVIII. 18.

(*l*) Joan. V. 22. Act. X. 42. 2. Timot. IV. 1.

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo es el Autor y el Consumador de nuestra fé?

R. Lo dice San Pablo para darnos á entender que Jesu-Christo nos dá la fé por su gracia, nos la perfecciona, y hace que la conservemos hasta el fin (m).

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo ha de ser algun dia nuestra Gloria y nuestra felicidad en el Cielo?

R. Porque la vida eterna consiste en conocer al verdadero Dios y á Jesu-Christo; que envió el Padre. La eterna bienaventuranza de los Santos en el Cielo consiste en ver, amar, y poseer á Jesu-Christo para siempre; y estar unidos á él íntima é inseparablemente; de modo que, como dice San Pablo, Jesu-Christo sea en todos todas las cosas, y tenga lugar de todas las cosas en todos (n).

§. XXVI.

En qué, y cómo es Jesu-Christo nuestro modelo en la tierra.

P. ¿Por qué decís que Jesu-Christo no será en el Cielo la bienaventuranza y la felicidad, sino de aquellos que le hubieren seguido como su modelo en la tierra?

R. Lo dice el mismo Jesu-Christo, y despues San Pablo y los demas Apóstoles. Vé aquí lo que dice Jesu-Christo: *Si alguno quiere venir detras de mí, nieguése á sí mismo, lleve su cruz y sigame (o).*

Dice en otro lugar: *No es el discípulo mas que*

Mm 2

el

(m) Hebr. XII. 2.

(n) Consulta á S. Juan XVII. Apocal. XXII. Colos. III. 11.

(o) Matth. XVI. 24. Marc. VIII. 34. Luc. IX. 23.

el Maestro, ni el esclavo mas que su Señor. Bástale al discípulo y al esclavo parecerse á su Maestro y á su Señor. Pues yo fui maltratado, vosotros lo sereis tambien, &c. (p).

San Pablo dice que aquellos que ha conocido Dios desde la eternidad en su presciencia, los ha predestinado para ser conformes á la imagen de su Hijo (q). Que así como nosotros hemos llevado la imagen del hombre terrestre, debemos llevar tambien ahora la imagen del hombre celestial (r). Que debemos desnudarnos del hombre viejo, que es el hombre terrestre y corrompido, y revestirnos del hombre nuevo, que es Jesu-Christo (s). Quiere decir, como explica en otro lugar, que debemos renunciar la concupiscencia del siglo, y unirnos á Jesu-Christo para vivir segun sus máximas, practicar todas sus disposiciones y seguir los exemplos que nos ha dado (t).

S. Juan dice que debemos hacer una vida enteramente semejante á la de Jesu-Christo (u). En una palabra, no hay verdad mas claramente fundada en la Escritura, que la necesidad de mirar y de imitar en todas las cosas á Jesu-Christo como á nuestro modelo (x).

P. ¿En qué principalmente debemos mirar á Jesu-Christo como á nuestro modelo?

R. Hay en la vida de Jesu-Christo unas cosas, que todos los Christianos debemos imitar en qualquier estado y condicion que nos hallemos. Hay en ella otras, cuya imitacion depende de las diferentes ocasiones, y de las disposiciones interiores ó exteriores,

(p) Matth. X. 24.

(q) Rom. VIII. 29.

(r) 1. Corinth. XV. 49.

(s) Ephes. IV. 22. 23. 24.

(t) Tit. II. 12. Philip. II. 5. Hebr. XII. 22.

(u) 1. Joan. II. 6.

(x) Joan. XIII. 15. 1. Petr. II. 21. &c.

rés en que cada uno se halla; y. g. lo que hizo Jesu-Christo como Doctor y Predicador, no puede ser imitado por el comun de los Christianos. Pero ademas de las disposiciones que deben ser comunes á todos los estados, no hay estado particular que no deba mirar alguna circunstancia de la vida de Jesu-Christo, como norma que debe imitar quando se halla en las mismas ocasiones.

P. ¿Qué cosas debemos imitar los Christianos en Jesu-Christo en qualquier estado que nos hallemos?

R. 1. Su desprendimiento de toda concupiscencia, esto es, de toda sensualidad, de toda soberbia, de toda curiosidad y de toda avaricia.

2. Su unión con Dios, por cuya gloria obraba todas las cosas, y á la qual dirigia todas sus acciones: estas dos disposiciones contienen en sí el compendio de toda la vida Christiana, como lo explicaremos al principio de la segunda Parte de esta Obra; y ellas son el fundamento y resumen de todas las máximas de Jesu-Christo.

San Pablo comprende estas disposiciones de Jesu-Christo en pocas palabras; y nos enseña á imitarlas, quando dice *Jesu-Christo vino al mundo, para enseñarnos á renunciar toda impiedad, y todos los deseos del siglo; y á vivir con templanza, con justicia, y con piedad, esperando la eterna bienaventuranza* (y).

Estas disposiciones deben ser comunes á todos los Christianos de qualquier estado que sean, Pobres ó Ricos, Reyes ó Súbditos, Amos ó Criados, Doctores ó Discípulos: todos debemos estar á exemplo de Jesu-Christo desprendidos del mundo y unidos á Dios (z).

P.

(y) Tit. II. 12.

(z) Toda la seg. Part. de esta Obra se emplea en explicar por extenso esta respuesta.

P. ¿Qué cosas debemos imitar en Jesu-Christo en las condiciones ó situaciones particulares?

R. Sería necesario hacer una larga narrativa para responder á esta pregunta en toda su extension. Las obligaciones particulares de cada estado, y de cada condicion se explican en el contexto de esta obra, y se autorizan con el exemplo ó palabras de Jesu-Christo. Lo que podemos decir aquí en general es, que leyendo con cuidado el Nuevo Testamento, en cuya leccion debemos ocuparnos ordinariamente los Christianos, cada uno hallará en él las reglas y los exemplos que debemos seguir. Jesu-Christo, por exemplo, manifestó en su persona á los Reyes, y á todos los que están colocados en autoridad, que no deben usar de su poder, sino para procurar la gloria de Dios y la salvacion de sus inferiores.

A los Pastores, que deben sacrificarse por sus ovejas, amarlas tiernamente, conocerlas, instruir-las, dirigir-las, juntar la oracion, la mortificacion, y la humildad con los trabajos del ministerio; no temer á los hombres, sino solo á Dios; seguir in-violablemente la verdad, y menospreciar los juicios del mundo, sus promesas y amenazas.

A los Predicadores, que deben ser desinteresados, humildes, mortificados, y desprendidos de sí mismos; que no deben buscar, ni preferir por su eleccion los grandes auditorios ó palacios; sino ir á donde Dios los llama, ya sea en las Aldeas, ya sea en las Ciudades; y que un pobre pecador, menospreciado ó desconocido, rústico ó ignorante debe ser alguna vez buscado con mas cuidado que un hombre, cuyo crédito y lucimiento exterior puede despertar ó lisongear en el ministerio de Jesu-Christo las pasiones humanas que deben curarse.

De este mismo modo podriamos recorrer todas
las

las condiciones, todos los estados; y manifestar á los Amos, á los Criados, á los Artesanos, á los Padres, á las Madres, á los Hijos, á los Pobres, á los Ricos, á los Solitarios, á los que viven en el mundo, á las personas enfermas, afligidas, tentadas, humilladas, perseguidas, abandonadas; podriamos, digo, manifestar á todas estas personas como de ben imitar á Jesu-Christo en todos estos estados, y en todas estas diferentes situaciones. Lease con aplicacion el Evangelio. En qualquier estado que nos hallemos debemos segun la Escritura tener las mismas inclinaciones, los mismos sentimientos que Jesu-Christo; juzgar como él de las cosas; hablar, obrar, padecer, orar como él: todo esto está compendiado en esta sentencia de S. Pablo: *Hoc sentite in vobis, quod & in Christo Jesu*: Sed tales como fue Jesu-Christo. En una palabra, es necesario estar tan llenos de Jesu-Christo, que no solo podamos decir que estamos revestidos de él, sino que somos animados, por él, y que él es el que vive en nosotros; como lo decia S. Pablo de sí mismo. *Yo vivo, ó por mejor decir, no soy yo el que vivo, Jesu-Christo es el que vive en mí (a).*

CA-

(a) Philip. II. 5. Ephes. IV. 24. Galat. II. 29.

CAPITULO II.

Venida del Espíritu Santo, y establecimiento de la Religion Christiana.

§. I.

Venida del Espíritu Santos

P. ¿A dónde fueron los Apóstoles y Discípulos de Jesu-Christo quando Jesu-Christo subió al Cielo?

R. Se retiraron todos juntos á Jerusalem, segun la orden que Jesu-Christo les habia dado antes de su Ascension; y permanecieron alli hasta la venida del Espíritu Santo (b).

P. ¿Qué hicieron hasta entonces?

R. Vivieron en retiro y silencio, y se ocuparon principalmente en orar para prepararse á recibir en sí al Espíritu Santo, que les habia sido prometido.

P. ¿Quando, y á qué hora baxó sobre ellos el Espíritu Santo?

R. Acia las nueve de la mañana, el decimo dia despues de la Ascension, y el quinquagésimo despues de la Resurreccion de Jesu-Christo; un Domingo en que celebraban los Judios la Fiesta de Pentecostes (c).

P. ¿Por qué quiso Dios enviar al Espíritu Santo el dia de Pentecostes de los Judios?

R. Para hacer mas visible la conexiõn de la verdad con la figura. Habian recibido los Judios la Ley de

(b) Act. I.

(c) Act. II.

de Dios por el ministerio de Moysés , grabada en la piedra , cinquenta dias despues de la salida de Egypto. Quiso Dios que el Espíritu Santo viniese á grabarla en el corazon de los hombres cinquenta dias despues que Jesu-Christo por su Resurreccion nos libró de la esclavitud de los demonios, figurados en los Egypcios (*d*).

P. ¿Cómo baxó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles?

R. Se sintió un gran ruido , como de un viento impetuoso que llenó toda la casa , en donde estaban congregados todos los discípulos con la Virgen Santísima. Vieronse inmediatamente repartir lenguas de fuego , y reposar sobre cada uno de ellos , y fueron llenos del Espíritu Santo (*e*).

P. ¿Qué entendeis quando decís que los Apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo?

R. Entiendo que el Espíritu Santo , la tercera persona de la Santísima Trinidad , que se llama el Espíritu de Jesu-Christo , el Espíritu de verdad , reposó sobre ellos ; que los animó ; y que estableció en ellos su morada (*f*).

P. ¿Qué efecto produjo el Espíritu Santo en los Apóstoles?

R. Les hizo hombres nuevos. Porque 1. los llenó de luces vivas , de amor de Dios , de zelo , de fortaleza , de virtud , siendo antes flacos , amantes de sí mismos , y muy imperfectos (*g*).

2. Les abrió los ojos del entendimiento , para hacerlos capaces de la mas profunda inteligencia de todas las verdades de la Religion , siendo antes de una capacidad muy limitada (*h*).

(*d*) Lee á S. Agust. lib. del Espíritu y de la Letra cap. 16.

(*e*) Act. II.

(*f*) Joan. XIV. 16. 17.

(*g*) Luc. XXIV. 49. Act. I. 8. Rom. V. 5.

(*h*) Joan. XVI. 13.

3. Les dió el dón de hablar muchas lenguas, y de hacer todo género de milagros; siendo antes muy groseros, sin educacion, y casi todos de las heces del Pueblo (i).
- P. ¿No recibieron los Apóstoles el Espíritu Santo, si no para sí solos?
- R. Recibieronle tambien para comunicarlo con sus dones y sus efectos á todos aquellos que habian de creer en Jesu-Christo por su ministerio ó el de sus sucesores (k).
- P. ¿Quándo reciben los fieles el Espíritu Santo por el ministerio de los Apóstoles, ó de sus sucesores?
- R. Reciben sus primicias en el Bautismo, y se les confiere de un modo mas perfecto en el Sacramento de la Confirmacion.
- P. ¿Qué efecto produce el Espíritu Santo en los fieles que le reciben?
- R. Infunde el amor de Dios en su corazon, como lo infundió en el corazon de los Apóstoles. Los arma como á ellos de zelo, fortaleza y virtud (l). Pero no les dá siempre, como á ellos, una ciencia extraordinaria, y el don de los milagros; porque estos dones extraordinarios, que eran necesarios al principio para la conversion de los Infieles, y para el cumplimiento de las Profecías, no lo son al presente, en que la verdad de la Religion Christiana está establecida por pruebas invencibles (m).
- P. ¿Habian anunciado los Profetas la venida del Espíritu Santo, y los efectos que debia producir?
- R. Sí: inmediatamente, despues de la venida del
- Es-

(i) Aét. II.

(k) Aét. VIII. 15. 16. 17. Rom. V. 5. VIII. &c.

(l) Rom. V. y VIII.

(m) 1. Cor. XLV. 22. S. Agust. Serm. 167. ó 186. de Tempor.

Espíritu Santo, predicó S. Pedro un Sermon á los Judios, por el qual les hizo ver que el Profeta Joel, cuyas palabras refiere, habia profetizado este suceso que les admiraba (n).

Tambien habia profetizado Isaías que Dios deramaria su espíritu sobre los descendientes de Jacob (o).

Jeremías habia anunciado asimismo que Dios grabaria su Ley en el corazon de los hombres; y que esta maravilla habia de obrarse por el Espíritu Santo, que es llamado el dedo de Dios (p).

Tambien Ezequiel habia profetizado claramente el mismo prodigio: *To os daré un nuevo corazon, y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu. To os quitaré el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. To pondré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que camineis en mis Preceptos; que guardéis mis Mandamientos, y conformeis con ellos vuestra vida* (q).

Segun estas Profecías el Espíritu Santo debía renovar á los hombres, é infundir el amor de Dios en sus corazones para reducirlos á vivir santamente; y esto es lo que obró efectivamente el Espíritu Santo, y obra todos los dias entre los Christianos (r).

§. II.

Predicacion de los Apóstoles: conversion de muchos Judios; y castigo del resto de la nacion.

P. ¿Qué hicieron los Apóstoles despues de la vida del Espíritu Santo?

Na 2

R.

(n) Act. II. 16. Joel. II. 28.

(o) Isai. XLIV. 3.

(p) Jerem. XXXI. 33. Hebr. X. 16.

(q) Ezech. XXXVI. 26.

(r) Rom. V. 5. VIII. &c.

- R. Predicaron el Evangelio á los Judios, á los Samaritanos, y finalmente á los Gentiles derramados por toda la tierra, conforme á la orden que les habia dado su Maestro.
- P. ¿Qué entendeis quando decís que los Apóstoles predicaron el Evangelio?
- R. Entiendo que anunciaron á los hombres: 1. la buena nueva de la reparacion del género humano por Jesu-Christo, y de la reconciliacion de los hombres con Dios: 2. todas las maravillas de la Vida, de la Muerte, de la Resurreccion y de la Ascension de Jesu-Christo, de que ellos mismos habian sido testigos: en fin todas las verdades que Jesu-Christo les habia enseñado.
- P. ¿Por qué se llama esto predicar el Evangelio?
- R. Porque la palabra *Evangelio* es una palabra Griega que significa *buena nueva*, y no se podia anunciar nueva mas feliz á los hombres, que enseñarles que se habia cumplido el misterio de su reconciliacion; y que el Cielo se habia abierto para ellos despues de haber estado cerrado tanto tiempo.
- P. ¿Por qué quiso Jesu-Christo que los Apóstoles predicasen primeramente el Evangelio á los Judios?
- R. Porque eran los Judios el Pueblo de Dios, los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob, con quienes Dios habia hecho alianza; porque á ellos habian sido hechas las promesas del Mesias; porque ellos eran los depositarios de la Ley de Dios, y de las Profecías de la verdadera Religion.
- P. ¿Se convirtieron los Judios mediante la predicacion de los Apóstoles?
- R. Se convirtieron muchísimos. El primer Sermon que predicó San Pedro despues de la venida del Espíritu Santo, convirtió al Christianismo tres mil Judios. En otra ocasion convirtió cinco mil. Tambien los demas Apóstoles hicieron mucho fruto; y
el

el número de los Judios que se convertian se aumentaba todos los dias. Pero la mayor parte de este Pueblo permaneció, como habian anunciado los Profetas, en su obstinacion é incredulidad (s).

P. ¿Cómo vivian estos primeros Judios, convertidos al Christianismo?

R. Hacian una vida muy exemplar, muy santa, y mas que humana. Tenian todos un corazon y un alma. Tan desprendidos estaban de las riquezas, que vendian y llevaban su importe á los pies de los Apóstoles, para distribuirlo segun las necesidades: todo era comun entre ellos. Estaban tan desprendidos de sí mismos, que se llenaban de gozo, y se tenian por dichosos en poder sufrir alguna cosa por Jesu-Christo. Era admirable su fervor. Pasaban las noches y los dias en orar. (t).

P. ¿Qué hicieron los que no se convirtieron?

R. Persiguieron cruelmente á los Apóstoles, y á los demas fieles (u).

P. ¿No castigó Dios el delito de estos Judios?

R. Sí: les envió Dios todas las calamidades de que les habian amenazado los Profetas.

P. ¿Quáles fueron estos castigos de los Judios?

R. 1. Fueron abandonados á su ceguedad y obstinacion (x).

2. Dexaron de ser el Pueblo de Dios, y llamó Dios en su lugar á los Gentiles para ser herederos del Reyno de Dios, que despreciaron los Judios (y).

3. Su Ciudad fue tomada, saqueada y quemada:

(s) Act. II. 41. IV. 4. V. 14. Rom. XI.

(t) Act. IV. 32. y sigüent.

(u) Act. IV. VI. VIII. &c.

(x) Deuter. XXVIII. 28. y sigüent. Salm. LXVIII. 24. &c.

(y) Oseas I. y II. Rom. IX. 25. Matth. VIII. 11. 12. &c. Dan. IX.

da: su Templo destruido hasta los cimientos; todo su país arruinado; fue exterminada por los Romanos una multitud innumerable de ellos; y los que escaparon fueron dispersos por toda la tierra, donde *subsisten*, según las palabras de Oseas, y subsistirán hasta el fin de los siglos, *sin Rey de su nación, sin Templo, sin Altar, sin Sacrificio*, llevando por todas partes señales visibles de la reprobación de Dios (z).

P. ¿Cuándo sucedió á los Judios esta última calamidad?

R. Siendo Emperador Vespasiano, treinta y ocho años despues de la muerte de Jesu-Christo. Para hacer mas auténtica la Historia de este grande acaecimiento y el cumplimiento de las Profecías que lo habian anunciado, quiso Dios que un Historiador Judio de los mas condecorados, y uno de sus Sacerdotes mas ilustrados, llamado Josefo, escribiese todas las circunstancias de su desolacion, de que él habia sido testigo (a).

P. ¿Por qué no quiso Dios que fuesen exterminados todos los Judios, y permite que permanezcan siempre dispersos por toda la tierra, y siempre incrédulos?

R. Por muchas razones importantes á la Religion.

1. Su dispersion por toda la tierra facilitó la conversion de los Gentiles: porque llevaron á todo el mundo los Libros Sagrados, en que hallaron los Gentiles las Profecías de todo lo que veían suceder.

2. Su oposicion al Christianismo juntamente con su apego á los Libros Sagrados, es una prueba nada

(z) Dan. IX. Matth. XXIV. Marc. XIII. Luc. XXI. Oseas III. Deuter. XXVIII. &c.

(a) Consulta á Josefo, Historia de la Guerra de los Judios contra los Romanos. Lee tambien la Historia de los Emperadores por Mr. de Tillemont tom. 1. lo que dice sobre la ruina de los Judios: es un tratado admirable.

da sospechosa de la verdad de las Profecías, cuyo cumplimiento es tan claro, que es necesario ser Judío para no conocerlo. La impresion que la leccion de estas Profecías llevadas por los Judios, hacia en los Paganos, era tal que el Emperador Antonino, que levantó la quinta persecucion contra la Iglesia, creyó que uno de los medios mas necesarios para impedir el progreso del Christianismo, era prohibir con grandes penas la leccion de los Libros Sagrados, y principalmente de las Profecías.

3. La obstinacion de los Judios, su ceguedad, y su reprobacion son una prueba siempre permanente de la verdad de la Religion Christiana: porque todo esto habia sido anunciado por los Profetas (b).

4. Abandonó Dios á los Judios para que los Gentiles pudiesen abrazar el Christianismo. Son los Gentiles aquel Azebuche que fue ingerto sobre los Judios que eran el Olivo de quien se cortaron las ramas naturales á causa de su incredulidad; pero los Judios no fueron abandonados para siempre. Luego que la obra de la vocacion de los Gentiles se haya consumado, volverán en sí, y se convertirán; y esta última misericordia que ha de usar Dios con ellos es una de las razones principales, porque no los ha exterminado enteramente (c).

§. III.

(b) Consulta sobre todo esto á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 5. cap. 34. lib. 7. cap. 32. lib. 18. cap. 46. y 47. y el lib. del mismo Padre, intitulado: *De fide rerum, que non videntur*, cap. 6.

(c) Rom. X. XI. Lee esta quarta razon mas extendida en el discurso Sobre la Historia Universal de Mr. Bosuet seg. Part.

§. III.

Predicacion del Evangelio á los Samaritanos, y despues á los Gentiles dispersos por toda la tierra.

P. ¿Quándo fue anunciado el Evangelio á los Samaritanos?

R. Quando levantaron los Judios su primera persecucion contra los Apóstoles y los Fieles. Era justo empezar la predicacion del Evangelio por los Judios Ortodoxos; y no quiso Dios que los Apóstoles fuesen á predicar á los Judios Cismáticos, como eran los Samaritanos, sino despues de haberlo reusado ellos. Por esta razon en la primera Mision que mandó hacer Jesu-Christo á sus Apóstoles, viviendo, les prohibió ir á predicar á los Gentiles ó á los Samaritanos: quiso que empezasen por los Judios (d).

P. ¿Cómo recibieron el Evangelio los Samaritanos?

R. Con mucho regocijo, y se convirtieron muchos de ellos (e).

P. ¿Cómo fueron castigados los Samaritanos que no creyeron en Jesu-Christo?

R. Fueron comprendidos en el mismo castigo que los demas Judios (f).

P. ¿Quándo comenzaron los Apóstoles á predicar el Evangelio á los Gentiles?

R. Inmediatamente que lo despreciaron los Judios. Ya habian dado estos en muchas ocasiones muestras de su furor. Habian hecho prender á muchos Apóstoles. Habian apedreado á S. Estevan, el primer

(d) Match. X. 5. Act. VIII. 5. XIII. 46.

(e) Act. VIII.

(f) Lee á Josefo, Guerra de los Judios, lib. 3. cap. 22. y á Mr. de Tillemont Historia de los Emperadores tom. 1. pag. 588.

mer Diácono, que fue el primer Martir. Perseguiaban publicamente á los Fieles. En esta ocasion manifestó Dios á S. Pedro, Cabeza de los Apóstoles, que ya era tiempo de predicar el Evangelio á los Gentiles. Obedeció S. Pedro; y un Capitan llamado Cornelio, tuvo la prerrogativa de ser el primer Gentil que recibió la luz del Evangelio (g).

P. ¿En qué pais predicaron los Apóstoles el Evangelio á los Gentiles?

R. Comenzaron por los Gentiles que se hallaban entonces en Judea; pero se dispersaron despues por toda la tierra, para instruir y bautizar á todas las naciones, conforme á la orden que les habia dado Jesu-Christo (h).

P. ¿No hubo alguno entre los Apóstoles que fuese escogido de Dios de un modo especial para anunciar el Evangelio á los Gentiles?

R. Sí: San Pablo es llamado en la Escritura especialmente el Apostol y el Doctor de los Gentiles (i).

Este grande Apostol no habia sido como los demas Apóstoles testigo de la vida y milagros de Jesu-Christo; su conversion y su vocacion al Apostolado fueron cosa maravillosa. Era muy opuesto á la Religion Christiana. Era uno de sus mas declarados enemigos. Le convirtió Dios milagrosamente, despues de la Resurreccion de Jesu-Christo, y de la venida del Espíritu Santo. Perseguia la Iglesia con el mayor furor, quando se le apareció Jesu-Christo, y le escogió para formar de él un Apostol. No hubo otro que predicase el Evangelio con mas provecho, y que se distinguiese mas por su zelo,

Tom. I.

Oo

por

(g) Act. X. XIII. 46. Rom. X. 19.

(h) Matth. XXVIII. 19. Marc. XVI. 15. Rom. X. 18. &c.

(i) Rom. XI. 13. XV. 16. Galat. I. 16. 1. Timot. II. 7. 2. Timot. I. 11.

por sus escritos, por sus trabajos y pasión (k).

P. ¿Hicieron mucho fruto los Apóstoles predicando el Evangelio á los Gentiles?

R. Hicieron tanto fruto que destruyeron la idolatría, en la qual estaban sumergidas todas las naciones de la tierra, y extendieron por todas partes el conocimiento y culto del verdadero Dios, estableciendo la Religion de Jesu-Christo. Nuestros Padres eran idólatras: nosotros somos Christianos; vé aquí el fruto de la predicacion de los Apostoles.

P. ¿Cómo hicieron los Apostóles tanto fruto?

R. Por la virtud del Espíritu Santo, que hacia eficaces su predicacion, sus milagros, el exemplo de su vida, y la muerte que padecieron, para dar testimonio de las verdades que anunciaban. „Llenos del divino fuego, de que habia abrasado su corazon el Espíritu Santo, eran semejantes, dice „San Agustin, á un leño encendido, que arrojado „por todas partes, y llevado de lugar en lugar, „abrasó en fin la basta selva del mundo, y llenó la „tierra de la luz y ardor del Espíritu Divino (l).“

P. ¿Convirtieron los Apóstoles solos toda la tierra?

R. Hicieron todas estas conversiones, ó por sí mismos, ó por sus discípulos y sus sucesores. *Su palabra fue llevada por toda la tierra*, dice S. Agustin, *aunque la Iglesia no estaba aún extendida en su tiempo por todo el mundo*. Los discípulos de los Apóstoles continuaron su Mision, y no anunciaron sino lo que anunciaban los Apóstoles (m).

§. IV.

(k) Consulta el lib. de los Aët. cap. IX. la epist. á los Galar. cap. I. y II. y la seg. á los de Corinth. cap. X. XI. XII. Lee tambien á S. Critost. sobre las alabanzas de S. Pablo, S. Agust. Ciudad de Dios lib. 14. cap. 9. la Vida de S. Pablo por Mr. Sodeau Obispo de Vences, y por Mr. de Tillemont Historia Ecclesiast. tom. 1.

(l) S. Agust. Enarr. 4. sobre el Salm. XXX. vers. 9.

(m) S. Agust. sobre el Salm. 88. Serm. 1. num. 3. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 50.

§. IV.

Establecimiento de la Religion Christiana en medio de las persecuciones; y Catálogo de Las persecuciones.

P. ¿Fue establecida en el mundo la Religion Christiana sin alguna contradiccion?

R. No: por todas partes fue repugnada y perseguida en su establecimiento; y por todas partes triunfó de las Potencias humanas que se le oponian; lo qual hace su establecimiento mas maravilloso, y hace ver claramente que la conversion del mundo ha sido obra de Dios y no de los hombres (n).

P. ¿Había sido anunciado por los Profetas este establecimiento de la Religion Christiana, sin auxilio de las Potencias humanas, y á pesar de su oposicion?

R. Sí: ya hemos referido la Profecía de Daniel, que anunció claramente este establecimiento, figurado en una piedra desprendida de un monte, sin auxilio de mano de hombre: piedra, que se hizo insensiblemente un gran monte, y que llenó toda la tierra, despues de haber sujetado todos los Imperios del mundo (o).

P. ¿Cómo se gobernaron los Apóstoles y los discipulos en medio de estas persecuciones?

R. Ninguno murmuró, ni se defendió con las armas. Se contentaron con representar su inocencia y la verdad de la Religion Christiana, por discursos y escritos llenos de sabiduría. Todos sufrieron por la verdad con una paciencia invencible, y una fortaleza

(n) Lee á S. Agustin Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 50. lib. 22. cap. 5. y 7.

(o) Dan. II. Lee el I. §. del cap. I. de esta Seccion.

heroyca los suplicios mas crueles y la muerte mas horrorosa (p).

P. ¿Quién movió estas persecuciones?

R. El fuerte armado de quien habla Jesu-Christo en el Evangelio, el demonio, que por este medio pretendia conservar el imperio que tenia sobre los hombres, y oponerse al de Jesu-Christo (q).

P. ¿De quién se valió el demonio para mover estas persecuciones?

R. De los Judios y de los Gentiles, de los Emperadores y de los Principes de la tierra: en fin de todas las Potencias del siglo (r).

P. ¿Por qué persiguieron la Religion de Jesu-Christo las Potencias del siglo?

R. Porque la Religion Christiana se oponia á sus preocupaciones y á su concupiscencia. Instigados los hombres por los demonios, no pudieron sufrir que se les viniese á perturbar en la posesion en que estaban de vivir á su antojo. Los Principes añadian á esto las miras de una falsa política, para perseguir á los Christianos (s).

P. ¿Logró el demonio el designio que tenia de abolir la Religion de Jesu-Christo?

R. No: porque fue confundido; y las persecuciones que movió, solo sirvieron para aumentar el número de los discípulos de Jesu-Christo (t).

P. ¿Cómo aumentaron las persecuciones el número de los discípulos de Jesu-Christo?

R. Porque produxeron innumerables Martires, y el valor de estos causaba grande admiracion.

EX-

(p) Lee las Apologias de S. Justino, de Tertuliano, de Minucio Feliz &c. por la Religion Christiana.

(q) Luc. XI. 21.

(r) Salm. II. 1. Act. IV. 5. Salm. III. 1.

(s) Lee á Mr. Bosuet sobre el cap. 3. del Apocal. part. 2. num. 4.

(t) Salm. II. 4. III. 8. Lee á S. Agust. Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 50.

E X P L I C A C I O N .

Martir, es una palabra Griega, que quiere decir *testigo*; sufrir el martirio es padecer la muerte ú otro suplicio, por dar algun testimonio de Jesu-Christo, de la verdad ó de la justicia. Pero el número de los que murieron, ó que padecieron por la verdad, durante las persecuciones, fue muy crecido (u).

P. ¿Cómo aumentaban los Martires el número de los Fieles? ¿No lo disminuian mas bien con su muerte?

R. Aumentaban por su muerte el número de los Fieles; porque el exemplo de un solo Martir convertia muchas veces una multitud de Infieles. Tenia razon Tertuliano para llamar la sangre de los Martires la semilla del Christianismo; porque de un grano, que moria, segun la expresion del Évangelio, nacia hasta ciento (x).

P. ¿Quánto tiempo duraron las persecuciones?

R. Las primeras duraron trescientos años, hasta el Imperio de Constantino, que abrazó la Religion de Jesu-Christo. Desde este tiempo abrazaron los Principes de la tierra la misma Religion: y la Cruz que era el oprobio de los hombres, vino á ser su gloria y su esperanza (y).

P. Fue perseguida la Religion Christiana por todos los Emperadores que reynaron desde la muerte de Jesu-Christo hasta Constantino?

R.

(u) Lee los antiguos Martirologios y el lib. de Dom. Thierry Ruinart Benedíctino, intitulado: *Acta Martyrum sincera & selecta*, donde está refutada la disertacion del Sr. Dodwel, Protestante Ingles, sobre el corto num. de los Martires.

(x) Joan. XII. 24. Tertul. Apolog. cap. 50.

(y) S. Agust. Serm. 3. sobre el Salm. XXXII. num. 13. y sobre el Salm. LIV. num. 12.

R. No: suscitábanse estas persecuciones por interválos. No permitió Dios que alguna de ellas durase largo tiempo sin cesar. Calmaba la tempestad para dar lugar á los fieles de volverse á juntar durante la paz, y reparar su disciplina. No hubo mas que doce persecuciones en los tres primeros siglos (2).

P. ¿Quáles son los Emperadores que suscitaron las persecuciones, y cuánto duró cada una de ellas?

R. El Emperador Neron es el primero que persiguió á los Christianos por un edicto. Empezó esta persecucion el año sesenta y quatro de Jesu-Christo, y finalizó por la muerte trágica de este impío Príncipe el año sesenta y ocho.

La segunda fue suscitada por Domiciano. Empezó flojamente el año noventa de Jesu-Christo; fue continuada por un riguroso edicto el año de noventa y cinco, y finalizó por muerte de este Príncipe, que pereció el de noventa y seis.

Trajano suscitó la tercera el año noventa y siete de Jesu-Christo. No expidió edicto particular contra el Christianismo; pero habiendo prohibido toda especie de juntas, los Gobernadores de las Provincias tomaron de aqui ocasion para hacer morir á los Christianos que se juntaban á orar. Finalmente, habiendo sabido el Emperador que no habia bastantes verdugos para los fieles que corrian á la muerte, hizo cesar la persecucion el año ciento diez y seis.

La quarta fue suscitada por Adriano, quien prohibió só pena de la vida todas las nuevas Religiones, sin nombrar la Christiana. Se hizo esta prohibicion el año ciento diez y ocho. Ocho años despues prohibió el Emperador atormentar á los Christianos.

(2) Consulta sobre esto á Mr. Bosuet Reflexiones sobre las persecuciones en la explicacion del cap. 10. del Apocalipsis.

tianos ; pero no dexaron de perseguirlos hasta su muerte , que sucedió el año ciento treinta y siete.

La quinta fue suscitada por Antonino Pio el año ciento treinta y ocho ; y cesó por un edicto de este mismo Príncipe el año ciento cinquenta y tres. Sin embargo en el de ciento cinquenta y seis hubo aún Martires , ya fuese por la maliciosa astucia de los Magistrados , ya fuese por los alborotos de los Pueblos.

La sexta comenzó en el Imperio de Marco Aurelio el año ciento sesenta y uno , y finalizó en ciento setenta y quatro por un edicto solemne de este Emperador ; pero esto no impidió que tres años despues hubiese un crecido número de Martires.

La septima fue suscitada por el Emperador Severo el año ciento noventa y nueve. Los delitos de los Judios y de los Gnosticos , que se imputaban á los Christianos , fueron el pretexto de esta sangrienta persecucion , que duró hasta la muerte del Emperador en doscientos once.

La octava fue suscitada por Maxímimo en doscientos treinta y cinco. Este Príncipe no ordenó la pena de muerte sino contra los Obispos ; pero los Gobernadores de las Provincias comprehendieron baxo la misma pena á todos los Eclesiásticos que pudieron prender. Se acabó esta persecucion en doscientos treinta y ocho por muerte del Emperador.

Decio ordenó la nona , que fue muy violenta. Empezó el año doscientos quarenta y nueve , y acabó en doscientos cinquenta y uno , en el qual murió este Príncipe miserablemente.

La decima fue suscitada por los Emperadores Valeriano y Galieno el año doscientos cinquenta y siete. Tambien fue muy violenta , y duró tres años y medio.

La undecima empezó en el Reynado de Aureliano en doscientos setenta y tres , y acabó en doscientos setenta y cinco.

La

La duodécima se empezó por Diocleciano y Maxímiano el año trescientos tres. La continuó baxo el nombre de Diocleciano el Emperador Galerio, uno de aquellos en quien Diocleciano habia hecho demision de su Imperio; y Galerio hizo cesar esta persecucion en trescientos diez. Despues de su muerte la renovó Maxímimo en el de trescientos doce. La continuó Licinio con mucho furor desde el año trescientos diez y seis, hasta que el Emperador Constantino, que desde el año trescientos doce se habia declarado á favor de la Religion Christiana, fue Señor absoluto del Imperio; lo que sucedió muy poco despues.

Notad que casi todos estos Principes perseguidores de la Iglesia, perecieron de un modo trágico (a).

P. ¿No ha padecido la Iglesia mas persecuciones despues del Emperador Constantino?

R. Fue maliciosa y cruelmente perseguida por Juliano Apóstata, sobrino de Constantino. Hubo despues de este Emperador muchas persecuciones particulares, movidas ó por los Infieles, ó por los Judios, ó por los Hereges, ó por los Christianos corrompidos. No ha estado jamás la Iglesia, ni estará sin alguna de estas persecuciones, como manifestarémos despues, hablando de los combates de la Iglesia Militante; y estas persecuciones particulares se terminarán por la persecucion general del Antecristo, que sucederá al fin del mundo (b).

TA-

-
- (a) Consulta á S. Agust. sobre todas estas persecuciones lib. 18, de la Ciudad de Dios cap. 52.: á Eusebio Hist. Ecclesiast.: á Lactancio de *mortibus persecutorum*: á Mr. de Tillemont en la Vida de los Emperadores arriba citados: á Mr. Fleury Hist. Ecclesiástica: á Mr. Bosuet en la explicacion del Apocalipsis sobre el cap. 10.; y á Dom. Thierry Ruinart en el Prólogo de su lib. intitulado: *Acta Martyrum sincera & selecta* &c.
- (b) Consulta á S. Agust. *ibidem*.

TABLA

DE LOS TÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

I nstrucciones Generales en forma de Catecismo : en las quales , por la Sagrada Escritura y la Tradicion , se explican en Compendio los Dogmas de la Religion , la Moral Christiana , los Sacramentos , la Oracion , las Ceremonias y Usos de la Iglesia.	
INTRODUCCION. <i>Idéa general de toda la Religion.</i>	
<i>Plan y Division de esta Obra.</i>	Pag. 1.
Instrucciones Generales en forma de Catecismo.	
Primera Parte : en la qual se explican el origen, principios y progresos de la Religion , desde la creacion del mundo hasta la consumacion de la vida eterna , para la qual han sido criados los hombres.	
SECCION PRIMERA. <i>Del origen, principios y progresos de la Religion hasta la venida de Jesu-Christo.</i>	
CAPÍTULO I. De Dios en sí mismo.	
§. I. <i>De la existencia de Dios.</i>	11.
§. II. <i>De la naturaleza de Dios, y de sus perfecciones.</i>	15.
§. III. <i>De la unidad de Dios.</i>	20.
§. IV. <i>De la Trinidad de las personas en Dios.</i>	22.
CAPÍTULO II. De las obras de Dios.	
§. I. <i>De la creacion del mundo.</i>	26.
§. II. <i>De los Angeles y de los Demonios.</i>	29.
§. III. <i>De la creacion del hombre.</i>	36.
§. IV. <i>Del Paratso terrenal, y del estado de la inocencia.</i>	41.
CAPÍTULO III. Del pecado del hombre, y de sus con-sequencias.	
§. I. <i>Del pecado del primer hombre.</i>	44.
§. II. <i>Del castigo del primer pecado del hombre, y del pecado original.</i>	46.
§. III. <i>De la necesidad y del prometimiento de un Redentor ó Mesias.</i>	50.
Tom. I.	Pp CA-

CAPÍTULO IV. Resumen de la Historia de la Religión desde el pecado del hombre hasta la venida del Mesías.

- §. I. *Por qué no envió Dios al Mesías inmediatamente despues del pecado; y lo que debían hacer los hombres antes de su venida para santificarse.* 53.
- §. II. *Cómo vivieron Adán, Eva y sus hijos despues del pecado.* 56.
- §. III. *Corrupcion del Género Humano: Diluvio universal.* 62.
- §. IV. *Estado del mundo despues del Diluvio hasta la vocacion de Abraham.* 65.
- §. V. *Pacto ó Alianza de Dios con Abraham. Posteridad de este santo hombre.* 68.
- §. VI. *Historia de Isaac y de Jacob, de quien descenden todos los Judios.* 72.
- §. VII. *Servidumbre de los Israelitas en Egypto, y su ocasion.* 77.
- §. VIII. *Libertad de los Israelitas por Moyses: Cordero Pascual: Pasage del Mar Bermejo.* 81.
- §. IX. *Viage de los Israelitas al Monte Sinay: aguas amargas: Maná: agua de la Roca: Amalecitas vencidos: Consejo de Fetó.* 87.
- §. X. *Ley dada á los Israelitas: Sangre de la Alianza.* 92.
- §. XI. *Moyses en el Monte Sinay: explicacion de todo lo que Dios le mandó que hiciese en orden al culto exterior de la Religión.* 97.
- §. XII. *Adoracion del Becerro de oro: castigo de este delito: velo que cubria el rostro de Moyses: eleccion de Aaron para el Sacerdocio, y de los Levitas para Ministros del Tabernáculo.* 103.
- §. XIII. *Espias: murmuracion y sedicion de los Israelitas en el desierto: su castigo: recompensa de Caleb, y de Josue.* 106.
- §. XIV. *Aguas de contradiccion: serpiente de metal: profecía y consejo de Balaan: zelo de Finées: muerte de Moyses.* 109.
- §. XV. *Conquista y particion de la Tierra de Promision baxo la conducta de Josue; y estado de*

- de los Israelitas baxo el gobierno de los Jueces.* 114.
- §. XVI. *Estado de los Israelitas baxo el gobierno de los Reyes ; y primeramente de Saul y de David.* 118.
- §. XVII. *Historia de Salomon y del Templo de Jerusalen.* 121.
- §. XVIII. *Division de las diez Tribus en el reynado de Jeroboan ; y estado del Pueblo de Dios baxo el gobierno de los Reyes de Judá y de Israel.* 125.
- §. XIX. *De los Profetas y de las Profecías.* 129.
- §. XX. *Dispersion de las diez Tribus : cautividad de Babilonia : vuelta de esta cautividad ; y restablecimiento de los Judios.* 135.
- §. XXI. *Estado del gobierno temporal de los Judios despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia hasta la entera destruccion por los Romanos.* 139.
- §. XXII. *Estado de las costumbres y de la Religion de los Judios , desde su vuelta del cautiverio de Babilonia hasta la venida del Mesias.* 146.
- §. XXIII. *Estado del Pueblo Gentil desde la vocacion de Abraham , hasta la venida de el Mesias.* 152.
- SECCION SEGUNDA. *Del estado de la Religion desde la venida del Mesias hasta el fin de los siglos.*
- CAPÍTULO I. *De Jesu-Christo.*
- §. I. *Pruebas de la venida del Mesias por el cumplimiento de las Profecías en la persona de Jesu-Christo.* 155.
- §. II. *Quién es Jesu-Christo.* 165.
- §. III. *Historia de la Encarnacion de Jesu-Christo.* 170.
- §. IV. *Historia del nacimiento temporal de Jesu-Christo , y de su vida hasta que se retiró á Egypto.* 174.
- §. V. *Continuacion de la vida de Jesu-Christo hasta su Bautismo : vida de S. Juan Bautista.* 180.
- §. VI. *Continuacion de la vida de Jesu-Christo desde su retiro y ayuno en el desierto , hasta*

- el fin del primer año de su predicacion. 185.
- §. VII. Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo hasta el fin del segundo año de su predicacion. 189.
- §. VIII. Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo hasta su Transfiguracion. 194.
- §. IX. Transfiguracion de Jesu-Christo. 196.
- §. X. Continuacion de la vida pública de Jesu-Christo hasta el fin del tercer año de su predicacion. 199.
- §. XI. Continuacion de la vida de Jesu-Christo, hasta la institucion de la Sagrada Eucaristia. 202.
- §. XII. Sermon de Jesu-Christo despues de la Cena; y oracion que hizo despues del Sermon. 206.
- §. XIII. Jesu-Christo en el Huerto de Getsemani. 212.
- §. XIV. Jesu-Christo en casa de Cayfás. 216.
- §. XV. Jesu-Christo conducido á casa de Pilatos, enviado á Herodes, remitido otra vez á Pilatos, que le condenó á muerte. 220.
- §. XVI. Lleva Jesu-Christo la Cruz sobre sus hombros: es crucificado y muere en el Calvario. 224.
- §. XVII. Compendio de las Profetas sobre la Pasion y Muerte de Jesu-Christo. 228.
- §. XVIII. De los prodigios que acaecieron en la muerte de Jesu-Christo. 235.
- §. XIX. Por qué y por quiénes murió Jesu-Christo en la Cruz: cómo satisfizo á Dios por su Muerte, y los frutos de ella. 239.
- §. XX. Descension del Alma de Jesu-Christo á los Infernos: abertura de su Costado; y sepultura de su Cuerpo. 243.
- §. XXI. Resurreccion de Jesu-Christo, sus apariciones, y su vida hasta su Ascension. 247.
- §. XXII. Ascension de Jesu-Christo; é idéa general de sus calidades en el Cielo. 256.
- §. XXIII. Explicacion de las calidades de Jesu-Christo en orden á su Padre y en orden á las criaturas en general. 261.
- §. XXIV. Explicacion de las calidades de Jesu-Christo en orden á los hombres. 265.
- §. XXV.

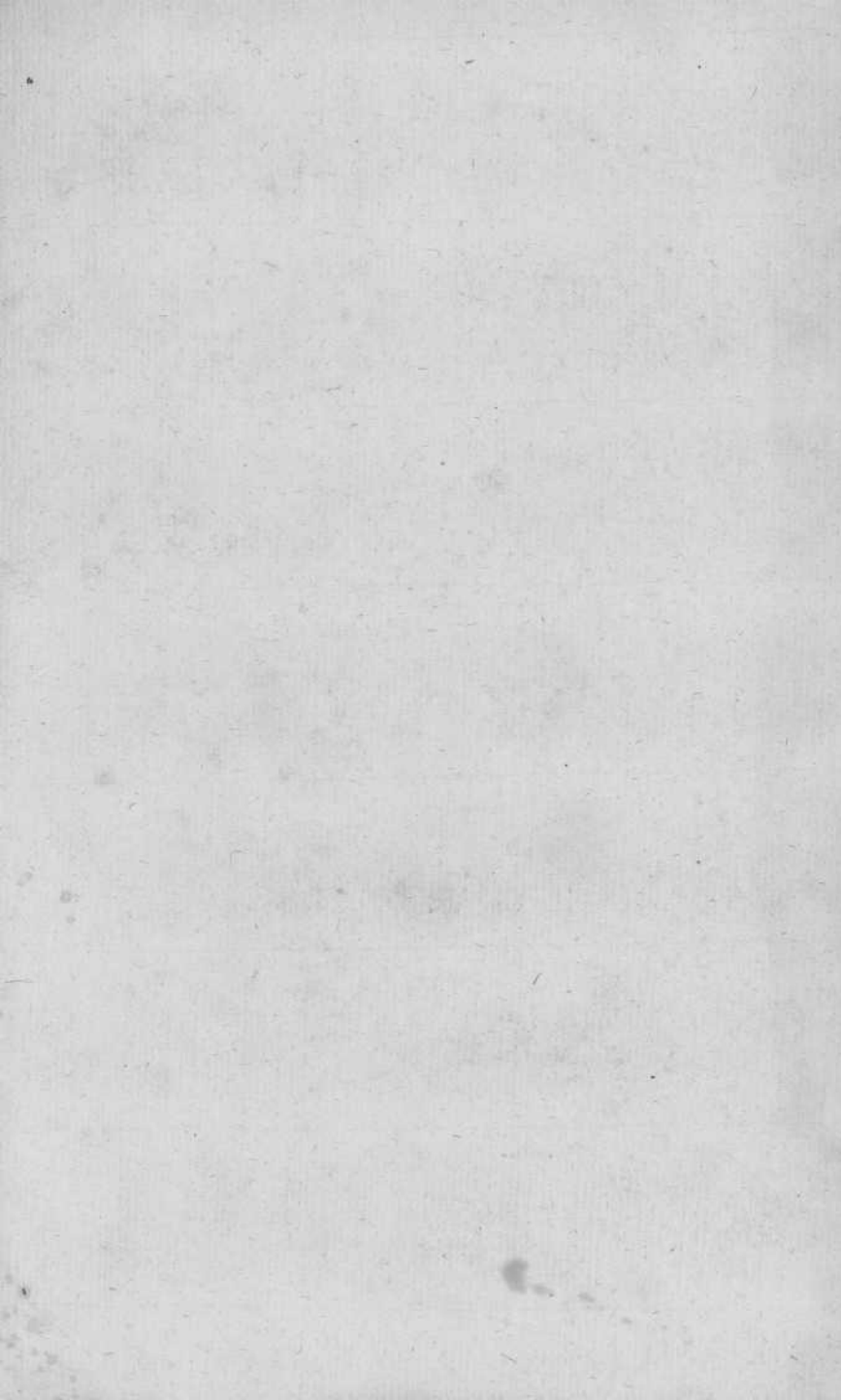
§. XXV. Se continúa la explicacion de las calidades de Jesu-Christo en orden á los hombres.	271.
§. XXVI. En qué, y cómo es Jesu-Christo nuestro modelo en la tierra.	275.
CAPÍTULO II. Venida del Espíritu Santo, y establecimiento de la Religion Christiana.	
§. I. Venida del Espíritu Santo.	280.
§. II. Predicacion de los Apóstoles: conversion de muchos Judios, y castigo del resto de la nacion.	283.
§. III. Predicacion del Evangelio á los Samaritanos, y despues á los Gentiles dispersos por toda la tierra.	288.
§. IV. Establecimiento de la Religion Christiana en medio de las persecuciones; y Catálogo de las persecuciones.	291.

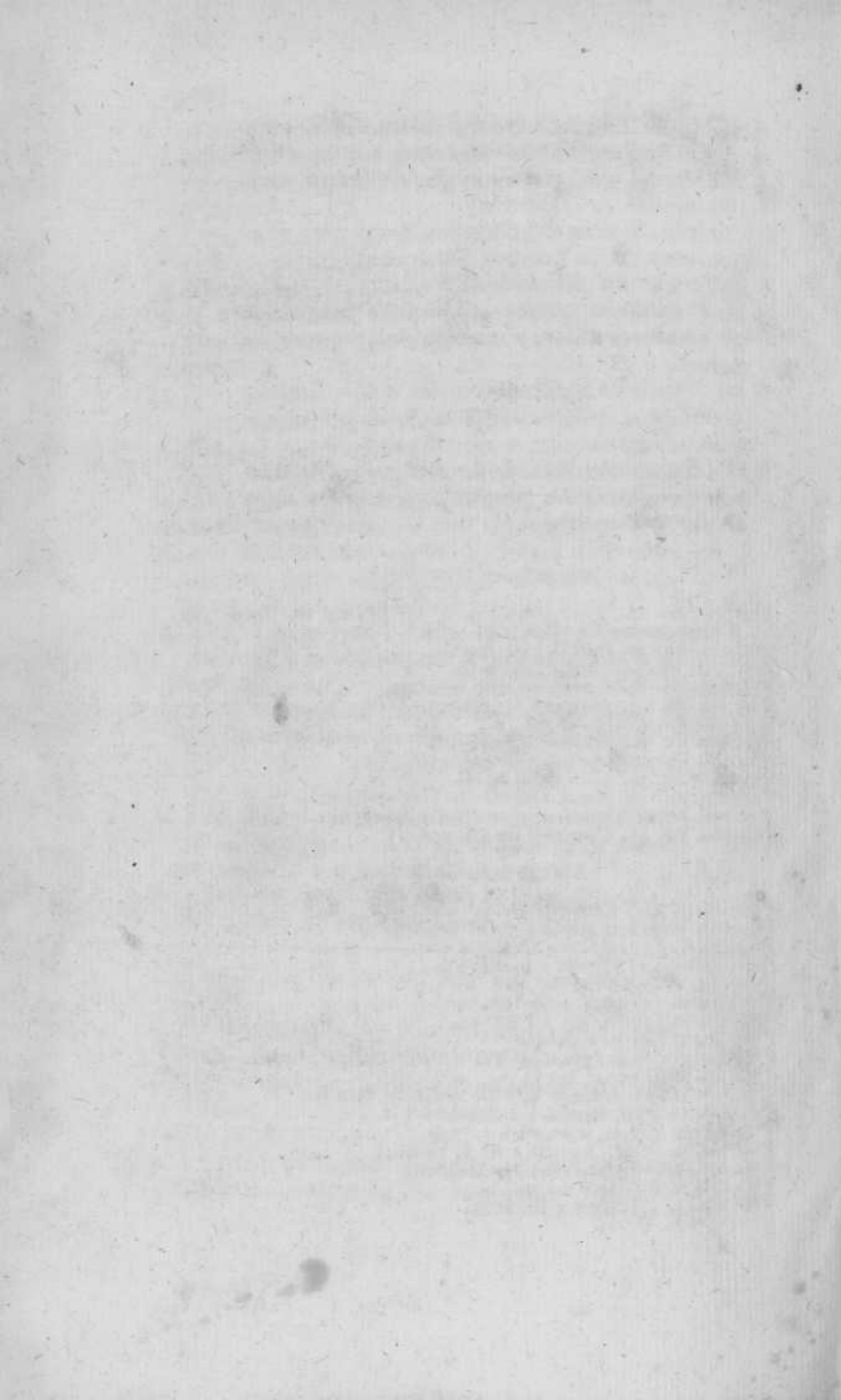
CORRECCIONES.

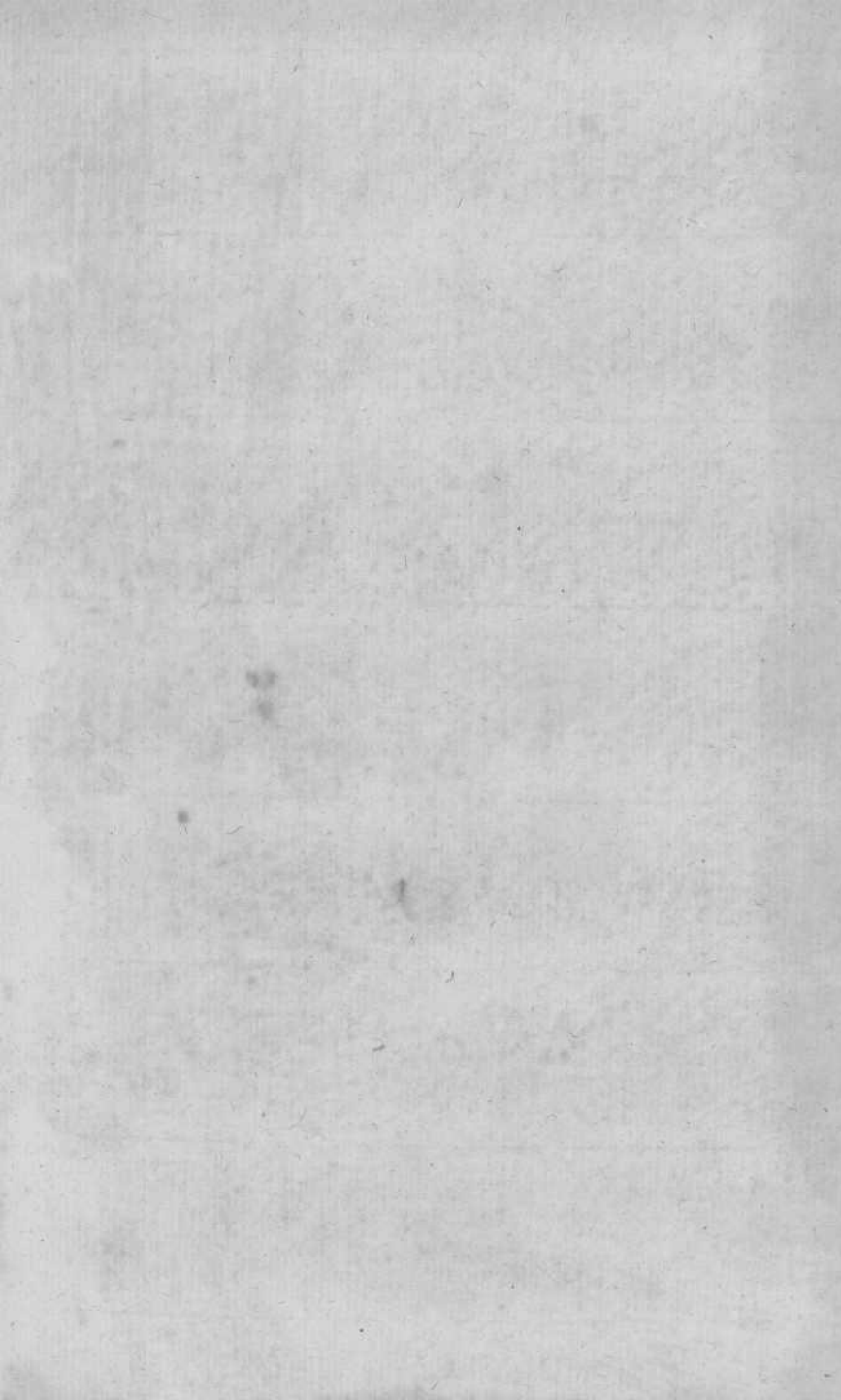
Pag. 69. lin. 16. Creyó Abraham en la palabra de Dios: <i>lee</i> Creyó Abraham á Dios.
Pag. 79. lin. 29. familia: <i>lee</i> familia.
Pag. 110. lin. 19. confianza: <i>lee</i> fé.
Pag. 143. lin. 23. espantosas: <i>lee</i> heroicas.
Pag. 145. lin. 28. Abielne: <i>lee</i> Abilene.
Pag. 148. lin. 4. el: <i>lee</i> al.
Pag. 157. lin. 12. Grabiél: <i>lee</i> Gabriel.
Pag. 196. lin. 1. prosigió: <i>lee</i> prosiguió.
Pag. 201. lin. 28. prisa: <i>lee</i> priesa.
Pag. 210. lin. 10. Jesu-Christo: <i>lee</i> Jesu-Christo.
Pag. 214. lin. 16. sobrecogieron: <i>lee</i> sobrecogió.
Pag. 220. lin. 19. Chrsito: <i>lee</i> Christo.

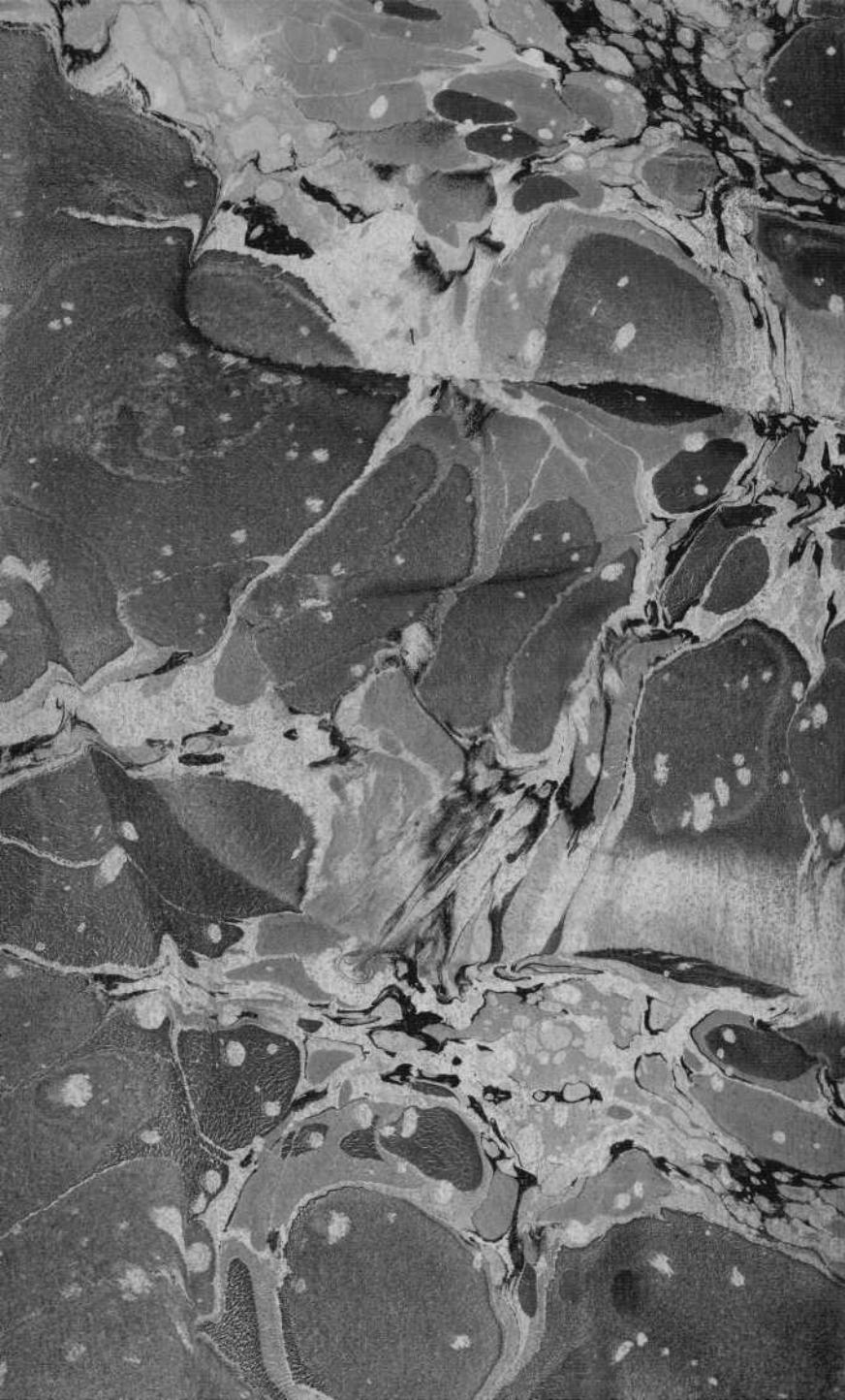
EN LAS CITAS.

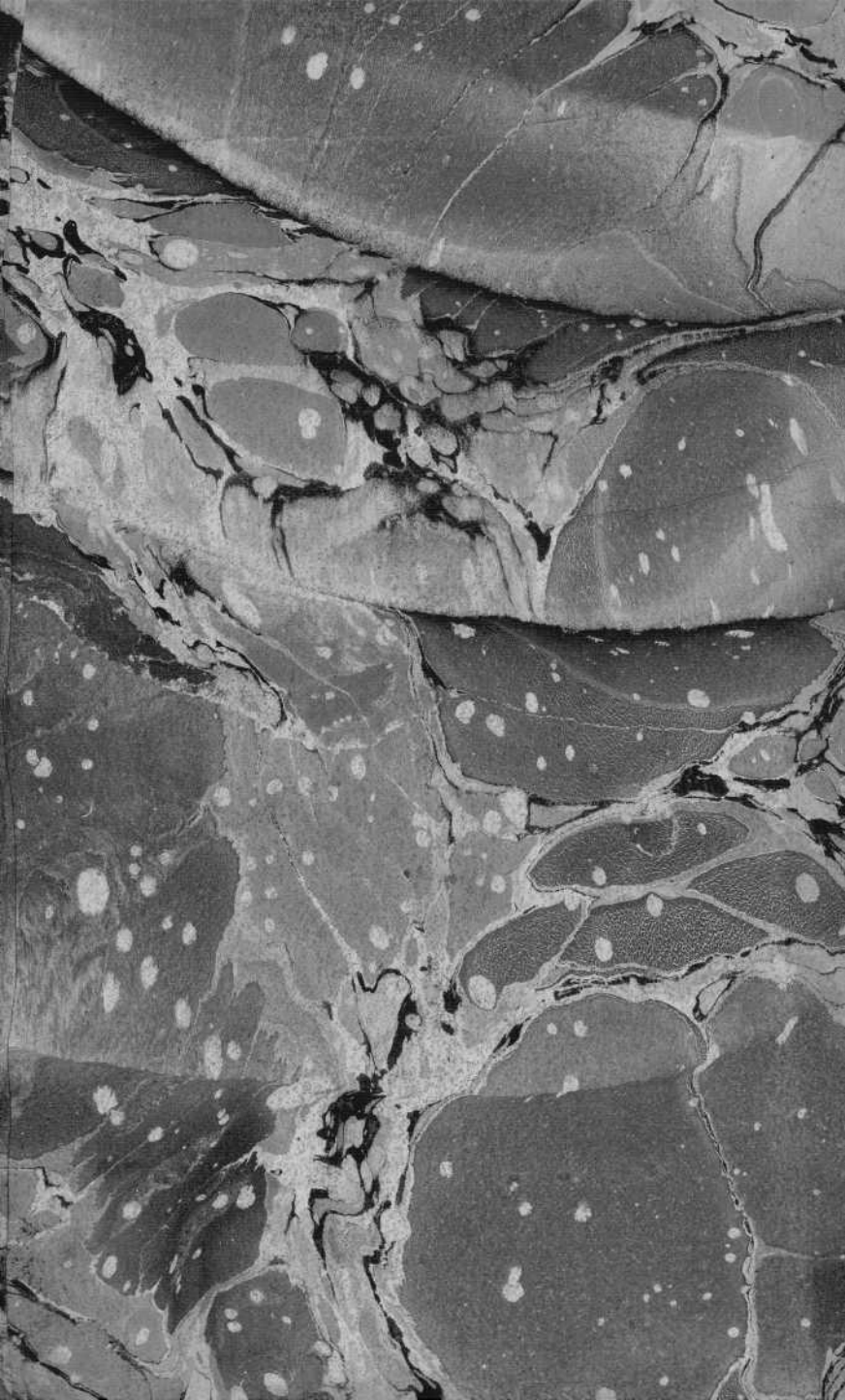
Pag. 16. c. (m) Conses.: <i>lee</i> Confes.
Pag. 20. c. (a) se puede: <i>lee</i> se pueden.
Pag. 39. c. (u) sobre e: <i>lee</i> sobre el.
Pag. 40. c. (y) Ciudad: <i>lee</i> Ciudad.
Pag. 53. c. (n) XV.: <i>lee</i> XVI.
Pag. 54. c. (o) tract.: <i>lee</i> trat.
Pag. 58. c. (d) lib. 5.: <i>lee</i> lib 15.
Pag. 87. c. (u) 32.: <i>lee</i> 42.
Pag. 92. c. (r) 4. num.: <i>lee</i> IV.
Pag. 95. c. (d) 72.: <i>lee</i> 73.
Pag. 115. c. (b) entiende de: <i>lee</i> entiende sino de.
Pag. 136. c. (i) Esdras II.: <i>lee</i> Esdras I. I.
Pag. 139. c. (s) II. Cor.: <i>lee</i> 2. Cor.
Pag. 182. c. (y) S. Agustin: <i>lee</i> S. Justino.
Pag. 193. c. (o) Manduit.: <i>lee</i> Mauduit.
Pag. 256. c. (n) eu: <i>lee</i> en.
Pag. 274. c. (i) Mare.: <i>lee</i> Marc.















POUGET

CATECISMO



TOM I



ANT
748